



DESCODIFICACIÓN CORPORAL:
LABORATORIOS DE DISIDENCIAS (TRANS)FEMINISTAS

LOLA MARTÍNEZ POZO

DIRECTORA:

CARMEN GREGORIO GIL



PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS DE LAS MUJERES, DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE GÉNERO

GRANADA 2019

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Dolores Martínez Pozo
ISBN: 978-84-1306-340-9
URI: <http://hdl.handle.net/10481/57488>

Tesis doctoral

**DESCODIFICACIÓN CORPORAL: LABORATORIOS DE
DISIDENCIAS (TRANS)FEMINISTAS.**

Lola Martínez Pozo

Directora: Carmen Gregorio Gil

Programa de Doctorado en Estudios de las Mujeres, Discursos y Prácticas de Género

Universidad de Granada

Granada, 2019



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Imagen y diseño de portada: Karla Vela, 2019.

El presente trabajo de investigación ha sido financiado por el *Plan Propio de Investigación* del *Vicerrectorado de Investigación y Transferencia* de la Universidad de Granada, mediante la modalidad contrato predoctoral desarrollado en el *Departamento de Antropología Social* desde enero de 2015 a enero de 2019.

La estancia nacional de investigación en el grupo *Cos i Textualitat* de la Universitat Autònoma de Barcelona ha sido cofinanciada por el *Programa de Estancias Breves* del *Vicerrectorado de Investigación y Transferencia* de la Universidad de Granada y por el proyecto nacional I+D+I *Procesos emergentes y agencias del Común: Praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política* (CSO2014-56960-P).

La estancia internacional de investigación en el *Centro Interdisciplinar de Estudios de Género* de la Universidade de Lisboa ha sido cofinanciada por el *Programa de Estancias Breves* del *Vicerrectorado de Investigación y Transferencia* de la Universidad de Granada y por el grupo de investigación *OTRAS. Perspectivas Feministas en Investigación Social* (SEJ430) de la Universidad de Granada.

**DESCODIFICACIÓN CORPORAL: LABORATORIOS DE DISIDENCIAS
(TRANS)FEMINISTAS**

“El que quiera ser sujeto de lo político que empiece por ser rata de su propio laboratorio”
(Preciado, 2008, p.247).

Agradecimientos

Este trabajo de investigación ha sido un proceso de años que no habría sido posible sin el apoyo personal, activista y profesional de muchas personas.

El individualismo epistémico de los proyectos de investigación doctorales y la autoría monolítica de este tipo de trabajos obstaculizan considerar y reconocer a todxs aquellxs que me habéis acompañado. Por lo que desde el inicio de este texto espero encontrar la forma de agradeceros inmensamente todas vuestras aportaciones. Siento una gran implicación afectiva, emocional, personal y política con todas las disidencias, relaciones y personas que formáis parte de este proceso académico, político y vital.

Para empezar quería compartir mis agradecimientos a mi familia, mi madre, padre y hermanas, María José e Inma, soportes emocionales y escuchas activas fundamentales en este trabajo. Por apoyarme incondicionalmente. Por darme confianza e impulso en todos los momentos, especialmente en los peores ciclos de mi insomnio, cuando me siento agotada y todo parece ser mucho más difícil. Gracias por entender que haya desaparecido en los últimos años, entre viajes, cambios de residencia y periodos de aislamiento para la escritura. Gracias por apoyarme en mi implicación activista y académica, a pesar de que todos estos temas, las disidencias, los feminismos y la universidad estén un poco lejos de vuestras realidades.

A mis compañerxs y amigxs feministas y transfeministas, todxs bolleras, trans, migrantes, racializadas y maricas, encrucijadas encarnadas de diferencias, con trayectorias y realidades difíciles de habitar, pero cuerpos en constantes resistencias. Gracias a quienes habéis estado cerca, todo lo compartido y aprendido, he mutado con vosotrxs, permeáis mi cotidianeidad, mi feminismo y estas páginas.

A Ester, por apoyarme siempre. Por cuidar mí sueño y generar todos los espacios y condiciones para que yo pueda escribir, para que pueda desarrollar cualquiera de las inquietudes que tengo dentro. Por impulsarme y darme toda tu alegría y energía. Por sentir mis fracasos y celebrar mis logros. Por valorar esta tesis incluso cuando yo sólo encontraba obstáculos y limitaciones. Y por enseñarme que hay mucho más, otras formas de mirar y de vivir.

A mi amiga Karla Vela, por implicarte en este proyecto con tu creatividad, trabajo y herramientas artísticas, muchas gracias por el regalo de esta portada.

A lxs (trans)feministas entrevistadxs, Lucía Egaña, Klau Kinki, Anamhoo, Verónica Lahitte, las Quimera Ce y Kina, Beka Iglesias, Alex Hache “Spider Alex”, Elena Urko y Diego Marchante “Genderhacker”. Por activar y articular otras perspectivas críticas, espacios y proyectos, por poner el cuerpo. Por compartirme vuestros tiempos, reflexiones, experiencias y revisiones. Este trabajo no hubiese sido el mismo sin vuestras aportaciones.

Agradecer también a mis amigxs Ana García, Noelia Soro, Inés García y Julian Simões por vuestros trabajos de traducción.

A mi grupo de investigación *OTRAS. Perspectivas Feministas de Investigación Social* por generar un espacio feminista de intercambio y horizontalidad tan diferente a otros contextos académicos. Por acoger y apoyar a lxs periféricxs, lxs otrxs.

A Ana Alcázar, por compartirme tu trabajo, proceso y experiencias académicas dándome claves fundamentales para desenvolverme en estos escenarios. Por estar siempre al otro lado del teléfono y del e-mail para darme información, resolver mis dudas y apoyarme, has estado muy presente en todo este proceso.

A Aurora Álvarez Veinguer, coordinadora del Proyecto I+D+I donde he participado, *Procesos emergentes y agencias del común (PEAC): praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política*. A ella y a todo el equipo por propiciar apoyo económico, espacios y publicaciones de reflexión colectiva.

Al grupo de investigación *Cos i Textualitat* de la Universitat Autònoma de Barcelona y a Meri Torras por acogerme en mis estancias de investigación.

Al *Centro Interdisciplinar de Estudos de Género (CIEG)* de la Universidade de Lisboa y a María João por recibirme en mi estancia internacional y por todas las propuestas para articular nuestros trabajos.

A las doctoras internacionales Daniela Cherubini, Olga Obando y a lxs miembrxs del tribunal por acoger esta propuesta con ganas e interés. Me consta que estas actividades académicas cuentan con escaso reconocimiento, así que valoro mucho vuestra

disponibilidad y tiempo. Me adelanto a vuestro trabajo y contribuciones, sin duda serán aportaciones críticas que sumen a este proyecto.

A las profesoras y alumnxs con quienes he trabajado en estos años de docencia en el departamento de Antropología Social. La implicación de algunxs de vosotrxs y vuestras contribuciones para hacer de las clases un espacio de construcción crítica, colectiva y más horizontal ha sido y es una de las principales motivaciones que me impulsan a continuar la carrera académica.

Y por último, compartir mis infinitos agradecimientos a Carmen Gregorio Gil, la directora y motor de esta tesis doctoral. No habría llegado a estas líneas sin tu trabajo, apoyo y acompañamiento, en este y en otros procesos, durante todos estos años. Muchas gracias por creer en mí, por ver las potencialidades, por implicarte y generar las oportunidades. Contigo he aprendido que la docencia y la investigación son herramientas políticas feministas, que existen otras formas de habitar las aulas, la etnografía y la escritura.

No sé cómo devolverte todo lo que me has aportado. Siento que en este texto no puedo reflejar todas tus contribuciones, no sólo por el trabajo de tutorización, revisión y gestión que implica la dirección de una tesis doctoral, sino también, por implicarte en apoyar proyectos arriesgados y procesos disidentes. No solamente conmigo, con todxs lxs compañerxs que investigan realidades y resistencias periféricas, que vienen de otros feminismos, de otros espacios, con trayectorias no normativas y, habitualmente, precarizadas.

Gracias por poner los cuidados, nuestros cuerpos, nuestras emociones y procesos en el centro. Gracias por activar y luchar espacios y redes feministas dentro de la academia, no sólo posibilitas que otrxs cuerpos y existencias podamos okuparla, sino que también contagias tu día a día para transformarla.

ÍNDICE:

RESUMEN	1
SUMMARY	3
INTRODUCCIÓN	5
PARTE I: UNA LECTURA HACKER DESDE LOS FEMINISMOS	9
1. LA MUTACIÓN EN MIS INTERROGANTES DE INVESTIGACIÓN	10
2. ABRIENDO EL CÓDIGO CERRADO DE MI PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	25
2.1 La incomodidad feminista y disidente sexual como espacio de resistencia y producción de conocimiento crítico	28
2.2 Problematizando el software científico-académico	39
2.2.1 Incomodidades metodológicas	40
2.2.2 Otras incomodidades en la investigación científica: los procesos orientados hacia los resultados y la enunciación subjetiva	69
3. HERRAMIENTAS DE ACTIVACIÓN Y CONTAGIO	76
3.1 Desinstalar los sistemas normativos de sexo/género y sexualidad en los cuerpos	77
3.2 Error 404: Not Found//Descodificar los cuerpos: la tecnificación de la naturaleza	89
3.3 Recodificaciones de feminismos otros/periféricos	98
3.4 La política cyborg contra la uniformidad del código	104
3.5 La reapropiación corporal de la perspectiva hacker	108
3.5.1 Hacking corporal (trans)feminista	117

PARTE II (PUBLICACIONES): LABORATORIOS POLÍTICOS, TECNOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS	142
4. DISIDENCIAS SEXUALES Y CORPORALES: ARTICULACIONES, RUPTURAS Y MUTACIONES	143
4.1 Introducción	144
4.1.1 La sexualidad como régimen político: Tecnologías de normalización del cuerpo y producción de subjetividad sexual	147
4.2 Metodología	150
4.3 Resultados	151
4.3.1 Articuciones: Los frentes de liberación sexual	152
4.3.2 Fugas: Las activistas lesbianas	153
4.3.3 Fracturas: Movilizaciones trans*	156
4.3.4 Mutaciones: Críticas y políticas queer	158
4.3.5 Alianzas: Transfeminismos.....	159
4.4 Discusión y Conclusiones	161
4.4.1 Otras genealogías de resistencia: Laboratorios de mutación sexual y corporal	161
4.4.2 Conclusiones	163
Referencias	164
5. CORPOREIZAR LAS ETNOGRAFÍAS DESDE PERSPECTIVAS FEMINISTAS.....	169
5.1 Introducción	170
5.2 Desafíos de la posmodernidad: de la crisis del cuerpo moderno a los cuerpos contra-hegemónicos	173
5.3 Feminismos: lo corporal es personal, político y teórico	175

5.4 Perspectivas socio-antropológicas de y desde el cuerpo: corporeizar las etnografías	179
5.5 Los cuerpos en la producción de conocimientos de resistencia	184
5.6 Reflexiones finales	190
Referencias bibliográficas	191
6. ERROR EN EL SISTEMA//Ctrl+Alt+Supr: CONECTAR CUERPOS Y TECNOLOGÍAS DESDE PERSPECTIVAS TRANSFEMINISTAS	198
6.1 Introducción	199
6.2 El cuerpo como ficción: de la biopolítica a la tecnopolítica	200
6.3 Lecturas y prácticas posfeministas derivadas del cyborg	204
6.3.1 Resituar el cuerpo en los ciberfeminismos	206
6.3.2 Las disidencias sexuales y de género: articulaciones tecnológicas queer	209
6.4 Abriendo cuerpos y tecnologías desde diálogos transfeministas	213
6.4.1 Conectar la autonomía tecnológica con las disidencias corporales y feministas	214
6.4.2 Postpornografía: tecnologías del género y de la sexualidad	219
6.4.3 Biohacking: tecnologías corporales	220
6.5 Conclusiones	222
Bibliografía	223
7. CÓDIGOS CORPORALES Y TECNOLÓGICOS. LOS FEMINISMOS COMO PRÁCTICAS HACKER.....	232
7.1 Introducción	233
7.2 Feminismos y tecnociencia: de la tecnofobia a la reapropiación tecnológica	234
7.3 Códigos normativos: tecnologías corporales	239

7.4 Los feminismos como prácticas hackers: abrir los códigos de sistemas operativos culturalmente hegemónicos	242
7.4.1 Claves feministas para la (auto)inclusión, autonomía y emancipación tecnológica	246
7.4.2 Hackear el cuerpo como dispositivo codificado	247
7.4.3 “El cuerpo es una tecnología. Entonces, la tecnología disidente es nuestra propia existencia, directamente” ¹	248
7.4.4 Laboratorio de investigación y experimentación sobre cuerpos, sexualidades, subjetividades y tecnologías	250
7.4.5 Hacking corporal desde imaginarios y prácticas postpornográficas.....	251
7.4.6 Cuerpo-archivo contra-hegemónico desde lo analógico y digital	254
7.5 Reflexiones finales	255
Bibliografía	256
PARTE III: DERIVAS ETNOGRÁFICAS Y TECNOPOLÍTICAS	265
8. La figura hacker como espacio de resistencias (trans)feministas.....	266
8.1 Fricciones críticas entre la cultura hacker y los (trans)feminismos	267
8.2 Autonomía tecnológica feminista	279
8.3 Autodefensa digital feminista	287
PARTE IV: CONCLUSIONES	302
PART IV: CONCLUSIONS	308
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	314
WEBGRAFÍA	344

¹ (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

RESUMEN

En esta tesis doctoral recojo mi proceso y reflexiones de investigación dirigidas a reapropiarme de la figura hacker como un espacio de resistencias (trans)feministas², que me permite activar y dialogar narrativas y prácticas políticas orientadas a generar otras formas de producir y habitar nuestros cuerpos, nuestras subjetividades y nuestras máquinas.

A partir de una lectura hacker de los feminismos y de una deconstrucción feminista de lo hacker habilito esta noción para abrir, desvelar y subvertir cualquier sistema codificado, ya sea el software, el hardware, el cuerpo o la producción de conocimiento.

Inicio este texto problematizando el software científico-académico que se inserta en mi cuerpo y en mi experiencia investigadora, abro el código fuente de mi proyecto de investigación y explico las contribuciones metodológicas feministas, queer y decoloniales, a partir de las cuales he activado diversos dispositivos para indagar en las disidencias que en estas páginas comparto.

Así mismo, en este trabajo parto de diferentes perspectivas feministas, queer y decoloniales que me han activado comprender el cuerpo como dispositivo codificado, orientando mis interrogantes y reflexiones. A partir de estas perspectivas realizo un ejercicio de descodificación corporal con objeto de desinstalar los sistemas de sexo/género, sexualidad y raza de nuestros cuerpos, tecnificar la naturaleza y producir otras recodificaciones encarnadas desde las diferencias y las experiencias situadas.

Desde los anteriores enfoques y a partir del trabajo de campo etnográfico, en este texto dialogo y me articulo con diversas aportaciones teóricas, epistemológicas, metodológicas, políticas y activistas que me han potenciado establecer conexiones entre cuerpos y tecnologías, entre disidencias corporales y tecnológicas, y entre (trans)feminismos y prácticas hacker.

² Empleo el término (trans)feminismos con el prefijo trans entre paréntesis en los casos en que me refiero tanto a los feminismos como a los transfeminismos.

A partir de la noción de código me reapropio de la perspectiva hacker, abordando su genealogía, e identifico diversas articulaciones y fricciones críticas entre la cultura y ética hacker y los feminismos.

En este sentido, desde mi aproximación e inmersión en lecturas, narrativas y prácticas (trans)feministas, ciberfeministas y hackfeministas indago en las conexiones entre (trans)feminismos y prácticas hacker a partir del hacking corporal, la autonomía tecnológica feminista y la autodefensa digital feminista.

Concretando en el hacking corporal, a lo largo de los capítulos de este texto me interrogo y reflexiono acerca de cómo las disidencias corporales, los feminismos y los transfeminismos abren e intervienen los códigos de programación corporal y subjetiva. Desvelando las codificaciones de sexo, género, sexualidad y raza que producen y reproducen normalidad, normatividad y exclusión corporal. Codificaciones que, desde mi punto de vista, se basan en una regulación sociocultural binaria y jerárquica en el marco de la tecnociencia dominante.

Así mismo, en este trabajo contemplo cómo las disidencias corporales, feministas y transfeministas no solo abren códigos normativos sino que, también, producen la proliferación de otros códigos corporales y subjetividades políticas.

Por último, reflexiono sobre los feminismos y los transfeminismos como prácticas que hackean los mecanismos hegemónicos de producción y validación de conocimiento científico. Mediante la activación de proyectos, talleres, performances, producciones y prácticas políticas en torno a metodologías DIY (Do It Yourself/Hazlo tú mismx), DIT (Do It Together/Hagámoslo juntxs) y DIWO (Do It With Others/Hazlo con otrxs), observo la generación de procesos colectivos de construcción de conocimientos de resistencia basados en experimentaciones que operan desde los propios cuerpos.

Finalizo este trabajo y proceso de investigación con una lectura de los (trans)feminismos como laboratorios biotecnológicos de disidencias corporales y políticas que operan como prácticas hacker dirigidas a abrir, intervenir y subvertir los códigos corporales y subjetivos de programación sociocultural.

SUMMARY

This doctoral thesis contains my research process and my reflections on the appropriation of the figure of the hacker as a space of (trans)feminist resistance. This allows me to activate political narratives and practices aimed at generating other ways of producing and inhabiting our bodies, subjectivities and machines.

Based on a hacker reading of the feminisms and on a feminist deconstruction of the hacker I set up this notion in order to open, reveal and subvert any encoded system either software, hardware, body or production of knowledge.

I begin this text by questioning the scientific-academic software inserted in my body and in my research experience. I open the source code of my investigation project and I specify the feminist, queer and decolonial methodological contributions that have led me to look into the dissidences shared in these pages.

Likewise, I focus on the different feminist, queer and decolonial perspectives that activate my understanding of the body as coded device. Based on these perspectives I carry out an exercise of decoding the body with the purpose of uninstalling the systems of sex/gender, sexuality and race out of our bodies and technifying the nature and producing other recoding embodied from the differences and situated experiences.

From the previous standpoints and based on the ethnographic field work, I converse with different theoretical, epistemological and methodological contributions, also political and activist contributions that have led me to establish connections between bodies and technologies, corporal and technological dissidences and (trans)feminisms and hacker practices.

Considering the notion of code, I appropriate of the figure of the hacker by dealing with its genealogy. Besides, I identify different articulations and critical frictions between the culture and ethics of the hacker and the feminisms.

In this sense and after approaching different readings, narratives and (trans)feminist practices, cyberfeminist and hackfeminist, I look into the connections between (trans)feminisms and hacker practices based on corporal hacking, feminist technological autonomy and feminist digital self-defense.

Regarding the corporal hacking, I reflect on how corporal dissidences, feminisms and transfeminisms open and take part in the codes of body programming. Throughout the chapters of this text, I also reveal the codes of sex, gender, sexuality and race that produce and reproduce normality, normativity and body exclusion. From my point of view, these codes are based on a binary and hierarchical sociocultural regulation within the framework of the dominant technoscience.

Additionally, I contemplate how the body, feminist and transfeminist dissidences, do not only open normative codes but also produce the proliferation of other body codes and political subjectivities.

Finally, I reflect about the feminisms and transfeminisms as practices that hack the hegemonic mechanisms of production and validation of scientific knowledge. By activating the political projects, workshops, performances, productions and practices on methodologies such as DIY, (Do It Yourself), DIT (Do It Together) and DIWO (Do It With Others) I observe the generation of collective processes of building resistance knowledge based on experiments that operate from the bodies themselves.

I finish this work and research process with a reading of transfeminisms as biotechnological laboratories of corporal dissidences and policies that operate as hacking practices aimed at opening, intervening and subverting the corporal and subjective codes of sociocultural programming.

INTRODUCCIÓN

En relación a los capítulos que integran este texto, el proyecto de tesis doctoral lo he desarrollado mediante la compilación de artículos publicados en revistas científicas según los criterios de indexación establecidos en el *Programa de Doctorado de Estudios de las Mujeres. Discursos y Prácticas de Género* de la *Escuela Internacional de Posgrado de Género* de la Universidad de Granada.

Por lo que el texto lo organizo en torno a cuatro partes. La primera de ellas se corresponde con “Una lectura hacker desde los feminismos”. La segunda parte titulada “Laboratorios políticos, tecnológicos y epistemológicos” incorpora los artículos publicados y/o aceptados en revistas científicas. En la tercera parte incluyo las “Derivas etnográficas y tecnopolíticas” a las que me ha traído mi proceso de investigación. Y en la última parte integro una conclusión sobre el mismo.

En referencia a la primera parte del texto, “Una lectura hacker desde los feminismos”, presento una contextualización de mi trabajo realizando un ejercicio de articulación que conecta epistemológica, teórica, metodológica y políticamente los diferentes contenidos que recojo en la tesis doctoral.

En el primer capítulo destaco la mutación en los interrogantes y objetivos de indagación que han orientado mi proyecto de tesis doctoral.

En el segundo capítulo abro el código cerrado de mi proyecto de investigación explicitando las motivaciones y emociones que me han impulsado a la indagación, los marcos metodológicos que he incorporado en mi proceso y, las decisiones y dispositivos metodológicos que he desarrollado para aproximarme y reflexionar las disidencias que recojo en estas líneas.

Posteriormente, en el capítulo tercero, detallo las herramientas teóricas, epistemológicas y políticas que han activado mi proceso de investigación y que me han propiciado claves de lectura y reflexión sobre los temas abordados.

En relación a la segunda parte del texto, “Laboratorios políticos, tecnológicos y epistemológicos”, en ésta incluyo los diferentes artículos publicados y/o aceptados en revistas científicas. En estas páginas, integro los artículos en torno a la estructura de los siguientes capítulos, cuyas denominaciones, contenidos y formato se corresponde con las versiones de los manuscritos aceptados.

En primer lugar, en el capítulo cuarto recojo el artículo “Disidencias sexuales y corporales: Articulaciones, rupturas y mutaciones” publicado en la revista *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* a partir de una convocatoria sobre *Diversidades sexuales y de género: Lógicas y usos en la acción pública*.

En este capítulo, realizo una lectura de las movilizaciones lgtb, queer, trans* y transfeministas desarrolladas en el estado español atendiendo a los ejes de articulaciones, fugas, rupturas, mutaciones y alianzas que, interpreto nos han posibilitado cuestionar los discursos hegemónicos en torno a la diversidad sexual, así como desarrollar "otras" perspectivas, narrativas, prácticas políticas, representaciones, imaginarios y formas de vivir nuestros cuerpos y sexualidades.

En este trabajo trazo una genealogía de las disidencias sexuales-corporales desde una mirada parcial y situada, interpretándolas como procesos y espacios colectivos de construcción de subjetividades políticas de resistencia a las tecnologías de normalización y producción de nuestros cuerpos y sexualidades.

En relación a la metodología empleada, este artículo deriva de un proceso de investigación que he desarrollado a partir de una metodología cartográfica e historiográfica, atravesada por mis propios referentes como investigadora y activista, y permeada por propuestas metodológicas vinculadas con las genealogías políticas y los archivos queer.

En segundo lugar, en el quinto capítulo incorporo el artículo “Corporeizar las etnografías desde perspectivas feministas” presentado para su publicación en la *Revista Estudios Feministas*.

En este trabajo reflejo reflexiones orientadas a repensar y reformular cuestiones epistemológicas, metodológicas y políticas en el marco de la disciplina antropológica en relación al lugar de los cuerpos en la construcción de conocimiento antropológico.

Con la intención de aproximarme a una antropología encarnada feminista y de corporeizar las etnografías, destaco las diferentes perspectivas socio-antropológicas y feministas en las que se inserta mi experiencia corporal etnográfica y comparto reflexiones derivadas de la misma.

A partir de una metodología que enlaza las genealogías teóricas corporales y la etnografía feminista establezco una conexión entre cuerpos y producción de conocimiento científico como programaciones estandarizadas de código cerrado. Donde interpreto las investigaciones feministas, la etnografía feminista y los proyectos

activados por lxs (trans)feministas entrevistadxs como genealogías diferenciadas que desarrollan mecanismos políticos para hackear los códigos normativos de producción de conocimiento científico, mediante herramientas y prácticas colectivas y corporeizadas para la construcción de conocimientos de resistencia.

En tercer lugar, en el capítulo sexto incluyo el artículo “Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas”, aceptado en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*.

En este trabajo desarrollo análisis y reflexiones que posibilitan la articulación entre diversos ámbitos sociales como son los cuerpos, las tecnologías, el poder y las resistencias, a partir de un ejercicio donde pongo en diálogo diferentes perspectivas teóricas y prácticas políticas procedentes de las vinculaciones feministas, queer, decoloniales y transfeministas con los escenarios tecnológicos.

En este capítulo, parto de las transformaciones de las tecnologías del cuerpo desde la biopolítica teoriza por Michel Foucault hasta la tecnopolítica desvelada por Donna Haraway y Paul Preciado, con el objetivo de indagar en las resistencias a la tecnociencia dominante que he identificado en las conexiones (trans)feministas entre disidencias corporales y tecnológicas.

Para ello, recojo algunos de los debates planteados desde perspectivas ciberfeministas, queer y decoloniales que conectan los cuerpos y las tecnologías. A partir de dichas perspectivas críticas y de la realización de trabajo de campo etnográfico, indago en prácticas políticas transfeministas que me han generado reflexiones sobre la potencialidad de otras articulaciones tecno-corporales dirigidas a subvertir la tecnopolítica tanto en el plano subjetivo como tecnológico.

En el séptimo capítulo incorporo el artículo titulado “Códigos corporales y sexuales. Los feminismos como prácticas hacker” aceptado en la revista *Cadernos Pagu*.

En este capítulo realizo un análisis genealógico sobre las diferentes investigaciones y teorizaciones feministas de las tecnologías en el marco epistemológico, metodológico y político de las perspectivas críticas feministas sobre la tecnociencia.

Así mismo, en un contexto de transformación radical de las contemporáneas posiciones y prácticas feministas de las tecnologías dirigidas a la subversión de la tecnocultura dominante, propongo una lectura que conecta códigos corporales y tecnológicos e interpreta los feminismos como prácticas hackers. Lectura e interpretación que toma su

base en las aportaciones de las entrevistas realizadas durante mi investigación etnográfica.

Posteriormente, en la tercera parte de este texto recojo las derivas etnográficas y tecnopolíticas a las que me ha llevado mi proceso de investigación, especialmente el trabajo de campo etnográfico. Para ello, integro el capítulo octavo donde me apropio de la figura hacker como un espacio de resistencias (trans)feministas mediante las conexiones que identifico entre la cultura hacker y los (trans)feminismos a partir del hacking corporal, la autonomía tecnológica feminista y la autodefensa digital feminista.

Para finalizar, en la cuarta parte de este texto destaco unas reflexiones a modo de conclusión y comparto cómo me ha afectado este proceso de investigación y las mutaciones que en mí ha operado.

PARTE I: UNA LECTURA HACKER DESDE LOS FEMINISMOS

1. LA MUTACIÓN EN MIS INTERROGANTES DE INVESTIGACIÓN

Me resulta imposible contabilizar el número de veces en las que me han preguntado “¿de qué trata mi tesis?” a lo largo de estos cuatro años de investigación inmersa en el proyecto doctoral. Más complicado, aún, ha sido resolver esta cuestión de forma concisa, clara y articulada.

Ahora puedo entender mis dificultades para abordar esta pregunta, para trasladar los objetivos que han orientado mi investigación, y es que el proyecto de tesis doctoral ha estado estrechamente vinculado con mi trayectoria personal, feminista y disidente sexual. Una trayectoria de cuestionamiento, deconstrucción, intercambios e incorporaciones.

Creo que quienes mejor comprenden el tema de investigación de mi tesis doctoral, junto con mi directora, son quienes han estado cerca en todos estos años, a pesar de no formar parte del ámbito universitario, de escenarios académicos o de divulgación y producción científica.

El tema de estudio ha estado en constante mutación, relacionado con mi momento vital y político como feminista y disidente sexual, y con los interrogantes, relaciones y escenarios a los que ello me ha derivado.

Me resulta complicado recoger en este texto unos objetivos óptimamente definidos y delimitados. Los únicos objetivos que alguna vez contemplé quedaron reducidos al documento del proyecto de tesis/plan de investigación que presenté en mayo de 2016 para la comisión de evaluación del programa de doctorado. Y como era de esperar, ese plan de investigación queda muy lejos del proceso que he experimentado.

Para comenzar el título del proyecto inicial no presentaba mucha coherencia con estas líneas por lo que mientras escribía este texto solicité su cambio por el actual. Por supuesto, hay continuidades teóricas y metodológicas entre el documento del plan de investigación, el proceso vivido y el presente texto, pero los objetivos iniciales requieren una reformulación, comenzado por su escasa operatividad en mi experiencia investigadora, la cual se ha desarrollado y articulado en torno a interrogantes activados por ciertas lecturas, encuentros, eventos como talleres y jornadas, diálogos, entrevistas y experiencias.

Considero que la importancia está en los cuestionamientos, en las preguntas que nos realizamos, desde mi punto de vista son las que nos permiten crecer, construir, y transformar.

En este sentido, podría resumir los múltiples encuentros con Carmen Gregorio y los diferentes borradores que me ha revisado por las preguntas que me ha realizado impulsándome a cuestionar, a interrogarme, a indagar y a mutar.

Recuerdo uno de los primeros textos de antropología feminista que leí, lo trabajamos en la clase de Antropología del Género, cuando estudiaba la licenciatura de Antropología Social. Era un texto de Sally Linton, donde planteaba que aquello que construye conocimiento no son las respuestas sino el tipo de preguntas que nos hacemos. La autora destacaba la importancia de un “cuidadoso examen de las preguntas que surgen de la antropología, ya que las preguntas siempre determinan y limitan las respuestas” (Linton, 1979, p.35). Así mismo, la autora reflexiona sobre la naturaleza de las preguntas antropológicas, donde considera que como investigadorxs estamos incluidxs, y sobre la cuestión de por qué pretendemos responder a unas cuestiones y no a otras. Como indica Sally Linton (1979) la base de cualquier disciplina no reside en las respuestas que obtiene, sino en las preguntas que plantea.

En mi trabajo con este proyecto de tesis doctoral me he interrogado acerca de la articulación de ámbitos que convencionalmente o socioculturalmente están muy desconectados entre sí, como son los cuerpos y las tecnologías, los códigos corporales y los códigos tecnológicos; las disidencias corporales y tecnológicas, y por último, los (trans)feminismos y las prácticas hacker.

Mi interés hacia lo hacker no empezó desde las tecnologías, entendidas éstas, en su versión más estricta y reducida, como un conjunto de máquinas, aparatos, dispositivos, redes digitales, conocimientos y prácticas técnicas configuradas desde los ámbitos científico-técnicos y las industrias tecnológicas.

Mi aproximación a la noción y al ámbito hacker no se inició con el código fuente y el código abierto, por el software libre ni por la participación en espacios como hacklabs, hackerspaces o hackmeetings. Tampoco se activó por mi perspectiva de la cultura y el conocimiento libre o por la utilización de tecnologías libres desde una crítica contundente y bien armada acerca de la soberanía tecnológica, la tecnología

autogestionada y la autonomía tecnológica. Hace poco más de dos años que conocí estos términos. Todo esto vino mucho después.

Algunas de las primeras veces que leí y escuché sobre estas nociones, comunidades y movimientos y, me replanteé mi capacidad para decidir e intervenir sobre las tecnologías, desde el punto de vista tecno-maquínico, fue tras leer los volúmenes del *Dossier Ritmo de Soberanía Tecnológica* (2014, 2017), tras asistir al *II Congreso de Soberanía Tecnológica*³, y tras la entrevista que le realicé a Alex Hache “Spider Alex”⁴ integrante del proyecto ciberfeminista *Donestech*⁵.

Precisamente, fue a partir de conocer el trabajo de *Donestech*, sus talleres, charlas, manuales y kits cuando empecé a reflexionar sobre las tecnologías y herramientas libres desde una perspectiva feminista, así como temas de privacidad, seguridad y autodefensa digital feminista.

Hace poco más de dos años que empecé a experimentar con sistemas operativos libres, con servidores autónomos y demás alternativas a las aplicaciones, herramientas y servicios corporativos y privativos.

Después de participar en algunos talleres y charlas, comencé a experimentar con tecnologías libres y herramientas de privacidad, seguridad y autodefensa digital. Me instalé el sistema operativo GNU/Linux, compartimenté el disco duro, para que tuviese doble arranque y así poder elegir entre Linux o Windows. Con el tiempo, fui desechando Windows.

Configuré navegadores más seguros, a lo largo de los meses, también, fui eliminando el resto. Conseguí desinstalar Google como buscador predeterminado y empecé a utilizar buscadores alternativos que evitan el control, seguimiento y la comercialización de datos, facilitando la seguridad y privacidad digital.

Me descargué algunas aplicaciones libres móviles, compatibles con Android, de vídeo, cámara y GPS, fundamentalmente, para evitar el acceso y proteger los archivos y datos de mi Smartphone. También, empecé a utilizar herramientas de comunicación y mensajería alternativas y a experimentar en otras redes sociales. Y, comencé a usar

³ <http://sobtec.cat/>

⁴ (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

⁵ <https://donestech.net/>

herramientas libres de ofimática, así como de trabajo colaborativo, para presentar, editar, compartir e intercambiar información, conocimientos y experiencias.

Una buena parte de mi proceso de investigación doctoral, especialmente, en los dos últimos años, lo he dedicado a la experimentación con estas tecnologías y herramientas libres, y plataformas on-line y aplicaciones alternativas. Habría sido muy interesante recoger este proceso de experimentación en estas líneas, ya que me ha supuesto un cambio tangencial en las formas de pensar, interactuar y relacionarme con las tecnologías, pero excede este formato de presentación y mis tiempos, así que habitualmente lo comparto en otros espacios más colectivos e interactivos como cursos y talleres.

Actualmente, estoy inmersa en la preparación de varios cursos sobre ciberactivismos desde un enfoque feminista como herramientas de comunicación para el cambio social, dirigidos a diferentes colectivos sociales⁶.

Así mismo, he participado como docente en un curso de formación sobre *Ciberactivismo feminista. Nuevas tecnologías e incidencia política*⁷. Desde este proyecto hemos construido un espacio donde colectivizar perspectivas críticas feministas sobre las tecnologías, al mismo tiempo que visibilizar y enfrentar ciberviolencias machistas, lgtbiq-fóbicas y racistas mediadas por las tecnologías, especialmente las tecnologías de la información y la comunicación; así como, un espacio colectivo para la resistencia política desde la autodefensa digital feminista y la experimentación grupal con herramientas libres.

⁶ *Formación en ciberactivismo con enfoque de género para la promoción de los ODS en enseñanza secundaria*. Enmarcada en el proyecto *Form-Arte: Formación de agentes educativos para la introducción de los ODS en la docencia a través de la comunicación para el cambio social*. Desarrollado en Granada por la Asociación Solidaria Andaluza de Desarrollo ASAD. <http://asad.es/>

Y formación en redes sociales como recurso de incidencia, con enfoque por la sostenibilidad ambiental y de equidad de género. Enmarcada en el proyecto *Activ-Arte por la sostenibilidad ambiental y la equidad, comunicando desde los barrios*. Desarrollado en Granada por la Asociación Solidaria Andaluza de Desarrollo ADAD.

⁷ *Formación en ciberactivismo para la equidad de género*. En el marco del proyecto *Moviliz-Arte: Movilización e incidencia política a través de la formación en alternativas comunicacionales inclusivas para el cambio social*. Desarrollado en Granada desde la Asociación Solidaria Andaluza de Desarrollo ADAD. <http://asad.es/noticias/curso-ciberactivismo-feminista-nuevas-tecnologias-e-incidencia-politica/>

Las nociones de experimentación, proceso e intercambio son centrales en mi actual relación con las herramientas tecnológicas libres y alternativas. Solo conozco algunas de ellas, no las manejo completamente y desconozco el alcance de todas sus potencialidades. Tampoco he abandonado totalmente el uso de sistemas operativos, programas, servicios, tecnologías, redes y herramientas privativas y corporativas.

Al hilo de la experimentación y los procesos inacabados recuerdo una parte de la entrevista con Lucía Egaña donde, desde su visión de la heterosexualidad como una tecnología que produce nuestros cuerpos, me compartía un paralelismo entre instalarse el software libre Linux y hacerse bollera o el postporno. Lucía conectaba dichas prácticas en tanto que “procesos lentos y transiciones que amplían perspectivas críticas y prácticas pero puede ser que no se concreten del todo, que no liberen nuestros cuerpos y tecnologías en todos los sentidos, que no funcionen en su totalidad y destruyan al capitalismo y al heteropatriacado”. En este sentido, reflexionaba cómo “la matriz heterosexual, el capitalismo o el eurocentrismo son sistemas difíciles de sacar de adentro”. Sistemas difíciles de desinstalar pero que, desde su perspectiva tecnológica atravesada por una relectura del error y el fracaso, son realidades que “dan lugar a rabias y malestares en tanto espacios muy fértiles para experimentar otros procesos” (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Como planteaba al inicio, mi relación con lo hacker no empezó por las tecnologías libres y herramientas autónomas, ha sido y es mucho más desordenada.

Mi acercamiento a lo hacker viene desde la lectura del cuerpo como tecnológico y la comprensión de la tecnología como social. Se deriva de la consideración del género, la raza, la sexualidad, la clase, la nacionalidad, la edad, la capacidad, la salud y todo tipo de diferenciaciones sociales como codificaciones que operan en nuestros cuerpos.

Mi relación con lo hacker es desde los feminismos, desde mi experiencia corporal como feminista y disidente sexual. Desde las narrativas, imaginarios, representaciones y prácticas feministas, queer, transmaricabollo y transfeministas que, identifico, intervienen, modifican y reprograman corporal, sexual y cotidianamente las disciplinas, normas, políticas e instituciones. En definitiva, experiencias y prácticas que, desde mi punto de vista, hackean sistemas socioculturales normativos, expandiéndose, conectando y contagiándose como virus que infectan el sistema.

Dicha lectura del cuerpo y de la subjetividad como tecnología y código, de las disidencias corporales como descodificaciones y reprogramaciones, y de los feminismos y transfeminismos como prácticas hackers se vio potenciada durante mi experiencia etnográfica y con la participación en diferentes jornadas y talleres. Especialmente, esta lectura se vio propiciada por las entrevistas realizadas a Lucía Egaña, Klau Kinki, Ce, Kina, Verónica Lahitte, Beka Iglesias, Anamhoo, Alex Hache “Spider Alex”, Elena Urko y Diego Marchante “Genderhacker”⁸.

Resulta complicado recoger en estas líneas todas las aportaciones y reflexiones que me suscitaron las entrevistas, las cuales había planteado como espacios para que me compartieran sus trayectorias, proyectos y perspectivas (trans)feministas sobre las conexiones entre cuerpos y tecnologías, y entre disidencias corporales y tecnológicas.

Más difícil aún, es recordar e integrar en este texto los talleres, jornadas o streamings en los que he participado a lo largo de estos años, tanto en Granada como en Barcelona, los cuales sin duda y de alguna forma permean estas páginas. Empecé a hacer una especie de trabajo de archivo personal sobre mi propia experiencia y reflexiones derivadas de las jornadas y talleres que iba organizando, dinamizando o asistiendo y participando, hubiese sido interesante reconocerlas e integrarlas en este texto, pero me robaron mi anterior ordenador y el disco duro, perdí gran parte de estas experiencias con los giga bites de los dos hardware.

También, habría sido muy necesario incluir, más allá del apartado de agradecimientos, las aportaciones de todas las personas que con sus cuestionamientos y diferentes puntos de vista y formas de habitar sus cuerpos y realidades han contribuido a mi proceso de investigación y con ello a estas páginas. Como por ejemplo, las trayectorias y aportes de amigxs y compañerxs con quienes he compartido y dialogado sobre los temas de investigación. O todo el trabajo de orientación, cuestionamiento y revisión, así como de apoyo y acompañamiento de Carmen Gregorio. O las cuestiones y aportaciones de lxs alumnx, con quienes, especialmente, durante los años que impartí la asignatura de Antropología del Género, compartía mi proyecto y reflexiones de investigación. Y, también, los aportes y debates de todxs aquellxs que asistían a las charlas, ponencias o seminarios que he realizado.

⁸ Entrevistas realizadas en Barcelona durante el año 2017.

En estos formatos y circuitos es difícil dar cuenta de la dimensión colectiva, no obstante, para hacerme cargo de mi responsabilidad y del vínculo político y afectivo que siento con todxs lxs implicadxs en este proceso de investigación, he redactado un capítulo donde reflexiono sobre el mismo y abro una parte del software científico-académico que se instala en mi cuerpo como investigadora y docente de la universidad. Aquí problematizo algunas cuestiones relacionadas con las autorías monolíticas, el individualismo epistémico, las prácticas extractivas de investigación, la apropiación de otras experiencias corporales, trayectorias individuales y procesos colectivos de conocimiento, cuestiones relacionadas con la representación, así como, la importancia de reconocer las aportaciones y la articulación de los conocimientos.

Cuerpo, subjetividad y tecnología; género, sexualidad, raza, diferenciaciones sociales y código; disidencias corporales y tecnológicas; feminismos, transfeminismos y hacking. Ámbitos aparentemente desconectados se han ido articulando.

Para empezar incorporé algunos feminismos mucho antes de tener acceso a dispositivos tecnológicos, mi primer ordenador de sobremesa lo obtuve cuando empecé mis estudios universitarios. Éste procedía de algunx amigx o familiar que bajo el preceptivo de la obsolescencia decidió que no le eran de utilidad y que en el mercado había nuevas ofertas que darían cuenta de manera más efectiva de sus necesidades.

Junto con las tecnologías consideradas domésticas, mis primeros dispositivos tecnológicos, ya sea el reproductor de vinillos, el walkman, discman, el mp3, el teléfono móvil, el ordenador o el disco duro fueron reciclados y no eran aparatos compactos, todos estaban dañados o había algún error en su funcionamiento. Eran una especie de apaños, arreglos protésicos con los que intentaba conseguir la “correcta” función de su diseño.

Desde mi lectura y formas de relacionarme con las tecnologías en la actualidad, re-visito esta etapa de recicle como una resistencia a la obsolescencia programada y un proceso de experimentación con sonido, micro-electrónica e informática, con aparatos electrónicos y hardware, pero en su momento me ponía de los nervios hasta el desquicie, nunca nada funcionaban “bien”.

Igualmente, por aquel entonces, con mi economía precaria y desde mis inquietudes políticas como feminista y bollera, para mí no era prioritario adquirir dispositivos nuevos e innovadores que me garantizaran su “correcto” y “normal” funcionamiento,

tampoco lo es ahora. Para aquellos años, gran parte de mis prioridades, mis energías, tiempos, experiencias y emociones se canalizaban en participar activamente en todo tipo de actividades organizadas por colectivos feministas y lgtbq, autogestionadas o institucionales, en la universidad o en centros sociales, en Granada o desplazándome a otras ciudades donde se activaban numerosos proyectos y eventos. Ahí fue cuando conecte con los transfeminismos.

La primera vez que escuché el término transfeminismo fue en las Jornadas Feministas Estatales organizadas en Granada en 2009, *Granada, 30 años después, aquí y ahora*⁹.

Por su parte, la primera vez que leí acerca de este término fue en el *Manifiesto para la Insurrección Transfeminista* (2010)¹⁰ activado y publicado por colectivos y personas de la *Red PutaBolloNegraTransFeminista* conformada por *Medeak*, *Garaipen*, *La Acera Del Frente*, *O.R.G.I.A*, *Itziar Ziga*, *Lolito Power*, *Las Chulazas*, *Diana J. Torres*, *AKA Pornoterrorista*, *Parole de Queer*, *Post-op*, *Las maribolheras precarias*, *Miguel Missé*, *Paul Preciado*, *Katalli*, *MDM*, *Colectivo TransGaliza*, *Laura Bugalho*, *EHGAM*, *NacionScratches*, *IdeaDestroyingMuros*, *Sayak Valencia*, *TransFusión*, *Stonewall*, *Ametz Suess*, *Alira Zinkunegi*, *Juana Ramos*, *7menos20*, *Kim Pérez* (Cofundadora de *Conjuntos Difusos*), *d-generadas*, *lasdel 8 y et al*, *Beatriz Espejo*, *Xarxa d'Acció Trans-Intersex de Barcelona*, *Guerrilla Travolaka*, *Heroína de lo Periférico*, *el Grito de las Brujas...* Y en el *Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo, transformando feminismos, transformando fronteras* (2010)¹¹ activado para la manifestación del orgullo crítico en Madrid, firmado por *Orgullo Crítico Madrid Trans-Les-Gay-Bisex-Queer 2010 Trans*, *Migrantes*, *Precarias: Por una Lucha TransFronteriza*, al que se adhirieron *Kasa Pública de Mujeres*, *La Eskalera Karakola*, *Migrantes Transgresorxs*, *Maribolheras Precarias*, *Colectivo TransGaliza* y *Acera del Frente*.

Si años antes tuve la suerte de que “el feminismo me jodiera la vida”¹², me tropecé con el transfeminismo para complicarlo todo.

A partir de estas jornadas y de conocer estas alianzas, proyectos y colectivos que llevaban unos años articulándose hasta llegar a estos manifiestos, muchas cosas

⁹ http://culturagalega.gal/album/docs/CCG_COOFFEE_xornadas_granada_2009.pdf

¹⁰ <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

¹¹ https://sindominio.net/karakola/IMG/pdf_Manifiestofinal2.pdf

¹² Retórica recogida y empleada en muchos artículos o post de redes sociales por feministas que destacan irónicamente cómo el feminismo les cambió la vida al integrar una mirada crítica en sus realidades.

mutaron. Junto con otrxs compañerxs que vivíamos en Granada empecé a desplazarme por parte de la geografía del estado para participar en diferentes jornadas y talleres, a lo punky y precario, siempre contando con la acogida de algunx amigx, esto nos llevó a construir algunas redes.

Se me abrió un escenario muy heterogéneo de narrativas y prácticas que hablaban desde cuerpos y sexualidades disidentes, no normativas, de alianzas entre resistencias, de “otros” cuerpos, de dinamitar la dicotomía hombre/mujer y demás binarismos identitarios, de las exclusiones del sujeto político feminista hegemónico, de prácticas políticas radicales, de okupación, autogestión, anticapitalismo, micro-políticas... En las auto-denominaciones y auto-representaciones de jornadas, proyectos y colectivos proliferaban los prefijos “post” y “trans”. Postporno, feminismos postpornopunk, feminismos posidentitarios, feminismos transmarikabollo, feminismos transfronterizos y transfeminismos empezaron a ser vocablos habituales.

Creo que la primera vez que repensé el cuerpo como tecnológico, las disidencias corporales y sexuales como recodificaciones y los transfeminismos como virus que infecta el sistema fue cuando leí el *Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo*:

Queremos ser un germen, un virus que te entre por el usb y contamine tus caricias, tus palabras, tus orgasmos y tus pensamientos. Hoy nosotrxs queremos pervertirte, re-colonizarte... nosotras las otrxs, las sudakas, las femmes, lxs intersex, lxs transexuales, lxs negrxs, lxs pobres, lxs abyectas, lxs perdidas, lxs perrxs, lxs brujxs, lxs malditxs, lxs indocumentxs, lxs marginadx... desde nuestro deseo explícito de romper estructuras que nos asfixian donde no queremos hallarnos, queremos explotar mas allá de los cuerpos, sus identidades y formas (*Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo. Transformando feminismos, transformando fronteras*, 2010).

Un año después de las jornadas feministas estatales de *Granada, 30 años después, aquí y ahora*, para cuando publicaron los manifiestos transfeministas, me compré mi primer ordenador portátil, desde entonces he tenido tres. También adquirí una tablet y hace relativamente poco tuve mi primer Smartphone con las principales aplicaciones de Android, este último, también reciclado. Creo que cuando obtuve mi primer teléfono móvil fue en 2013, por la misma época en la impulsamos dos colectivos transfeministas en la ciudad de Granada, *Eskándalo Público* y *La Fábrica Crítica*, proyectos donde estuve implicada durante varios años.

Eskándalo Público fue un proyecto transfeminista de edición autogestionado que construimos desde Granada por parte de un grupo de compañeras, algunas más permanentes como Carolina Checa Dumont, Cristina García López, Susana Real, Amanda e Inés Herrero y otrxs más periféricxs. Así mismo, el proyecto contó con la implicación y participación de numerosas aportaciones para su desarrollo:

Un espacio contracultural, autogestionado y libre, que emerge del sentir de distintos activismos, herederos de determinados feminismos [...] y la politización transmaricabollo y transfeminista [...]. No pretendemos convencer a nadie si no generar un espacio compartido. Nos interesan aquellas producciones que desestabilicen el sistema sexo, género y sexualidad, que transiten, enreden y dinamiten categorías. Que desplacen las fronteras de lo cotidiano, los límites corporales, sexuales y espaciales, generando rupturas, activismos cotidianos y locales, formas de estar juntxs, visibilizando sin representatividades, produciendo corporalidades y subjetividades do it yourself and do it with others, y devenir lo que te dé la gana” (Manifiesto Público, 2013)¹³.

Eskándalo Público se materializó en un blog¹⁴ y en una revista digital¹⁵ conformada por múltiples producciones que, desde diferentes formatos como textos, comics, vídeos, collages, pintura, fotografía, etc., abordó temáticas que atraviesan la politización de las disidencias corporales referidas a: críticas a ciertos feminismos dominantes y académicos; sexualidades no normativas (BDSM y sexualidades bolleras); reapropiación y reconceptualización de otras masculinidades; la promiscuidad y el estigma de puta; postpornografía; generización de los espacios y, otros proyectos políticos.

Así mismo, considero que *Eskándalo Público* además de revista digital también operó como un enclave sureño de articulación con otras redes transfeministas, al igual que *La Fábrica Crítica*.

Por su parte, *La Fábrica Crítica*¹⁶ fue un proyecto y espacio transfeminista y transmaricabollo orientado a articular la de-formación, la producción colectiva y los

¹³ <https://eskandalopublico.wordpress.com/manifiesto/>

¹⁴ <https://eskandalopublico.wordpress.com/>

¹⁵ <https://eskandalopublico.wordpress.com/eskandalo-pubico-artilleria-para-trasochadxs/>

¹⁶ <http://lafabrikacritica.com/>

activismos. Un proyecto impulsado junto a Cristina García López y Carolina Checa Dumont, quién en el marco del espacio, también desarrolló el proyecto de *Acompañamiento Sexológico*¹⁷. Así mismo, *La Fábrica Crítica* contó con el trabajo de diseño gráfico-web, la implicación y apoyo en todo el proceso de Susana Real Martínez y el acompañamiento de Jimmy Hernández. Así como, con las articulaciones en diferentes fases de Stefanie Fock con el proyecto *Otra Eskuelita de Foto*¹⁸ y de Marga Romagnoni con el proyecto *Diversidad Sexual y Derechos Sexuales y Reproductivos*¹⁹.

Cuando inicié la tesis doctoral y durante los primeros años del proceso de investigación estaba inmersa en estos proyectos transfeministas, por lo que las experiencias, trabajo y relaciones de aquellos años de alguna forma también calan estas páginas.

Problematizábamos y desvelábamos colectivamente las construcciones normativas de los cuerpos y de cualquier categorización, diferenciación y jerarquía social. Recogíamos diversas genealogías feministas que nos interpelaban y/o donde nos posicionábamos. Interveníamos el cuerpo desde nuestras respectivas trayectorias. Abordábamos la descolonización y autonomía de nuestros cuerpos y sexualidades de sistemas normativos pero, desde mi punto de vista, nunca incidimos en la autogestión y hackeo de nuestras máquinas y tecnologías.

En ambos proyectos utilizábamos y trabajamos con servidores y sistemas operativos privativos; herramientas para la comunicación, organización, intercambio, escritura y trabajo colectivo; mensajería instantánea y correos electrónicos; webs, blogs y redes sociales; herramientas ofimáticas; aplicaciones para editar y presentar contenidos; herramientas de diseño. La mayoría de las herramientas eran gratuitas a excepción de un dominio y alojamiento web, no obstante, todas eran corporativas y privadas.

Considero que este es un reto para muchos proyectos feministas, ampliar la autogestión de los cuerpos y las prácticas políticas a nuestras máquinas y tecnologías.

¹⁷ En el marco de *La Fábrica Crítica*. Carolina Checa Dumont también impulsó y desarrolló el proyecto de *Acompañamiento Sexológico*. <http://lafabrikacritica.com/acompanamiento-sexologico/>

¹⁸ <https://otraeskuelitadefoto.wordpress.com/>

¹⁹ Proyecto impulsado por Cristina García y Marga Romagnoni, desarrollado a través de múltiples jornadas por la geografía andaluza y en coordinación con colectivos locales. Donde participé en la edición de Granada. <http://lafabrikacritica.com/jornadas-de-diversidad-sexual-y-derechos-sexuales-y-reproductivos/>

Durante mis estudios universitarios solo tenía acceso a internet en la biblioteca de la facultad, algún año más tarde hackeé el wifi de algún vecinx y desde hace unos años contraté una tarifa plana y tengo ADSL y datos móviles en cualquier lugar.

Ahora y desde hace tiempo, tengo cuenta de usuaria en las principales redes sociales digitales corporativas donde, haciendo un mapeo de mi conectividad, presencia y participación on-line, distingo cómo mis contactos, seguidxs y seguidorxs son principalmente colectivos y activistas de redes feministas, lgtb, queer y transfeministas, así como colectivos, plataformas, páginas y comunidades intersex, trans*, de trabajadorxs sexuales, migrantes y racializadxs.

Otra gran parte de mi proceso de investigación lo he dedicado a cartografiar, mapear, abordar y reflexionar sobre narrativas y auto-representaciones de movilizaciones, resistencias y disidencias presentes en la red y sus ejercicios de re-apropiación de las tecnologías digitales.

Metodológicamente, dicho proceso de conectividad y participación on-line al que dedico varias horas al día me ha llevado a realizar ejercicios cartográficos y reflexivos que han ocupado buena parte de mi proceso de investigación, que podríamos llamar digital. Así mismo, considerando mi formación antropológica como inherente a mi experiencia corporal, mirada y formas de relacionarme y habitar los espacios, mi interacción en el espacio virtual me lleva a denominar mi práctica etnográfica como etnografía digital, etnografía virtual o ciberetnografía. Pero, la totalidad de esta parte de mi proceso de investigación doctoral no la recojo en este texto, empecé a darme cuenta que en términos académicos constituía otra tesis doctoral. Así que esta parte del proceso, las reflexiones y experiencias de conectividad a las que me ha llevado las suelo compartir en otros espacios como charlas, talleres y seminarios.

No obstante, a partir de este proceso etnográfico digital, en estas líneas cartografió diferentes proyectos feministas que, interpreto, se articulan con prácticas hacker y herramientas libres y alternativas, en su relación con la autonomía tecnológica y la autodefensa digital feminista.

Antes de contar con una perspectiva crítica y un planteamiento más amplio de las tecnologías solía considerar que no entendía de este tema, no se me daban bien, nunca era capaz de tener una relación autónoma con los aparatos y herramientas tecnológicas, siempre necesitaba ayuda, comprendía que no poseía los conocimientos y las capacidades técnicas para un empleo productivo, eficaz y mucho menos rápido de las

mismas. Por suerte, “el feminismo me jodió la vida” y el transfeminismo la complicó aún más y lo hizo en muchos sentidos, la tecnología tarde o temprano se convertiría en uno de ellos, supongo que era cuestión de tiempo.

Pude desarrollar una perspectiva transfeminista y anticapitalista de todas estas tecnologías y capacidades mencionadas como elementos claves del heterosexismo, clasismo y racismo presentes en los ámbitos científico-técnicos, y en la configuración mutuamente constituyente entre tecnología y cuerpo.

Comencé aproximándome al concepto, a la cultura y a la ética hacker desde su propia deconstrucción. Desde su aplicación para abrir y transformar cualquier sistema codificado, sea el software, el hardware o el cuerpo. Así mismo, me acerqué a lo hacker desde la crítica feminista tomando en consideración que la cultura hacker, open source, el movimiento de software libre y los espacios de experimentación, en tanto que escenarios igualmente normativos, no problematizan la construcciones normativas de género, sexualidad, raza, clase, diversidad funcional u otras diferenciaciones y relaciones de poder, y donde se produce una escasa participación, subrepresentación e invisibilización de mujeres, diversidades y disidencias de género, sexuales y corporales.

En estas páginas trazo la filosofía, la contextualización y el desarrollo sociopolítico de la cultura hacker, open source y del movimiento de software libre y hardware libre, defino algunos espacios de experimentación como hacklabs, hackerspaces o biolabs, e integro una aproximación de cómo los feminismos se han vinculado críticamente con todo ello. En estas líneas, mi intención de incluir esta genealogía y conexión reside en que son cuestiones que considero relevantes al hilo del reto de hackear no sólo nuestros cuerpos sino también nuestras máquinas y tecnologías.

En la tesis doctoral que presento en este texto me centro en una lectura tecnológica del cuerpo, en una interpretación en clave de codificación normativa del género, la sexualidad, la raza y las diferenciaciones sociales. Así mismo, comparto una reflexión acerca de las disidencias corporales y sexuales como descodificaciones y reprogramaciones, y de los feminismos y transfeminismos como prácticas hacker que generan códigos alternativos.

Como planteo en líneas anteriores, mi interés y me acercamiento a lo hacker no empezó por las tecnologías propiamente dichas. Así mismo, mi aproximación al ámbito hacker

no se inició por el open-source, el software libre ni por la participación en espacios hackers. Tampoco se activó por la utilización de tecnologías libres.

Mi acercamiento a lo hacker viene desde la lectura del cuerpo como tecnológico y la comprensión de la tecnología como social. Es decir, se deriva de interrogarme la ontología dominante donde se inscriben nuestras corporalidades, se relaciona con cuestionamientos que me han llevado a considerar las diferenciaciones y jerarquías sociales como codificaciones culturales que operan en nuestros cuerpos.

Mi relación con lo hacker, por tanto, es feminista. Y viene desde las narrativas, imaginarios, representaciones y prácticas queer, transmaricabollo y (trans)feministas que cuestionan, decodifican, intervienen, modifican, reprograman y hackean corporal, sexual y cotidianamente sistemas socioculturales normativos.

Por ello, los interrogantes que han orientado mi proceso de investigación giran teórica y políticamente en torno a cómo se articulan y conectan desde los (trans)feminismos los cuerpos y las tecnologías, las disidencias corporales y tecnológicas, así como, los (trans)feminismos y las prácticas hackers.

Tales interrogantes los podría traducir y sintetizar en los siguientes objetivos de investigación.

El objetivo general que vertebra este proyecto consiste en re-apropiarme de la figura hacker como un espacio de resistencias (trans)feministas. Es decir, habilitar críticamente el término hacker para recoger, re-leer, re-interpretar, activar y dialogar diferentes narrativas y prácticas (trans)feministas que, desde mi punto de vista, están orientadas a la descodificación corporal, a resistir y subvertir modelos normativos y a generar conocimientos críticos, abiertos y colectivos de resistencia.

En este marco y con esta intencionalidad, un objetivo específico ha sido desarrollar una relectura hacker de diferentes aportaciones académicas (trans)feministas, queer y decoloniales. Es decir, indagar en cómo dichas producciones han contribuido a desinstalar los sistemas normativos de sexo/género, sexualidad y raza de nuestros cuerpos, y en cómo han descodificado nuestras corporalidades mediante la tecnificación de la naturaleza, proponiendo recodificaciones alternativas.

Por otro lado, otro objetivo lo he concretado en abordar las conexiones entre cuerpo y tecnología, y entre (trans)feminismos y hacking a partir del código como nexo.

En este último sentido, me he dedicado a investigar las intersecciones entre (trans)feminismos y hacking atendiendo a sus posibles articulaciones.

Como planteaba, con mi proyecto de investigación doctoral me he dirigido a re-apropiarme de la figura y perspectiva hacker como un espacio de resistencias (trans)feministas para abrir y subvertir cualquier sistema codificado, ya sea el software, el hardware o el cuerpo y la producción de conocimiento.

En esta línea, un objetivo ha sido indagar en trayectorias activistas y colectivas y en proyectos que conectan críticamente cuerpo y tecnología; disidencias corporales y tecnológicas; y, (trans)feminismos y prácticas hacker.

Para ello, a través de la investigación etnográfica feminista y el desarrollo de trabajo de campo, el objetivo ha consistido en aproximarme a espacios, proyectos, trayectorias y experiencias (trans)feministas y reflexionar sobre: cómo abren y desvelan códigos tecno-culturales normativos de programación tecnológica, corporal y subjetiva; cómo producen códigos alternativos, recodificaciones y reprogramaciones en las formas de habitar nuestros cuerpos, subjetividades, realidades y máquinas; y, por último, cómo estas perspectivas y prácticas hackean mecanismos dominantes de producción y validación de conocimientos, generando conocimientos de resistencia.

Por otro lado, con este objetivo de atender a las articulaciones entre feminismos y hacking, también me he orientado a contemplar otras conexiones. En este sentido, me he orientado a analizar las alianzas entre las luchas y políticas feministas y la cultura hacker, open-source y software libre, y a cartografiar, mediante la etnografía digital y mi experiencia de participación y conectividad on-line, diferentes proyectos que se articulan en torno a la autonomía tecnológica feminista, para no depender de estructuras hegemónicas, y en torno a la autodefensa digital hackfeminista para hacer frente a las ciberviolencias digitales y al incremento del poder, la censura, la vigilancia y el control corporativo y gubernamental.

Por último, para dar cuenta de los anteriores objetivos e interrogantes de investigación, otro objetivo transversal a todo el proyecto ha sido incorporar perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas que me permitan realizar y recoger redefiniciones y reconfiguraciones teóricas y políticas alternativas del cuerpo, la tecnología y el conocimiento.

2. ABRIENDO EL CÓDIGO CERRADO DE MI PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La descodificación como parte de las políticas feministas, queer y transfeministas de los cuerpos, de la tecnología y de la ciencia sobre la que reflexiono en estas páginas también hace referencia al conocimiento científico, sus mecanismos, dispositivos y códigos de producción, los sujetos cognoscentes legitimados y aquellos cuerpos, conocimientos y procesos colectivos excluidos de los circuitos y medios de hegemonía científico-académica.

Descodificación y transcodificación más traducción y crítica. Todas son necesarias para que la ciencia se convierta en el modelo paradigmático no de lo cerrado, sino de lo que es contestable y contestado para que sea el mito no de lo que escapa a la capacidad y a la responsabilidad humanas en el terreno que está por encima de la lucha, sino de la responsabilidad en las traducciones y en las solidaridades que enlazan las visiones cacofónicas y las voces visionarias que caracterizan los conocimientos de los subyugados (Haraway, 1995 [1991], p.338).

Las nociones de código cerrado y descodificación se han convertido en claves productivas que atraviesan mi perspectiva para abordar el cuerpo, la tecnología y la ciencia.

En este sentido, Lucía Egaña interpreta la investigación académica tradicional y las prácticas investigadoras como un código cerrado dirijas a presentar, exclusivamente, unos resultados finales que omiten las fases previas y ocultan los procesos, experiencias, fracasos y errores. Frente a ello, en su trabajo apuesta por formas de investigar “open source” que abran el “código del proceso”, las “cajas negras de lo que hacemos”, visibilizando su proceso desde la “revisión del fracaso, el error y otras inadecuaciones” (Egaña, 2015, p.392-393).

Considero que la producción de conocimientos en los marcos académicos y científicos responde a un sistema de codificación hegemónico sexista, cisgénero, heteronormativo, racista, colonial, clasista y capitalizado, caracterizado por el positivismo y la obstinación en la neutralidad, objetividad e imparcialidad. Por tanto, otra caja negra a abrir, desvelar y modificar desde nuestros respectivos procesos y prácticas de investigación. Lo cual, desde una perspectiva feminista interpreto como un espacio de

reflexividad y aprendizaje al visibilizar nuestros propios procesos de producción de conocimientos.

En este sentido, coincido con la importancia feminista de abrir la caja negra de los procesos de construcción de conocimiento (Martínez, Biglia, Luxán, Fernández, Azpiazu y Bonet, 2014) explicitando “los procesos que vertebran toda investigación, [...] nuestra manera de ubicarnos y habitar en ellos, y [...] el modo en el que nos-afectamos” (Hernández, 2019, p.2).

Entiendo que mi proyecto de investigación doctoral se sitúa en el seno de dicho sistema hegemónico codificado de producción y validación de conocimiento científico y académico.

Reflexionando sobre este tema, revis(it)ando mi proceso y trayectoria investigadora no podría describir mi trabajo de investigación como un proceso de código abierto en su totalidad. No obstante, identifico numerosos encuentros, talleres, materiales, algunos seminarios y ponencias, muchas conversaciones, espacios informales y alguna publicación (Martínez Pozo, 2019) donde explícito y comparto mi subjetividad, motivaciones, emociones, experiencias políticas, corporales, referentes, decisiones, dificultades, equivocaciones, relaciones y los aportes individuales y colectivos que forman parte y de las que se nutre mi proceso de investigación. Interpreto dichos espacios como momentos de ruptura en el código cerrado de mi proyecto que han contribuido a activar el engranaje para la apertura del proceso de investigación y reflejarlo en estas líneas.

La idea de abrir la caja negra de mi proceso de investigación doctoral no, exclusivamente, tiene que ver con la tarea de contribuir a descodificar el modelo científico y académico de producción de conocimiento en el que estoy inmersa, sino que, también, lo considero necesario por el compromiso y la implicación política, personal, emocional y afectiva que tengo y siento con las temáticas, disidencias, relaciones y personas que forman parte de este proceso.

Como he reflejado en otras reflexiones y compartido en diferentes encuentros y eventos, contemplo la investigación como una herramienta política feminista y comprendo mi proceso de investigación como parte de mi trayectoria personal como feminista y disidente sexual (Martínez Pozo, 2019).

En los últimos meses, le he estado dando muchas vueltas a cómo abrir el código de mi proceso de investigación en estas líneas, es decir, a cómo hackear desde mi propia práctica y escritura este sistema científico y académico de codificación del conocimiento en el que estoy inserta, que se instala en mi cuerpo a modo de software programando la experiencia y el proceso de forma estructurada hacia los resultados.

Al igual que con el código fuente del software privativo, en el ámbito académico de la producción de conocimiento resulta muy complicado abrir un código cerrado porque se desconoce su programación exacta. Como establecía Douglas Thomas (2005) la eficacia del código —en tanto que sistema normativo estructurado y estructurante que establece los límites de lo posible y de la normalidad— reside en desaparecer cuando produce su efecto y resultado final.

De esta forma, han sido numerosas las ocasiones en las que he revisado mi proceso de investigación doctoral y trayectoria docente e investigadora desde el prisma de los méritos académicos. Un sistema centrado en los resultados que oculta los códigos del proceso que los produjeron y excluye todo aquello que no se encuentre codificado bajo dicha programación.

A lo largo de estos cuatro años he realizado dos memorias académicas anuales requeridas por el *Vicerrectorado de Investigación* y la *Escuela de Doctorado* de la Universidad de Granada para renovar, respectivamente, tanto mi contrato de personal docente e investigador predoctoral en el Departamento de Antropología, como mi matrícula en el programa de doctorado de Estudio de Género. He recogido, reflejado y documentado los diferentes méritos docentes e investigadores derivados de los créditos impartidos; las aportaciones a eventos de difusión científica, como congresos, seminarios y jornadas; las estancias de investigación realizadas en centros nacionales e internacionales; las publicaciones en revistas científicas y libros, entre otros.

Muchas experiencias, talleres, jornadas, producciones y relaciones se han quedado fuera, como era de esperar no se corresponden con este formato ni constituyen ejes de consideración, son imposibles de acreditar y evaluar.

He pensado muchas maneras de abrir esta caja negra para explicitar y compartir mi proceso lejos de criterios académicos enfocados en los resultados.

La primera podría ser reflexionando sobre las claves feministas, decoloniales, queer y transfeministas, a modo de caja de herramientas, con las que he contado y cuento para hackear la producción de conocimiento hegemónica, es decir, las epistemologías,

metodologías y prácticas feministas, queer, decoloniales y transfeministas que nutren mi trayectoria investigadora y activista y recojo en capítulos posteriores.

Así mismo, otra forma para abrir el proceso en éstas líneas podría ser reflexionar sobre aquellos momentos y espacios de ruptura con el código cerrado que he experimentado a lo largo de estos años y a los que me refería en párrafos anteriores. Como mencionaba, mi proceso y proyecto de investigación no siempre se ha estructurado por el código cerrado de producción de conocimiento, ha habido diversos momentos, formatos y espacios de hackeo y apertura como zonas temporalmente autónomas del software académico y científico.

Le he dado muchas vueltas, he repensado, revis(it)ado y reflexionado las emociones, vivencias y decisiones que me han llevado, a modo de engranaje, hasta estas líneas.

He experimentado muchas mutaciones en mi trayectoria personal, activista e investigadora feminista y disidente sexual, por suerte nada ha salido como esperaba, me he equivocado, he cometido algunos errores que podría calificar como fracasos, he perdido, he aprendido y he incorporado. He cambiado mucho desde que inicie esta tesis, han sucedido muchas cosas por las que no he pasado ni de las que he salido intacta, más aún cuando mi proceso personal, feminista, sexual e investigador es imposible de disociar. No obstante, en toda esta mutación hay algo que se repite, una eterna constante, la incomodidad como disidente feminista y sexual.

2.1 La incomodidad feminista y disidente sexual como espacio de resistencia y producción de conocimiento crítico

Sara Ahmed (2015 [2004]) aborda las emociones vinculadas a los cuerpos como ámbitos políticos y prácticas culturales. Desde este punto de vista, las emociones que sentimos no se corresponderían con aspectos meramente psicológicos e individuales, sino que son cuestiones sociales y colectivas derivadas de las relaciones intersubjetivas a través de prácticas culturales socialmente organizadas y estructuradas en los circuitos de la economía de los afectos.

Las emociones, por tanto, son socioculturales y se insertan en las realidades corporales y sociales (Le Breton, 1999 y 2013).

La teorización sobre *la política cultural de las emociones y la metodología de la emocionalidad* desarrolladas por Sara Ahmed desactivan numerosas distinciones

características de los dualismos occidentales como individual/colectivo, privado/político, sentimiento/acción, e incluso, emociones positivas/negativas. No obstante, en acuerdo con la autora, a través de las emociones también se establecen límites sociales y corporales, es decir, desde la política cultural de las emociones se establecen diferencias, se construye otredad y se legitiman las desigualdades sociales entre cuerpos más o menos valorizados, como por ejemplo “inmigrantes, queer o otros de otros” (Ahmed, 2015 [2004], p.221).

Lo emocional, por tanto, no es privado, es político. Las emociones son construcciones sociales y se vinculan con estructuras y relaciones de poder. En este sentido, las emociones se organizan socialmente, contribuyen a la reproducción social y a la legitimación de opresiones, tornando en individuales las implicaciones políticas y sociales de lo que sentimos frente a las desigualdades. En esta línea, la autora analiza cómo las emociones de miedo, culpabilidad y vergüenza operan para psicologizar e individualizar problemas sociales evadiendo, de esta forma, la aparición de conflictos y movilizaciones colectivas. Pero, otras emociones, también consideradas como negativas pueden conducir a las alianzas, lo colectivo y a la politización (Ahmed, 2015 [2004]).

En relación a este último aspecto, la autora plantea los *vínculos feministas* e indaga en el papel de las emociones para las articulaciones feministas y en la crítica antirracista contra formas de poder:

[...] la política cultural de las emociones está estrechamente ligada a las historias generizadas del imperialismo y el capitalismo, en las que la violencia contra los cuerpos de mujeres subalternas se otorga y se da por sentada durante el proceso de construcción de los mundos (Ahmed, 2015 [2004], p.258).

Así mismo, aborda los riesgos de considerar las críticas feministas y antirracistas desde la política cultural de las emociones dada la histórica deslegitimación de las mujeres y, concretamente, de las mujeres subalternas asociadas con la emocionalidad opuesta a la racionalidad. Lejos de la distinción entre emoción y pensamiento racional, la autora reflexiona sobre el papel de las emociones como la indignación, la rabia, el dolor y los efectos de la violencia y la discriminación, o de otras emociones positivas implicadas con la transformación social, en la politización feminista y antirracista de lxs sujetos, y en cómo estas formas de política cuestionan y se oponen a las normas sociales (Ahmed,

2015 [2004]). Todo ello, desde una noción de emoción vinculada al *pensamiento corporeizado* abordado por Michelle Rosaldo (1980).

Por otro lado, Ahmed (2015 [2004]) reflexiona sobre los *sentimientos queer* como una emoción de incomodidad con la norma con una gran potencialidad política. Para ello, reflexiona sobre el funcionamiento de la heterosexualidad atendiendo a las emociones que construyen los cuerpos:

Es importante considerar el poder del funcionamiento de la heterosexualidad no solo como una serie de normas e ideales, sino también a través de las emociones que moldean los cuerpos y los mundos: las (hetero)normas son investimentos que pueden ser “asumidos” o “internalizados” por los sujetos (Ahmed, 2015 [2004], p.225).

Los cuerpos queer son sujetos fallidos de dicha heteronorma, espacios incómodos en tanto que “la normatividad es cómoda para quienes pueden habitarla” (Ahmed, 2015 [2004], p.226).

No obstante, los cuerpos orientados hacia otros cuerpos que se convierten en mundos alejándose de la heterosexualidad obligatoria suponen una amenaza al orden social, es decir, operan en formas de desobediencia. Por ello, los sentimientos queer, como afectos negativos de quienes no viven en las normas convierten el dolor, la vergüenza, la desorientación y la incomodidad en una posible alternativa política. Los sentimientos queer son cuerpos y vidas incómodas en relación a los ideales, normas, instituciones, culturas, sujetos y espacios heteronormativos, incluidos los cuerpos y vidas homonormativas que se ajustan y aspiran a la comodidad (Ahmed, 2015 [2004]).

Pero los sentimientos queer y la incomodidad no son emociones exclusivamente negativas, “los sentimientos queer no se tratan de espacios de negatividad [...] La política queer también es sobre el gozo, donde el “no” ofrece esperanza y posibilidad para otras maneras de habitar los cuerpos” (Ahmed, 2015 [2004], p.249).

Sin embargo, la comodidad o incomodidad no son elecciones que tengamos disponibles para su selección, son efectos de cuerpos que habitan o no habitan los ideales, espacios y normas sociales (Ahmed, 2015 [2004]).

En el sentido teorizado por Ahmed, mi incomodidad como feminista y disidente sexual me evidencia el fracaso de los modelos normativos corporales de género y sexualidad

en el marco de una hegemonía occidental, heteropatriarcal, cisnormativa, racista y capitalista:

La disidencia sexual, los cuerpos diversos, los género indefinidos marcan la pauta de lo que será condenado como erróneo, mal hecho y lo que significará un fracaso vital en lo que respecta al género y la identidad sexual (Egaña, 2015, p.401).

En acuerdo con Lucía Egaña, las corporalidades y sexualidades diversas y disidentes son espacios de fracaso tremendamente productivos contra la normalidad:

Las personas feministas, queer y transmarikabollo, abrazan el fracaso en la medida en la que se distancian de la normalidad (representada por el matrimonio, la monogamia, el trabajo asalariado, el dinero, la heterosexualidad, la ciudadanía, la coherencia binaria de género) y así dificultan su posibilidad de aspirar al mayor privilegio de lo normal [...] (Egaña, 2015, p.408).

En este sentido, en el *Arte Queer del Fracaso*, Jack Halberstam (2018 [2011]) parte de la noción de *baja teoría* de Stuart Hall para reconceptualizar el fracaso desde una perspectiva queer. A través de un ejercicio que aborda diversos espacios alternativos, como por ejemplo, figuras queer, punks, marginales y dibujos animados, así como producciones, especialmente películas, desmantela el éxito como parte de lógicas de poder hegemónicas y capitalistas. El autor reflexiona sobre las corporalidades antinormativas, anticapitalistas, antidisciplinarias elaborando un manifiesto sobre el fracaso como espacio crítico, impredecible y colectivo contra el orden normativo y, como formas y prácticas alternativas de conocimiento.

Reflexionando la incomodidad desde el punto de vista de Sara Ahmed (2015 [2004]), en los términos de fracaso considerados por Jack Halberstam (2018 [2011]) y desde las nociones de fallo y error planteadas por Lucía Egaña (2015), considero que la incomodidad como enclave corporal y experiencial disidente es un espacio con gran potencial para abrir y modificar tanto los códigos de producción social como epistemológica y metodológica.

Sin embargo, la incomodidad no es un lugar de seguridad, es un espacio de vulnerabilidad epistémica, política, social y corporal. Las disidencias de género, sexuales y corporales, los cuerpos racializados, las trayectorias migrantes, las situadas fuera de la ciudadanía, las vidas precarias, aquellas vidas y cuerpos considerados

disfuncionales y/o improductivos, son espacios de pérdida de privilegios y de deslegitimación que implican incoherencias, contradicciones, dificultades y son objeto de conflictos y de agresiones. En este sentido, ciertos cuerpos están en situación de deslegitimación no sólo histórica y social, sino también epistemológica en relación a las posiciones normativas de un determinado sistema socio-cultural:

[...] determinados cuerpos están en ventaja/desventaja epistémica y se les atribuye mayor o menor autoridad cognitiva o legitimidad para ser escuchados. Nos referimos a cuerpos sociales atravesados por diferentes ejes de opresión (género, raza, clase, orientación sexual, diversidad funcional, etc.) y que experimentan diferentes formas de discriminación epistémica (Ruiz-Trejo y García-Dauder, 2018, p.61)

Desde mi punto de vista, las incomodidades son espacios difíciles de habitar, a la par que enclaves que nos permiten ser conscientes y ubicarnos de forma dinámica en las jerarquías y relaciones de poder de nuestros entornos más inmediatos y de la sociedad, en general.

No obstante, en este espacio ilegítimo de incomodidad es donde se activa mi proceso de investigación y donde, también, se sitúan muchas producciones culturales, políticas y académicas de disidentes de género, corporales, sexuales, transmarikabollo y (trans)feministas. La incomodidad es un increíble lugar de resistencia y producción de conocimiento crítico:

Así pues, las posiciones de sujeto corporeizadas son epistemológicamente relevantes. No solo porque el cuerpo dota o quita legitimidad, sino porque la experiencia corporal genera un punto de vista que abre o cierra campos de ignorancia, en función de su grado de comodidad o incomodidad en el sistema social donde se encuentre [...] (Ruiz-Trejo y García-Dauder, 2018, p.61).

Así mismo, esta comprensión de la producción de conocimiento desde el espacio legítimo de la comodidad o desde el espacio ilegítimo de la incomodidad en relación a una estructura y organización social jerarquizada me conecta con otro ámbito muy relevante desarrollado por parte de perspectivas críticas feministas en su cuestionamiento de las epistemologías y metodologías científicas tradicionales, éste es la cuestión de los conocimientos encarnados.

Concretando en mi ejercicio personal, repensar la incomodidad disidente sexual y feminista como el punto de partida para abrir el código cerrado del software académico-

científico en mi proyecto de investigación tiene que ver con mi comprensión del conocimiento como encarnado, situado e intersubjetivo y, así mismo, está estrechamente relacionado con la relevancia de las emociones en los procesos de investigación.

En este último sentido, Dau García Dauder y Marisa Ruiz Trejo (2019) establecen cómo las emociones han sido ubicadas en enclaves opuestos al conocimiento científico identificadas con sesgos que interfieren, contaminan y que, por tanto, hay que suprimir. En contraposición, lxs autorxs desde sus reflexiones y desde sus diferentes experiencias como coordinadorxs y dinamizadorxs de talleres “epistémicos-corporales” (Ruiz-Trejo y García-Dauder, 2018) destacan el valor epistémico de las emociones, otorgándole una relevancia central en los procesos de investigación y en la producción de conocimiento (García Dauder y Trejo, 2019).

En acuerdo con lxs autorxs, las emociones son inherentes al proceso de investigación, se generan en contextos intersubjetivos y colectivos, son políticas y potentes núcleos de transformación social y feminista. Pero, también, las emociones son herramientas de conocimiento y fuentes de información que exceden los mecanismos cognitivos dominantes en la producción del mismo, a la par que permiten dar cuenta de las relaciones de poder tanto en relación a los procesos y a lxs participantes como en relación a la propia investigadora y en los diferentes contextos académicos. Por ello, en el marco de las epistemologías feministas, lxs autorxs proponen repensar la relación entre conocimiento y emoción desde la perspectiva de un “conocimiento sentido a través de o por las emociones” (García-Dauder y Ruíz-Trejo, 2019, p.41).

Las emociones permean los procesos de investigación, son parte de nuestras formas de entender y construir los cuerpos, las relaciones, las subjetividades y las realidades que habitamos, por tanto, son parte de la construcción de conocimiento en nuestras investigaciones, desde el momento de la selección del tema hasta la presentación de los resultados finales, pasando por el desarrollo de trabajo de campo y la realización de entrevistas.

Además, la incidencia de las emociones en el proceso de investigación y en lxs propixs investigadorxs es tan relevante que puede suponer desde la activación de una investigación, la implicación política y afectiva con la comunidad o personas con

quienes se investiga, el agotamiento, el malestar y dolencias corporales hasta el abandono de la investigación (García-Dauder y Ruiz Trejo, 2019).

La importancia de las emociones en los procesos de investigación ha sido recientemente desarrollada desde perspectivas críticas haciendo hincapié en la posible influencia negativa sobre lxs participantes de la investigación, especialmente, en aquellas investigaciones que abordan temas más sensibles. Igualmente, la relevancia de las emociones ha sido considerada desde metodologías feministas atendiendo a la subjetividad, la intersubjetividad, las relaciones de poder y las devoluciones. Sin embargo, el impacto de los proyectos y procesos de investigación en las emociones y subjetividad de lxs propios investigadorxs es escasamente abordado (García- Dauder y Ruiz-Trejo, 2019).

Así mismo, las emociones y experiencias de las personas con quienes investigamos son habitualmente utilizadas como recursos analíticos en muchos sentidos. De esta forma y como parte de un ejercicio reflexivo, considero que las experiencias emocionales de lxs investigadorxs también deberían ser consideradas, ya que aportan conocimiento. Pero, para ello se presenta necesario que nos situemos en el mismo nivel de análisis que en el cual situamos a lxs personas con quienes desarrollamos nuestras investigaciones (García- Dauder y Ruiz-Trejo, 2019).

No obstante, debido a la histórica deslegitimación epistemológica de las emociones y de otros múltiples aspectos de la práctica investigadora y etnográfica como la experiencia corporal, en los ámbitos científicos y académicos considerar su relevancia constituye en sí mismo otro espacio de incomodidad y de vulnerabilidad.

A partir de mi participación en el taller “epistémico-corporal” dinamizado por Dau García Dauder formé parte de un espacio de intercambio de experiencias y reflexividad colectiva que me permitió continuar re-pensando en el papel de las emociones en mi proceso de investigación, enfocándome en el impacto de las emociones en la activación de mi investigación y en la modificación de mi propia subjetividad y de mi comprensión de la realidad que habito.

Los talleres “epistémicos-corporales” son herramientas para reflexionar sobre las prácticas investigadoras y, en concreto, sobre la práctica etnográfica, centrándose en aspectos habitualmente infravalorados o eliminados de la investigación convencional como las emociones o los cuerpos.

Estos talleres se enfocan en el “saber cómo” a partir de ejercicios reflexivos en torno a tres artefactos teóricos: “las epistemologías del fuera de campo”, “las prácticas corporales en investigación” y “la articulación comprometida” (Ruiz-Trejo y García-Dauder, 2018). Estos tres artefactos teórico-políticos me han supuesto una metodología y herramientas para reflexionar y repensar mi propio proceso.

La anterior propuesta epistemológica feminista de las emociones de García-Dauder y Ruiz Trejo (2019) situada en las epistemologías del fuera de campo (Ruiz-Trejo y García-Dauder, 2018) me ha aportado un marco desde donde repensar y abrir el código cerrado de mi proceso de investigación, especialmente desde que participé en uno de los talleres “epistémico-corporales” dinamizado por Dau García-Dauder, como parte de un seminario de metodologías feministas en el programa de doctorado.

A lo largo de este proceso de investigación de más de cuatro años, la multiplicidad, divergencia y dinamismo de emociones que he podido sentir en relación a la investigación sería inabarcable e imposible de recoger en estas líneas y de trasladarla a modo de sistematización en su implicación con mi proceso de construcción de conocimiento. Por ello en estas páginas me centro, exclusivamente, en aquella emoción y experiencia corporal que identifico como constante, ésta es la incomodidad como disidente feminista y sexual, debido a que como establecía en líneas anteriores la considero un potencial espacio de resistencia y producción de conocimiento crítico.

La posición de incomodidad como feminista y disidente sexual ha sido el punto de partida de mi investigación, ha operado como la fuente generadora de una corriente continua que se ha mantenido constante en todos estos años de investigación y carrera académica. Pero, también, la incomodidad como posición variable ha funcionado como un corriente alterna activada por ciertos interruptores que han cambiado el sentido de la investigación, mutando hacia otros temas, lugares y relaciones, orientando mi trayectoria investigadora hacia ámbitos políticos que no hubiese podido anticipar.

Desde esta perspectiva, podría abrir y revisar mi proceso de investigación a partir de la incomodidad y de su consecuente problematización.

En este sentido, la fuente generadora que ha activado los interrogantes de este proyecto de investigación y que ha mantenido el hilo conductor de este proceso y experiencia investigadora es mi posicionamiento político como feminista y disidente sexual. Mi

trayectoria personal y política está estrechamente vinculada con mi trayectoria investigadora, todo aquello que cuestiono y problematizo en mí día a día y entorno más cercano, es aquello que me interrogo y abordó en mi proceso de investigación.

En mi proyecto de tesis doctoral me he orientado a indagar en las conexiones entre cuerpos, sexualidades, tecnologías y poder centrándome en las resistencias y prácticas políticas desde las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas. Como se puede apreciar esta enunciación resulta bastante vaga, abstracta e inabarcable. En realidad, he investigado aquello que me “ha tocado”, aquello que me he cuestionado y problematizado desde mi experiencia política, corporal y sexual, aquello que he vivido y aquello que, aunque sin vivirlo, me ha interpelado.

Como disidente sexual y feminista, cisgénero, blanca, con nacionalidad española, doble titulación universitaria, un máster en estudios de género, estudios conducentes a la obtención del título de doctora, con una situación económica y laboral predominantemente caracterizada por la precariedad, aunque con momentos de ruptura e inserción en el mercado asalariado, donde en los últimos cuatro años he contado con un contrato predoctoral escasamente remunerado pero, considerándolo una oportunidad y privilegio desde la asimilación de las lógicas capitalizadas que rigen la universidad pública. Con todo ello y, como activista implicada en diversos proyectos y colectivos transfeministas de la ciudad de Granada inicié mi investigación por las movilizaciones lgtb, queer y (trans)feministas en el estado español. Comencé indagando en cómo se politizan y articulan los cuerpos, las sexualidades y las tecnologías en las resistencias y disidencias de las que me sentía y me siento parte. De este modo, las vivencias y las experiencias en torno a privilegios y opresiones como feminista y disidente sexual han sido un motor de activación tanto de mi implicación política y mi articulación colectiva como de mi trayectoria investigadora.

Tras la activación de mi proceso de investigación, la continuidad ha estado marcada por numerosas incomodidades derivadas de mi posición y experiencia corporal politizada y en relación, especialmente, a los dispositivos y circuitos científicos-académicos.

En primer lugar, como expresaba en el primer capítulo de “La mutación en mis interrogantes de investigación” desde el inicio de mi proceso de investigación y durante el mismo me ha sido muy complicado delimitar los objetivos y el tema de investigación.

Es ahora cuando puedo mirar atrás, revisitar y valorar mi recorrido de indagación en términos de proceso personal y político.

No distingo con exactitud el momento en el que empecé a repensar los cuerpos como tecnología, a ampliar la noción de la misma y a entender el género, la sexualidad, la raza, la clase, la capacidad y otras diferenciaciones sociales como codificaciones. Como he reflejado al principio de este texto creo que fue tras leer un manifiesto, mucho antes del inicio del proyecto de tesis doctoral. Más tarde llegaría la comprensión, no exclusivamente del cuerpo sino, también, del conocimiento desde una lectura tecnológica como sistema normativo codificado.

Dicha perspectiva del cuerpo y del conocimiento como sistemas codificados ha operado como una fuente de corriente alterna alimentada por diversos interruptores como lecturas, talleres, jornadas, streamings, proyectos políticos y por los aportes de las personas entrevistadas y de la experiencia etnográfica.

Así mismo, desde la realización de entrevistas a activistas (trans)feministas y la experiencia etnográfica empecé a entender el hacking desde una perspectiva más amplia, no exclusivamente aplicado a las tecnologías. En este sentido, hackear es abrir un sistema, desvelar cómo funciona y modificarlo hacía usos no previstos en su diseño.

Esta percepción ampliada del hacking operó como una fuente de corriente alterna que cambió el sentido de mi investigación, en la medida en que mutó mi mirada y trayectoria llevándome a desarrollar una lectura tridimensional de las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas como resistencias y prácticas que hackean las tecnologías de normalización del cuerpo, de la subjetividad y del conocimiento.

Por un lado, desarrollé una lectura e interpretación de dichas disidencias como movilizaciones y trayectorias que abren las tecnologías y códigos de programación corporal y subjetiva.

Así mismo, indagué en estas disidencias como resistencias que no sólo abren la caja negra de nuestros cuerpos y tecnologías para desvelar su funcionamiento, sino que también modifican y reprograman otros códigos corporales activando, potenciando y generando proyectos, contaminaciones, redes, espacios y subjetividades que subvierten sistemas tecnoculturales dominantes.

Por último, me sumergí en la interpretación de ciertas disidencias epistemológicas, metodológicas y políticas como resistencias y hackeo de los mecanismos de producción y validación de conocimiento insertos en los circuitos académicos y mercantilizados.

Este proceso de mutación ha sido activado por ciertos contagios que han incidido y afectado a modo de transformador no solo en mi investigación y en las temáticas abordadas sino, también, en mi trayectoria personal y política. E incluso implicó mi desplazamiento a la ciudad de Barcelona por varios periodos intermitentes durante dos años, debido a que identifiqué la ciudad como un enclave donde convergen y se activan trayectorias, proyectos y espacios que conectaban con mis intereses políticos e investigadores en el marco de mis redes personales y/o transfeministas.

Así mismo, esta lectura tridimensional de las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas como prácticas que hackean las tecnologías del cuerpo potenciada por la experiencia etnográfica y los aportes de las activistas entrevistadas, me llevó a reflexionar sobre las fricciones críticas y las articulaciones entre (trans)feminismos y hacking. Donde, además de indagar en el hacking corporal como conexión activada por diferentes proyectos (trans)feministas, empecé a sumergirme en los ámbitos de la autodefensa digital feminista y la autonomía tecnológica feminista.

Inicie este proceso de investigación desde la incomodidad como feminista y disidente sexual indagando en las movilizaciones de las que me siento parte. A través de numerosos activadores y contagios, continué investigando en las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas como prácticas de hacking corporal. Y ello, me ha orientado a implicarme etnográficamente en otras articulaciones entre (trans)feminismos y hacking, como la autodefensa digital y la autonomía tecnológica feminista, hasta involucrarme personal, laboral y políticamente en el desarrollo de proyectos y formaciones sobre estos últimos ámbitos.

Por otro lado, la incomodidad feminista y disidente sexual también me ha generado numerosas incomodidades que reflexiono en apartados posteriores. Por ejemplo, incomodidades metodológicas que me han llevado a buscar e incorporar otras formas de investigar implicadas, situadas y feministas, más acordes con mi trayectoria y mis formas de habitar los espacios y las relaciones.

Así mismo, otras incomodidades continuas que reflexiono más adelante están vinculadas con los dispositivos científicos-académicos, como la centralidad de obtener resultados específicos, lo cual chocaba frontalmente con mi trayectoria política en

contextos y colectivos autogestionados centrados en los procesos y articulados por redes afectivas y políticas.

O, el individualismo epistémico de los proyectos doctorales que me ha generado incomodidades en relación a la inclusión de las relaciones, los procesos e intercambios colectivos y las aportaciones. Y, las incomodidades en la escritura, especialmente aquellas derivadas de mi problematización de la representación, de la apropiación y de hablar por lxs demxs.

2.2 Problematizando el software científico-académico

Desde *Primate Visions. Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*, el análisis crítico de Haraway (1989) no solamente se dirige a las epistemologías características de la historia de la ciencia moderna, sino que desarrolla una reflexión autocrítica sobre las formas de construcción de conocimiento en los feminismos que preservan las mismas lógicas científicas, modernistas, occidentales, clasistas, colonialistas y racistas.

En sus posteriores trabajos, Haraway propone una reconfiguración, una reapropiación de las tecnologías del cuerpo, de los discursos, conocimientos y herramientas científico-técnicas, una transformación que requiere compromiso político y responsabilidad. Por ello, la autora desarrolla una epistemología feminista basada en la parcialidad, en los conocimientos y posiciones situadas (Haraway, 1995 [1991]).

Desde mi lectura, la articulación de políticas de parcialidad y de localización, los conocimientos situados y la imagería cyborg son el engranaje que posibilitará la transformación, es decir, la epistemología feminista de la parcialidad y las políticas cyborg será la conjunción para cuestionar tanto los mecanismos de conocimiento y poder como para la reapropiación feminista técnica y científica de las tecnologías del cuerpo. Ello, será la conexión para generar la posibilidad de diferencias y la pluralidad de políticas (Haraway, 1995 [1991]).

En este sentido, siguiendo el análisis de Carmen Bachiller (2015) podemos identificar algunos recursos analíticos continuados y presentes en la extensa producción de Haraway. En primer lugar, la autora desvela el carácter construido de la naturaleza y la sociedad desde el ámbito científico cuestionando las lógicas del descubrimiento, de la instauración de los “hechos científicos” y del carácter oculto de la enunciación, lo cual lleva a invisibilizar y re-edificar las desigualdades históricas y las relaciones de poder

heterosexistas, clasistas, coloniales y racistas. El segundo recurso, consiste en la propuesta epistemológica feminista presente en todo el trabajo de Haraway, destacando la relevancia de los lugares de enunciación y miradas críticas de las posiciones de lxs otrxs inapropiadxs/bles. En tercer lugar, y derivado del anterior, otra constante en el trabajo de Haraway es el cuestionamiento de la neutralidad del conocimiento y la apuesta por la comprensión parcial del mismo para desarrollar conocimientos situados, críticos y políticamente comprometidos. Por último, en la tarea de dar cuenta de las exclusiones de la producción de conocimiento y en las alternativas epistemológicas frente a ello propuestas por Haraway, otro elemento transversal de su trabajo es la alianza entre perspectivas feministas, anticlasistas y antirracistas.

En mi proceso y trabajo de investigación acojo las anteriores contribuciones epistemológicas y políticas de Haraway (1995 [1991]) y abogo y desarrollo una aproximación a la decodificación de la producción científica de conocimiento positivista a favor de una epistemología feminista y política de localización basadas en metodologías *otras* y en los conocimientos situados, locales y parciales. Conocimientos contruidos a través de tecnologías semióticas de articulación donde no se prohíba tener un cuerpo, un punto de vista y una trayectoria disidente.

2.2.1 Incomodidades metodológicas

Una metodología es siempre una ficción. Como una biografía, un cuerpo, una identidad. Cuando pienso la figura de la metodología, específicamente la académica, la imagino como un algoritmo, un conjunto de instrucciones o reglas sucesivas que tienen por objetivo eliminar la duda en torno a los procedimientos. El carácter clausurado de las metodologías académicas me lleva a imaginarlas como procesos fijos, estandarizados y estables que no permiten, ni con mucho esfuerzo, pervertir esas lógicas anquilosadas que performan la validez, científica o institucional, a partir de la repetición (Egaña, 2012, p.1).

Estar al margen de la heteronorma o inmersa de ella pero con una posición disidente y una increíble incomodidad crítica conlleva formas bien diferenciadas de pensar, habitar y aprehender las realidades, las relaciones y los cuerpos.

Mi trayectoria y cotidianidad sexual, corporal y política bollera y feminista, sin duda e ineludiblemente, permea e interpela cualquiera de mis procesos vitales, incluido este proyecto de investigación doctoral.

La investigación doctoral es una de las formas normalizadas de producir conocimiento en el ámbito científico-académico, donde nuestro género, sexualidad, raza, clase social, en definitiva, nuestro cuerpo, sus diferenciaciones y vivencias, entran a formar parte de las lógicas positivistas, heterosexistas, cisnormativas, clasistas, racistas, colonialistas y capitalistas que rigen estos escenarios. Por lo que las formas y trayectorias disidentes de habitar las realidades y los cuerpos se trasladan críticamente a los circuitos científicos y con ello a la investigación académica.

En este sentido, reflexionar y activar metodologías desde los feminismos y lo queer, no sólo implica, exclusivamente, el reconocimiento de la posición subjetiva —como feminista y bollera, en mi caso— o el desarrollo de investigaciones sobre/desde colectivos, comunidades, proyectos, realidades, políticas y prácticas lgtbiq y feministas. Sino que, además, considero que las metodologías feministas y queer conllevan cuestionar y no reproducir las normas, lógicas, epistemologías y metodologías características de la producción de conocimiento científico.

La incomodidad como bollera y feminista me ha llevado a reconfigurar la mirada antropológica cuestionando los métodos y metodologías características de la disciplina. Así mismo, me ha supuesto replantear la investigación académica para hacerla más acorde a mí misma, a mi subjetividad, a mi proceso de politización y a mis formas de habitar y aprehender las realidades y, también, me ha supuesto reflexionar y experimentar otras formas y prácticas de investigación.

Aunque, por otro lado, la formación y enculturación en la disciplina antropológica caracterizada por el método etnográfico y el trabajo de campo me ha obligado a salir del aula, los libros y el ordenador para situarme muy incómodamente en la posición de investigadora. Donde las perspectivas feministas sobre la ciencia, las contribuciones críticas feministas en antropología, la etnografía feminista, los feminismos decoloniales y las metodologías queer son las herramientas que me han proporcionado numerosos cuestionamientos para el desarrollo de ejercicios auto-reflexivos, los cuales me han permitido problematizar dicha incomodidad y activar mecanismos metodológicos.

En relación a las críticas feministas de la ciencia, algunos referentes en mi proceso de investigación que me han supuesto notables contribuciones en el ejercicio de deconstruir los modelos dominantes de producción y validación de conocimientos científico inscritos en estructuras, mecanismos y relaciones de poder sexistas, patriarcales y androcéntricas han sido los trabajos de Eveline Fox Keller (1991 [1985]),

Teresa de Lauretis (1986), Sandra Harding (1996 [1986] y 1991), Donna Haraway (1995 [1991] y 2004), Lorraine Code (1991 y 1993), Helen Longino (1992), Londa Schiebinger (1993) y Hilary Rose (1995).

Estos trabajos se han materializado como referentes claves en el corpus de las epistemologías feministas (Blazquez, 2012 [2010]) y, personalmente, me han activado el cuestionamiento de la epistemología universal, racionalista y positivista mediante el reconocimiento de la parcialidad del conocimiento, estrechamente vinculado con estructuras y relaciones de poder, y la relevancia del contexto y de la corporalidad de los sujetos cognoscentes.

Las anteriores contribuciones y sus implicaciones metodológicas en mi trabajo son fruto de cinco décadas de ejercicios críticos y problematizaciones en el marco de las epistemologías feministas. Así mismo, las aportaciones señaladas como referentes en mi proyecto de investigación implican perspectivas plurales e incluso confrontadas entre sí. Desde mi punto de vista, tales críticas feministas se iniciaron cuestionando el carácter positivista, universal, sexista y androcentrista de la ciencia y de la producción de conocimiento (Fox, 1991 [1985]). Prosiguieron incorporando el punto de vista de las mujeres como posición epistemológica privilegiada, aunque sin realizar un cuestionamiento desestabilizador de los principales cimientos que sostienen la ciencia positivista, como son los trabajos de las empiristas feministas donde destaca Sandra Harding (1987 y 1998). Así mismo, las críticas feministas continuaron incluyendo la perspectiva de género en la investigación y la producción científica (Longino, 1992), aunque sin implicar graves fracturas y transformaciones prácticas en los mecanismos normativos de producción de conocimiento. Y han llegado a suponer una radical y revolucionaria transformación de los procesos de producción de conocimiento, como el trabajo de Haraway (1988, 1999 [1990] y 1995 [1991]) sobre la parcialidad, la localización, los conocimientos situados y la inclusión y articulación de otrxs inapropiables, de sujetos tradicionalmente excluidos y marginalizados de la producción científica, para el desarrollo de conocimientos diferenciados y políticas de articulación.

Por tanto, las investigaciones feministas han problematizado numerosos aspectos en relación al sujeto de conocimiento, el objeto de conocimiento, las relaciones de poder y las implicaciones políticas y éticas de nuestras investigaciones a lo largo de las diferentes disciplinas, considerando las implicaciones metodológicas de dichas críticas y la transformación feminista de los métodos y prácticas (McCormarck, 1987; Burt y

Code, 1995; Haraway, 1988 y 1999 [1990]; Harding 1987 y 1998; Harding y Hintikka, 1983; Stanley, 1990).

En relación a las metodologías feministas, en el marco de los debates epistemológicos feministas, las investigadoras destacaban la preferencia de metodologías y métodos cualitativos frente a cuantitativos ante la necesidad de visibilizar las realidades de las mujeres (Lawson, 1995; Harding, 1987). No obstante, considerando los métodos como un conjunto de técnicas y las metodologías como el procedimiento, proceso y decisiones que conectan la perspectiva epistemológica y política con el conjunto de métodos aplicados en investigación, en este sentido, los debates feministas han abordado cómo los métodos pueden ser desarrollados desde diferentes epistemologías y formas de producir conocimiento preguntándose o cuestionando la existencia de métodos inherentemente feministas, o estableciendo las características de los mismos (Abu-Lughod, 2008 [1990]; Stacey, 1991 [1988]; Harding, 1998; Maynard, 1994; Stanley, 1997; Castañeda, 2012 [2010]).

En la actualidad, prosigue el debate en torno a las metodologías feministas en investigación. En acuerdo con Martínez et al., (2014) la mayoría de los trabajos desarrollan aportaciones teóricas acerca de las implicaciones de las perspectivas feministas de lxs investigadorxs en los resultados de la investigación. Sin embargo, son menos los trabajos, especialmente en castellano, que ofrezcan reflexiones sobre los procesos de investigación, las consideraciones y decisiones metodológicas y sobre el desarrollo práctico y la materialización de las epistemologías feministas.

Por lo que las genealogías feministas han contribuido a consolidar epistemologías feministas y a desarrollar debates y prácticas metodológicas transformadoras, lo cual, interpreto, nos sitúa actualmente en un momento de reflexión colectiva, retos metodológicos y puesta en práctica de alternativas feministas.

En lo que respecta a la antropología feminista, como indica Carmen Gregorio (2019) la alianza entre los feminismos y la antropología social a partir de la década de los setenta ha tenido un resultado transformador en la disciplina antropológica e implicó el desarrollo de la antropología feminista y la etnografía feminista como corriente y metodología crítica que han generado múltiples y heterogéneas aportaciones, debates y retos, tanto teóricos, epistemológicos y metodológicos como políticos.

Por su parte, con anterioridad a desarrollar mi proyecto de tesis doctoral y a lo largo de este he incorporado dichas alianzas entre feminismos y antropología, es decir las críticas desarrolladas desde la antropología feminista (Lamas, 1986; Goltsmith, 1992; Stolcke, 1996; Castañeda, 2006; Del Valle, 2000 y 2006-2007; Lagarde, 2002; Méndez, 2007; Moncó, 2011; Gregorio y Castañeda, 2012). Estas contribuciones se han conformado como genealogías que se insertan en mi mirada, posicionamiento y práctica investigadora a modo de caja de herramientas para vincular los feminismos y la antropología y con ello, cuestionar la neutralidad y objetividad del conocimiento, problematizar y desactivar relaciones de poder en torno a la categorización y a la representación, e incluir la posición subjetiva y situada, la reflexividad, la producción articulada de conocimientos en relación con otrxs, así como la implicación y responsabilidad afectiva y política (Gregorio, 2006).

Así mismo, desde el inicio de mi actividad investigadora, la inmersión en la etnografía feminista como proceso metodológico me ha permitido conectar mi trayectoria política, mis experiencias corporales y sexuales, en definitiva, mi subjetividad con las disidencias, las narrativas, las prácticas políticas, los proyectos, y las trayectorias activistas que abarco esta investigación. En acuerdo con Carmen Gregorio (2019) y su metáfora de la etnografía feminista como colcha de relazos y relatos, en la etnografía feminista se sitúan:

[...] posiciones estratégicas de resistencia a prácticas académicas androcéntricas, clasistas, sexistas y coloniales: arropándonos colectivamente desde espacios epistémicos otros, al tiempo que produciendo una multiplicidad de conocimientos diversos, mestizos y subalternos [...] (Gregorio, 2019, p.3-4).

Por otro lado, los enfoques críticos procedentes de las genealogías feministas decoloniales han sido interpelaciones muy fructíferas en mi proceso de investigación al identificar y cuestionar el contexto de dominación política, económica y cultural, etnocentrista, capitalista, racista y colonial donde se inscribe la producción de conocimiento hegemónica de las epistemologías positivistas occidentales (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014). Así mismo, las contribuciones feministas decoloniales me han interpelado en relación a las críticas dirigidas contra la invisibilización de cuerpos, vidas, narrativas, experiencias y prácticas en los feminismos occidentales y en las investigaciones feministas (Mohanty, 2008 [1984]; Spivak, 1985 y 2003 [1985]; Curiel,

2007; Suárez y Hernández, 2008; Lugones, 2010; Espinosa, 2014; Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014). En este sentido, los feminismos decoloniales han supuesto la inclusión crítica de voces, cuerpos y realidades periféricas en las producciones culturales y académicas de conocimiento occidentales y feministas (bell hooks, 2004).

Desde mi punto de vista, los feminismos decoloniales han generado propuestas epistemológicas feministas que han desarticulado las bases sexistas, androcéntricas, racistas y colonialistas y las relaciones de poder presentes en el paradigma científico dominante abordando dialógicamente las interseccionalidades y las diferencias.

Así mismo, considero que las contribuciones de los feminismos decoloniales se relacionan con el enfoque decolonial al abordar las continuidades históricas y políticas de la colonialidad y al visibilizar las violencias epistémicas y las jerarquizaciones sociales basadas en la racialización y en las relaciones de poder entre el norte global y el sur global.

Los enfoques decoloniales emergen para destacar las continuidades estructurales coloniales tras los procesos de independencia en América Latina, Asia y África en el contexto del capitalismo global. Lo cual implica la exclusión de las diversidades epistémicas bajo la conformación de un paradigma único y global de construcción de conocimiento basado en la exclusión de “la otredad” (Castro y Grosfoguel, 2007).

Esta violencia epistémica de la colonialidad del saber (Palermo, 2010) conlleva que diversos cuerpos, experiencias, agencias y conocimientos son invisibilizados o excluidos bajo la superioridad epistemológica global que establece un paradigma de pensamiento uniforme.

Para Aníbal Quijano (2000) dicha superioridad epistemológica que implica la exclusión de lxs otrxs, lxs periféricxs, lxs subalternxs se basa en una hegemonía etnocéntrica articulada por una geopolítica del conocimiento resultado de los procesos históricos de la colonialidad del poder.

En este marco, los ejercicios contra-hegemónicos para descolonizar el conocimiento desde los propios cuerpos, experiencias, realidades, categorías, historias y contextos geopolíticos y culturales han sido definidos por Boaventura de Sousa (2010) como *epistemologías del sur*.

En estrecha relación con la descolonización hegemónica del conocimiento, interpreto que el punto de partida de las epistemologías feministas decoloniales ha sido

comprender la articulación de las diferencias en las intersecciones entre género, raza, clase, sexualidad, nacionalidad y migraciones, entre otras, para abordar tanto las opresiones y desigualdades como la producción de conocimiento, desvelando, de esta forma las implicaciones de la colonialidad de poder en la subjetividad, en las relaciones norte-sur, centro-periferia y en la construcción de conocimiento.

Desde mi punto de vista, las epistemologías feministas decoloniales confluyen con las epistemologías feministas occidentales en la crítica a la exclusión de las mujeres en la producción de conocimiento científico. No obstante, las epistemologías feministas occidentales han sido cuestionadas por las decoloniales dado su carácter etnocéntrico, universal, racista y colonial (Curiel, 2007; Lugones, 2010), aquello que María Lugones (2012) denominó la *colonialidad del género* destacando las colonialidades modernistas presentes en los feminismos occidentales.

En este sentido, desde los feminismos decoloniales se ha abordado la interseccionalidad del género, la raza y la colonización en la colonialidad del poder/saber para deconstruir la universalidad del sujeto y del conocimiento hegemónico (Lugones, 2008).

Por lo que respecta a las metodologías queer, como contribuciones metodológicas que he incorporado en mi trabajo y a partir de las cuales he activado la articulación de diversos dispositivos metodológicos, éstas las interpreto relacionadas o como parte de las propuestas metodológicas feministas. En concreto, Jack Halberstam define la metodología queer como:

[...] una metodología carroñera que utiliza diferentes métodos para recoger y producir información sobre sujetos que han sido deliberada o accidentalmente excluidos de los estudios tradicionales del comportamiento humano. La metodología queer trata de combinar métodos que a menudo parecen contradictorios entre si y rechaza la presión académica hacia una coherencia entre disciplina (2008 [1998], p.35).

En *Masculinidad Femenina* Halberstam (2008 [1998]) explora y combina métodos como una forma de investigación desleal a las metodologías convencionales. En este trabajo rechaza las metodologías tradicionales, coherentes y delimitadas como una forma de reproducir, redescubrir y, por tanto, de reinstalar sistemas sexuales normativos que invisibilizan o subrepresentan las realidades y materialidades de las vidas y cuerpos queer. Así mismo, asume y se responsabiliza de las críticas procedentes de otrxs científicxs sociales por intentar hacer lecturas, historia y etnografía sin aplicar

“correctamente” las herramientas y técnicas tradicionales de investigación, como una problemática a la que se enfrentan los estudios queer y un trabajo derivado de su posición como investigador en un departamento universitario tradicional donde intenta desarrollar metodologías queer.

La heterogeneidad que encontramos dentro de la propia definición de lo queer se traslada a los ámbitos de reflexión y experimentación metodológica. No obstante, las metodologías queer pueden ser interpretadas como formas de investigar que activan, mezclan y fusionan métodos implicando rupturas y resistencias a las rígidas metodologías tradicionales de investigación. Así mismo, podemos contemplar las metodologías queer como formas abiertas, difíciles de articular, unificar, definir y delimitar que incluyen el cuerpo, la sexualidad, la experiencia y subjetividad como espacios de análisis, reflexión y producción. Prácticas de investigación situadas en las fronteras entre activismos, academia y producción de conocimientos críticos que no solamente desestabilizan modelos sociales normativos sino también formas convencionales y científicamente validadas de producción de conocimiento (Egaña, 2015).

Las movilizaciones, activismos y teorías queer han activado rupturas en las formas tradicionales de pensar y habitar el género, la sexualidad, el cuerpo y la práctica política. Por lo que interpreto que estas perspectivas y prácticas son extremadamente fructíferas para reflexionar y desarrollar otras metodologías de investigación. Lo queer no es solo un desafío y transformación radical de paradigmas, articulaciones y prácticas políticas sino también un reto metodológico.

“La teoría queer” emerge a finales de los años ochenta en el contexto académico estadounidense como una irrupción ante las limitaciones de los estudios de género y los estudios lesbianos y gays. Los trabajos de Teresa de Lauretis (1991) y Eve Kosofsky (1998 [1990]) son ampliamente documentados como los detonadores de “la teoría queer”. Así mismo, el trabajo crítico de Judith Butler (2007 [1990]), sobre la deconstrucción binaria de las categorías sexo/género y homosexualidad/heterosexualidad a través de la performatividad, es considerado otro precursor de “la teoría queer”.

El término de “teoría queer” engloba un amplio escenario de expresiones, posiciones y estudios en relación al género y a las sexualidades no normativas. En acuerdo con Ken Plummer (2005) queer puede ser interpretado como lecturas, deconstrucciones y codificaciones culturales que generan espacios al margen de las categorías convencionales de género y sexualidad. En este sentido, Plummer (2005) extiende la noción de *standpoint theory* (punto de vista teórico) desarrollada por Sandra Harding y Nancy Harstock, como la forma de analizar la posición subordinada de las mujeres que conlleva una conciencia de oposición que trasciende el conocimiento tradicional, a lo queer como *queer standpoint*.

De esta forma y en acuerdo con Plummer (2005) “la teoría queer” tiene implicaciones metodológicas que suponen una ruptura con los métodos disciplinares convencionales. El autor destaca como ejemplos de metodologías queer: giros textuales en las relecturas de los artefactos culturales como cine, literatura, música, etc.; las etnografías subversivas que desafían asunciones sociales; las metodologías carroñeras, en el sentido del trabajo realizado por Halberstam (2008 [1998]) mediante la combinación de métodos para producir desde/sobre sujetos tradicionalmente excluidos de los ámbitos de producción de conocimiento; la performance del género y de la etnografía dando lugar tanto a subjetividades como a formatos de investigación alternativos; y, la lectura e incorporación del yo.

En este sentido, Michael Warner (1992) destaca cómo las implicaciones de “la teoría queer” en las metodologías de nuestras investigaciones pueden conllevar un ataque contra la normalidad de la academia, debido a que los modelos sexuales dominantes se reproducen y producen en las ideologías, prácticas e instituciones académicas.

Volviendo a las implicaciones queer en las metodologías de investigación destacadas por Plummer (2005), considero que estas aportaciones y rupturas se suman a la amplia genealogía de contribuciones metodológicas desarrolladas desde las críticas feministas. No obstante, las posiciones políticas queer en relación a la desestabilización del género, la sexualidad, la identidad y la heteronormatividad nos permiten ampliar la tarea de desafiar los tradicionales métodos de investigación social tanto a nivel cualitativo como cuantitativo.

Considerando las reflexiones de Kath Browne y Catherine Nash (2010), las investigaciones queer van en consonancia con otras perspectivas como las posestructuralistas, posmodernas, antirracistas, poscoloniales y las feministas, en

relación a sus respectivas articulaciones políticas y epistemológicas con las metodologías de sus enfoques y aproximaciones.

Siguiendo a las autoras, lo que se ha definido como investigación queer o metodologías queer por parte de numerosxs teóricxs puede considerarse el cómo las perspectivas queer toman decisiones metodológicas para no hablar ni interactuar desde los métodos estándar basados en marcos e identidades normativas. Así mismo, las investigaciones queer se refieren a cómo las conceptualizaciones y teorizaciones queer interseccionan con la investigación académica y la producción de conocimiento en ciencias sociales. Por lo que la concepción fluida, inestable y en constante construcción del género, la sexualidad y la subjetividad característica de lo queer debería tener implicaciones en la reconceptualización de nuestras metodologías y elecciones metodológicas, al igual, que tienen implicaciones las perspectivas feministas, lesbianas, gays, trans*, antirracistas y decoloniales en investigación social (Browne y Nash, 2010).

Las perspectivas queer han sido elaboradas y retomadas para reflexionar sobre la tradicional producción de conocimiento en las diferentes disciplinas. Así mismo, las genealogías teóricas queer y sus implicaciones metodológicas en investigación social revelan tanto la deuda como el desacuerdo con los estudios de las mujeres y de género, los estudios gays y lesbianos, la segunda ola feminista y los feminismos posmodernos. En este marco, Browne y Nash (2010) se centran en reflexionar cómo las teorías queer han interseccionado en los diseños de investigación y en la producción de conocimiento en ciencias sociales.

Así mismo, al igual que en el marco de las metodologías feministas, desde las investigaciones queer también prevalece el desarrollo de metodologías cualitativas, precisamente ésta preferencia se relaciona con la concepción fluida del género, la sexualidad y la subjetividad (Gamson, 2003).

Y del mismo modo que las epistemologías feministas se cuestionaron y abordaron la existencia de métodos feministas, en las implicaciones metodológicas de las perspectivas queer identifico que no se plantea la existencia de un método queer en sí mismo, sino más bien, una combinación de métodos para desestabilizar las normatividades (Browne y Nash, 2010; Gamson, 2003; Plummer, 2005; Halberstam, 2008)

En este sentido, las perspectivas y políticas queer que cuestionan las normatividades en relación al género y la sexualidad podrían conectarse con metodologías que abordan las realidades y los cuerpos de manera no identitaria, sin contribuir a reproducir, de este modo, identidades normativas invisibilizando múltiples cuerpos y realidades. Es decir, de igual forma que lo queer desestabiliza el sistema sexo/ género, los modelos dominantes de sexualidad y el aparato conceptual y político identitario, también implica una deconstrucción de los mecanismos dominantes de producción de conocimiento. En este sentido y en acuerdo con Browne y Nash (2010) me pregunto si podemos hablar de una metodología queer o más bien de *queerizar* las metodologías.

En esta línea de queerizar las metodologías, el trabajo de Eli Manning (2009) no se dirige a definir qué es la metodología queer sino, más bien, a analizar e incluir en el debate las implicaciones metodológicas de las perspectivas, políticas y epistemologías queer. Desde su posicionamiento personal y corporal Manning se define como inmune a las categorizaciones de sexo y género y se ubica en los marcos feministas, antirracistas, anticoloniales y postestructuralista para conectar métodos, metodología, cuerpo y subjetividad. En esta línea, argumenta cómo las metodologías queer generan un espacio múltiple para la irrupción en la normalidad y la existencia de la otredad y la multiplicidad, frente a las perspectivas dicotómicas predominantes en numerosas metodologías de investigación que niegan, invisibilizan y limitan las existencias de quienes viven más allá de los binarismos de sexo, género y sexualidad.

La ontología, representaciones y prácticas modernistas basadas en construcciones binarias dominantes —no exclusivamente en torno al sexo, al género y la sexualidad sino, también en torno a otras construcciones jerárquicas como la raza y la capacidad— impregnan numerosas metodologías de investigación ubicadas en los paradigmas positivistas (Manning, 2009). En este contexto, las metodologías queer no sólo desestabilizan cómo estas categorizaciones se organizan para producir sujetos excluidos y desviados (Somerville, 2000) sino que, también deconstruyen dicha forma particular de conocimiento considerada como verdadera y objetiva. En este último sentido, la inclusión y posicionamiento en la subjetividad es clave en las investigaciones queer al igual que en las problematizaciones, cuestionamientos, reflexiones y prácticas de la amplia genealogía de las investigaciones feministas (Hammers y Brown, 2004; Green, 2007).

En relación a la subjetividad y reflexividad, desde las metodologías queer Manning (2009) propone un tipo de subjetividad que permite la multiplicidad y la complejidad, haciendo más complejo el cuestionamiento y la deconstrucción de los roles y relaciones de poder en investigación. En este sentido, en las implicaciones metodológicas queer reclama las subjetividades queer como espacios de aquellos sujetos tradicionalmente objetivados por las ciencias y como historias, vidas y conocimientos invisibilizados y considerados como desviados. Para Manning, las particularidades de las metodologías queer residen en su constante transformación y cambio, en la desorientación y contradicción, así como en conceptualizaciones que trascienden los modelos binarios positivistas y en su interés por formas particulares de política. En este sentido, las implicaciones metodológicas y políticas de las investigaciones queer desafían la normalidad y la invisibilidad generada por formas de conocimiento dicotómicas, cuestionan las concepciones normativas presentes, incluso en enfoques lgtbi, a la par que resisten a la asimilación neoliberal basada en la respetabilidad heteronormativa y homonormativa.

Por tanto, en acuerdo con David Berná (2011), las metodologías queer se oponen a los planteamientos positivistas dominantes y vigentes en ciencias sociales basados en desvelar realidades y verdades que están a la espera de ser investigadas por científicxs. Ello, habitualmente, se realiza mediante normas y métodos que se alejan de la subjetividad e implican prácticas que se apropian y utilizan las vidas, experiencias y emociones de otrxs para producir conocimiento desde una posición de poder. Además, desde estos planteamientos y sus objetivas cartografías de la realidad se niegan otras lógicas, realidades y formas de estar en el mundo.

Nutriéndome de las anteriores contribuciones epistemológicas y metodológicas feministas, feministas decoloniales y queer en mi trabajo de investigación he intentado distanciarme de las lógicas y prácticas de poder presentes en la investigación académica que se articulan, a su vez, con ideologías normalizadoras y estructuras sociales jerárquicas. En este sentido, las perspectivas anteriormente recogidas me han aportado contribuciones metodológicas para reflexionar y experimentar mi práctica investigadora desde una posición situada y políticamente comprometida.

Una cuestión central en las políticas feministas y queer son las prácticas de resistencia frente al poder y las relaciones de poder, en este sentido, en acuerdo con Berná (2011)

plantear una investigación desde perspectivas y metodologías feministas, queer y *otras* requiere replantear las relaciones de poder que entran en juego al aplicar métodos y metodologías.

Precisamente, desde la práctica etnográfica en el marco de la antropología feminista, el cuestionamiento de las relaciones y jerarquías de poder ha sido una constante que ha generado múltiples aportaciones, debates y contradicciones en relación al trabajo de campo, las relaciones intersubjetivas en el mismo, la escritura y la representación (Gregorio, 2019).

En este marco, el análisis crítico y reflexivo de las relaciones entre investigadorxs y sujetos participantes en la investigación es un espacio ineludible:

[...] las metodologías queer nos conducen a situarnos al lado de los sujetos ya que sus miradas son igualmente válidas. Esto nos lleva a abandonar esa labor de desvelamiento objetivo y entrar en un espacio dialógico, de producción conjunta (Berná, 2011, p.85).

En torno a la idea y práctica de construir un espacio dialógico, identifico que las perspectivas y metodologías feministas y queer en investigación conectan con las fórmulas políticas, epistemológicas y metodológicas propuestas por Haraway (1995 [1991]) como los conocimientos situados, la subjetividad, la parcialidad y las políticas de articulación y localización.

E incluso Haraway (1995 [1991]) en su crítica a las políticas y prácticas semióticas de la representación destaca cómo se reproducen lógicas dominantes en intentos investigadores y discursivos de compromiso e implicación.

Como indica Berná (2011):

Estos intentos no resquebrajan los aparatos tecnocientíficos tradicionales sobre los que se asientan los procesos de elaboración de conocimiento, sino que los reproducen de forma más perversa. El investigador sigue teniendo el poder, el privilegio de otorgar la voz, posicionando a los otros en el espacio de los sin voz, invisibilizando otras formas ya existentes de creación y transmisión de discursos (p.86).

Pero, abordar las relaciones de poder en la investigación mediante prácticas dirigidas a la horizontalidad no es la única cuestión en la configuración de unas metodologías feministas, queer y *otras*. En este sentido, rechazar la pretensión de la neutralidad y objetividad, e incorporar las múltiples subjetividades que forman parte del proceso de

investigación de la realidad abordada son ejercicios que se distancian de los paradigmas científicos tradicionales (Hammer y Brown, 2004).

Así mismo, cuestionar y romper las lógicas científicas y académicas que pautan de forma lineal los procesos de investigación mediante la distinción de fases consecutivas claramente diferenciadas se torna otro eje a replantear desde metodologías feministas, queer y *otras*. En este sentido, Berná (2011) desarticula la evolución lineal y temporal de las etapas de investigación establecidas en base a fase teórica, diseño, puesta en marcha, recolección de información y redacción de informes, para resaltar el carácter circular y dialógico de todas estas etapas. Por lo que, en acuerdo con el autor, investigar desde perspectivas *otras* requiere no sólo replantear los métodos sino también las lógicas de investigación.

Concretando en mi proceso de investigación, desde las anteriores aportaciones feministas, feministas decoloniales y queer he activado y experimentado algunos ejercicios metodológicos para resquebrajar, cuestionar y no reproducir los aparatos y lógicas científico-positivistas predominantes en las investigaciones académicas.

Desde metodologías feministas, queer y *otras* he activado la combinación de los siguientes aparatos o dispositivos metodológicos: *abrir el código cerrado del software científico y académico* que se inserta en mi cuerpo y proyecto de investigación; la visibilización y *reconocimiento de la investigación como parte de mi trayectoria personal, corporal y política*; *la genealogía parcial y situada como cartografía de espacios de subjetivación* que resisten y transgreden las tecnologías de normalización corporal; *las entrevistas como espacios de diálogos*; *la no apropiación de procesos colectivos de construcción de conocimiento*; y, la ruptura del individualismo epistémico mediante *la articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia*. Y por último, como consecuencia de la apertura de otros ámbitos tecnopolíticos identificados durante la realización de las entrevistas y del trabajo de campo etnográfico en relación a la autodefensa digital y la autonomía tecnológica feminista, he activado el dispositivo de *cartografía digital* mediante el desarrollo de etnografía digital.

Al respecto, antes de profundizar en cada uno de estos aparatos metodológicos, comparto de antemano que tales ejercicios finalmente no se han sucedido en las formas que yo esperaba o inicialmente planteaba, son una tarea no finalizada, pero que considero relevante para visibilizar, reflexionar y recoger en este texto.

Los motivos que identifico en este proceso inacabado son muy variados. En general, la deconstrucción de las lógicas científicas no es una labor fácil ni rápida, como establecía en líneas anteriores, desinstalar el software académico del cuerpo y del trabajo de investigación no es una tarea sencilla ya que los espacios y mecanismos académicos y meritocráticos te orientan, una y otra vez, hacia unos resultados y dinámicas muy específicas.

Así mismo, los formatos académicos de los dispositivos científicos como los eventos de difusión científica o los espacios de producción científica e incluso las normas de citación y estilo no permiten recoger la multitud de disidencias, aportaciones y relaciones que forman parte del proceso de investigación, ni la dimensión colectiva de la experiencia y resultados de investigación.

Por otro lado, la rígida temporalización y calendarización de las actividades investigadoras y docentes, en multitud de ocasiones, es incompatible con los tiempos y ritmos del proceso de investigación personal, y muy difícil de concordar con las relaciones establecidas en la investigación y con los procesos vitales, objetivos y proyectos de las personas que participan y se implican en el proyecto.

Profundizando en la combinación de aparatos metodológicos que he activado en mi investigación, comienzo abordando el dispositivo metodológico de *apertura del código cerrado del software científico y académico* donde se inserta mi cuerpo y proyecto de investigación. Este mecanismo vivenciado a lo largo de todo el proceso, compartido en algunos espacios y reflejado en este capítulo y en algunas otras partes del texto se corresponde con aquello que Nancy Tuana (2006) denomina *epistemologías de la ignorancia* o Marisa Ruiz Trejo y Dau García Dauder (2018) conceptualizan como *epistemologías del fuera de campo*.

Es decir, todo aquello que se constituye como los excedentes, los desechos y lo oculto del proceso de investigación. Aquello que queda fuera de los resultados académicos, lo que no se visibiliza por negligencia, porque no nos conviene para mantener nuestros intereses y privilegios o, porque no se ajusta a las normas metodológicas y los criterios de lo que es considerado y validado como conocimiento en investigación. En acuerdo con lxs autorxs, el fuera de campo lo conforman una multiplicidad de saberes, experiencias y relaciones producidas, en muchos casos, por cuerpos con desventaja epistémica no reconocidos o invisibilizados como sujetos productores de conocimientos. Por lo tanto, el fuera de campo se constituye como un amplio espacio de

conocimientos a visibilizar y reciclar desde ejercicios reflexivos en nuestros procesos de investigación (Ruiz Trejo y García Dauder, 2018).

Así mismo, los conocimientos, cuerpos, experiencias y relaciones del fuera de campo se relacionan con todos aquellos ámbitos y tipos de ignorancia a los que Nancy Tuana (2006) otorga valor como productores y componentes de las teorías del conocimiento y espacios muy fructíferos para los movimientos de resistencia, como ejemplifica en su trabajo sobre los conocimientos de los cuerpos de las mujeres en el movimiento de salud de las mujeres.

En relación a *la explicitación de la investigación como parte de mi trayectoria personal, corporal, sexual y política* en tanto que artefacto metodológico que he activado y experimentado en oposición a las lógicas dominantes en investigación académica-científica, en acuerdo con David Berná (2011) la investigadora es la propia investigación:

Nuestras biografías personales forman parte de todo el proceso de creación científica. La ocultación es extremadamente problemática en tanto que obviamos nuestra influencia y determinación de lo que investigamos, como también obviamos todas las potencialidades que suponen otras lógicas, formas de vivir, sentir y pensar (Berná, 2011: 84).

Con dicha explicitación que impregna este texto me sitúo de una forma subjetiva, corporal, sexual y políticamente comprometida en mi proceso de investigación en el mismo plano que las teorizaciones, análisis y aportaciones de las entrevistas que dialogo en estas líneas. En este sentido, Mari Luz Esteban (2004b) denomina *antropología encarnada* a dicha explicitación entre la investigación antropológica y la experiencia corporal personal.

Así mismo, en acuerdo con Lucía Egaña (2015) las investigaciones empiezan y terminan con la propia experiencia. En esta línea, en las producciones feministas, queer, transmaricabollo y transfeministas encontramos multitud de ejemplos donde las experiencias corporales se tornan espacios de investigación, experimentación y práctica política. De esta forma las experiencias corporales no sólo resisten y transgreden códigos sociales normativos, sino que, además producen conocimientos y cuestionan y transgreden la normalización científica y académica.

Desde mi lectura, un ejemplo de experiencia corporal vinculada a procesos de investigación y experimentación que transgrede normas sociales y científicas y que, además, forma parte y asienta contribuciones teóricas feministas son, entre otras, el trabajo de Preciado (2008) con *Testo Yonqui*.

En este mismo sentido de las investigaciones como experiencia, en el marco de la antropología y la etnografía feministas he contado con numerosos referentes que, en base a epistemologías feministas, desarrollan metodologías en torno a la relevancia de las experiencias, las corporalidades, las emociones, las relaciones, las reflexiones personales, en definitiva, que ponen de relieve el cuerpo y la subjetividad en los procesos de investigación. Como son las propuestas metodológicas de *autoantropología* (Esteban, 2004b), la *autoetnografía* (Blanco, 2012; García, 2013); la *etnografía desde los cuerpos* (Citro, 2010), los *itinerarios corporales* (Esteban, 2004a). O diferentes trabajos que comparte reflexiones acerca de las relaciones, sentimientos y emociones en el trabajo campo y proceso de investigación (Alcázar, 2014; Grossi et al., 2018; Gregorio, 2014).

Por otro lado, abordando el aparato metodológico *de reconstrucción genealógica como cartografía de espacios colectivos de subjetivación* que resisten y subvierten las tecnologías de normalización del cuerpo, en acuerdo con Preciado (2014) hasta hace poco la mayoría de las cartografías identitarias dominantes recogían, representaban y se desarrollaban desde las prácticas masculinas y heterosexuales. Donde la figura del cartógrafo se correspondía con unx historiadorx o etnógrafx desencarnadx, carente de identidad sexual o de género pero legitimadx para registrar las prácticas y movimientos de las diversas identidades sexuales y de género. Incluso, aquellxs cartógrafxs interesadx por las identidades de género y sexuales consideradas minoritarias o anormales se tornaban como investigadorxs y geógrafxs sociales que desvelaban cuerpos, realidades y espacios ocultos en la geografía hegemónica. En este sentido, desde las cartografías dominantes se invisibiliza, elimina o apropia aquello que resiste a la norma. No obstante, por su parte, desde las cartografías de las identidades sexuales y de género consideradas minoritarias el peligro reside en operar como un dispositivo aséptico de vigilancia y control social que no indagan en los mecanismos de opresión y diferenciación social:

Reverso indispensable de los discursos dominantes, la narración identitaria es una de las tentaciones de todo proyecto cartográfico de la que no están exentas incluso aquellas

cartografías que adoptan el lenguaje y los instrumentos críticos de la deconstrucción feminista constructivista y queer de las identidades sexuales (Preciado, 2014c, p.4).

Las perspectivas feministas y queer, por tanto, no están exentas de construcciones cartográficas basadas en aparatos identitarios dominantes cómplices de jerarquías de poder heterosexistas, coloniales y capitalistas. Como ejemplo de esta problemática, los iniciales estudios lesbianos, gays y queer sobre las geografías disidentes se centraban en la subcultura gay, blanca, de clase media y urbana, invisibilizando las influencias, relaciones y subculturas lesbianas y trans*, así como otras subjetividades políticas y prácticas sexuales que no se articulan en torno a las dicotomías hombre/mujer o heterosexual/homosexual (Preciado, 2014).

Precisamente el trabajo cartográfico de Foucault acerca de la sexualidad, la locura y la prisión (1993[1964]), 1987 [1976], 2002 [1976]) evidencia los mecanismos de producción, regulación y control corporal abordando los dispositivos identitarios de producción de subjetividad de la modernidad en relación con la transformación biopolítica de los regímenes de poder del cuerpo. Este dispositivo cartográfico ha sido continuado por otrxs autorxs como Preciado (2008 y 2010) para dar cuenta de las contemporáneas mutaciones tecnopolíticas y farmacopornográficas de los regímenes de producción de subjetividad.

Desde mi punto de vista, tanto el trabajo cartográfico de Foucault (1993[1964]), 1987 [1976]), 2002 [1976]) como el de Preciado (2008, 2010) conectan con la reconceptualización crítica de cartografías desarrollada por Felix Guattari (2000 [1989]). El autor activa las *cartografías esquizoanalíticas* que, posteriormente, también desarrollaría en *Cartografías del Deseo* (1995 [1989]), como un dispositivo que esboza formas de producción de subjetividad y como un mapa de espacios colectivos de subjetivación. Este dispositivo es teorizado por el autor (2000 [1989]) como un ejercicio radical que excede la mera representación de subjetividades políticas e implica una transformación epistemológica y política.

Siguiendo los anteriores ejercicios cartográficos de Foucault (1987 [1976]), Guattari (2000 [1989]) y Preciado (2014), en mi trabajo sobre reconstruir y reinventar otras genealogías de disidencia corporal y sexual desde una mirada situada y parcial he activado dispositivos cartográficos que no se articulan en torno a narrativas identitarias sino, más bien, en torno a la producción de subjetividades que resisten y subvierten las

tecnologías de normalización corporal y las narrativas hegemónicas de la diversidad sexual (Martínez Pozo, 2018).

La cartografía que presento en el capítulo quinto de este texto “Disidencias corporales y sexuales: Articulaciones, rupturas y mutaciones” es un ejercicio genealógico desarrollado desde mi posición como feminista y disidente sexual ante la necesidad política a la que interpreto nos enfrentamos todos aquellos cuerpos y sexualidades excluidas de la historiografía y la producción de conocimiento dominante, ésta es la reinención de nuestras propias genealogías de resistencia.

Por ello, en dicho capítulo y en parte de mi proceso de investigación, la propuesta metodológica de genealogías cartográficas no consiste en recoger ni representar todos los discursos y prácticas que emergen de las movilizaciones gays, trans*, lesbianas, feministas, queer y transfeministas, sino más bien, esbozar los espacios colectivos de subjetivación política contra-normativos que son referentes en mi propia subjetividad y politización.

Siguiendo a Preciado (2014) la genealogía política desarrollada no responde a una cartografía de análisis en términos de identidad sino más bien en términos de tecnologías políticas de normalización corporal y sexual, y de producción de subjetividad.

Por otro lado, concretando en el artefacto de las *entrevistas dialógicas*, con esta estrategia metodológica pretendía romper con métodos, lógicas y relaciones de poder mediante la creación de espacios de diálogo, negociación, horizontalidad e intercambio recíproco en las entrevistas.

Considero que la entrevista, como técnica clásica de investigación social, es un lugar privilegiado donde operan estrategias de poder entre investigadorxs y personas participantes, dirigidas a generar conocimiento a partir de la información de las vidas de otras personas.

El espacio de la entrevista se torna, por tanto, en un lugar predilecto para el desarrollo de roles y relaciones de poder, donde lxs investigadorxs no tenemos el mismo nivel de exposición y vulnerabilidad que las personas entrevistadas. Además, éstas últimas pueden ser convertidas en cuerpos pasivos emisores de datos carentes de agencia y negociación sobre los términos y contenidos de la entrevista y de los resultados de la misma. Por ello, desde mi punto de vista, con las entrevistas se inician y activan toda

una serie de mecanismos de apropiación de los conocimientos, trabajos y trayectorias de las personas participantes en la investigación.

A pesar de la anterior crítica, en mi proceso de investigación durante el desarrollo de trabajo de campo etnográfico en Barcelona realicé entrevistas abiertas en profundidad, ya que en ese momento las consideré como una herramienta que me permitía acceder, intercambiar y compartir los discursos, experiencias, conocimientos situados y trayectorias con las personas entrevistadas. En este sentido, desarrollé entrevistas con Ce y Kina del proyecto *Quimera Rosa. Laboratorio de experimentación e investigación sobre identidades, cuerpo y tecnología*. Klau Kinki, activadora de proyectos como *Generatech*, *Mutanger. Laboratorio Tóxico de Alta Tensión*, *Pechblenda. Laboratorio transhackfeminista de experimentación bio-electro-química y de hardware libre*, *Anarcha Gland* y *Gynepunk*. Anamhoo, de *ADA. Acción Directiva Autogestiva* y organizadora del *Segundo Encuentro Transhackfeminista*. Lucía Egaña, organizadora de la *Muestra Marrana* e integrante de proyectos como *desBASURAMENT*, *Minipimer.tv*, *Real Archivo Sudaca*, *Cooptècniques*, entre otros. Verónica Lahitte, integrante del proyecto *Minipimer.tv*. Alex Hache “Spider Alex”, investigadora tecnosocial y tecnoactivista feminista, integrante del colectivo *Donestech*, un proyecto de *ciberfeminismo de investigación*. Diego Marchante, “Genderhacker”, investigador, docente, artista audiovisual y activista transfeminista. Beka Iglesias, artista con tecnologías multimedia e interactivas, investigadora sobre cuerpo y tecnología, desarrolladora de instalaciones y dispositivos, integrante de proyectos como *Generatech* y *Ateneo Atlántico de Prototipado* (laboratorio abierto de tecnologías libres), educadora independiente y coordinadora de múltiples eventos de hacking, tecnologías libres y autónomas. Y, Elena Urko, activista postporno, performer, tallerista e impulsorx de *Post-op*, grupo interdisciplinar de experimentación e investigación sobre género, cuerpo y postpornografía.

No obstante, en acuerdo con Andrea García (2014) la entrevista es una técnica de poder, que rompe con la reciprocidad, el intercambio y la exposición al otro.

Por ello, para abordar las relaciones y roles de poder en las entrevistas reflexioné esta técnica como un espacio dialógico donde ambas partes pudiésemos plantear preguntas, respuestas, temas, tiempos y finalidades. Es decir, la entrevista como un espacio y conversación informal donde dialogar sobre determinadas cuestiones, compartir

miradas, perspectivas, lecturas, prácticas y proyectos desde las diferentes trayectorias y, donde, al igual que en una conversación recíproca y horizontal informal, negociar los roles, tiempos, ritmos y resultados de dicho intercambio.

Haciendo un ejercicio reflexivo sobre las entrevistas como parte de mi experiencia etnográfica considero que éstas se desarrollaron como un espacio de intercambio, diálogo y horizontalidad. Sin duda, mi experiencia personal en las entrevistas se ha alejado de modelos jerárquicos que implican un distanciamiento con las personas entrevistadas codificándolas como objetos de estudio. Más bien, la experiencia corporal en las entrevistas se acerca a conversaciones informales bidireccionales, a espacios intersubjetivos dialógicos de confianza e intercambio y a formas más horizontales de establecer relaciones en el proceso de investigación. No obstante, identifico algunas cuestiones que considero requieren ser matizadas y problematizadas.

En primer lugar, las entrevistas las he desarrollado con (trans)feministas con lxs que, en su mayoría, tenía una relación o vínculo previamente existente como parte de las redes transfeministas, o con personas interesadas en la investigación que iba conociendo y contactando a través de la participación en diferentes jornadas o talleres. Por lo que el vínculo político transfeminista facilitó y operó una relación de diálogo, horizontalidad y compromiso a lo largo de los diferentes encuentros.

Así mismo, junto a las trayectorias feministas y al vínculo político transfeminista, considero que con muchxs de lxs entrevistadxs compartimos posiciones críticas de estar en oposición al sistema cisheteronormativo. Ello facilitaba ciertos códigos, dinámicas y formas que generaban entornos cómodos y de confianza para compartir trayectorias y perspectivas críticas en el espacio de las entrevistas.

No obstante y a pesar de dichas conexiones políticas, existían amplias distancias entre mi experiencia corporal y las experiencias corporales de lxs entrevistadxs. Distancias atravesadas fundamentalmente por la raza, el lugar de procedencia, procesos migratorios, procesos de transición, subjetividades trans* y/o no binarias, que alejaban mi realidad y mi cuerpo en términos de privilegios de las trayectorias entrevistadas.

En este sentido, a lo largo del proceso de mi investigación no he podido salirme de mi cuerpo, en acuerdo con Berná (2011) no podemos despellejarnos y dejar de ocupar ciertas posiciones, pero si visibilizarlas, tomar conciencia y responsabilizarnos de nuestros privilegios para no generar relaciones de poder.

Continuando con la línea de reflexionar sobre las diferentes posiciones en el proceso de investigación, en general, y en las entrevistas, en particular, considero que mi rol como investigadora académica ha quedado en planos más secundarios tanto en el desarrollo de las entrevistas como a lo largo de la experiencia etnográfica participando en talleres y jornadas. Como he mencionado en diversas partes de este texto, mi trabajo académico como investigadora y docente ha estado activado y permeado por mi trayectoria política como feminista y bollera.

Concretamente, el trabajo de campo etnográfico lo he desarrollado en un contexto activista y en redes transfeministas cercanas, de las que cuales me siento parte. Por lo que mis relaciones y experiencias en las entrevistas y en el “campo” se han vertebrado a partir de una posición de intercambio y participación como feminista y bollera y, no tanto, desde un lugar académico como investigadora, a pesar de explicitar en todas las entrevistas, encuentros, talleres y jornadas que mis motivaciones, experiencias y las reflexiones derivadas forman parte de un proyecto de tesis doctoral.

En este sentido concreto, no he vivenciado la tradicional, rígida y controvertida disociación entre activismo y academia. Mis dilemas, incomodidades y dificultades no se han relacionado con esa posición fronteriza de investigadora activista que habita espacios entre la academia y los activismos (Gandarias, 2014) ni con las dificultades de transitar o estar dentro o fuera del “campo” (Naples, 1997) sino más bien, sobre muchos otros aspectos que incorporo y reflexiono en estas líneas de abrir el código cerrado de mi proyecto de investigación.

Un segundo aspecto en relación a las entrevistas como espacios dialógicos que quería matizar y problematizar tiene que ver con la articulación y la co-producción. Es decir, mi intención con las entrevistas dialógicas era trasladar su desarrollo al espacio del análisis, reflexión e interpretación.

La *construcción de narrativas* de Biblia y Bonet (2009), las estrategias y técnicas de *intercorporalidad* de Aschieri y Puglisi (2010), las *narraciones superpuestas* de Berná (2011), las *co-producciones narrativas* de García y Montenegro (2014) y las *narraciones como acción conjunta* de Teresa Crabuja, Lupicinio Íñiguez y Félix Vázquez (2000) fueron reflexiones y ejemplos metodológicos que me llevaron a plantear la construcción conjunta de narrativas con lxs activistas entrevistadxs a partir de las experiencias de las entrevistas dialógicas.

Desde mi punto de vista, la producción conjunta de narrativas puede configurarse como procesos colectivos que permiten extraer la reflexión del lugar académico, romper con las fases consecutivas y lineales de la investigación basadas en la recolección de datos, análisis e interpretación. Así mismo, las narrativas conjuntas posibilitan incluir las posiciones subjetivas, reflexivas y situadas de todxs lxs participantes dando lugar a una producción de conocimientos articulada.

No obstante, desde el inicio de las entrevistas advertí que esta producción conjunta de narrativas respondía exclusivamente a mis motivaciones, sin duda, es una técnica clave en las epistemologías y metodologías feministas y queer, así como una forma de relacionarse y construir conocimientos en la investigación que considero muy fructífera y necesaria. No obstante, en mi caso y en ese momento de la investigación se relacionaba con mis intereses, mis problematizaciones, mis formas y mis objetivos académicos, que como he establecido en párrafos anteriores no se correspondían con las motivaciones, intereses y proyectos de las personas entrevistadas.

A pesar de ello, tras el desarrollo de las entrevistas y en la medida que iba reflexionando, escribiendo y publicando sobre dichas aportaciones y experiencias de diálogo, compartía, de forma previa, los diferentes textos con las personas entrevistadas para generar un espacio de intercambio e incorporación de sus respectivas consideraciones. Dando y motivando la posibilidad de añadir, modificar o eliminar.

Esta experiencia de intercambio y diálogo la he desarrollado, fundamentalmente, a través de emails y ha sido un espacio de implicación, apoyo y participación donde me han realizado algunas aportaciones y he contado con la confianza de todxs lxs entrevistadxs. Igualmente, esta experiencia de intercambio, en algunos casos, se ha trasladado del ámbito on-line a conversaciones informales a medida que he ido coincidiendo con algunxs entrevistadxs en diversos eventos como fiestas, charlas y jornadas.

Por otro lado, aunque en estrecha relación con las problematizaciones anteriores derivadas de las incomodidades que he experimentado en el desarrollo de trabajo de campo etnográfico y la escritura, otro artefacto metodológico que he activado ha sido *la no apropiación de procesos colectivos de construcción de conocimientos*.

Considero que todos los conocimientos que construimos, incluidos los más teóricos y aparentemente abstractos, están permeados por genealogías previas, experiencias encarnadas y numerosas capas de sedimentación que implican siempre una dimensión

colectiva. No obstante, en este apartado con el artefacto de no apropiación de procesos colectivos de construcción de conocimiento me estoy refiriendo a procesos concretos como aquellos generados en espacios colectivos formativos informales y activistas.

Este artefacto consiste, por tanto, en una serie de decisiones metodológicas que me han llevado a no incluir ni incorporar los conocimientos, procesos y experiencias que se construían e intercambiaban en las diferentes jornadas, talleres y grupos de trabajo donde he participado como organizadora, formadora, asistente, activista e investigadora durante la realización de este proyecto de investigación.

Como compartía al inicio de este texto una gran parte de este proceso de investigación ha estado vinculado a mi experiencia activista en el proyecto de *La Fábrika Crítica* donde impulsábamos, organizábamos, activábamos y desarrollábamos jornadas, talleres y diversas actividades como cine-forum. Estos formatos se constituían como diferentes espacios de formación, producción colectiva y activismo donde intercambiábamos teorías, lecturas, experiencias y materiales entre todxs lxs participantes.

Así mismo, a lo largo del trabajo de campo etnográfico en la escena transfeminista de Barcelona también he participado activamente en diferentes talleres, jornadas y grupos de trabajo.

Tanto en relación a *La Fábrika Crítica* como a la experiencia etnográfica mi vinculación entre trayectoria activista e investigación me ha generado una serie de incomodidades a la hora de analizar, interpretar y trasladar estas experiencias y procesos colectivos de intercambio y construcción de conocimientos a la escritura individualizada.

Desde mi punto de vista y posicionamiento epistemológico y político feminista, incorporar los anteriores procesos a mis publicaciones con autoría individual —sin haber activado mecanismos horizontales de reflexión conjunta, así como de co-producción y reconocimiento colectivo— implica una apropiación de subjetividades, experiencias, conocimientos y trabajo colectivo desarrollada desde una posición académica característica de las investigaciones extractivas. Investigaciones extractivas que se apropian de las vidas, materialidades, trayectorias corporales y conocimientos de otrxs en el marco de lxs paradigmas científicos convencionales, pero, también, presentes en algunas investigaciones activistas y políticamente comprometidas.

En relación a *La Fábrika Crítica*²⁰, en este proyecto partíamos de una comprensión horizontal y colectiva de la producción de conocimiento. Considerábamos los conocimientos como procesos que se conforman desde las experiencias, las cotidianidades, las subjetividades y los cuerpos. Y desde este enfoque desarrollábamos diversos proyectos de formación y activismos, a menudo en colaboración con otrxs formadorxs y activistxs, como jornadas, actividades de cineforum y talleres. En este sentido, incorporo algunos proyectos, jornadas y talleres desarrollados en diferentes ediciones, como el *Taller Desnaturalizando el Género y la Sexualidad*, el taller de *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas y trans**, el *Taller Drag King, Drag Queen y Drag Queer*, el *Taller y Espacio de lectura sobre Poscolonialismo. Descolonizando los feminismos*, el proyecto *Espacio Nómada de Información. Dialogando Sexualidades*, el *Taller-Laboratorio de Sexualidades Sanas, Seguras y Consensuadas*, las *Jornadas sobre Diversidad Sexual y Activismos*, etc.

Por otro lado, en referencia a las jornadas y talleres donde he desarrollado trabajo de campo, en la mayoría de estos, especialmente en los grupos de trabajo de jornadas y talleres, se generaban dinámicas horizontales de participación e intercambio vinculadas con las filosofías DIWO (Do It With Other/Hazlo con otrxs) y DIT (Do It Together/Hagámoslo juntxs) basadas en una comprensión abierta, libre, colectiva y compartida del conocimiento. Así mismo, dichas filosofías orientan los proyectos activados y desarrollados por lxs activistas que he entrevistado.

Algunos ejemplos de espacios colectivos donde he participado el trabajo de campo, se relacionan con conferencias, charlas, jornadas y talleres sobre temáticas diversas como corporalidades, sexualidades, tecnologías, cyborg, activismos lgtb, queer y trans*, ciberfeminismos, biohacking, autonomía tecnológica, autodefensa digital, privacidad y seguridad digital como por ejemplo: *Jornades Municipalisme Queer. Per unes Polítiques LGTB Crítiques; Activismos y Cronologías Desencajadas — Activaciones del Archivo Desencajado; Seminari (Sub)versions. 4RT Cicle de Seminaris D'Estudis sobre Diversitat Sexual o de Gènere; Taller Seguridad y Privacitat Digital; Taller Autodefensa Digital Feminista; Human Hardware: el humano como arquitecto de nuevas tecnologías; International Conference Challenging Corporealities; IV European Geographies Sexualities Conference; Exposició Transcyborgllera. Hackeando el*

²⁰ <http://lafabrikacritica.com/>

archivo desde una perspectiva transfeminista y queer; jornadas de Ciberfeminismos. Pasado, presente y futuro; Posar el Cos. Activismes Feministes i Queer; grupo de trabajo y biolab de la residencia de investigación de Quimera Rosa con el proyecto Transplant: Mi enfermedad es una creación artística; Encuentro de Privacidad, Seguridad Digital y Ciberfeminismos. Experiencias desde Latino América y más allá; Jornades Gentalent. Incorporant, retenint i promocionant el talent de les dones al sector ocupacional de les tecnologies; II Congrés de Soberania Tecnològica; Jornadas Datificación. Transmutaciones-Arte-Cuerpo-Data; Taller Somatizar los Datos; Taller Explorar el Algoritmo como Máquina de Identidades; Cicle de Conferències Polítiques del Desig; Jornadas Una Revuelta Trans, etc.*

Por lo que las nociones de producción de conocimiento colectivo y encarnado que vertebraban nuestro trabajo en *La Fábrika Crítica*, así como las comprensiones de los conocimientos abiertos, libres y compartidos que orientan los proyectos y espacios donde he desarrollado trabajo de campo, me han llevado a no incluir estas experiencias en mis producciones dirigidas a la publicación ya que no se había producido un proceso de intercambio y co-producción horizontal.

Sin duda, como he repetido en algunas de estas líneas, estos procesos, experiencias colectivas, proyectos y espacios permean y atraviesan estas páginas, e incluso menciono algunos de ellos como parte de mi trayectoria feminista, así como parte de la estrecha vinculación entre investigadora e investigación. Pero, en este texto, en anteriores producciones académicas y a lo largo de todo el proceso de investigación he rechazado el análisis, la interpretación, la representación y la apropiación de dichos procesos colectivos.

Hubiese sido interesante activar y desarrollar mecanismos de diálogo y co-producción colaborativa y horizontal, pero al igual que con las entrevistas dialógicas y las narraciones co-producidas no sentí que los intereses y las motivaciones de lxs participantes se moviesen en el plano académico ni en la producción de publicaciones científicas. Así mismo, en relación al trabajo etnográfico no experimenté una continuidad temporal dado el carácter puntual de los eventos y mis contantes desplazamientos entre Granada y Barcelona, lo cual me dificultó construir relaciones y espacios más continuados para plantear propuestas vinculadas con generar reflexiones y narraciones co-producidas.

En directa relación con la problematización anterior, otro mecanismo metodológico que he intentado desarrollar ha sido la ruptura del individualismo epistémico y la problematización de la representación mediante el aparato de *articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia*.

En este sentido, las epistemologías y metodologías feministas han cuestionado las perspectivas representacionistas del conocimiento y el individualismo epistémico del mismo, mediante la inclusión de las subjetividades, las emociones y los cuerpos, construyendo conocimientos experienciales y encarnados dirigidos a la transformación social (Ruíz-Trejo y García Dauder, 2018).

A pesar de no haber desarrollado narrativas conjuntas a partir de las entrevistas dialógicas y de los espacios de construcción colectiva de conocimiento, u otro tipo de mecanismos de investigación co-producida a lo largo de mi proceso de investigación, en mi trabajo problematizo el individualismo epistémico, la representación y la apropiación de conocimientos y experiencias a partir del dispositivo que he denominado articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia. Este dispositivo toma su inspiración en los conocimientos situados y en las políticas semióticas de la articulación propuestas por Haraway (1995 [1991] y 1999) frente a las políticas semióticas de la representación.

Así mismo, la articulación hace referencia a la ruptura de la desigual separación entre “sujeto de investigación” y “objeto de investigación” mediante la articulación de posiciones heterogéneas, así como a través de la implicación personal, emocional, corporal y activista para generar conocimientos comprometidos y de transformación (Ruíz-Trejo y García Dauder, 2018). En este sentido, la articulación rompe con el carácter neutro de la investigación tradicional pero, también, con el individualismo epistémico y el sujeto autónomo de conocimiento, ya que en acuerdo con Ruiz-Trejo y García Dauder (2018) desde la articulación el conocimiento se comprende como un proceso colectivo y dialógico resultado de prácticas sociales.

En mi proceso de investigación, en las diferentes exposiciones del mismo y en mis ejercicios de escritura trato de materializar este aparato de articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencias a través de la explicitación reflexiva y del reconocimiento de todas las genealogías teóricas y políticas, de las contribuciones epistemológicas y metodológicas, de las relaciones, proyectos y

aportaciones de lxs entrevistadxs de las que se nutre mi trabajo y con las que articulo mis reflexiones.

Dicha articulación de conocimientos situados la desarrollo enfatizando el carácter parcial, subjetivo y situado de mis reflexiones, las cuales se han generado a través del diálogo con diferentes aportaciones teóricas, políticas y activistas, donde destaco el lugar y la posición de enunciación de dichas contribuciones críticas a modo de reconocimiento.

Así mismo, esta articulación de diversos conocimientos situados procedentes de diferentes trayectorias y genealogías forma parte de la comprensión de mi proceso de investigación como parte de mi trayectoria feminista y de disidencia sexual, entendiendo que las reflexiones derivadas y compartidas en diferentes eventos de difusión científica y producciones académicas como artículos y este texto son lecturas e interpretaciones personales resultado de esa conjugación entre referentes teóricos, experiencia etnográfica, política e intercambio con otrxs.

En este sentido, en mi trabajo evito el análisis y la representación y, más bien, me dirijo a recoger, incluir, incorporar y a articularme con todas las contribuciones críticas que me han activado cuestionamientos, interpelado, que me han aportado teórica, metodológica y políticamente, que han enriquecido mi trayectoria investigadora y activista y que, en consecuencia, me han generado reflexiones. Se trata de generar conocimientos que no se basen en la representación de “los objetos de estudio” sino en la articulación de conocimientos situados desde conexiones parciales para romper las políticas semióticas de la representación (Haraway, 1999).

Así mismo, dicha articulación la realizo mediante la activación de un conocimiento dialógico y plural con todas las contribuciones que identifico en mí trabajo y que se derivan de referentes teóricos, del trabajo de campo etnográfico, de las entrevistas o de diferentes proyectos políticos. Contribuciones críticas, que al igual que mis propias reflexiones, entiendo como conocimientos encarnados situados procedentes de diversas trayectorias de disidencia.

En este sentido, con la articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia, también, me refiero a la relevancia epistémica y política de los cuerpos en los procesos de investigación, es decir de las prácticas, experiencias y conocimientos corporales de resistencia que tradicionalmente no han contado con un estatus epistémico valorado en la producción científica tradicional.

Por último, y como consecuencia de las derivas etnográficas y tecnopolíticas a las que he ido llegando a través de mi proceso de investigación, he activado el dispositivo metodológico que denomino *cartografía digital*, como una forma de aproximarme, conocer y mapear diferentes proyectos ciberfeministas, hackfeministas y (trans)feministas en red que trabajan temas de autodefensa digital feminista frente a las ciberviolencias y de autonomía tecnológica feminista frente al control y poder de las corporaciones tecnológicas y gubernamentales.

Como compartía en párrafos anteriores, mi indagación etnográfica en las conexiones entre cuerpos y tecnologías, y entre disidencias corporales y tecnológicas a través del hacking corporal desde perspectivas, trayectorias y proyectos (trans)feministas me ha orientado a nuevos ámbitos tecnopolíticos, éstos son la autodefensa digital y la autonomía tecnológica feminista. En este sentido, el dispositivo metodológico de cartografía digital, que desarrollo mediante la etnografía digital, me permite explorar y mapear diferentes proyectos en red como son los proyectos de *Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas*, *Colectiva Insubordinadas*, *Surgiendo. Comunicación. Cultura Digital*, *Luchadoras*, *maria[lab]*, *Gendersec*, *Ciberseguras*, *#Akelarreciberfeminista*, *Coding Rights*, *Dominemos las tecnologías*, *GenderIt.org*, *Vita-Activa*, *Gendering Surveillance*, *Digital Right Foundation*, *Hack*blossom*, *Comando Colibrí* y *Laboratorio de Interconectividades*.

La etnografía digital consiste en la inmersión y participación continuada de la etnógrafa en los entornos y plataformas digitales (Hine, 2005). En esta línea, los espacios digitales han implicado nuevas formas de investigar la realidad social generando fructíferos debates epistemológicos y metodológicos al respecto (Beddows, 2008; Hine, 2000, 2005 y 2015; Poynter, 2010).

Por lo que, en mi práctica y experiencia etnográfica on-line considero los cuestionamientos, reconceptualizaciones y desafíos que la investigación digital está suponiendo para el ámbito de la etnografía y de la antropología social. Y abordo aquellas propuestas metodológicas de aproximación a los entornos digitales en su reformulación y reconceptualización del método y las técnicas etnográficas como el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas (Ardèvol et al., 2003; Mosquera, 2008; Estrella, 2011).

2.2.2 Otras incomodidades en la investigación científica: los procesos orientados hacia los resultados y la enunciación subjetiva

La historia del fallo, del error y del fracaso podría pensarse como una historia de lo borrado. El error es eso que sucede ante un exceso de planificación, y el fracaso, el lugar al que se llega cuando el éxito queda fuera. Parece difícil poder identificar imágenes o genealogías del error y del fracaso en un contexto que las elimina, colectivamente y a nivel individual perpetuando así una historia de los resultados” (Egaña, 2015, p.425).

Otra constante incomodidad presente en este proyecto de investigación desde mediados de 2017 y, estrechamente vinculada con mi forma de habitar los feminismos en contextos y espacios autogestionados producidos y articulados por redes afectivas y políticas, tiene que ver con haber orientado mi proceso de investigación, casi exclusivamente, hacia la presentación de resultados en espacios académicos, institucionales o científicos. Ya sea impartiendo charlas, participando en diferentes seminarios, congresos o presentando propuestas de artículos para su revisión y aceptación en revistas científicas de impacto.

En algún momento de este proceso, conforme me iba desarrollando y entendiendo la lógicas de los jerarquizados y meritocráticos contextos académicos, decidí organizar y planificar mi proceso de investigación hacia unos resultados muy específicos. Descifrar las lógicas de los entornos académicos es una difícil tarea de descodificación, ya que como he mencionado anteriormente, el software científico-académico cuenta con una programación que oculta el proceso de la escritura de su código, de tal forma que solo se aprecia con claridad el resultado final. Identificas y sientes los méritos y las responsabilidades asociadas a cada eslabón de la jerarquía, pero no se desvela su funcionamiento, los procesos, trayectorias, relaciones, formas, tiempos, experiencias, emociones, errores y fracasos quedan ocultos.

Como decía, en este contexto y en algún momento interioricé como propios los principales requisitos y criterios de evaluación para continuar la carrera académica tras el contrato predoctoral y la obtención del grado de doctora mediante un contrato posdoctoral y la acreditación en la Aneca. Y desde esta nueva perspectiva del sistema universitario y la investigación comencé a desarrollar diferentes trabajos, actividades y

desplazamientos que no siempre se vinculaban con mis intereses, mi trayectoria, motivaciones o tiempos.

Aunque, en este punto, considero muy importante destacar cómo gran parte de mi trabajo docente e investigador se ha desarrollado y se ha vinculado a redes feministas académicas que me ha facilitado espacios más horizontales de aprendizaje, intercambio y crítica.

Con todo ello, y volviendo al tema de la interiorización de los criterios de evaluación para la planificación de la carrera académica, me planteé reorganizar mi proceso de investigación para reorientarlo a desarrollar una tesis doctoral por compendio de publicaciones. A partir de este momento, desde mediados de 2017 orienté mi proceso a la obtención de unos resultados finales muy específicos, la redacción y envío de artículos para su evaluación y publicación en revistas científicas indexadas en las bases de datos Web of Science y Scopus.

En este sentido, me gustaría hacer un inciso y problematizar sobre la escasez de revistas científicas en materia de estudios de género, feministas, lgtb y queer indexadas en los anteriores índices, especialmente donde puedas publicar en castellano.

No es mi intención aquí indagar en los factores de inclusión o exclusión de las revistas científicas en dichos índices de impacto, ni de presentar nada que se aproxime a un análisis. Aunque he encontrado muchas experiencias académicas comunes y algunos trabajos de investigación e incluso tesis doctorales que sistematizan la presencia de las revistas de estudios de género en las diferentes indexaciones y bases de datos analizando sus ausencias en las consideradas de mayor prestigio.

A groso modo, la posición de las revistas de estudios feministas en los diferentes sistemas de evaluaciones de calidad, nacionales o internacionales, refleja un gran incremento de la producción científica desde dicha área en las últimas décadas, vinculada, interpreto, con el desarrollo y consolidación de los estudios de género. No obstante, también, se evidencia un menor impacto y presencia en los niveles considerados más prestigiosos, especialmente de revistas de estudios feministas no publicadas en inglés como único idioma posible para el envío de manuscritos.

Por otro lado, otro aspecto que me ha supuesto una dificultad a la hora de seleccionar las revistas científicas para el envío de los artículos, ha sido la política de acceso de las mismas. Algunas revistas científicas cuentan con una política de acceso cerrada y

copyright© que no permite el acceso sin suscripción, ni la reproducción parcial, la descarga, distribución, el intercambio y la reutilización del conocimiento.

Una política del conocimiento que justamente problematizo en estas líneas y es totalmente opuesta a mi visión feminista de la cultura libre y el acceso libre y abierto al conocimiento por parte de todxs.

Una política de acceso al conocimiento capitalizada y privilegiada que, desde mi punto de vista, implica la exclusión de una gran diversidad de cuerpos y vidas que no tienen los privilegios, los medios y los códigos para acceder, producir e intercambiar.

E igualmente, una política de acceso al conocimiento que se basa en una producción del mismo inscrita en esquemas y relaciones de dominación política, económica y cultural androcéntricas, clasistas, capitalistas y coloniales.

Este panorama esbozado me ha supuesto algunas incomodidades y dificultades para encontrar, por un lado, revistas científicas en estudios de género y feministas indexadas en Web of Science o Scopus, cuya política editorial sobre los temas de investigación y reflexión encuentro más receptiva y en consonancia con mi trabajo que la política editorial de otras revistas especializadas en otras áreas.

Y, por otro lado, el anterior panorama planteado me ha implicado algunas dificultades en relación a las políticas de acceso, donde finalmente he seleccionado revistas científicas con política de acceso abierto (Open Acces) y basadas en la licencia Creative Commons. Aunque, todas las revistas indexadas que he elegido mantienen algunos derechos reservados como “sin obras derivadas”, es decir, no se puede alterar la obra inicial, no se puede modificar el contenido, ni ser re-utilizada como parte de un proceso de construcción más amplio o colectivo de conocimiento. Es decir, se trata de una licencia Creative Commons basada en el libre acceso-reconocimiento-no comercial-sin obra derivada.

En este sentido, considero importante remarcar que la licencia Creative Commons es una licencia abierta basada en el movimiento de cultura libre y conocimiento abierto que se opone a las leyes de derechos de autorx y a la comercialización de la cultura y el conocimiento. Otra cuestión importante al respecto es considerar que el hecho de que sea abierto y gratuito no significa que sea libre.

La filosofía y la política del conocimiento abierto se relacionan con el movimiento de software libre y el código abierto basado en el acceso libre al código fuente del software para ser modificado y reutilizado para otros usos. En este contexto, las licencias

Creative Commons parten del reconocimiento de lxs autorxs de las diferentes producciones, pero permiten el acceso a las mismas. No obstante, las licencias Creative Commons cuentan con cláusulas o “algunos derechos reservados” como la cláusula anteriormente mencionada de -sin obras derivadas- ND, o la cláusula -no comercial- NC, esta última dirigida a asegurar un uso libre y gratuito de la producción o de la derivada de las misma.

Además de la escasa presencia de revistas de estudios de género, lgbt, queer y feministas indexadas en bases de datos de prestigio y de la problematización de la política de acceso y las licencias del conjunto de las revistas científicas, otra incomodidad que he sentido a lo largo de esta parte de mi proceso orientado a la publicación tiene que ver con la política editorial relativa a la estructura, extensión, normas de estilo, citación y publicación.

En estos entramados se presenta complejo cuando no imposible incluir otros formatos, reflexiones derivadas de otros materiales, así como los procesos personales y colectivos. Limitaciones que, en líneas generales, impiden otras formas de habitar la escritura y la investigación, y que conectan con cuestiones derivadas de la exclusión y deslegitimación de determinados cuerpos, experiencias y procesos de conocimiento de los circuitos de hegemonía científica y académica.

En este sentido, retomando el tema de la incomodidad feminista y disidente sexual como espacio de resistencia y producción de conocimiento crítico y, en relación a la problematización del software científico-académico y a centrar parte de mi proceso de investigación en unos resultados muy específicos muy lejos de mi trayectoria en espacios y proyectos (trans)feministas autogestionados, me viene a la mente una experiencia y proyecto colectivo *Eskándalo Público*²¹.

Eskándalo Público, como reflejaba al inicio de este texto, fue un espacio materializado en un blog y en una revista digital que acogía múltiples formatos como textos, ilustraciones, comics, fotografía, pintura, vídeos, etc. Y además, desde mi vivencia, también fue un trabajo colectivo feminista de autogestión y construcción de conocimiento desde posiciones de incomodidad crítica centrado en los procesos, las experiencias y las relaciones que lo hicieron posible.

²¹ <https://eskandalopublico.wordpress.com>

Entiendo la investigación feminista como una herramienta política, como un hackeo a mecanismos de producción de conocimiento normativos donde se insertan nuestras prácticas y proyectos de investigación, considero que mi trayectoria investigadora es imposible de dissociar de mi trayectoria como activista feminista y disidente sexual, pero desde el texto *De Rabias y Mutaciones*²², que presenté en el primer número de *Eskándalo Público Artillería para trasnochadxs*²³, hasta los recientes artículos publicados en revistas científicas hay mucho que descodificar. En estas líneas solo recojo una pequeña parte.

Por otro lado, en relación a la enunciación subjetiva como incomodidad, en mi trabajo recojo, me articulo y pongo en diálogo diferentes genealogías teóricas, metodológicas, políticas y activistas partiendo de la primera persona y de mi subjetividad como lugar de enunciación. Al respecto, me parece importante introducir en estas líneas dos reflexiones críticas derivadas de mi incomodidad.

La primera hace referencia a problematizar el lugar de enunciación de la tercera persona característica de las epistemologías y metodologías de investigación científica tradicionales, aquello que Haraway (1995 [1991]) denominó *conocimientos desde ningún lugar* e ilustro con la figura de *testigo modesto* (Haraway, 2004).

En este sentido, la enunciación subjetiva no la mantengo en todo el texto, hay una ruptura y un giro hacia la tercera persona en el capítulo 4 “Disidencias corporales y sexuales: articulaciones, rupturas y mutaciones”. Donde presento un trabajo de lectura, historización y reconstrucción genealógica omitiendo cualquier pronombre o enunciación personal y del yo que haga referencia a mi subjetividad.

Como se puede intuir esta decisión no se corresponde con mis motivaciones o decisiones personales sino con las normas de publicación y la política editorial de la revista en la que este artículo fue aceptado. Los diferentes borradores y la propuesta del

²² <https://eskandalopublico.files.wordpress.com/2013/12/artillerc3ada-para-trasnochadxs-eskandalo-publico.pdf>

²³ El proyecto de *Eskándalo Público* en tanto revista digital solo editó un número. Presentamos una segunda convocatoria, como parte de una re-activación del proceso colectivo, esta convocatoria acogió muchas propuestas pero nunca se llegó a editar y publicar. <https://eskandalopublico.wordpress.com/20-convocatoria-abierta/>

Interpreto que fue debido a las dificultades para articularnos ya que quienes impulsábamos esta revista en ese momento estábamos iniciando e implicadas en otro proyecto transfeminista.

manuscrito original lo escribí en primera persona del singular pero, tras la aceptación con modificaciones por parte del equipo editorial, me vi en la controversia de modificar la posición o perder la posibilidad de publicar.

Contaba con las herramientas epistemológicas y metodológicas feministas para responder a la revisión editorial, resistir a la omisión de la perspectiva personal y subjetiva del trabajo como parte de mi política feminista de entender la investigación, pero no contaba con el privilegio de una posición académica que me permitiese disputar y con ello perder la oportunidad de una publicación.

Otra incongruencia de esta publicación recogida en el capítulo 4, en relación a mi comprensión de la investigación como herramienta política feminista, fue no incluir reconocimientos, en concreto el trabajo de revisión de mi directora. La política de anonimato y *double-blind peer review* que rige este tipo de revistas científicas no permite incorporar agradecimientos en las propuestas de los diferentes artículos para impedir reconocer la autoría de los mismos. Ello, sumando a la inexperiencia inicial y al desconocimiento del funcionamiento de estos mecanismos de producción científica, me dificultó encontrar la forma de incluir el reconocimiento colectivo tras la aceptación de la publicación.

Así mismo, releendo los otros capítulos correspondientes a los artículos aceptados en revistas científicas, encuentro algunos párrafos aislados donde escribo desde una posición en tercera persona, esta perspectiva “neutral” característica de la investigación científica dominante. Por supuesto, mi posicionamiento crítico en relación a la investigación es la parcialidad del conocimiento y la inclusión de la subjetividad, pero supongo que llevo muchos años inserta en este tipo de mecanismos de producción de conocimiento que tengo instalado dicho drive de enunciación y verificación científica.

Continuado con las incomodidades derivadas de la enunciación, la segunda reflexión que quería compartir es en relación a la procedencia de las diferentes genealogías teóricas, metodológicas y políticas que he recogido y dialogado en este trabajo.

Gran parte de estas contribuciones proceden de contextos muy alejados de mi posición y de un dominio principalmente circunscrito en el norte global, lo que me ha llevado a buscar genealogías tanto en otras geografías políticas del conocimiento, como más cercanas y próximas a las realidades y movilizaciones feministas, lgtb, queer, transmarikabollo y transfeministas desarrolladas en mi contexto.

Algunas de estas genealogías como por ejemplo, los feminismos negros, chicanos, lesbianos, los feminismos decoloniales, las teorías y políticas queer, los estudios de ciencia, género y tecnología, las perspectivas antropológicas de y desde el cuerpo, las perspectivas feministas sobre la corporalidad, las críticas feministas a la tecnociencia, las aproximaciones feministas a las tecnologías, las epistemologías y metodologías feministas y queer, la antropología y etnografía feminista, sin duda son genealogías cruciales tanto en los feminismos como en las investigaciones feministas y, en mi trabajo me han aportado numerosas claves de lectura, me han interpelado e incluso me han posibilitado la activación de otros ámbitos de indagación. Pero me parece importante visibilizar y problematizar la procedencia de estas genealogías predominantemente circunscrita en el norte global en el sentido de haber recogido e indagado en éstas y no en otras.

Cuento con una trayectoria formativa, política e investigadora en epistemologías y metodologías feministas que me ha interpelado en muchos sentidos, donde la posición y enunciación subjetiva es uno más de ellos, quizás el punto de partida de todo un engranaje crítico. Pero, de acuerdo con Lucía Egaña “escribir desde el lugar de la primera persona, no es un espacio de comodidad dentro del contexto de una tesis donde parece que hay que justificar cada palabra con una referencia” (Egaña, 2015, p.325). En este sentido, la posición y enunciación subjetiva es otro espacio de vulnerabilidad, pero también de responsabilidad política y afectiva con quienes investigamos y con los discursos que producimos sobre las disidencias en las que estamos implicadxs.

En relación a la vinculación y a la responsabilidad política y afectiva, como dice Egaña (2015) hay momentos en los que se hace ineludible visibilizarnos en el proceso. Pero hay otros momentos en los que puede resultar bastante cómodo ocultarse, especialmente cuando son producciones procedentes de otros contextos geopolíticos alejados a nosotrxs y de momentos históricos que nos preceden. No obstante, desaparecer u ocultarnos cuando recogemos genealogías, teorías, o movimientos políticos lejanos a nosotrxs nos puede llevar a eludir la explicitación de por qué adoptamos éstas genealogías en nuestros posicionamientos y procesos de investigación, acogiendo y reproduciendo acríticamente estructuras y relaciones de poder.

La posición y enunciación subjetiva en la investigación y en la escritura es otro espacio de incomodidad, pero como reflexionaba anteriormente la incomodidad es un lugar muy productivo para generar conocimiento crítico.

3. HERRAMIENTAS DE ACTIVACIÓN Y CONTAGIO

Este apartado podría leerse como una forma particular de configurar un marco teórico de mi proyecto de tesis doctoral. Pero enunciarlo bajo dicho epígrafe excluiría numerosas aportaciones cuya procedencia no residen en un libro, revista o evento de difusión científica.

Mi idea en estas líneas es compartir e intentar plasmar en un mismo plano —sin realizar distinciones jerárquicas entre la teoría que se produce en los circuitos académicos y la que emergen de las prácticas políticas— tanto las lecturas bibliográficas como los diálogos, las entrevistas, proyectos y materiales recogidos en mi trabajo de campo, que me han activado y aportado cuestionamientos, interrogantes y claves de lectura e interpretación para abordar los temas que en estas líneas reflexiono.

La intención no es reflejar todas las aportaciones, no porque no merezcan su consideración en este apartado, sino porque las recojo en los siguientes capítulos de la segunda parte, pero también porque algunas de éstas las perdí a lo largo de mi proceso de investigación y en este momento no las conservo en algunas de mis memorias.

Cuando hablo de mi memoria en plural, no solo me refiero a la corporal, sino también a los terabytes de mis discos duros, los gigabytes de mi ordenador y grabadora y a las decena de libretas que he rellenado con mapas de ideas, gráficos, esquemas, notas, información sobre eventos, jornadas, talleres, guiones y aportaciones de entrevistas, referencias, emociones, etc. Pero, cuando me robaron mi anterior ordenador y disco duro durante el desarrollo de esta investigación perdí una parte de estas contribuciones y experiencias con los bytes de los dos hardwares.

No obstante y a pesar de lo anterior, en este epígrafe recojo las contribuciones más relevantes que han dado impulso a esta investigación. Aportaciones que funcionan como una caja de herramientas desde la que indago los temas que en estas páginas planteo. Contribuciones con las que voy dialogando, articulándome y que han operado en mí y en mi proceso de investigación a modo de contagio y de contaminación, activándome temas de indagación y expandiéndose hasta mi propia trayectoria personal y política.

Respecto al contagio y a la contaminación, éstas son retóricas con las que me he encontrado durante el desarrollo del trabajo de campo etnográfico, especialmente, en la

realización de las entrevistas. Por ejemplo, Ce (entrevista personal, 28 de marzo de 2017), Klau Kinki (entrevista personal, 1 de marzo de 2017), Beka Iglesias (entrevista personal, 30 de marzo de 2017) y Kina (entrevista personal, 28 de marzo de 2017) me hablaban de las dinámicas de los espacios y proyectos que activan en términos de contagio y contaminación, para destacar el carácter colectivo, de diálogo, de intercambio y el potencial político de las articulaciones.

En este sentido, las nociones de contagio y contaminación se han vuelto cercanas a mí y habituales en mis vocablos, por ello, en este apartado, las empleo para destacar las contribuciones teóricas, políticas y activistas que han activado mi proceso de indagación y desde las que he articulado teóricamente mi investigación.

3.1 Desinstalar los sistemas normativos de sexo/género y sexualidad en los cuerpos

A partir de la década de los setenta, en el ámbito de los estudios de género y las producciones teóricas feministas, el cuerpo se ha constituido como un productivo engranaje desde donde deconstruir la oposición entre sexo/género, articular diversas diferenciaciones sociales, categorías analíticas, ejes de poder y luchas políticas y, en consecuencia, repensar y reformular el sujeto político hegemónico del “feminismo occidental”.

Las movilizaciones feministas occidentales desarrolladas durante los años setenta, ampliamente conceptualizadas como “la segunda ola feminista” avivaron y se tradujeron en una extensa producción multidisciplinar denominada “teoría feminista” (Dorlin, 2009 [2008]).

Desde la inicial configuración de la “teoría feminista” hasta la actualidad encuentro notables divergencias y significativas continuidades en relación a las formas de aproximación e interpretación de la categoría cuerpo.

Inicialmente, los mecanismos para abordar el análisis de las discriminaciones y opresiones de las mujeres, así como, para la transformación política feminista, fueron canalizados en torno a la categoría mujer. Posteriormente, la introducción de la noción de género, permitió ampliar y complejizar las interpretaciones acerca de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, acentuando el carácter constructivo, histórico, sociocultural y relacional de los modelos y desigualdades de género, superando, de este

modo, la comprensión universal, esencialista, etnocentrista y a-histórica donde se inscribía la categoría mujer.

En el este contexto teórico, categórico y conceptual esbozado, el cuerpo fue constituido en estrecha vinculación con la inmutabilidad biológica del sexo, donde el género actuaba como inscripción cultural, siendo éste último, por tanto, el ámbito de debates y luchas feministas (Butler, 2007 [1990]). Es decir, desde mi punto de vista, “la teoría feminista occidental” desde la década de los setenta se ha construido mayoritariamente en base a la comprensión del cuerpo como natural y organizado por el dimorfismo sexual.

No obstante, a partir de los años ochenta, identifico la emergencia de diversas producciones teóricas feministas que reformulan la noción de cuerpo y su compleja vinculación con el sexo, el género y la sexualidad, iniciando un proceso que denomino “desinstalar los sistemas normativos de sexo/género y de sexualidad en nuestros cuerpos”.

Considero que dicha emergencia fue una irrupción conceptual, analítica y política que comenzó con la deconstrucción de las fronteras naturaleza/cultura, con la desnaturalización del sexo, del cuerpo y la sexualidad, y llevó hasta el colapso la distinción sexo/género.

En este sentido, el análisis de Gayle Rubin (1986) del sistema sexo-género, como productor, reproductor y articulador de las desigualdades y discriminaciones de mujeres y diversidades sexuales, evidenció y cuestionó el predominio biologicista en la interpretación del cuerpo como natural en el marco de los feminismos. Igualmente, posibilitó la comprensión sociocultural del cuerpo, del sexo y de la sexualidad al margen del ámbito de la naturaleza.

En relación a la sexualidad, la autora desarrolla perspectivas radicales al contemplarla como un ámbito político que genera opresión sexual revelando los aspectos de la política sexual contemporánea, donde subraya, entre otros, el esencialismo sexual y el sistema jerárquico de valor sexual como inhibidores de una teoría radical de la sexualidad y un pensamiento liberador sobre el sexo (Rubin, 1989)

Al igual que Rubin, Monique Wittig (2006 [1992]) politizó la sexualidad junto con la categoría sexo y la ideología de la diferencia sexual, estableciendo cómo estas son construcciones sociales constitutivas a la par que productos del régimen heterosexual.

El trabajo de Wittig identificó la heterosexualidad como un régimen político e intuyó la codificación corporal en base al género, al analizar la relación entre ciertos órganos considerados sexuales y reproductivos y la identidad de género.

Por su parte, Donna Haraway (1995 [1991]) abordó el ámbito de la naturaleza como perteneciente y establecido por las diversas construcciones sociales y científicas, desactivando, de esta forma, la dominante posición del cuerpo en las lógicas duales occidentales y las clásicas asunciones sobre la distinción entre naturaleza/cultura y sexo/género.

Como desarrollo más adelante, la propuesta del cuerpo *cyborg* de la autora, como híbrido entre organismo y máquina, descodifica cualquier comprensión ontológica esencialista y biologicista de las corporalidades (Haraway, 1995 [1991]).

En esta línea, Judith Butler se suma al giro radical contra las concepciones esencialistas feministas predecesoras desvelando la biopolítica que subyace a la construcción de los cuerpos. En *El Género en Disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad*, la autora evidenció cómo el género instituye el sexo en el cuerpo y, por ende, la diferencia sexual, como inmutable y ontológica. Refutando las nociones en torno al cuerpo como ente pasivo y previo a las inscripciones culturales (Butler, 2007 [1990]). Donde la identidad de género se produce a través de actos repetitivos de citación de las normas instituidas socialmente que se constituyen y materializan en el cuerpo (Butler, 1990).

De esta forma, a comienzos de la década de los noventa, Butler inicia una extensa producción teórica y filosófica acerca de la codificación corporal a través del género y de la sexualidad mediante la performatividad, con gran incidencia en la transformación de las comprensiones, análisis, interpretaciones y debates feministas acerca del cuerpo (Butler, 2002 [1993] y 2006 [2004]).

No obstante, considero que la autora excede los análisis para comprender la construcción social del *cuerpo inteligible* en el marco de las estructuras, normas y disciplinas de poder. Butler, con intención de abordar la proliferación de otros cuerpos, atienden a los efectos subversivos de las identidades de género y prácticas sexuales que implican rupturas con la norma. Es decir, presta atención al exterior constitutivo de los *cuerpos inteligentes*, estos son los *cuerpos abyectos*, anormales e inviables. Aquellos cuerpos que rompen la *matriz heterosexual*, desarticulan el circuito sexo/género/deseo-sexual/prácticas sexuales, los cuerpos que materializan las repeticiones fallidas de los

actos, discursos y normas constitutivas, aquellos que performan en sentido subversivo los procesos repetitivos por los que se materializa la subjetividad y la corporalidad (Butler, 2002 [1993]), mediante la alterabilidad y ruptura de los circuitos citacionales de la normatividad de género y heterosexual (Butler, 2006 [2004]).

El trabajo de Butler sobre la performatividad, que pone de manifiesto el carácter constructivo de los cuerpos y su potencial subversivo, toma como punto de partida las teorizaciones de Foucault (1987 [1979]) acerca de la biopolítica de gobernabilidad de los cuerpos dirigida a la regulación de la vida y a la configuración de sociedades normalizadas. Así mismo, a la interpretación butleriana de la performatividad en sentido subversivo materializada en cuerpos o en prácticas sexuales y corporales transgresoras le subyace la retórica foucaultiana de *donde hay poder hay resistencia* (Foucault, 1979). Por tanto, en Butler como en Foucault el cuerpo es entramado de poder y resistencias.

En esta línea, en las últimas obras de la autora (Butler, 2009 y 2017 [2015]) encuentro las claves que me permiten conectar la performatividad del cuerpo y los cuerpos abyectos con las resistencias, la precariedad, la vulnerabilidad y la interdependencia, superando las amplias críticas recibidas acerca de la voluntariedad en la performatividad del género.

Butler (2009 y 2017 [2015]) parte de una concepción relacional del cuerpo ligado a estructuras, normas, discursos, significaciones sociales y a las condiciones materiales y de precariedad. Condiciones que, en su conjunto, incidirán en las capacidades de acción y resistencia de los cuerpos destacando su carácter vulnerable e interdependiente.

Cuerpo abyecto y precariedad se entrelazan en aquellas vidas no legítimas, por ello la autora centra sus últimos análisis en las resistencias políticas que interpreta de carácter corporal y performativo dirigidas a transformar las estructuras de poder y las condiciones sociopolíticas (Butler, 2017 [2015]).

Considero que el trabajo de Butler lo podemos enmarcar junto con el desarrollo de corrientes posmodernas ampliamente influenciadas por las obras de autores como Foucault, Deleuze, Derrida y Lyotard, entre otrxs. Posturas críticas que, a partir de los años setenta, se orientaron a la deconstrucción de los binarismos.

Igualmente, sitúo el trabajo de la autora en el marco de las críticas a las asunciones de identidad como estática, esencialista y fragmentada, así como, en los ejercicios de desnaturalización de los lógicas ontológicas en torno al sexo, el cuerpo y la sexualidad

derivados, ambos, de las teorías y estudios queer que irrumpirían en los ámbitos académicos estadounidenses en la década de los noventa.

Por otro lado, retomando las producciones teóricas que han contribuido a desinstalar el sistema normativo de sexo/género en nuestros cuerpos y me han supuesto herramientas de activación para el desarrollo de este proceso de investigación, considero relevantes el trabajo de autorxs como Thomas Laqueur (1994 [1990]) y Anne Fausto-Sterling (2006 [2000]) sobre la descodificación de los paradigmas biológicos que instauraban e instauran la diferencia sexual como natural en el cuerpo.

En este sentido, Thomas Laqueur (1994 [1990]) analizaría la existencia del sexo único como lógica corporal predominante hasta finales del siglo XVII, periodo, en el cual, comenzaría a instalarse el modelo de la diferencia sexual en el cuerpo, revelando el carácter histórico y social no solo de la corporalidad y el sexo, sino, también, de la biología y la naturaleza.

En el modelo monosexual, que tomaba como referente al cuerpo y sexo masculino, los cuerpos femeninos eran considerados una desviación y expresión anatómica, social y política inferior. Por su parte, tras el siglo XVIII, el modelo dimórfico sexual generará dos variaciones corporales opuestas, diferenciadas y delimitadas, sexo masculino o sexo femenino, pero, igualmente jerarquizadas sociopolíticamente (Laqueur, 1994 [1990]).

Realizando una lectura cruzada entre *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault (1987 [1976]) y *La Construcción del Sexo* de Thomas Laqueur (1994 [1990]) podemos intuir como la codificación corporal monosexual se corresponde con el régimen soberano, mientras que la codificación corporal de la diferencia sexual se instala con el régimen biopolítico disciplinario.

Posteriormente, una década después del trabajo de Laqueur, Fausto- Sterling (2006 [2000]) vendría a profundizar en el cuestionamiento del modelo corporal regido por la diferencia sexual. La autora analizó críticamente los criterios anatómicos, genitales, cromosómicos, hormonales y en torno a la capacidad reproductiva que configuran al cuerpo en un lado u otro del dimorfismo sexual, estableciendo cómo la biología, la anatomía y el cuerpo están permeadas por nuestras concepciones e ideologías de género.

En esta línea, considerando que la noción de género fue, en su origen, una categoría médica y biotecnológica enunciada por primera vez en 1947 por el psicólogo John Money y desarrollada clínicamente como tecnología mediante el tratamiento hormonal y quirúrgico de los bebés intersexuales, coincido en la sorpresa de que las diferentes

perspectivas feministas no hayan abordado el carácter técnico y tecnológico del género cuando retomaron dicha noción en los años setenta para contraponerla al sexo y articular debates en torno al esencialismo y el constructivismo (Preciado, 2008).

No sería hasta finales de la década de los ochenta cuando Teresa De Lauretis (1989), junto con otras feministas académicas, codificó la noción de tecnología para repensar el sexo y el género. Frente a las comprensiones feministas que entendían el género como una continuidad del sexo abordando el carácter de construcción social como eje central en la opresión de las mujeres, De Lauretis reflexiona el conjunto de las diversas tecnologías del género que operan de manera diferencial a nivel semiótico, institucional, de representación y corporalidad. Es decir, las tecnologías del género no sólo funcionan de forma diferencial para hombres y mujeres, sino que también actúan de manera diferente para heterosexuales y no heterosexuales, para sexualidades normalizadas y consideradas perversas, y para diferencias raciales y de clase.

Fue esta consideración tecnológica del género, esta interpretación semiótica, somática y política del género, desde mi punto de vista, la base de su crítica al sujeto político feminista mujer como un aparato y mecanismo de normalización de las mujeres y exclusión de otras corporalidades (De Lauretis, 1990 [1989]).

Precisamente, el trabajo de Teresa De Lauretis (1991) es ampliamente documentado como uno de los precursores de la “teoría queer”, de la introducción y teorización de las movilizaciones y políticas queer en los ámbitos académicos.

En este último sentido, en este apartado pongo de relieve las teorías y activismos queer en su problematización y descodificación de los binomios naturaleza/cultura, sexo/género, hombre /mujer y en la crítica a las identidades naturalizadas y a la heteronormatividad para posibilitar otras sexualidades, corporalidades y subjetividades.

En relación a los movimientos y políticas queer, éstas hacen referencia a las disidencias corporales, sexuales y de género que desvelan y resisten las epistemologías, mecanismos, discursos y prácticas de normalización, exclusión y discriminación de los cuerpos en el régimen cisheteropatriarcal (Preciado, 2008). Los cuerpos de las resistencias queer son las resistencias biopolíticas en términos de Foucault (1979), las revoluciones somatopolíticas en nociones de Preciado (2008), o las subversiones performativas en palabras de Butler (2002[1993]) que generan otras subjetividades desinstalando sistemas normativos de género y sexualidad.

Por lo que respecta a la “teoría queer”, ésta se compone de múltiples perspectivas teóricas y estudios que han desafiado los modelos sociales e identitarios normativos basados en dicotomías, cuestionando, de este modo, la naturalidad de las identidades hombre y mujer, la normalidad de la heterosexualidad y la consideración de desviación y patologización de otras subjetividades sexuales y de género.

En acuerdo con Javier Sáez (2004) la conceptualización en singular de teoría queer es inapropiada porque constituye un corpus plural y desorganizado de enunciaciones y estudios difíciles de estructurar bajo la noción de teoría. Por ello, en estas páginas empleo tanto el término “teoría queer” entrecomillas como perspectivas, teorías o estudios queer en plural para referirme a parte de dicho corpus.

Los trabajos de Teresa de Lauretis (1991), Eve K. Sedgwick (1998 [1990]), Judith Butler (2007 [1990]) y Michael Warner (2004 [1993]) son considerados precursores de la “teoría queer” y herederos de las genealogías anticoloniales y feministas. Así mismo, Gayle Rubin (1986 [1975]) y Monique Wittig (2005 [1992]) son ampliamente reconocidas como raíces teóricas relevantes para la emergencia de la “teoría queer”.

En los ámbitos académicos, las teorías queer y los estudios queer tienen un carácter deconstructivo y cuentan con los precedentes teóricos de los estudios gays y lesbianos, los estudios de género y las corrientes posestructuralistas. Donde la deconstrucción del género, la sexualidad y la identidad, así como, los cuerpos y las sexualidades no normativas adquieren especial relevancia.

Desde mi punto de vista, numerosas investigaciones y teorizaciones queer parten del trabajo de Foucault (1987 [1976]), y de las posteriores reflexiones y múltiples debates que éste ha generado, para abordar la sexualidad como un régimen de poder y conocimiento disciplinario que produce y regula cuerpos y subjetividades a través de discursos, prácticas e instituciones, normalizando ciertas comprensiones del género, de la sexualidad y del cuerpo.

Los estudios y teorías queer exploran las experiencias, prácticas y subjetividades múltiples y transgresoras que desestabilizan y desafían las asunciones de género y sexualidad heteronormativas. No obstante, aunque los estudios queer emergen como investigaciones y teorías sobre/desde prácticas, movilizaciones, comunidades y subjetividades no normativas, estos estudios no constituyen un ámbito delimitado y se despliegan y transitan por diversas disciplinas, cuestionando categorías de análisis,

epistemologías y metodologías de producción de conocimiento y *queerizando* las ciencias sociales (Browne y Nash, 2010).

Por ello, al igual que numerosxs teóricxs feministas y lesbianas, lxs académicxs queer (Sedgwick (1998 [1990]); Sullivan 2006) abordan la estructuración y organización de los roles, relaciones, prácticas e instituciones sociales en base a las construcciones normativas de género y de sexualidad, así como sus implicaciones en la producción y reproducción del sistema social hegemónico.

Así mismo, los estudios queer exploran e indagan en deseos, prácticas, cuerpos, subjetividades, realidades y movilizaciones que rompen categorizaciones sociales y que desestabilizan los postulados epistemológicos y metodológicos tanto de las diversas disciplinas (Cober y Valocchi, 2003) como de los estudios de género, feministas y de los estudios gay y lesbianos (Butler, 1990, 2007 [1990], 1993b y 1993c; Giffney, 2004; Halberstam, 2008 [1998]; Browne, Brown y Lim, 2009 [2007]). No obstante, a pesar de las rupturas epistemológicas y metodológicas que los estudios queer han implicado en los estudios de género, feministas, gays y lesbianos, creo necesario considerar que las teorías queer tiene como predecesoras a activistas, poetas y teóricas feministas, lesbianas, negras y chicanas, y sus raíces conectan con las contribuciones de los estudios de las mujeres y de género, y de los estudios de lesbianas y gays (Garber, 2001). Por lo que podemos rastrear huellas comunes, conexiones e intersecciones entre los feminismos y las teorías queer, a pesar de las contribuciones críticas de éstas últimas en la deconstrucción del sujeto político feminista hegemónico (Richardson et al., 2006).

Las teorías queer, por tanto, contribuyen a desinstalar modelos de género y sexualidad normativos de nuestros cuerpos y comprensiones corporales culturalmente dominantes. Sin embargo, considero que debemos localizar el desarrollo de estas teorías en contextos sociales, culturales y políticos mayoritariamente circunscritos en el norte global, por lo que su extrapolación y aplicación a otros contextos no tiene porque ser políticamente rupturista, transformadora ni apropiada (Browne y Nash, 2010).

Precisamente, una clave política de lo queer es la reapropiación del insulto, la injuria, lo malsonante, por lo que su desplazamiento desde el contexto estadounidense a la geografía del estado español lejos de su uso en lenguas como el gallego, el euskera, el catalán, el valenciano, el andaluz, el castellano, entre otras, implica una descontextualización que le resta potencia política, minimizando la disidencia (Preciado, 2003 y 2013b).

No obstante y a pesar de lo anterior, desde el contexto geopolítico del estado español contamos con una amplia red de reflexiones y trabajos que oscilan entre los activismos y la academia y desarrollan ejercicios teóricos e investigaciones queer dirigidas, desde mi punto de vista, a desinstalar el sistema sexo/género de nuestros cuerpos y a la desnaturalización de la sexualidad y subjetividad como dispositivos normativos.

Por ejemplo, el trabajo de Preciado (2013b), considerado unx de lxs precursorxs de la teoría queer en el contexto del estado español, identifica y sitúa las teorías y políticas queer como formas de desplazamientos y activismos frente a las nuevas técnicas y modelos de gestión tecno-somatopolítica de las sociedades neoliberales contemporáneas.

En este sentido, el autor identifica cómo las políticas feministas y gays de la década de los setenta y ochenta se caracterizaron por abordar y cuestionar las disciplinas e instituciones que Foucault conceptualizó como biopolíticas. No obstante, lo hicieron definiendo sus políticas en torno a la noción naturaliza de mujer o la noción médica y patologizada de homosexualidad (Preciado, 2013b)

Sin embargo, frente a ello, las políticas queer se articulan en torno a la crítica identitaria esencialista y los procesos de normalización y exclusión que implican las identidades. No se identifican ni construyen políticamente en base a las mismas tecnologías de normalización de los cuerpos como “mujer” y “homosexual”, sino que intervienen dichos dispositivos biotecnológicos de producción de subjetividad de género y sexual (Preciado, 2013b). Por lo que, desde mi perspectiva, lo queer hace referencia a las disidencias de género, sexuales y corporales que resisten a la normalización cisheterosexual blanca tanto de la cultura dominante, de los feminismos, como de la cultura y las políticas gays homonormativas. Las cuales implican procesos de normalización y exclusión internos con respecto a las bolleras, maricas, trans*, trabajadorxs sexuales, migrantes y racializadx, entre otrxs.

En este marco, Preciado (2003) destaca algunas estrategias de las políticas y multitudes queer como son la des-identificación para desterritorializar el cuerpo de la heterosexualidad; la identificación estratégica como identificaciones negativas, hiperidentitarias y posidentitarias para producir lugares y subjetividades frente a la normalización; la reapropiación, rearticulación y reconversión de las tecnologías del cuerpo y de producción subjetiva como forma de resistencia política; y, la

desontologización del sujeto de la política sexual, frente a los efectos disciplinarios, normalizadores y excluyente de toda política identitaria.

Al igual que en otras geografías políticas, “la crisis del feminismo hegemónico” por su reproducción de modelos cisheteronormativos, coloniales, blancos y clasistas excluyentes, es destacada por numerosxs teóricxs y activistas como el contexto de emergencia de las teorías y activismos queer en el estado español (Sáez, 2007 [2005]; Gil, 2011; Trujillo, 2009a; Preciado, 2009). Así mismo, la crisis del sida en tanto que mecanismo productor de normatividad, exclusión y patologización sexual y corporal, también es ampliamente considerada como otra clave política en el desarrollo de los activismos queer (Llamas y Vila, 1997; Carrascosa y Vila, 2005; Sáez, 2007 [2005]; Trujillo 2009a y 2009b). Al respecto, Javier Sáez destaca cómo la crisis del sida:

[...] puso de manifiesto que la construcción social de los cuerpos, su represión, el ejercicio del poder, la homofobia, la exclusión social, el colonialismo, la lucha de clases, el sistema de sexo y género, el heterocentrismo, etc., son fenómenos que se comunican entre sí, que se producen por medio de un conjunto de tecnologías complejas, y que la reacción o la resistencia a esos poderes exige asimismo estrategias articuladas que tengan en cuenta numerosos criterios: raza, clase social, género, inmigración, enfermedad,...criterios fundamentales de lucha que ponen sobre la mesa las multitudes queer (2007 [2005], p.69).

Igualmente, otro caldo de cultivo que potenciará las micropolíticas queer anti-asimilacionistas y de acción directa en el estado español será la contraposición a los activismos lgtb normalizados e institucionalizados. Lo cuales se dirigen, mayoritariamente, al acceso a las instituciones y a la provisión de servicios en los espacios de ambiente capitalizados, se hallaban vinculados a los partidos políticos y articulados en base a demandas políticas integracionista en la sociedad heteronormativa, como por ejemplo la obtención del derecho a parejas de hecho y al matrimonio para personas del “mismo sexo” (Vidarte, 2010 [2007]; Trujillo, 2009a).

Por otro lado, las teorías queer y producciones queer generadas en otros contextos como en Estados Unidos y Europa fueron —y continúan siendo— introducidas y traducidas por activistas. Así mismo, los primeros colectivos queer en la década de los noventa, como las *LSD (Lesbianas Sin Dudas)* y *LRG (La Radical Gai)* generaron sus propias producciones queer como la revista *Non Grata* editada por *LSD* (Trujillo, 2009a).

A partir de aquí se inicia un camino de producciones, investigaciones y teorías queer donde podemos distinguir, por un lado, trabajos que se dirigen a entender, identificar y desarrollar las claves de lo queer desde el contexto político del estado español (Llamas, 1998; Preciado, 2003, 2009 y 2013b; Carrascosa, 2007 [2005]; Ceballos, 2007 [2005]; Córdoba, 2007 [2005]; López, 2008). Otros trabajos que abordan las aportaciones teóricas de lxs precursorxs de las teorías queer (Cáceres, 2002) e indagan en las raíces feministas, post-estructuralistas (Sáez, 2007 [2005]; Preciado, 2007 [2005]; Vidarte, 2007 [2005]; López, 2008) y decoloniales de las mismas (Bachiller, 2007 [2005]). Trabajos que analizan e interpretan desde una lectura queer diferentes ámbitos culturales como el arte, el cine y la literatura (Nadal, 2007 [2005]; Soto, 2007 [2005]; Preciado, 2013a). Así como, estudios que abordan las prácticas y colectivos queer en el estado español desde la articulación de luchas políticas (Grupo de Estudios Queer, 2005; Trujillo, 2005, 2009a, 2013 y 2015; Preciado, 2013a) y desde las sexualidades no normativas (Preciado, 2002; Martínez, 2005; Sáez y Carrascosa, 2011).

Desde mi punto de vista, lo queer ha tenido su particular materialización y desarrollo local en el contexto del estado español y su impacto en los feminismos ubicados en esta geografía ha dado lugar a los feminismos queer, que desde la década del 2000 se constituyen como una genealogía que contribuiría a la enunciación y la articulación de los transfeminismos (Solá, 2012 y 2013; Preciado, 2009; Trujillo, 2014).

Siguiendo a Sayak Valencia, “la disidencia sexual y su desplazamiento geopolítico y epistémico hacia el sur: del *queer* al *cuir*” (2014a, p. 68) se constituye con una de las intersecciones que integran la genealogía transfeminista junto con:

Los feminismos de color del tercer mundo y del tercer mundo estadounidense [...] El movimiento por la des-patologización de las identidades trans (*Stop Trans Pathologization*) y el movimiento pro-puta, a favor de la des-estigmatización y legalización del trabajo sexual. [Y] los devenires minoritarios por la diversidad funcional, las migraciones y la precarización económica” (Valencia, 2014a, p.68).

Así mismo, los transfeminismos desarrollados desde redes transnacionales feministas ubicadas en el contexto del estado español se comienzan a articular a partir de 2008 y también son generados en diferentes países latinoamericanos (Valencia, 2014a).

De esta forma, desde los transfeminismos se complejizan los sujetos políticos feministas abriendo espacios para aquellos devenires, sujetos, prácticas y articulaciones

que incorporan los tránsitos de género, sexuales, de raza, clase, de migración y de mestizaje (Valencia, 2018). Por lo que, en acuerdo con Sayak Valencia (2013) los transfeminismos son resistencias que no proponen la superación de las luchas feministas en todos sus aspectos, pero que integran la movilidad de géneros, sexualidades y corporalidades para el desarrollo de micropolíticas.

Por lo que contamos con numerosas descodificaciones y reprogramaciones teóricas que vinculan activismo y academia y contribuyen a desinstalar sistemas sexuales y de género normativos de nuestros cuerpos.

No obstante, Preciado (2014c) conecta la muerte de Michel Foucault en 1984 por una infección derivada del sida con la *era post-sexual*. Y dirá al respecto de esta era que a pesar de haber descodificado colectivamente los procesos disciplinarios socioculturales normativos que producen nuestros cuerpos e identidades sexuales y de género continuamos inmersxs en circuitos de normalización que generan opresiones y exclusiones.

Por otro lado, desde mi punto de vista, el cuerpo no es sólo un engranaje social que nos permite explorar hasta el colapso las fronteras entre sexo/género y las categorías binarias y esencialistas asociadas a la sexualidad, sino que también es una realidad plural desde donde abordar otras múltiples categorizaciones naturalizadas e incorporeizadas que construyen desigualdades ontológicas y componen nuestras subjetividades.

En este sentido, considero que el trabajo de Verena Stolcke (2000), el cual parte de una revisión de un artículo publicado una década anterior, nos aporta claves para desinstalar los sistemas sexo/género y raza/etnia de nuestros cuerpos. La autora desarrolla un ejercicio crítico de desnaturalización de las diferenciaciones en las sociedades de clase a través de una historización de las categorías sexo, género, raza y etnicidad. Con ello, nos desvela la analogía existente entre las mismas, su carácter construido, cultural e interseccional, así como, la política que subyace a dicha naturalización dirigida a justificar y legitimar las desigualdades sociales socavando las posibilidades colectivas de resistencia.

Así mismo, teóricas feministas negras, chicanas-lesbianas, latinoamericanas y decoloniales superaron los anteriores análisis feministas imperantes acerca de la

descodificación corporal, al abordar, no exclusivamente la instalación de la diferencia sexual y, por ende, del género en el cuerpo, sino que también comprendieron las diferencias y discriminaciones de raza, clase y sexualidad a la hora de analizar las desigualdades y articular las luchas feministas (bell hooks et al., 2004; Suárez y Hernández, 2008). Perspectivas que me han interpelado y que desde mi punto de vista, nos permitieron comprender la articulación de diversas categorizaciones sociales y ejes de poder en los cuerpos y realidades, implicando como consecuencia el cuestionamiento al sujeto político feminista occidental.

Considero que la influencia de los anteriores trabajos que he ido trayendo a estas líneas ha contribuido a desinstalar el sistema género/sexo y el modelo normativo de sexualidad de nuestros cuerpos. Desde mi interpretación, sus perspectivas toman como base común desvelar y enfrentar la naturalización de las corporalidades, implicando una transformación radical en las aproximaciones, interpretaciones y debates sobre las mismas, y posibilitando, en consecuencia, la apertura a otras indagaciones en relación con nuestros cuerpos. Y en este último sentido, han sido el marco de referencia que me ha llevado a observar el potencial de la noción de tecnología e incorporarla para reflexionar los cuerpos.

3.2 Error 404: Not Found²⁴//Descodificar los cuerpos: la tecnificación de la naturaleza

No hay nada que desvelar en la naturaleza, no hay un secreto escondido. Vivimos en la hipermodernidad punk: ya no se trata de revelar la verdad oculta de la naturaleza, sino que es necesario explicitar los procesos culturales, políticos, técnicos a través de los cuales el cuerpo como artefacto adquiere estado natural (Preciado, 2008, p.33).

Buscar las articulaciones entre cuerpo, naturaleza, tecnología y política me ha llevado, irremediabilmente, una y otra vez, a la extensa producción teórica y al trabajo de Donna Haraway. La autora se ha convertido en un referente en mi proceso de investigación

²⁴ Error 404 es un código de estado HTTP que habitualmente encontramos como *Error 404 not found* cuando accedemos a un enlace o link web que no se encuentra disponible, está defectuoso o roto. Este código es enviado desde el servidor web a nuestro navegador indicando que no se ha podido realizar la conexión, y por tanto, no es posible navegar por la página web. Y en este epígrafe lo empleo como una metáfora para indicar críticamente cómo el estado natural de los cuerpos no se encuentra disponible.

siendo indiscutibles sus aportes a los feminismos y los estudios sociales de la tecnociencia provocando una reconfiguración radical de los mismos.

La producción de Haraway ha supuesto un punto de inflexión en los estudios feministas de la ciencia y la tecnología. Desde mi punto de vista, la autora nos ha dotado de herramientas analíticas y posibilidades políticas extremadamente potenciales para una pluralidad de propuestas feministas. Su influencia a permeado en cuerpos y subjetividades contemporáneas de las sociedades posmodernas del capitalismo tardío, caracterizadas por el despliegue tecnológico desde nuevas lógicas de dominación, dando lugar a configuraciones corporales y subjetivas en el marco de las actuales articulaciones entre poder/saber.

En el contexto en el que he realizado mi investigación, considero que nadie ha pasado inadvertidx por la obra de la autora, ni ha sido inmutable tras sus propuestas analíticas, epistemológicas y políticas. En mi experiencia cada lectura y relectura han supuesto una deconstrucción y reconfiguración. Su trabajo ha sido como un virus instalado en nuestro sistema que desvela los principales códigos de su funcionamiento.

Si bien, me parece necesario no obviar que la autora es una célebre académica blanca y occidental, adscrita a universidades y circuitos académicos y de producción científica de prestigio. Como establece en la *Promesa de los Monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles* su posicionamiento es desde las entrañas del mismo monstruo (Haraway, 1999).

Desde la producción de *Primate Visions. Gender, Race and Nature in the World of Modern Science* (Haraway, 1989) como preludeo de *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (1995 [1991]) la autora aborda los discursos, mecanismos y prácticas científicas dirigidas a la construcción estática, desigual e inamovible de la naturaleza desde lógicas científicas y relaciones de dominación patriarcales, sexistas, colonialistas, racistas y capitalistas. Haraway descodifica diferentes dispositivos de producción de conocimiento científico desvelando las relaciones de poder y los regímenes de dominación que subyacen a su programación, desarticulando el engranaje naturaleza, ciencia, tecnología y política.

Desde mi interpretación, dicho objetivo, también, subyace a su posterior trabajo en *La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles* (Haraway, 1999) donde, además, profundiza en la crítica a la política semiótica de la

representación predominante en los ámbitos científicos y propone la política semiótica de la articulación desde los conocimientos situados de otrxs inapropiadxs/bles.

En definitiva y cómo nos advierte en el título de su obra *Ciencia, Cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Haraway (1995 [1991]) desvela la invención de la naturaleza para proponer una necesaria reinención de la misma desde epistemologías y políticas feministas, antirracistas, anticoloniales y anticlasistas.

Con *Ciencia, cyborgs y mujeres* Haraway (1995 [1990]) parte de las figuras híbridas y monstruosas de los simios, las mujeres y los cyborgs, en tanto que figuras fronterizas que desestabilizan los límites entre naturaleza, biología, cultura, sociedad y tecnología, para analizar la naturaleza como una invención, como un proceso de construcción social y cultural, desafiando, de este modo, las raíces históricas, políticas, sociales y científicas de las sociedades occidentales.

Ciencia, cyborgs y mujeres (Haraway, 1995 [1991]) está compuesto por una serie de ensayos producidos entre la década de los setenta y ochenta que nos reflejan la trayectoria y transformación de la posición situada de Haraway desde un feminismo socialista a un feminismo cyborg. Los diferentes ensayos fueron producidos en un contexto de potentes movilizaciones políticas feministas y fructíferas producciones epistemológicas con la configuración de los estudios feministas y la “teoría feminista”.

En este marco Haraway (1995 [1991]) señala la urgencia y la necesidad de reinventar el ámbito de la naturaleza por parte de los feminismos. Para ello, su trabajo desarticula perspectivas feministas orgánicas y humanistas arraigadas en la modernidad que adoptan y reproducen dominaciones heterosexistas, racistas, coloniales y clasistas. Este “feminismo” al que dirige su interpelación lo podemos identificar con los feminismos dominantes desarrollados a partir de la segunda ola feminista en Europa y Estados Unidos.

En el primer ensayo que compone *Ciencia, Cyborgs y mujeres, La empresa biológica: sexo, mente y beneficios, de la ingeniería humana a la sociobiología* (1995 [1991]), publicado en su primera edición en 1979, inicia el reto feminista de rehacer la ciencia para reinventar la naturaleza y sus inscripciones tecnológicas con objeto de disputar a las ciencias naturales su lugar de poder en la producción de conocimientos e instrumentos de dominación de los cuerpos y las comunidades.

A partir de la segunda guerra mundial, en un contexto de desplazamiento de las ciencias biológicas —desde lo orgánico a las tecnologías y sistemas cibernéticos, desde los

organismos sexuales a los ensamblajes genéticos reproductores, que re-configuró la naturaleza y las tecnologías del poder en las dinámicas capitalistas patriarcales— la autora se pregunta acerca de la posibilidad y desarrollo de una ciencia feminista y socialista como un camino por el que luchar (Haraway, 1995 [1991]).

El posmodernismo como discurso crítico dirigido al cuestionamiento de los elementos vertebradores del paradigma moderno y de la modernidad, ha cuestionado tanto el esencialismo subyacente a la racionalidad, la universalidad y al sujeto moderno, como el representacionismo. En este contexto de deconstrucción crítica y apertura a nuevas posibilidades es donde se sitúa la imaginaria cyborg de Haraway (Arditi, 1995).

El cyborg es una crítica desarticuladora de la construcción moderna del sujeto racional. De esta forma, Haraway (1995 [1991]) revela como insuficiente la biopolítica teorizada por Foucault como régimen de gobernabilidad de los cuerpos en los procesos y tecnologías de producción y normalización de la era cyborg. En esta línea, tenemos que considerar que el trabajo del autor centrado en las arquitecturas de poder, las disciplinas del cuerpo y la biopolítica de la población no atizó ni se anticipó a la notable incidencia de las biotecnologías o las tecnologías digitales de la información y la comunicación sobre la regulación y conformación de nuestros cuerpos.

Por lo que, los cyborgs teorizados por Haraway responden a las contemporáneas formas de dominio, control y regulación de las sociedades y los cuerpos mediados por las tecnologías.

En este sentido, la autora explora el sistema inmunitario como ejemplo de los discursos y prácticas biomédicas y biotécnicas que construyen los cuerpos y las subjetividades, así como las fronteras entre el “yo” y el “otro”, y entre lo normal y patológico a partir de la II Guerra Mundial. Desde la biomedicina y la biotecnología el cuerpo es concebido, teorizado e intervenido como un texto codificado a partir de la invención del ARN y el ADN en tanto que dogmas centrales de la biología molecular que determinan los flujos de información de los códigos de los organismos, convertidos así en sistemas tecnológicos de comunicación. Por ello, la autora afirma que:

Los cuerpos, por lo tanto, no nacen, son fabricados [...] Una no nace mujer, dijo correctamente Simone de Beauvoir. Al campo epistemológico-político de la postmodernidad le tocó responder, en un co-texto, al texto de Beauvoir: uno no nace organismo (Haraway, 1995 [1991], p.357)

Por lo tanto, para la autora “el cyborg es nuestra ontología” y ello “nos otorga nuestra política” (Haraway, 1995 [1991], p.254). Es decir, los cyborgs son los hijos ilegítimos e infieles del capitalismo patriarcal y colonial y del militarismo, son por tanto, unidades ciberorgánicas monstruosas que posibilitan políticas que, por un lado, desvelan los sistemas de dominación, y por otro, resisten, conecta y transgreden fronteras desde lugares estratégicos, parcialmente situados, lejos de las normalizadas identidades.

Así mismo, Haraway contempla los cyborgs como criaturas de un mundo posgenérico y se dirige a un feminismo para imaginar un mundo sin géneros desde una perspectiva posmoderna y no naturalista (Haraway, 1995 [1991]). En este sentido y en consonancia con la apreciación de Teresa Aguilar (2008), el cyborg de Haraway hacía un mundo posgenérico mediante la hibridación, la metamorfosis y la desidentificación cuenta con puntos de encuentro con las políticas queer, las cuales tienen entre sus objetivos la eliminación del género normativo.

Teresa Aguilar (2008) también analiza la configuración híbrida del cuerpo consecuencia del desarrollo tecnológico mediante la ontología cyborg, considerando, especialmente, las tecnologías de la información y las biotecnologías en el marco del capitalismo avanzado. En acuerdo con la autora, los avances tecnológicos y la transformación de las corporalidades requieren de nuevos paradigmas de análisis que den cuenta de la actual ontología de nuestros cuerpos.

Aguilar (2008) continúa desarrollando el hilo argumental defendido por Haraway y entiende el cyborg como una ontología posmoderna, producto de la imbricación entre cuerpo y tecnología, un organismo cibernético que desafía la comprensión corporal del sujeto moderno como humano orgánico. Es decir, la confluencia entre cuerpo y tecnología le otorga un carácter híbrido al cuerpo dotándolo de una nueva ontología entre la naturaleza y la cultura, lo humano y no humano que desplaza el cuerpo natural, el humanismo y el antropocentrismo y, permite lecturas desarrolladas desde nuevos paradigmas como la tecnología y el código.

La autora aborda la ontología cyborg mediante las transformaciones y aplicaciones tecnológicas sobre nuestros cuerpos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, estableciendo un diálogo poshumanista, feminista y filosófico a partir de autorxs como Haraway, Baudrillard, Derrida, Foucault, Lyotard, Merleau-Ponty y Sloterdijk, entre muchxs otrxs. A partir de dicho diálogo, establece que la confluencia cuerpo y tecnología en el siglo XXI como híbrido simbiótico torna en obsoletas la distinción

ontológica entre natural y artificial y, por supuesto, otras categorías de la humanidad como sexo, género y raza, a la par que nos incita a reflexionar y desarrollar otras perspectivas sobre el cuerpo (Aguilar, 2008).

Así mismo, tomando como base el trabajo de Haraway, también destaca la condición subversiva de esta nueva ontología cyborg, ya que permite liberarnos de los mecanismos de alienación y naturalización de la condición humana, y con ello de las dominaciones por razón de sexo, género, raza y clase, debido a que el cyborg rompe con el estatus y ficción de humano hegemónicamente representado como hombre blanco occidental. Por lo que los cuerpos cyborgs ilegítimos -monstruosos en términos de Haraway- son organismos cibernéticos plurales no posicionados en lo humano y la identidad, símbolos de resistencias y luchas políticas en la sociedades opresivas del capitalismo tardío (Aguilar, 2008).

Por otro lado, la confluencia tecnología-cuerpo, no solamente, desvela la nueva ontología cyborg de nuestras corporalidades, el cuerpo como código y texto, sino que también, especialmente derivada de las transformaciones propiciadas por las tecnologías de la información, el cuerpo no es el único que se ve transformado por las realidades virtuales e hipertecnologizadas, también lo es el espacio, obligándonos a reflexionar sobre una re-formulación de lo local (Aguilar, 2008).

Así mismo, Paul Preciado (2008) también indaga en la tecnificación del cuerpo y su descodificación a partir la propuesta cyborg de Haraway. Desde la comprensión del cuerpo como plataforma tecnoviva conectada, el autor desplaza el biopoder abordado por Foucault y desarrolla el biotecnopoder desvelado por Haraway para identificar las contemporáneas tecnologías de control y regulación corporal y subjetiva.

En su trabajo, esboza una genealogía política y técnica de la transformación de la gestión del cuerpo, del sexo y de la sexualidad a través de un análisis sexopolítico en el capitalismo tardío. En este contexto identifica la transformación de la gestión política del sexo, algo que ya había abordado Foucault, pero añade que dicha gestión se desarrolla a través de nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado (Preciado, 2008).

En este sentido, nos ofrece múltiples ejemplos que ilustran la emergencia de esta nueva gestión tecnocapitalista del cuerpo. Como son la realización de estudios sobre “la desviación sexual”, la invención de la píldora anticonceptiva, la creación y comercialización de hormonas sintéticas, la invención médica del concepto género, la

intervención de bebés intersexuales, el consumo de cirugía estética y la industria pornográfica. Así mismo, como ejemplos de dicha regulación tecnocapitalista también destaca la penalización, criminalización y patologización de las consideradas “desviaciones corporales y sexuales”; el desarrollo de investigaciones, terapias y tratamientos médicos con fines eugenésicos para corregir la homosexualidad, transexualidad e intersexualidad; la comercialización de barbitúricos y antidepresores; la aparición de los primeros sistemas computacionales y de la primera red militar de ordenadores que daría lugar, más tarde, a Internet; la tipificación, uso, consumo y tráfico de terminadas sustancias consideradas drogas; la despatologización de la homosexualidad del DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales) en 1973 y la posterior inclusión de la transexualidad en este mismo manual en 1983 como “disforia de género”; la producción y comercialización sintética de diferentes hormonas y psicofármacos, etc., (Preciado, 2008).

Para el autor, todos estos ejemplos constituyen dispositivos biotecnológicos de regulación y producción de subjetividad corporal y sexual que dan lugar a la aparición del régimen *farmacopornográfico*, una nueva forma de sexopolítica posindustrial que a partir de los años setenta articula los dispositivos microprotésicos y técnicas biomoleculares, semióticas, cibernéticas y mediáticas para el control de la subjetividad (Preciado, 2008).

En este entramado, la tecnociencia ocupa una posición central en la codificación y programación del cuerpo. En este sentido, Preciado (2008) desvela el lugar hegemónico de la tecnociencia, no solamente porque describe la realidad y los cuerpos en base a “verdades científicas” sino también porque tiene “autoridad material”, es decir, la capacidad de crear y producir artefactos vivos:

La sociedad contemporánea está habitada por subjetividades toxicopornográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que domina sus metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las cuales se vuelven agentes, por los tipos de deseos farmacopornográficos que orientan sus acciones (Preciado, 2008: 33).

Michel Foucault (1987 [1976]) discernió la importancia clave del sexo y la sexualidad en la producción, regulación y control de los cuerpos. Los desplazamientos y mutaciones del poder en las sociedades occidentales de finales del siglo XVIII darían

lugar a las sociedades disciplinarias, es decir, a una nueva tecnología política productora, difusa y omnipresente denominada biopoder (Foucault, 1979).

Sin embargo el autor no contempló la emergencia y el lugar hegemónico de la tecnociencia y las dinámicas del capitalismo tardío en la producción y regulación corporal y subjetiva. Foucault identificó y analizó de forma muy aguda el funcionamiento de los dispositivos biopolíticos de producción de subjetividad externos al cuerpo (1987 [1976]). No obstante, su trabajo no abarca ni anticipa las mutaciones en las tecnologías de producción de la subjetividad caracterizadas por su penetración en el propio cuerpo.

Por su parte, Preciado (2008) pone en diálogo los trabajos de Monique Wittig, Michel Foucault y Judith Butler y enuncia el término sexopolítica para referirse a uno de los mecanismos biopolíticos dominantes que aparece con el capitalismo disciplinario.

En este contexto, a partir del siglo XIX, la verdad del sexo, de la sexualidad y de la raza son interpretadas por el autor como ficciones políticas somáticas centrales en las sociedades, ciencias y políticas contemporáneas. La sexopolítica, en tanto tecnología política, codifica la diferencia sexual, tecnifica la normalización de las identidades sexuales, clasifica las sexualidades, patologiza aquellas consideradas perversas y enfermas y encripta la pureza de una raza frente a la degeneración de otras (Preciado, 2003 y 2008). Se inicia la maquinaria moderna de control y producción del cuerpo y la subjetividad, siendo el cuerpo cisheterosexual blanco productivo el artefacto más exitoso resultante de dicha maquinaria. Pero estos dispositivos sexopolíticos, junto con el aparato identitario, no son sólo técnicas de producción de subjetividad y naturalización del cuerpo anatómicas-semióticas, sino que también son arquitectónicas, mecánicas y de representación. Estas técnicas funcionan como tecnologías externas de producción y regulación de la subjetividad (Preciado, 2008).

Sin embargo, la sociedad *farmacopornográfica* se corresponde con un nuevo contexto o régimen somatopolítico de producción tecnopolítica del cuerpo que se desarrolla tras la Segunda Guerra Mundial. Donde emergen y se despliegan nuevas tecnologías del cuerpo, como las biotecnologías, la endocrinología o la cirugía, tecnologías digitales, de información y comunicación, biomoleculares, así como nuevas tecnologías de la representación como la fotografía, el cine, la televisión, la cibernética, etc. Si en la sociedad disciplinar los dispositivos biopolíticos tecnificaban y controlaban el cuerpo desde tecnologías externas, en la sociedad farmacopornográfica las tecnologías de

producción corporal y subjetiva penetran en el cuerpo, es decir, la tecnopolítica se hace carne:

Lo propio de estas nuevas tecnologías blandas de microcontrol es tomar la forma del cuerpo que controlan, transformarse en cuerpo, hasta volverse inseparables e indistinguibles de él, devenir subjetividad. Aquí el cuerpo ya no habita los lugares disciplinarios, sino que está habitado por ellos, siendo su estructura biomolecular y orgánica el último resorte de estos sistemas de control. Horror y exaltación de la potencia política del cuerpo (Preciado, 2008, p.67).

No obstante, Preciado, al igual que Haraway y Aguilar u otrxs autorxs que abordan la relación entre cuerpo, tecnología y política a través del cyborg, que en estas líneas interpreto como ejercicios dirigidos a tecnificar la naturaleza y descodificar el cuerpo, lo hacen desde perspectivas enmarcadas en la hegemonía de la cultura occidental, desde geografías políticas del conocimiento procedentes del norte global.

Por ello, a continuación recojo los interrogantes de Chela Sandoval (2014 [1995]) sobre las formas que constituyen resistencia y política opositiva bajo la transnacionalización económica, política y cultural del norte global. En este sentido, la autora se pregunta por las estrategias de lxs subalternxs para generar conciencia y prácticas opositivas. Y en este ejercicio, desarrolla otra visión del feminismo cyborg propuesto por Haraway para destacar aspectos que la política cyborg ha pasado por alto. Así mismo, su objetivo es desafiar el apartheid y racialización de la academia, transcodificar jergas académicas para pasar de la “ciborgología” al “feminismo” y del “feminismo del tercer mundo estadounidense” a las “teorías subalternas”.

Para la autora el cyborg no emerge con la aparición de la tecnología electrónica sino que es resultado de una conciencia opositiva a formas previas de dominación. Por ello, Sandoval argumenta cómo las condiciones y vidas cyborgs de los trabajos de sectores tecnológicos no cualificados son frecuentemente desarrolladas y habitadas por estadounidenses de color, indígenas de América, descendientes de esclavxs y migrantes, en una sociedad jerarquizada en base a la raza, el sexo, el género, la lengua y la clase. Para la autora, la población colonizada de las Américas ya habían desarrollado la conciencia y estrategias cyborg necesarias para sobrevivir bajo las condiciones tecno-humanas (Sandoval, 2014 [1995]).

En este contexto, Sandoval (2014 [1995]) destaca que lo cyborg es una encarnación tecnológica particular, una forma de conciencia opositiva que la autora describe como “feminismos del tercer mundo estadounidense” (Sandoval, 1991). Así mismo, Sandoval (2014 [1995]) identifica la conciencia cyborg en figuras como la mestiza, la conciencia diferencial y las subjetividades situadas.

La conciencia cyborg se desarrolla a través de una serie de tecnologías que la autora (Sandoval, 2014 [1995]) denomina como metodología de las oprimidas para sobrevivir y resistir bajo las condiciones transnacionales dominantes del norte global.

Dicha metodología engloba cinco tipos de tecnologías subalternas que funcionan conformando la conciencia y políticas opositivas (Sandoval, 2000). Estas son: la “lectura de signos”; “desafiar los signos dominantes a través de la deconstrucción”; “apropiarse de formas ideológicamente dominantes para transformar sus significados en conceptos [...] revolucionarios”; “proceso de localización” para orientar las anteriores tecnologías a la supervivencia, justicia y relaciones igualitarias; y, por último, “el movimiento diferencial” para transferir las tecnologías subalternas hacia sus destinos (Sandoval, 2014 [1995], p.86).

Las anteriores tecnologías subversivas identificadas por la autora conforman la metodología de las oprimidas e implican formas cyborg de resistencias frente a las condiciones culturales de la postmodernidad (Sandoval, 2014 [1995]).

3.3 Recodificaciones de feminismos otros/periféricos

Desde mi punto de vista, la propuesta de Haraway (1995 [1991]) dirigida a la deconstrucción y reinención de la naturaleza y a la apropiación discursiva, material, técnica y práctica de las contemporáneas tecnologías de regulación de los cuerpos y las subjetividades a través de estrategias que desarrollan una epistemología feminista basada en los conocimientos situados y la política cyborg, también ha de ser relacionada con el posicionamiento de la autora en las políticas de la diferencia frente a las políticas de identidad. Igualmente y en conexión, la propuesta de intervenir críticamente las tecnologías somáticas de producción de subjetividad del régimen farmacopornográfico analizado por Preciado (2008) toma su base en políticas de autoexperimentación frente a políticas de representación. Así mismo, considero que para Chela Sandoval (2004 [1995]) la conciencia y política opositiva cyborg se identifica con lo subalterno, diferencial, con la subjetividad situada y la encarnación tecnológica.

En este sentido, Haraway (1995 [1991]) en su revisión de los feminismos hegemónicos desestabiliza la noción de “identidad de género” como instrumento vertebrador de sus epistemologías y políticas. En primer lugar, evidencia cómo los feminismos han obviado los ámbitos considerados naturales del sexo, la raza, el cuerpo y la biología, por lo que sus propuestas han estado limitadas a estas fronteras. En su desarticulación de los feminismos, como arraigados y reproductores del paradigma moderno y de las dicotomías occidentales, plantea el reto de historizar, teorizar y reinventar dichos ámbitos para producir teorías, conocimientos y políticas encarnadas, localizadas, articuladas y comprometidas con las diferencias:

Para terminar, irónicamente, el poder político y explicativo de la categoría «social» del género depende de la forma de historiar de las categorías de sexo, carne, cuerpo, biología, raza y naturaleza, de tal manera que la oposición binaria universalizante que engendró el concepto del sistema del sexo/género en un momento y en un lugar dados en la teoría feminista, implosiona en teorías de la encarnación articuladas, diferenciadas, responsables, localizadas y consecuentes, en las que la naturaleza ya no es imaginada o puesta en marcha como un recurso para la cultura o el sexo para el género (Haraway, 1995 [1991], p.250).

En relación a los conocimientos y políticas encarnadas, Haraway (1995 [1991]) aborda la experiencia como un importante aparato productor teórico y político para los movimientos feministas. En este sentido, conceptualiza los feminismos como corrientes y movimientos históricamente encarnados que se han configurado políticamente a través de la experiencia compartida. Un potente pero peligroso aparato que a lo largo de la historia del feminismo occidental se ha desplazado desde “la experiencia de la mujer” a fórmulas menos excluyentes y más heterogéneas. Donde me parece importante matizar que dicho desplazamiento ha sido una reconfiguración forzada desde los discursos y movimientos antirracistas, decoloniales y las perspectivas interseccionales.

Con objeto de reconfigurar las exclusiones y evitar un pluralismo liberal la autora aboga por políticas de la diferencia que articulen las especificidades, la heterogeneidad y conecten a través de las diferentes luchas. Todo ello a través de los conocimientos situados y tomando responsabilidad de las diferentes posiciones de poder (Haraway, 1995 [1991]).

Para Haraway (1995 [1991]) los conocimientos situados de personas que han sido inscritas y marcadas en categorías de sexo y raza producidas por la historia de la

hegemonía patriarcal, colonial y racista, son una potente herramienta que tendría que derivar de la articulación entre perspectivas feministas y decoloniales. Estos conocimientos situados son una tecnología analítica y productiva que no se dirige a precisar una experiencia compartida sino a la apertura de la articulación, la heterogeneidad y reflexividad. Por ello, la alianza entre discursos feministas, decoloniales y antirracistas permitiría, desde el punto de vista de la autora, evitar las exclusiones, la apropiación de la experiencia de otrxs y construir afinidades desde la diferencia, en lugar de identidades.

En este sentido, el título de la segunda parte de la compilación de *Ciencia, Cyborgs y Mujeres* nos sintetiza en un enunciado la estrategia política defendida por Haraway “políticas diferenciales para otros inadecuados” (1995 [1991], p.211).

El paradigma de la identidad de género —característico de los feminismos occidentales de “la segunda ola feminista” y predominante en la actualidad que dio lugar a la formulación de las políticas de género en torno a la distinción entre sexo/género y determinismo biológico/construccionismo social— se ha configurado a partir de las tecnologías del sexo y del género producidas previamente, especialmente entre las décadas de los cincuenta y setenta, por parte de las ciencias normalizadas en el discurso patriarcal y colonialista occidental. Es decir, para luchar contra las desigualdades fundamentadas en el determinismo biológico, los feminismos de la segunda ola se centraron en la crítica del dualismo naturaleza/cultura mediante el concepto género para extraer a las mujeres del ámbito natural, formulando así el aparato identitario como una estrategia epistemológica y política que no abordó la deconstrucción de los cuerpos sexualizados, heteronormativizados, ni muchos menos racializados (Haraway, 1995 [1991]).

No obstante, aunque algunas perspectivas feministas de la segunda ola han reivindicado el cuerpo femenino o el cuerpo como lugar de resistencia, estas proseguían articulándose en torno a los mismos paradigmas normalizados sin adentrarse en la tarea de historizar, desarrollar epistemologías alternativas y reinventar la naturaleza y con ello el cuerpo, el sexo y la raza (Haraway, 1995 [1991]).

Sin embargo, los feminismos hegemónicos comienzan a ser confrontados desde las diferencias. A partir de posiciones encarnadas que en este apartado y siguiendo a Rocío Medina (2013) he articulado como *feminismos periféricos* y *feminismos otros*. Es decir, feminismos decoloniales, poscoloniales, negros, lésbicos, chicanos, queer,

transfronterizos, etc., los cuales comparten la posición de enunciación y articulación desde los márgenes y las periferias del “feminismo hegemónico occidental”.

En este sentido, por un lado, autorxs lesbianas y gays cuestionan al feminismo heterocentrado y hackean la heterosexualidad como régimen político y dispositivo de control que codifica las diferencias entre dos géneros y entre sexualidades normales y patológicas (Rich, 1990; Sedgwick, 1998 [1990]; Warner, 1992; Wittig, 2005 [1992]). En esta línea, las políticas y las multitudes queer fracturan el sujeto hegemónico feminista y “homosexual” apropiándose y recodificando la anormalidad (Preciado, 2003). Donna Haraway (1995 [1991]) y Anne Fausto Sterling (2006 [2000]) descodifican la biología del sexo y del cuerpo posibilitando la reprogramación corporal de las diferencias. Jack Halberstam (2008 [1998]) y Judith Butler (2002 [1993]) desvelan la materialización cultural del género y la sexualidad en el cuerpo explorando las recodificaciones de resistencias como “masculinidades lesbianas”, “drag king”, “butch”, “butch transgénero” (Halberstam, 2008 [1998]) o la performatividad subversiva (Butler, 2002 [1993]). Y con las voces de feministas negras como Ángela Davis (2004 [1991]), Barbara Smith (1983 y 1985 [1977]), Audre Lorde (1988) y bell hooks (2017 [2000]), o de feministas chicanas como Gloria Anzaldúa (1987), Cherrie Moraga (1988). Ana Castillo (1988) y Chela Sandoval (1991), y las feministas decoloniales como Chandra Tapalde Mohanty (2008 [1984]), Gayatri Spivak (1985) y Ochy Curiel (2007) se articulan y recodifican las diferencias fracturando el sujeto feminista.

Desde mi crítica, la identidad de género no es, exclusivamente, una herramienta peligrosa y limitada por no abordar la deconstrucción de las categorías naturaleza, biología, cuerpo, sexo y raza, sino que, además, la identidad de género se produce en el marco heteronormativo por lo que no da cuenta de los géneros y sexualidades no coherentes con el mismo. En este mismo sentido, Judith Butler (2007 [1989]) problematizaba el género e interpelaba a los feminismos en su articulación política en torno a la identidad de género.

La identidad de género como núcleo teórico y político de los feminismos para abordar las relaciones de dominación y opresión entre hombres y mujeres presentaba y presenta numerosos peligros y exclusiones al generar una categoría política previamente naturalizada desde asunciones dominantes que no solamente no problematiza el sexo, la

raza, el cuerpo y la naturaleza, sino que además reproducía uno de los núcleos vertebradores del régimen heterosexual (Haraway, 1995 [1991]).

Sin embargo, concretando en los lesbianismos insertados en los feminismos, desde mi punto de vista éstos han funcionado como múltiples nodos desvelando la heterosexualidad como el código fuente de la programación identitaria de género. Lo que Butler (2007 [1989]) denominó *la matriz heterosexual*.

En este sentido, Rubin (1986 [1975]) examinaba el género en estrecha vinculación con la heterosexualidad obligatoria y la discriminación y opresión de las mujeres mediante su conceptualización del sistema sexo/género.

Adrienne Rich (1980) analizó la heterosexualidad obligatoria y teorizó fórmulas alternativas para las luchas feministas lesbianas mediante el *continuo lesbiano*, como un software libre al margen del sistema sexo/género.

En esta misma línea, Monique Wittig (1984 [1981]) descodificaba a las lesbianas con su enunciación analítica y política de *las lesbianas no somos mujeres*, situándonos fuera del sistema social, político y económico de la heterosexualidad como una potencialidad política para su desarticulación.

Por otro lado, frente al aparato identitario y las políticas de identidad basadas en las codificaciones normativas de los cuerpos emergen otras figuras como propuestas de recodificación desarrolladas por autoras que han sido situadas en los denominados feminismos otros, feminismos desde los márgenes, periféricos, feminismos lesbianos, negros, chicanos, mestizos y decoloniales. Y que en estas líneas recojo e interpreto como formulaciones epistemológicas y políticas dirigidas a la descodificación del cuerpo y a la recodificación de las diferencias, desvelando su programación articulada y jerárquica en base a sistemas operativos de diferenciación como el sexo, el género, la raza, la clase y la sexualidad.

Desde la posición encarnada como mujer, negra y lesbiana, Audre Lorde articula *la casa de las diferencias*, una recodificación analítica y política de las diferencias frente al racismo, sexismo y homofobia (2002 [1984]) que se desvincula de las narrativas dominantes, porque como ella nos advertía “las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo” (Lorde, 1988[1979], p.89).

Así mismo, Cherly Clarke recodifica el lesbianismo como “*un acto de resistencia*” (1988, p.99) desde su experiencia como lesbiana negra en un contexto cultural machista, misógino, imperialista, racista y lesbofóbico como Estados Unidos, así como, desde su experiencia de sexismo lesbofóbico dentro de su propia comunidad, específicamente “la comunidad política negra”.

Por su parte, Cherrie Moraga (1988 [1979]) aborda *la güera* como una codificación normativa que privilegia la blanquitud, lo valorado y supone la internalización de la imaginaria opresiva, reproduciendo de este modo jerarquías y relaciones de poder que niegan las diferencias. Desde su posición situada articula las nociones de raza, clase, género y sexualidad junto con su experiencia, junto con sus sentimientos de diferencia, para descodificar *la güera* y destacar las posiciones contradictorias de oprimidas y opresoras encarnadas en un mismo cuerpo.

Gloria Anzaldúa (1988) identifica su experiencia corporal con *la prieta* vinculada a “lo moreno”, lo indígena, en oposición a *la güera* relacionada con la blancura. A través de su experiencia descodifica la figura de *la prieta* y los estigmas, las violencias y la internalización de la ideología dominante asociada a ésta. Desde dicha descodificación situada y encarnada nos habla de su posición entre dos culturas donde le niegan un lugar, a partir de la cual construye el *mundo zurdo*, su propio universo, *la mezcla de sangres y afinidades*. Y, propone la articulación de las diferencias y la identificación de las opresiones para la transformación de quienes no pertenecen a ningún sitio.

Así mismo, considero que esta posición de no pertenecer a ningún sitio, ni a la cultura dominante, ni a la propia cultura, de vivir entre dos mundos, entre la lesbofobia, el sexismo y racismo de la sociedad dominante y entre el machismo y lesbofobia de su comunidad y cultura, la llevo a recodificar la figura de *la frontera* y a identificarse con *la mestiza* como un cuerpo en encrucijada y una articulación política de las diferencias (Anzaldúa, 1987).

Precisamente, esta posición fronteriza que articula políticamente el cuerpo, las opresiones y las diferencias, está muy presente entre feministas chicanas, mestizas y negras. En este mismo sentido, Kate Rushin (1988) recodificaba *la puente*.

En esta misma línea interpreto las contribuciones en torno a *lo subalterno* de Gayatri Spivak (2003 [1985]). Desde un posicionamiento feminista decolonial la autora descodifica la figura del subalterno, deconstruye el subalterno como sujeto unitario al

que se le presupone una identidad y conciencia monolítica. En su lugar, Spivak aborda lo subalterno como espacios de silenciamiento estructural, como diferentes grupos de oprimidos, como sujetos históricos que responden a las categorizaciones hegemónicas de la diferencia como el género, la raza y la clase, y como agentes de políticas de oposición.

Así mismo, en torno a la oposición de lxs subalternxs, Chela Sandoval (1991) recodificó la *conciencia y política opositiva*, anteriormente recogida. Y articuló las diferencias y las resistencias en la *metodología de los oprimidos* (2000).

A partir de las anteriores articulaciones de las diferencias, excluidas y configuradas como *otras* desde los mapas de la identidad y de la política de las narrativas hegemónicas occidentales, se producen voces, conocimientos y prácticas políticas críticas, subjetivas, parciales, situadas y encarnadas que rompen las ficciones universales y la homogeneidad identitaria. Estas posiciones acogen las multiplicidades, las articulaciones y las contradicciones, y se autoenuncian como extranjeras, antagonistas, diferenciales, intrusas, fronterizas, mestizas, subalternas, etc., (bell hooks et al., 2004). Posiciones que en estas líneas leo e interpreto como recodificaciones encarnadas desde feminismos otros/periféricos.

3.4 La política cyborg contra la uniformidad del código

Considero que Haraway (1995 [1991]) recoge el anterior legado periférico planteado sobre la descodificación corporal y su programación articulada entre diversos sistemas de diferenciación jerárquica que rompieron las bases esencialistas, etnocéntricas, racistas y coloniales de los feminismos occidentales y reformularon las teorías y políticas feministas.

La autora articula la política cyborg a partir de recodificaciones como la *casa de las diferencias* de Audre Lorde (2002 [1984]), *la mestiza y la frontera* de Gloria Anzaldúa (1987), *la conciencia opositiva* de Chela Sandoval (1991), *el desplazamiento desde el centro a los márgenes* de Gayatri Spivak (1985), y su reformulación de lo *subalterno* (Spivak, 2003 [1985]). Así mismo, la política cyborg se nutre de *los feminismos de las mujeres de color* de Cherrie Moraga (1983) y Barbara Smith (1985 [1977]), del *capitalismo patriarcal racialmente estructurado* de Kum-Kum Bhavnani y Margaret Coulson (1986) y del *otro inadecuado* de Minh-haTrinh (1986) entre otrxs.

Precisamente, muy influenciada por las formulaciones analíticas y políticas de las diferencias impulsadas y desarrolladas por los feminismos negros, chicanos, lesbianos, multiculturales y antirracistas, además del influjo de la ciencia ficción feminista, Haraway (1995 [1991]) se apropia de la figura e imaginario cyborg como una nueva subjetividad política feminista revolucionaria que se inserta, interviene y reinventa la naturaleza, la ciencia y la tecnología, desarticula el sistema sexo/género desde donde se extienden las políticas de identidad de género de los feminismos, así como las políticas de identidad sexual de los movimientos gays y lesbianos. Frente a las estrategias analíticas y políticas de identidad la autora propone epistemologías feministas alternativas situadas en el aparato de producción corporal y la figura del cyborg.

En relación a la metáfora cyborg, en tanto imaginario híbrido que permite múltiples articulaciones, ésta abarca tanto nuestra realidad social y corporal (Haraway, 1995 [1991]). En este sentido, la imbricación cuerpos y máquinas y la codificación tecnológica del cuerpo ha desafiado los dualismos occidentales, por lo que considero, en acuerdo con la autora, que la imaginaria cyborg es la política para romper con los lógicas a través de las cuales hemos explicado nuestros cuerpos, realidades y hemos desarrollado herramientas para la transformación, como por ejemplo, el aparato identitario.

Desde mi punto de vista, entender los cuerpos como tecnológicos, en el sentido propuesto por Haraway (1995 [1991]), nos lleva a incorporar las tecnologías en nuestra reflexión sobre los mismos y en nuestra propia construcción y vivencia corporal, aquello que Foucault (1990 [1981]) analizó como “tecnologías del yo”.

Así mismo, la propuesta cyborg de Haraway (1995 [1991]) plantea una perspectiva y empleo subversivo de las tecnologías, no solamente, para las luchas feministas en el marco de la tecnociencia dominante sino, también, para las resistencias y la apertura de nuevas posibilidades para nuestros cuerpos.

En este último sentido, Daniel Peres (2017) se posiciona en el uso de las tecnologías para la revolución y emancipación del cuerpo reflexionando sobre los avances tecnológicos y científicos de las tecnologías NBIC (nano-bio-info-cognitivas) y sus múltiples aplicaciones, las cuales relevan nuestra construcción cyborg y la posibilidad de modificar nuestro cuerpos para la emancipación, yendo más allá de los fines terapéuticos. En acuerdo con Peres “[...] la revolución del cuerpo ha de ser la revolución de las tecnologías” (2017, p.201).

Como interpretaba en el apartado anterior, el trabajo de Haraway (1995 [1991]) y su propuesta cyborg desactiva cualquier noción y explicación esencialista sobre el cuerpo abriendo la posibilidad para su comprensión fronteriza y para la exploración de otras formas políticas.

En esta línea, la imagería y política cyborg no, exclusivamente, atenta contra las construcciones culturales dominantes en occidente sobre el cuerpo, deconstruye las categorizaciones tradicionales en torno al sexo, género, sexualidad y raza, sino que, también, socaba la comprensión del sujeto moderno y del sujeto político feminista, proponiendo el cyborg como un cuerpo híbrido-fronterizo revolucionario (Haraway, 1995 [1991]).

Así mismo, la propuesta fronteriza e híbrida de Haraway la podemos interpretar en articulación con aquellos feminismos otros, queer, los feminismos negros, chicanos-lesbianos, decoloniales y periféricos, en la medida en que el cyborg trata de la difusión de fronteras, enfatiza lo otro, la otredad, lo monstruoso y la desarticulación de la identidad.

Por otro lado, la noción de cuerpo cyborg planteada por la autora destaca la articulación feminista con las biotecnologías, las tecnologías de la comunicación e información y la cibernética para su aplicación en los cuerpos y la constitución de nuevos sujetos revolucionarios que no se configuran en torno a las categorías e identidades tradicionales y los roles característicos en las sociedades capitalistas avanzadas. Por lo que la noción del cuerpo cyborg implica la mutación de nuestros cuerpos a través de una serie de tecnologías del yo que resisten a la biopolítica y a la tecnopolítica para poder establecer condiciones de posibilidad y diferencia.

Desde mi interpretación del trabajo de la Haraway y dadas las contemporáneas tecnologías que regulan y penetran en nuestros cuerpos, la autora nos propone la necesaria tarea política de reinventar y tecnificar la naturaleza y el cuerpo. Ello requiere luchar en el terreno de la actual biotecnopolítica mediante la reapropiación y reprogramación de los discursos, herramientas y prácticas tecnocientíficas. En acuerdo con la autora (Haraway, 1995 [1991]) este trabajo político de reapropiación y reprogramación implica: reconceptualizar y articular lo orgánico y lo técnico; el cuerpo y la tecnología; el sexo, el género, la raza y la etnia; lo masculino y femenino; la naturaleza y la cultura, etc. Y para ello, no solamente, nos proporciona un análisis crítico de la historia de la ciencia en las sociedades occidentales tecnologizadas, sino

que también, nos propone la imagería cyborg como metáfora de la ontología de nuestros cuerpos, subjetividades y realidades, y herramienta y figuración híbrida para la deconstrucción y reapropiación discursiva, técnica, material y práctica.

Tomando como referente la conciencia opositiva teorizada por Chela Sandoval (1991) como una forma de política posmoderna que establece redes desde la otredad y la particularidad entre quienes contestan y resisten a su incorporación en las categorías modernas y colonialistas de sexo, raza y clase, Haraway (1995 [1991]) plantea el necesario trabajo político de rehacer los feminismos para construir sujetos revolucionarios no totalizantes e imperializantes. En este sentido, establece que el cyborg es el sujeto revolucionario que las feministas deben codificar:

El cyborg es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar. Es el yo que las feministas deben codificar (p. 279).

Haraway (1995 [1991]) nos presenta el cyborg como un sujeto revolucionario y política feminista en el ámbito de la tecnociencia, ámbito definido y dominado por las ciencias naturales, la biotecnología y las tecnologías de la comunicación.

Desde mi punto de vista, el cyborg ha permitido conectar feminismos y tecnociencia abordando los retos de apropiación y reconfiguración de este ámbito inherentemente capitalista, racista, colonial, cisnormativo y heterosexista, teniendo como consecuencia, por un lado, una crítica a ciertas corrientes y movilizaciones feministas y, por otro, una apertura analítica, teórica y política para el desarrollo de otros feminismos.

En relación a la crítica y deconstrucción de discursos y políticas feministas, Haraway evidencia como la tecnociencia ha dominado ámbitos que los feminismos occidentales hegemónicos no han disputado como son la naturaleza, la biología, la tecnología, el cuerpo, el sexo o la raza, desarrollando sus narrativas y luchas en los márgenes de dicho dominio. Así mismo, teniendo en cuenta la tecnociencia como sistema vinculado con el capitalismo transnacional y el colonialismo, regulado por las corporaciones industriales y la militarización tecnológica, la autora nos propone la necesaria apropiación discursiva y política feminista de estos ámbitos, mediante políticas de diferencia, de localización y articulación, así como, a través de políticas de producción de conocimiento basadas en una epistemología feminista que se aproxime a las diferencias desde posiciones encarnadas, situadas y comprometidas (Haraway, 1995 [1991]).

Por su parte, en referencia a la apertura y desarrollo de otros feminismos, considero la imaginaria cyborg (Haraway, 1995 [1991]) una propuesta de descodificación del cuerpo, del sexo, de la sexualidad, de la raza, la naturaleza, la cultura, la biología, lo orgánico, artificial, social, científico, tecnológico, cibernético, etc. El cyborg es una metáfora para intervenir y subvertir las codificaciones normativas de los discursos, prácticas, imaginarios y representaciones científico-técnicas. Una política feminista para recodificar otras formas y espacios para las diferencias, para la proliferación de conexiones, fusiones, afinidades y articulaciones

En acuerdo con la autora, la codificación y la tecnología es un ámbito de lucha y necesario trabajo político feminista que tenemos que intervenir y re-apropiar, en tanto que herramientas para recodificar y reprogramar nuestros cuerpos y subjetividades. Como indica Haraway (1995 [1991]) la biotecnología y las tecnologías de las comunicaciones, y con ello la genética, la cibernética y la microelectrónica, se construyen en torno a un mismo eje, la codificación, es decir, funcionan a través de lógicas que traducen bidireccionalmente las realidades y los cuerpos a códigos, y los códigos a cuerpos y realidades, extinguiendo la heterogeneidad, las diferencias y, por supuesto, las resistencias.

Por ello, desde la década de los noventa, Haraway (1995 [1991]) nos advertía de la urgencia feminista de abordar las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología, de reinventar el cuerpo y la naturaleza, así como, de apropiarnos de la codificación y las herramientas tecnológicas, como establece: “las historias feministas de cyborg tienen como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control” (p. 300). La tecnología de los cyborgs, es por tanto, la escritura, la codificación y su política es la lucha contra el código único.

3.5 La reapropiación corporal de la perspectiva hacker

De una manera imprecisa y desde una perspectiva muy amplia hackear consiste en abrir un sistema, desvelar su funcionamiento, modificarlo y reorientarlo para usos no previstos en su diseño original.

En las contemporáneas sociedades tecnologizadas del siglo XXI mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación, entre otras, la clave son los códigos de programación que, en la mayoría de los casos, son inaccesibles y cuentan con

numerosas implicaciones y repercusiones económicas, políticas y socioculturales. El software y los programas informáticos son los enclaves que hacen operar las comunicaciones, los flujos de información, el manejo de datos y los conocimientos. En este sentido, la figura hacker hace referencia a la actitud y práctica crítica frente a estos códigos de programación cerrados (Soria, 2016a).

El término hacker es un espacio polisémico que ha pasado desde el periódico interno del *Instituto de Tecnología de Massachusetts* (MIT) como un ataque o ruptura al sistema de seguridad —como primera referencia ampliamente mencionada— a la masificación de la noción conforme los sistemas computacionales se iban desarrollando, se generalizaba el acceso a ordenadores e Internet en los ámbitos domésticos y empresariales, se producían transformaciones sociales y cada vez más personas se auto-reconocían como hackers (Wolf, 2016).

Lejos de las asunciones e imaginarios comúnmente aceptados que representan el hacking asociado a la ciberdelincuencia y la figura de lxs hacker como criminales informáticxs, el término hacker surgió de un grupo de programadorxs del MIT en 1955 (Himanen, 2002).

Posteriormente, en los años setenta y ochenta la cultura hacker va adquiriendo cierta consolidación, se genera un diccionario hacker que recoge definiciones, características y una jerga compartida (Finkel et al., 1988) y aparece el primer trabajo que retrata la cultura y ética hacker (Levy, 1984). A lo largo de la década de los ochenta se produce el desarrollo de la comunidad y de la ética hacker (Harvey, 1985a y 1985b; Himanen, 2004 [2001]; Coleman, 2013). Y, para mediados de los noventa existía una gran discordancia y controversia entre las autodenominaciones enunciadas por personas y comunidades hackers y el imaginario social producido por los medios de comunicación. En este sentido, comunidades hacker con objeto de alejarse de las representaciones que las vinculaban al intrusismo y a la delincuencia impulsaron el término *crakers* para referirse a estas últimas (Castells, 2001; Wolf, 2016).

Dicho imaginario social en torno a la figura de hacker como delincuente y pirata informáticx se gestó unas décadas después del origen del término en los laboratorios MIT y fue resultado de una campaña de criminalización y desprestigio desarrollada por las compañías de los sistemas privados, mediatiza y amplificada por los medios de comunicación de masas (Caballez, 2016).

Precisamente, el movimiento del software libre fue una de las contestaciones contra la estigmatización y criminalización de la figura hacker (De Araujo, 2018).

En este sentido, en 1983, Richard Stallman creó el proyecto GNU, un proyecto colaborativo de software libre por el que se desarrolla el sistema GNU frente al sistema operativo no libre y privativo UNIX, mayoritariamente empleado por lxs escasxs usuarixs que había en el momento. Dos años más tarde, en 1985, crea la *Fundación de Software Libre* para otorgar de soporte técnico, logístico y financiero al proyecto GNU (Stallman, 2004).

Con posterioridad a la creación del proyecto GNU y como consecuencia del intercambio entre programadorxs para mejorar y contribuir al proyecto, en 1991 Linus Torlvalds programó Linux que rápidamente fue modificado y mejorado por diferentes programadorxs y usuarixs convirtiéndolo en uno de los programas libres más operativo y utilizado del sistema GNU (McAllister, 2006).

El software es una herramienta que traduce el lenguaje de programación en acciones del ordenador. Por su parte, el código fuente de un software son las instrucciones para ejecutar un programa por parte del ordenador en base a un lenguaje de programación. El código fuente de un programa describe su funcionamiento y este lenguaje de programación se traduce al lenguaje de la máquina, del hardware, para ser ejecutado en acciones (Soria, 2016b).

Durante la década de los setenta el software comenzó a privatizarse y comercializarse por parte de las industrias. Con anterioridad el software tenía el código fuente abierto, lo que permitía que todxs lo estudiaran, modificaran y distribuyesen bajo un cultura libre de compartición del código. Antes de su comercialización, cada hardware contaba con un programa específico, su distribución se quedaba dentro de comunidades o empresas, donde era habitual compartir el código fuente para mejorarlo colectivamente (Stallman, 2004).

Posteriormente, “comienza la era del uso de una “caja negra” como herramienta tecnológica” (Soria, 2016b, p. 191) a través del código cerrado y la privatización del software, teniendo como principales consecuencias generar usuarixs dependientes y limitadxs sin posibilidad de acceder y modificar los programas, así como el incremento del control de los mismxs a través de sus datos, donde la invasión publicitaria es solo uno de los múltiples efectos del poder y la vigilancia:

[...] el hecho de que las corporaciones que proveen a los usuarios de software privativo y los servicios en línea como Google, Facebook o Hotmail lleguen a acuerdos con ciertas empresas o gobiernos para que les sea posible el acceso a determinadas funciones de hardware a través del software, podría traer como consecuencia desde la inclusión de publicidad no deseada, hasta un control policiaco o gubernamental. Una posibilidad de defendernos de estas intromisiones, es el uso de un software auditable, el cual pueda mostrar con transparencia lo que hacen o no con nuestros datos. Y aunque quien lo use no se dedique a la programación, un programa de código abierto, puede ser inspeccionado por nuestro programador de confianza. El software libre es el único con esta posibilidad, promoviendo nuevamente, la libertad e independencia tecnológica (Soria, 2016b, p.210).

Frente a las herramientas tecnológicas comercializadas como “cajas negras” emergen la filosofía, el movimiento y las comunidades de software libre (free software) y código abierto (open source). Y, “con GNU y Linux, juntos, comienza uno de los crecimientos más importantes del software libre” (Soria, 2016b, p.204).

El software libre, por tanto, se basa en el acceso al código fuente, abierto y disponible, y en la libertad para estudiar, ejecutar y modificar un programa según las diferentes necesidades, propósitos y usos, así como, en la libertad para distribuir o redistribuir las copias y programas modificados. Así mismo, los sistemas operativos libres permiten ejecutar funciones de seguridad para protegernos de las lógicas presentes en los sistemas operativos privativos que tornan en objeto de consumo y vigilancia a lxs usuarixs. Estos últimos, los sistemas operativos privativos, no nos ofrecen programas y actualizaciones como un servicio para lxs usuarixs, sino que más bien, a través de ellos nos convertimos en el producto de consumo, y en el caso de no aceptar la actualización de dichos programas, nuestra máquina dejará de funcionar “correctamente” (Stallman, 2004).

No obstante, el software libre trasciende a nuestras máquinas y se convierte en perspectivas críticas y prácticas alternativas a las lógicas capitalistas de las corporaciones industriales regidas por el criterio de la obsolescencia programada. A través del cual, la duración y caducidad de nuestro hardware se hallan programadas por un ciclo industrial y llegará un momento en que nuestro software sea incompatible con las nuevas actualizaciones para poder desarrollar nuestros programas obligándonos a obtener comercialmente versiones más recientes.

Sin embargo, a pesar de la postura anticapitalista vinculada al software libre, los sistemas operativos libres pueden verse corrompidos por la industria tecnológica al comprarlos y cerrarlos, o al replicarlos con fines comerciales (Cabañez, 2016).

Por otro lado, el software libre requiere a su vez de hardware libre ya que nuestras máquinas y dispositivos cerrados a veces son incompatibles.

La vinculación de la cultura hacker con los modos de producción anticapitalistas de conocimiento y la cultura libre no solamente se sucede en el sistema operativo mediante el software libre sino que también se aplica al hardware, a las máquinas. El hardware libre implica generar equipos, dispositivos y aparatos utilizando componentes y materiales habitualmente disponibles, de bajo coste o mediante el recicle de antiguas herramientas. Así mismo, el hardware libre supone que su código fuente, es decir, su diseño sea abierto para su fabricación, réplica o modificación a través de redes donde se comparten los conocimientos, ya sea en espacios de experimentación como hackerspaces, hacklabs y fablabs o en plataformas y comunidades on-line (Cabañez, 2016).

Desde mi punto de vista, esta cuestión es bastante importante porque no solamente potencia la resistencia a la obsolescencia programada de nuestras máquinas sino que podemos producir nuestra propia tecnología frente a las grandes corporaciones.

Al igual que con el software libre, en los años noventa empiezan a aparecer algunos proyectos que fomentan el diseño de hardware desde la perspectiva libre y de intercambio. Por ejemplo, *Open Design Circuits* es una de las primeras webs para el diseño de hardware libre. Más adelante, en 2002, otros proyectos como el *Challenge to Silicon Valley* empiezan a trabajar en la autonomía tecnológica a través del hardware libre para desarrollar tecnologías apropiadas a las diversas realidades culturales y socioeconómicas. No obstante, actualmente la noción de hardware libre sigue considerándose algo nuevo, es muy amplia y existen controversias para su delimitación (Elleflâne, 2014).

En acuerdo con Elleflâne (2014) la confusión acerca de qué se considera hardware libre tiene que ver con la amplitud de los procesos de producción. Es decir, el hardware libre requiere que todos los procesos que lo componen sean abiertos y libres, desde el diseño, la manufactura, las materias y las técnicas para su construcción hasta la distribución, el mantenimiento, la implementación, la réplica, el trabajo y la documentación. Lo cual,

hace complicado que los proyectos de hardware libre abarquen estrictamente toda la cadena de producción.

La filosofía y política del hardware libre, por tanto, enfatiza la autonomía tecnológica para romper con las imposiciones industriales basadas en la obsolescencia programada, las licencias de patentes y la propiedad intelectual, por las cuales tenemos que pagar por la utilización de un diseño que no podemos replicar ni intervenir para potenciar otros funcionamientos y usos. Por ello, el hardware libre implica un proceso de producción e intercambio de conocimientos para no participar ni depender de estructuras tecnológicas capitalistas fomentando la reparación, la reutilización, la readaptación de los diseños a nuestras necesidades y realidades, así como, la independencia y autonomía.

En este sentido, siguiendo a Elleflâne (2014) algunos proyectos que trabajan hardware libre son:

A nivel del estado español lugares como el Medialab Prado, La Laboral o Hangar, suelen apostar por el desarrollo de Hardware Libre. Así en Hangar (Barcelona), encontramos a BeFaco, desarrollando sonido en hardware libre y FABoratory, especializado en fabricación de impresoras3d. En Calafou, podemos encontrar el HardLab Pechblenda, un laboratorio de sonido, electrónica y biohacking desde una perspectiva transfeminista. Finalmente, desde la XarxaCTiT54 (Red de Ciencia, Técnica y Tecnología) de la Cooperativa Integral Catalana desarrollamos un plataforma de intercambio de saberes y necesidades a nivel local, fomentando una red de socios, productores, prosumidores y consumidores de hardware libre y tecnologías apropiadas (p.33-34).

Por otro lado, en el marco de la cultura hacker y con el desarrollo del open source, software libre y hardware libre, a mediados de la década de los noventa y especialmente a partir del 2000 emergen espacios de experimentación hacker como lugares que promueven el libre acceso a las tecnologías e Internet, la experimentación con software y hardware libre y el desarrollo de proyectos colaborativos. Los hacklabs aparecen a mediados de los años noventa y se potencian a inicio del 2000, y por su parte, los hackerspaces emergen a finales de los noventa y se expanden a mediados del 2000 (Maxigas, 2012).

Hacklabs y hackerspaces proliferan en numerosos lugares como talleres de máquinas autogestionadas donde experimentar con las tecnologías, compartir conocimientos y desarrollar proyectos individuales y colectivos (Maxigas, 2014).

Habitualmente, hacklabs y hackerspaces se emplean como términos sinónimos, pero recogiendo las principales distinciones destacadas por Maxigas (2012) podemos apreciar diferencias claves a pesar de su genealogía paralela y de sus contribuciones tanto a la cultura hacker como al movimiento del software libre.

Los hacklabs aparecen en Europa, especialmente en Italia, España, Alemania y Países bajos. Ideológicamente y políticamente, muchos hacklabs se vinculaban con movimientos políticos autónomos, anarquistas y okupas. Son espacios autogestionados de acceso público y gratuito donde experimentar con máquinas recicladas, sistemas operativos libres como GNU/Linux, programación, electrónica y desarrollar talleres (Maxigas, 2012):

Los *Hacklabs* han existido desde la aparición del ordenador personal, pero su “edad de oro” fue la década entorno al milenio (inspirado en gran parte por las conclusiones del *Hackmeeting* en Milano, en el año 1999). Muchas veces situados en espacios y centros sociales okupados, formaban parte de la caja de herramientas política de la autogestión, codo a codo con prácticas como *Food not bombs* y los comedores populares, las distris y bibliotecas anarquistas, las tiendas gratis y los conciertos punk (Maxigas, 2014, p.18).

Los hacklabs, por tanto, emergieron como espacios y proyectos políticos de autonomía tecnológica en contextos de movimientos sociales autogestionados (Maxigas, 2014).

Por su parte, los hackerspaces están más presentes en Estados Unidos, aunque también en otros lugares, son espacios de experimentación con ordenadores y tecnologías digitales que no cuentan con dicha vinculación política ni con el carácter autogestionado. Los hackerspaces se enfocan en proyectos de innovación, emprendimiento, investigación o desarrollo de productos concretos y, en su mayoría, especialmente en Europa, se desarrollan en el marco de instituciones, fundaciones, universidades e incluso empresas. Los hackerspaces recogen numerosas variaciones como maketlab, medialab, espacios de co-working, etc., espacios que gradualmente han ido institucionalizándose y son permeables a proyectos comerciales (Maxigas, 2012)

A diferencia de los hacklabs, los hackerspaces interactúan con el marco institucional moderno a través de entidades legales (asociaciones o fundaciones), y alquilan espacios financiados a través de un modelo de socios como si fuera un club. Su base social parte de los y las profesionales de la tecnología quienes disfrutaban de explorar las tecnologías en general sin ser limitados por el mercado, y cuyos niveles de conocimientos y sueldos

generosos les permiten articular la autonomía relativa de su clase en esas iniciativas colectivas. Esa coyuntura permite que los frikis, anarquistas, artistas del engaño (de los media) desempleados, etc. se acerquen (Maxigas, 2014, p.79).

Por otro lado, como exponía anteriormente, los espacios de experimentación hacker, el software libre y el hardware libre exceden las máquinas y sistemas operativos y también se vinculan con la producción e intercambio abierto y colectivo de conocimiento.

En esta línea, Gabriela Coleman (2011) destaca la defensa de libertades civiles de información, seguridad y privacidad en la red como un pilar de la cultura y activismos hacker. En acuerdo con la autora, el movimiento del software libre no se reduce exclusivamente a la tecnología sino que se circunscribe en un marco más amplio de lucha contra la propiedad y por la libertad (Coleman, 2009).

Precisamente, la transformación del imaginario y representación acerca de lo hacker acontecida en la década de los ochenta que implicó su criminalización y penalización, consolidándose en la década de los noventa, está estrechamente vinculada con la regulación de Internet y la aplicación de los derechos de autor/a y propiedad intelectual para este ámbito (Nissenbaum, 2004).

Por ello, para Castells (2001) la cultura hacker se basa en los conocimientos libres y la cooperación como claves para el desarrollo tecnológico, en general, y de Internet, en particular.

En este sentido, desde mi punto de vista, la figura hacker también puede ser un marco de lectura e intervención para la construcción abierta, colectiva y colaborativa del conocimiento, y otra forma de resistencia política contra la noción capitalista de “todos los derechos reservados” que limita la producción, difusión e intercambio de conocimientos (Cabañez, 2006).

El ámbito hacker ofrece formas de resistencia política en torno a la cultura libre basadas en el hardware y software libre, que interpreto como claves potenciales a retomar para abordar una crítica de los modos de producción de conocimiento privativos basados en derechos de autoría y licencia de patentes en pro de modos de producción de conocimiento colectivos.

En las sociedades híbridas mediadas por las tecnologías, Eurídice Cabañez (2016) identifica dos modelos o caminos de producción de conocimiento, privativo o colectivo-cooperativo. Si apostamos por modelos de producción colectiva para generar

pensamiento crítico y colectivo desde la autogestión, la figura hacker puede ser muy inspiradora y enriquecedora.

Como he reflejado anteriormente, en el marco de la cultura y ética hacker, la filosofía y el movimiento del software libre están vinculados con el código abierto y se inicia en la década de los setenta cuando los sistemas comienzan a privatizarse por parte de las empresas. Como he recogido, con anterioridad y desde el inicio de la computación los sistemas operaban de forma colaborativa. Por ello, la filosofía del software libre se basa en la idea de compartir el código para modificarlo y mejorarlo colectivamente (Cabañez, 2016).

En los contextos altamente interconectados y tecnologizados no sólo se producen hibridaciones y mutaciones en los cuerpos y realidades, sino también en las formas de conocer, habitar, dar cuenta y explicar nuestros cuerpos y realidades, es decir, en las formas de producir conocimiento.

En este sentido, los modos de producción, distribución e intercambio de conocimiento están altamente mediados por las tecnologías, por ello generar modos de producción colectiva de conocimientos requiere la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación que rigen su producción para evitar que el software y las redes de comunicación privativas continúen su incidencia en nuestros cuerpos, realidades y producción de conocimientos (Cabañez, 2016).

De esta forma, considero que la vinculación entre modos de producción abierta y colectiva de conocimiento con la filosofía y funcionamiento del software libre es muy enriquecedora:

El software libre [...] se ha convertido en la práctica más paradigmática de producción colectiva, cooperativa y horizontal alternativa al modelo capitalista. Siendo un claro referente dentro de la tendencia a crear y producir para el procomún (Cabañez, 2016, p.81).

En esta línea, Richard Stallman (2004) establecía que el conocimiento colaborativo y la compartición son las bases del software libre, lo que permite mejorarlo, intercambiarlo y que toda la sociedad pueda beneficiarse. Por su parte, Lawrence Lessig (2005), recogiendo las principales aportaciones de la filosofía y el movimiento del software libre, define el concepto de cultura libre como la comprensión de la cultura abierta para

todxs, basada en el intercambio y distribución libre del conocimiento, para crear a partir de lo que se ha realizado previamente, para modificarlo y distribuirlo libremente.

3.5.1 Hacking corporal (trans)feminista

En acuerdo con Daniela De Araujo (2018) el término hacker no siempre ha de estar vinculado a la tecnología, al dominio técnico, al movimiento hacker o a los códigos de programación, sino que el término *hack* puede ser apropiado para activar otras críticas e iniciativas que apuestan por transformar un sistema o por el conocimiento libre.

En este sentido, una reapropiación (trans)feminista del hacking en la que he estado indagando durante este proyecto de investigación, especialmente desde el trabajo de campo etnográfico y la realización de entrevistas, se relaciona con los códigos corporales normativos y las prácticas (trans)feministas para hackear los cuerpos.

Considero que los códigos tecnológicos que controlan nuestras máquinas y los códigos socioculturales que producen y regulan nuestros cuerpos tienen en común su carácter normativo y cerrado.

Es decir, el código sociocultural y el código tecnológico configuran nuestros cuerpos y tecnologías, respectivamente, como cajas negras sobre las que no podemos actuar, modificar ni intervenir (Montenegro y Pujol, 2010). Por ello, algunos trabajos exploran la conexión entre códigos y prácticas transgresivas en los ámbitos tanto corporal y subjetivo como tecnológico (Montenegro y Pujol, 2012; Egaña, 2015 y 2017).

En cuanto al código tecnológico, diversos autorxs han abordado su carácter regulador, normalizador y normativo en los procesos y productos industriales (Penly y Andrew, 1991; Lessig, 1994 y 2004; Thomas, 2005). El código tecnológico, por tanto, es político (Cadon, 2017).

Por ello, como he recogido en el aparatado anterior, en el contexto tecno-maquínico, la crítica a la producción de conocimientos y dispositivos tecnológicos bajo licencias privativas y el código cerrado, así como la autonomía tecnológica y la producción de herramientas y conocimientos libres a través del código abierto y el intercambio han sido mecanismos políticos empleados por los movimientos y comunidades del software libre, hardware libre y la cultura y ética hacker.

Por otro lado, desde mi punto de vista, la apertura de los códigos corporales para desvelarlos y reprogramarlos se torna un punto de conexión entre los cuerpos y las tecnologías, y entre los (trans)feminismos y el hacking.

Desde esta perspectiva de código abierto, el software libre y los feminismos cuentan con un paralelismo en tanto que los feminismos, tradicionalmente e históricamente, se han apropiado, analizado, desvelado y reconfigurado los códigos normativos de regulación corporal, especialmente los códigos de género (Soria, 2017).

A partir de dicha conexión entre códigos corporales y tecnológicos, en mi trabajo de investigación he activado dos formas de entender el cuerpo y la tecnología, como código abierto o como código cerrado. Desde esta perspectiva los códigos abiertos ya sean tecnológicos o socioculturales permiten desvelar, indagar, resistir y reprogramar las codificaciones normativas de nuestras máquinas o de nuestros cuerpos.

Para indagar en las tecnologías y los códigos cerrados de producción corporal he partido de los ejercicios de descodificación y recodificación de la naturaleza, el cuerpo y la tecnología atendiendo a las propuestas y debates desarrollados en el marco de los feminismos, lo queer y los feminismos decoloniales, anteriormente recogidos en los apartados “3.1 Desinstalar los sistemas normativos de sexo/género y sexualidad en los cuerpos”, “3.2 Error 404:Not Found// Descodificar los cuerpos: la tecnificación de la naturaleza”, “3.3 Recodificaciones derivadas de feminismos otros/periféricos” y “3.4 La política cyborg contra la uniformidad del código”.

Desde la incorporación de las anteriores perspectivas teóricas y políticas considero que la biotecnología en conjunción con las normatividades socioculturales operan como núcleos de regulación corporal y de producción de subjetividad.

Dicha comprensión me orientó a la realización de trabajo de campo de carácter etnográfico en el marco de mis redes transfeministas de la ciudad de Barcelona. Con la motivación de aproximarme a espacios, proyectos, miradas críticas, experiencias y trayectorias políticas que, desde mi punto de vista, diluyen las fronteras entre naturaleza, cuerpo y tecnología mediante perspectivas y prácticas encarnadas que abren y subvierten códigos corporales y subjetivos.

Las aportaciones de los proyectos y trayectorias políticas de lxs entrevistadxs, con las que he ido articulado las reflexiones que en estas páginas recojo, las desarrollo, igualmente, en el capítulo 6 de “Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y

tecnologías desde perspectivas transfeministas” y el capítulo 7 “Códigos corporales y tecnológicos. Los feminismos como prácticas hacker”.

No obstante, quería incorporarlas en este tercer capítulo de “herramientas de activación y contagio” ya que son contribuciones claves que han potenciado mis lecturas hacker desde los (trans)feminismos.

Antes de realizar trabajo de campo etnográfico en el contexto transfeminista de Barcelona, la idea del cuerpo como codificado y como dispositivo tecnológico potencialmente hackeable desde la experiencia política me llegó con la lectura de *Testo Yonki* de Paul Preciado (2008).

Desde mi punto de vista, el ensayo corporal de Preciado es una herramienta a la hora de reflexionar sobre hackear el cuerpo, y en concreto el género y la sexualidad. Su texto y experiencia lleva la discusión entre cyborgs, códigos, biotecnología y corporalidad generizada y sexualizada hasta las últimas consecuencias, hackear su propio cuerpo. En este sentido, *Testo Yonki* es un conjunto de “reflexiones filosóficas, narraciones de sesiones de administración de hormonas y relatos detallados de prácticas sexuales [como] modo en el que se construye y se deconstruye la subjetividad” (Preciado, 2008, p.16).

El autor hackea su género y sexualidad para desmarcarse de las normas sociales a través de la administración de testosterona mediante la aplicación de testo gel. Se autoenuncia como *usuario copyleft* de testosterona que obtiene por los excedentes e intercambios informales entre otrxs *usuarixs copyleft*, ello al margen del estado y de los protocolos médicos, psiquiátricos y endocrinos. *Usuarixs copyleft* que el autor denomina *hackers del género* al emplear las hormonas como biocódigos abiertos y libres:

Algunos toman hormonas siguiendo un protocolo de cambio de sexo, otros trafican y se administran hormonas sin esperar un cambio de sexo legal y sin pasar por un protocolo psiquiátrico, sin identificarse como «disfóricos de género». Estos últimos se llaman a sí mismos «piratas del género», *gender hackers*. Yo pertenezco a este grupo de usuarios de la testosterona. Somos usuarios *copyleft*: es decir, consideramos las hormonas sexuales como biocódigos libres y abiertos cuyo uso no debe estar regulado por el Estado ni confiscado por las compañías farmacéuticas (Preciado, 2008, p.49).

Desde la experiencia corporal de Preciado (2008) como hacker del género, el autor no quiere inscribirse en las categorías de hombre ni de mujer normativas sino más bien

fracturarlas y desvelar su incongruencia como una forma contra-hegemónica, reconociendo su posición de privilegio:

Decido conservar mi identidad jurídica de mujer y tomar testosterona sin entrar en el protocolo de cambio de sexo. Esto es un poco como morderle la polla al régimen farmacopornográfico. Esta posición es, por supuesto, un lujo político. De momento puedo permitírmelo porque no tengo que salir a buscar trabajo, porque vivo en una ciudad de más de ocho millones de habitantes, porque soy blanca, porque no espero ser funcionaria. Mi decisión no entra en conflicto con la posición de todos aquellos transexuales que han decidido firmar un contrato de cambio de sexo con el Estado para acceder simultáneamente a la molécula y a la identidad legal masculina. En realidad mi gesto carecería de fuerza si no fuera por la armada de transexuales silenciosos para los que la molécula, el protocolo, el cambio de identidad jurídica no son un lujo (Preciado, 2008, p.51-52).

Concretando en el género como tecnología de producción somática y modelización de la subjetividad, Preciado indaga en cómo “la programación de género dominante parte de la siguiente premisa: un individuo= un cuerpo= un sexo= un género= una sexualidad” (2008, p.90). Para el autor existen multitud de programaciones de género en función del marco histórico y dependiendo de las diferencias sociales y culturales, algunas con más potencial de subjetivación y otras con menos, donde coexiste las disidencias con la normalización. Pero, en cualquier caso, hackear dicha programación requiere una descodificación que implica la desnaturalización y la desidentificación.

En este sentido, considero que dicha descodificación y reprogramación a partir de disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas se relaciona con la autoexperimentación, es decir, con hackear el propio cuerpo.

En referencia a la autoexperimentación corporal, coincido con Preciado (2008) en su consideración de los cuerpos como laboratorios políticos que son, al mismo tiempo, efectos somatopolíticos de tecnologías de control y regulación, y espacios de resistencias contra la normalización. En este sentido, el autor aboga por el *principio de autocobaya* basado en políticas de experimentación corporal semiótico-técnicas frente a las políticas basadas en el principio de representación:

En un mundo donde los laboratorios farmacéuticos y las instituciones médico-legales estatales regulan el uso y el consumo de las moléculas activas de la progesterona, el

estrógeno y la testosterona parece anacrónico hablar de prácticas de representación política sin pasar por experimentos performativos y biotecnológicos de subjetividad sexual y de género (Preciado, 2008, p.246-247).

De esta forma, para Preciado (2008) el *principio de autocobaya* es una forma corporal, implicada y situada de producir conocimiento y de hacer política.

En este sentido, concretando en las aportaciones de lxs entrevistadxs y de los proyectos que activan, con los que he tomado contacto durante el trabajo de campo, en acuerdo con Lucía Egaña “las posiciones que conectan transfeminismos y tecnologías en Barcelona se enfocan en la vinculación de las tecnologías con el cuerpo” (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

En esta línea, algunxs de lxs (trans)feministas entrevistadxs como Klau Kinki (entrevista personal, 1 de marzo de 2017), Elena Urko (entrevista personal, 18 de octubre de 2017), Ce (entrevista personal, 28 de marzo de 2017), Diego Marchante (entrevista personal, 23 de octubre de 2017), Lucía Egaña (entrevista personal, 16 de febrero de 2017) y Kina (entrevista personal, 28 de marzo de 2017), me compartían diversas experiencias relacionadas con la autoexperimentación como práctica política para hackear su propio cuerpo y subjetividad, así como para colectivizar los conocimientos y las experiencias.

En este sentido, Kina de *Quimera Rosa*²⁵, un laboratorio de investigación y experimentación sobre cuerpo, sexualidad, identidad y tecnología, destacaba dicha visión de la experimentación: “por eso nos basamos en la experimentación. No hay una planificación de lo qué es ni de cómo hacerlo, entonces, sólo se puede experimentar, creo que es válido para cualquier cosa política (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

A partir de la realización de las entrevistas y del trabajo de campo, identifiqué que las autoexperimentaciones como prácticas políticas para hackear el cuerpo son desarrolladas desde diferentes mecanismos políticos como la performance, la producción audiovisual, la postpornografía, los talleres o el biohacking.

En relación a la performatividad, las prácticas performativas activadas y compartidas por algunxs de lxs entrevistadxs como Klau Kinki (entrevista personal, 1 de marzo de

²⁵ <http://quimerarosa.net/>

2017), Lucía Egaña (entrevista personal, 16 de febrero de 2017), Ce (entrevista personal, 28 de marzo de 2017), Beka Iglesias (entrevista personal, 30 de marzo de 2017), Elena Urko (entrevista personal, 18 de octubre de 2017), Diego Marchante (entrevista personal, 23 de octubre de 2017) y Kina (entrevista personal, 28 de marzo de 2017) pueden ser leídas como prácticas políticas de intervención corporal y producción de otras subjetividades.

En este sentido, Elena Urko, al respecto de los inicios del proyecto de *Post-op*²⁶, grupo interdisciplinar que investiga sobre género y post-pornografía, destacaba como la performance fue un mecanismo para trasladar a lo público aquello que estaba vivenciando corporalmente:

En ese momento la idea era ser un grupo de performes porque nos parecía importante llevar al espacio público todas estas cosas que tenían que ver con nuestras experiencias e inquietudes en torno a la identidad, al género, la sexualidad y las prácticas sexuales, porque se quedaban mucho en contextos más reducidos como el museo o los seminarios, o incluso, en encuentros autogestionados [...]. Para mí era importante que personas al margen de estos escenarios, de repente, pudiesen cuestionarse cosas sobre la naturalidad de la identidad, la naturalidad de sus prácticas sexuales, que pudiesen ampliar sus prácticas, me parecía que a mí me había cambiado tanto y que era importante que llegase a otra gente y que le explotase. Una manera de desmontar las estructuras de poder y toda esta sociedad heteropatriarcal. Antes era muy idealista, ahora no pienso tan así, pero sí que me parecía que se podían hacer pequeños cambios en la gente y que estaría bien que toda esa información y todas esas inquietudes no se quedasen, solamente, en un contexto en concreto. Y, por eso, me parecía súper importante llevarlo al espacio público con las perfos (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Así mismo, Urko me compartía como la performatividad excede la representación para generar otros imaginarios e incorporar el propio cuerpo:

Pasaban por el propio cuerpo completamente. Los personajes de las perfos ya están hablando del proceso vital que estamos viviendo cada uno. Mis personajes tienen que ver conmigo y cómo yo entendía y entiendo mi identidad. [...] Y en cuanto a prácticas, igualmente, muchas de las prácticas que aparecen en las perfos son cosas que a mí me

²⁶ <http://postop-postporno.tumblr.com/>; <http://postporno.blogspot.com/>

ponen. Para mí no es sólo una representación, en algunos casos podían ser, pero en la mayoría son prácticas contra-sexuales o postporno que a mí me ponen, son prácticas muy habituales en mi imaginario sexual y en mi manera de vivir mi sexualidad (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

En esta misma línea, Kina me compartía su trayectoria como un proceso donde la performance se convirtió en un mecanismo para trabajar con el propio cuerpo:

[...] con la idea de trabajar un poco sobre el cuerpo pues se impuso la performance como manera de coger el propio cuerpo y la propia identidad como material de trabajo (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Aunque, por otro lado, Urko destacaba algunos inconvenientes de la performance como mecanismo político:

Me daba cuenta de que era muy transgresor, era muy potente lo que hacíamos en el espacio público. Pero bueno, cuando hacías una perfo en las Ramblas o en la Boquería me di cuenta de que muchas veces no es tan fácil transmitir el mensaje, la gente se queda como en shock o en muchas ocasiones no tienes las herramientas para saber interpretarlo en ese momento si no hay una charla después o no hay un texto o un proceso (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

En relación a las dificultades de la experimentación y práctica performativa para hacer llegar o implicar colectivamente al público, en la entrevista Ce de *Quimera Rosa* me trasladaba una visión y experiencia colectivizada de las performances. Por ejemplo, me compartía cómo la performance fue un espacio para llevar de lo privado a lo público el trabajo de *Quimera Rosa*:

Primero trabajábamos con foto y luego con performance. La performance se convirtió en el espacio para decir cosas. Era sobre todo trabajar en esto de la frontera entre lo público y lo privado, porque la foto y el vídeo siguen manteniendo ese carácter privado. Con la performance se trata de cuestionar este espacio sobre todo (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Así mismo, Ce destacaba cómo en algún proyecto la idea de la práctica performativa no era exclusivamente llevarla a lo público, sino también trabajar colectivamente con el público:

De hecho, la idea de las performances de Akelarre Cyborg era trabajar sobre el devenir bruja, entonces no consistía en hacer de brujas sino de generar un espacio. Fue la primera performance que empezamos a trabajar con el público, hasta ese momento no trabajábamos con el público y la idea era trabajar sobre generar nuestros propios rituales colectivos a partir de algunas cosas que reciclamos y de prácticas de rituales que resignificábamos y transformábamos (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Por otro lado, Ce también señalaba el carácter colectivo de la performance ya que implican procesos colectivos de investigación, como por ejemplo las performances del proyecto *Sexus 3*²⁷ donde se emplean dispositivos como el *BodyNoise Amp* o el *F[r]iction* generados y experimentados colectivamente a partir de encuentros de hackers, open source y de los talleres que desde *Quimera Rosa* activan:

De hecho este dispositivo viene del trabajo con la tecnología y con el sonido, viene de los encuentros que tuvimos con hackers, gente que trabajaba sonido desde el open source, entonces, ahí también se abrió un nuevo modo de trabajar. [...] nuevas herramientas y, además, nuevas formas de pensar las herramientas y el conocimiento como colectivo que se transmite. Entonces, nosotras creamos el bodynoise, pero este bodynoise tiene todo un recorrido de antes, de gente que ha trabajado sobre este tipo de dispositivos. De hecho, cualquier persona puede coger el bodynoise y modificarlo para lo que quiera, tiene licencias abiertas (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

O en las performances del proyecto *Akelarre Cyborg*²⁸ realizadas junto a *Transnoise*²⁹ además de la práctica performativa en sí misma incorporan un proceso colectivo de investigación:

Nosotras empezamos el proyecto de Akelarre Cyborg con una residencia en Bolivia, todo esto comenzó porque en realidad íbamos a trabajar sobre la guerra del agua, íbamos a trabajar con agua fluorescente y encontramos que con la quinina, la quina, se podría hacer agua fluorescente. Entonces, empezamos investigando sobre esto y claro se nos abrió toda una investigación en paralelo acerca de la colonización y la caza de brujas como extracción de conocimiento, tanto en Europa con las brujas como en Latino América con las comunidades originarias, una investigación acerca de cómo se constituye el conocimiento moderno a partir de estas dos, cómo se construye la ciencia

²⁷ <http://quimerarosa.net/sexus-3-aka-the-violonist/>; <http://quimerarosa.net/sexus-3-parte-ii-rachael/>

²⁸ <https://akelarrecyborg.tumblr.com/>

²⁹ <https://alom.hotglue.me/transnoise>

moderna y médica y absolutamente todo. [...] Entonces el trabajo de Akelarre es performance, pero, también es creación de textos, creación de vídeos y trabajo de investigación. [...] Con Pin y María hemos intentado mezclar los universos en los que estábamos trabajando, y la figura de la bruja, la del cyborg y la del hacker (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Por otro lado, en referencia a la producción audiovisual como mecanismo político empleado por algunxs de lxs entrevistadxs, como por ejemplo por *Post-op* (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017) o Diego Marchante “Genderhacker” (entrevista personal, 23 de octubre de 2017), este mecanismo lo interpreto como prácticas de hackeo a códigos normativos audiovisuales.

En relación al código audiovisual éste opera como imaginario hegemónico que produce y reproduce códigos normativos de género, sexualidad, raza, edad y clase social (Montenegro y Pujol, 2012). El código audiovisual es un medio de normalización y control producido por herramientas y prácticas tecnológicas y sociales. Por ello, la diversificación y apertura de las herramientas y las prácticas se relacionan con el hacking tecnopolítico y audiovisual (Serralde, 2006).

En este sentido, Sayak Valencia (2014b), bajo la *colonialidad del ver* y en un régimen visual que se vincula con el neoliberalismo convertido en *capitalismo gore*, identifica lo visual como un terreno donde proliferan imágenes, representaciones y prácticas de consumo homogéneas y estandarizadas. No obstante, la visualidad también se convierte en un espacio de disidencia:

En la actualidad, algunos de los lenguajes de la visualidad que representan la política corporal y el agenciamiento contemporáneo más inesperado están constituidos por las voces de sujetos sexual, racial, corporal y geográficamente periféricos (*transbordersmestizxs*) que interpelan los binarismos: de género, sexuales, raciales y de localización (norte-sur) (Valencia, 2014b).

En dicho espacio de disidencia Sayak Valencia (2014b) identifica y analiza la conexión entre la reapropiación de los códigos audiovisuales y las prácticas sexuales subversivas desde los feminismos como la postpornografía feminista.

En este sentido, de lo visual como espacio de disidencia, a través de diferentes trabajos audiovisuales realizados por lxs (trans)feministas entrevistadxs como por ejemplo, el documental producido por Lucía Egaña *Mi sexualidad es una creación artística* (2011),

las producciones postpornográficas realizadas por *Post-op* o el trabajo con fotografía y vídeo de Genderhacker considero que, no solamente se apropian de tecnologías audiovisuales, sino que también subvierten los códigos y herramientas audiovisuales normativos para generar otros imaginarios y representaciones.

Concretando en el trabajo de producción audiovisual con fotografía y vídeo de Diego Marchante “Genderhacker”³⁰, empezó a grabar sus propias performances, a grabar a otros proyectos y colectivos y ello le llevo a la idea de generar y hackear el archivo a través del proyecto *Archivo T*³¹. Un contra-archivo transfeminista que opera como proyecto interactivo on-line donde, desde su trayectoria activista interseccionada entre el arte, el feminismo y la tecnología, incorpora diversos proyectos, colectivos, jornadas, vídeos, fotos y otros materiales de las luchas feministas, queer y trans*:

Yo en aquel momento estaba muy centrado con el vídeo y además de grabar mis vídeos, mis cositas artísticas y performáticas, pues empecé a grabar las cosas que hacían ellas. La verdad es que hay mucho material de registro que no está ni publicado, que sería muy interesante darle una vuelta dentro de poco. Bueno, la historia de eso es que me permite conectar con el archivo, porque yo empiezo a grabar y empiezo a convivir y a archivar. De repente, veo que hay un montón de colectivos trabajando sobre estos temas y comencé haciendo un blog. Y entonces me hacía falta hacer algo un poco diferente, agruparlos de otra forma y hacerlos más accesibles. [...] Pero eso, también me viene de otro lado, de mi desobediencia y resistencia al archivo clásico, tiene que ver, incluso, con las formas de archivar. Porque los archivos clásicos tienen unas limitaciones y lo digital, tal y como lo entendemos, ha transformado muchísimo esas cosas y existen otras formas de hacerlo. Pero esto también tiene que ver con una especie de desobediencia patriarcal, con proponer otras formas de hacer y con poner en valor aquellas genealogías de lxs disidentes de género y sexualidad (Entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

En relación al trabajo con producción audiovisual Diego ha desarrollado diferentes proyectos donde combina foto, vídeo, texto y performance, como por ejemplo el proyecto de *Batman* o el proyecto de *Tránsitos*.

³⁰ <http://genderhacker.net>

³¹ <https://archivo-t.net/archivo-t/>

En la entrevista Diego me compartía el proyecto de *Batman*³² como una forma de visibilizarse como trans que a su vez implicaba hackear la masculinidad y también lo digital:

Batman era una especie de performance de la masculinidad, de alguna manera, esa fue la forma de visibilizarme como persona trans, como con una especie de personaje virtual [...] Bueno, con la realidad virtual puedo jugar a ser quien quiera, entre comillas, estamos hablando de hackearlo, no de jugar con lo que hay. Está claro que los productos son muy estereotipados y son bastante limitados, pero se trata de pensar las herramientas tecnológicas con el potencial de transformar algunas cosas desde el campo simbólico, desde un campo también creativo, que tiene que ver con el diseño, con el placer, con el juego, yo lo he entendido desde ahí (Entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

El proyecto de *Batman* se materializa virtualmente en foto, texto y varios vídeos, por ejemplo, *I'm your man*:

[...] primera experimentación con herramientas performativas “DragKing”. Deconstrucción de la masculinidad mediante la tecnología del vestir. Reapropiación de los códigos de representación masculinos, que reconstruyen una imagen fetichista del estereotipo y del rol de hombre a través de la máscara hipermasculina de Batman (Genderhacker).

En cuanto al proyecto de *Tránsitos*³³ desarrollado por Diego, éste también combina fotografía, video, performance y texto:

[...] es un proyecto teórico/artístico que tiene como objetivos: deconstruir la afirmación de que la masculinidad no es performativa, imperativo cultural que mantiene la masculinidad como privilegio único de los hombres, y resistir a las estrategias de normalización y construcción social de la masculinidad a través de la performance (drag king) o el propio cuerpo (transgénero). Es un proyecto que subvierte algunas de las masculinidades heroicas que nos gustan, en las que creemos y consolidamos respectivamente, a través de herramientas deconstructivas como la parodia y el travestismo, para desestabilizar los planteamientos binarios de género que dominan los

³² <https://genderhacker.net/?portfolio=proyecto-batman>

³³ <http://genderhacker.net/?portfolio=transito>

cuerpos e intentar superar las rígidas categorías que suponen lo masculino y lo femenino” (Genderhacker).

Como parte del proyecto de *Tránsitos* en la entrevista Diego me compartía la producción del vídeo *Testo gel 50mg*³⁴ como un trabajo que:

Este vídeo lo hice cuando empecé a ponerme testogel, que estaba un poco preocupado con los efectos secundarios, ahora hay más información y más servicios como Trànsit, pero antes no. Y también cuestionaba, de alguna manera, que lo trans tenga que reforzarse tanto en la hormona. Es decir todo este trabajo que hago me ha dado como un empaque, una seguridad digital de que al final lo más importante de ser trans es que tú lo decides (Entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

Por su parte, concretando en las producciones audiovisuales de *Post-op*, este grupo interdisciplinar sobre género y postpornografía cuenta con una amplia trayectoria artística y política de producción y edición de vídeos:

Empezamos con las perfos y luego cada vez era más complicado el tema de moverse cuando eres un grupo tan grande. Entonces, comenzamos a trabajar también lo audiovisual, con la imagen, sobre todo con vídeos, porque era más fácil para compartir y difundir. El primer vídeo sería Implantes y luego haríamos Fantasía PostNuclear, Intrakto y muchos más (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Indagando en el archivo audiovisual de *Post-op*³⁵ sobre algunos de los vídeos destacados por Urko en la entrevista, *Implantes*, por ejemplo, es un vídeo donde:

[...] se analiza la identidad de género como el conjunto de una serie de tecnologías biopolíticas. Estas complejas estructuras pueden ser instrumentos de normalización al servicio del poder, regulando las relaciones entre los cuerpos, las máquinas, los usos y los usuarios, o convertirse en verdaderas armas en manos de terroristas del género. Toda tecnología represiva es susceptible de ser re-citada y re-apropiada en diferentes usos y contextos, dando lugar a otras técnicas de construcción de identidades placenteras. Durante la performance se utilizan distintas tecnologías cambiándoles el uso y el contexto, con lo que en algunos casos responderán a patrones de normalización y en

³⁴ Testo Gel, 50mg, Genderhacker, 2010.

³⁵ <https://postop-postporno.tumblr.com/videos>

otros contestarán a esta norma, produciendo subjetividades como límites en movimiento que no puedan leerse en términos binarios de sexo/género (Post-op).

Por su parte, con la producción de *Fantasía PostNuclear*³⁶:

[...] se pretende reflejar lo construido del sexo y el género dejando patente que su aparente naturalidad es fruto de un continuo mecanismo de repetición que lo normaliza, normativiza y regula. La forma de moverse de los personajes de Post-op realza la mecanicidad de las prácticas sexuales y como se han ido naturalizando a través de esa repetición. Por otro lado, se proponen nuevas prácticas descentralizando los órganos reproductivos como únicos órganos sexuales, ampliándolo a todo el cuerpo, las prótesis adquieren una vital importancia, y las minorías sexuales tienen cabida. Se crean nuevas identidades, no fijas, mutables, difíciles de encasillar y definir (Post-op).

Así mismo, *Nexos*³⁷ es resultado del trabajo y las alianzas políticas entre activistas transfeministas y cripple desde la disidencia corporal, realizado por Post-op, Karmen Tep, Patricia Carmona, Antonio Centeno, Verónica Arauzo, Juan De, Sabrina Lux y Dany Varó:

La idea es contribuir al imaginario pornográfico con la visibilización de cuerpos que se salen de los parámetros de normalidad corporal (tullidos, marimachos, trans, gordxs...) y mostrar como deseables las prácticas a las que estas corporalidades invitan. [...] NEXOS explora las posibilidades del cuerpo en su afectación sexual. A través de tres escenas propone una manera diferente de ver/sentir los placeres, el juego y la complicidad, hace de la experiencia sexual una apuesta por la multisensorialidad. NEXOS busca, a partir del formato postpornográfico, hacernos visibles, desobedientes, disidentes de la norma que nos impone una sociedad que estandariza y controla cuerpos y deseos, que define lo bello y lo sano. Este vídeo se propone desafiar la vista como aparato de producción corporal. Desafía esos modos de mirar que fabrican cuerpos, deseos y bellezas. Ofrece a través de la experimentación colectiva desdibujar las fronteras del cuerpo cuestionando el artificio de la normalidad, apostando por construir, siempre en interrelación afectuosa, nuevos cuerpos, nuevos deseos, nuevas bellezas (Post-op).

³⁶ “Vídeo realizado en el 2006 en la Fábrica de zapatos oKupada en Hospitalet en donde se celebó la QueerEruption (festival queer international) en el 2005. Cámara y edición: Majo Pulido, Créditos de abertura y cierre: Watching-Machine, Música: Diego Horyans. Performers: Urko, Desire Rodrigo, Florian y Majo” (Pos-op).

³⁷ <https://postop-postporno.tumblr.com/nexos>

En el archivo audiovisual de *Post-op* también podemos encontrar vídeos de performances colectivas como *Las Ramblas*³⁸ “esta fue nuestra primera performance en espacio público. Nuestros personajes parodiaban los personajes del porno dominante pero con prácticas contrasexuales” (Post-op); como *oh-Kaña*³⁹ “PostOp + Quimera Rosa + Mistress Liar +Dj Doroti Perras y cyborgs mutantes invadirán el espacio público, como Ocaña en sus tiempos, harán suyas las Ramblas” (Post-op), o *Pelea de Perras*⁴⁰.

Así como, encontramos otros trabajos audiovisuales realizados para jornadas o resultado de talleres como *Fisting*⁴¹ “un ejercicio de desgenitalización y prácticas extremas del sexo. Bajo una iluminación tenue se descubren las posibilidades de un cuerpo expandido más allá de la genitalidad convencional” (Post-op) e *IntroAkto* realizado durante el taller *Pornografía y Feminismo*⁴².

Así mismo, una buena parte de las producciones audiovisuales y de las prácticas performativas activadas y compartidos por algunxs de lxs entrevistadxs se relacionan con el postporno. En este sentido, considero el postporno como otro dispositivo político que, además de generar otros imaginarios y representaciones, es un campo de autoexperimentación y de reprogramación del género, de las prácticas sexuales y de los mecanismos de deseo y placer:

[...] espejos postporno que permiten explorar las técnicas que nos constituyen. El carácter proteccionista de las convenciones de género y de las representaciones pornográficas dominantes [...] evitan que podamos tomar conciencia de los programas políticos de género que operan en la percepción de nuestro propio sexo, en nuestra

³⁸ “Performance en la Rambla de las Flores de Barcelona, 2004. Performers: Elena Urko, Desiré Rodrigo, Joan Pujol, Leticia Cabeza. Cámara y edición: Majo Pulido” (Post-op).

³⁹ “Performance realizada en el marco de la muestra “Ocaña. Acción, actuaciones, activisme”. Palau de la Virreina, Centro de la imagen. Mayo del 2010. Barcelona. Edición: Quimera Rosa” (Post-op)

⁴⁰ “Acción realizada en el espacio del Hangar durante las Jornadas de Generatech Bcn 2008 por diferentes colectivos. Performers Mistress Liar, Diana Pornoterrorista, Post-Op, Florian, Pitxi y Quimera Rosa. Cámara Iris Segundo. Montaje Virginie Despentes” (Post-op).

⁴¹ “Video de PostOp & Ben Berlin. Barcelona & Berlin 2012. Cuerpos: Urko Post-op, Ben Berlin. Cámara: Aonsilas. Edición: Post-op” (Post-op).

⁴² Taller realizado por *Girls Who Like Porno* (GWLP), Maria Llopis y Águeda Banon, en Hangar, Centro de Producción Multimedia de Bcn, desde el día 24 al 28 de Abril 2006.

orientación sexual, nuestro deseo e incluso nuestro modo de revelarnos y de resistir (Preciado, 2008, p.266).

Annie Sprinkle, actriz porno y feminista pro-sex es ampliamente reconocida por popularizar el término de postporno y como un referente del mismo. Desde mi punto de vista, la postpornografía incorpora otras corporalidades, deseos, placeres y prácticas sexuales en relación a la pornografía mainstream o dominante, y “[...] es una reapropiación feminista de las tecnologías y los recursos del imaginario pornográfico” (Valencia, 2014b).

En acuerdo con las reflexiones de Lucía Egaña (2015) derivadas de su trabajo de investigación desde las prácticas postpornográficas en Barcelona, el postporno puede ser leído como una práctica hacker.

En este sentido, en la entrevista Lucía Egaña me compartía cómo utilizar software libre le permitió desarrollar una lectura del cuerpo y de la subjetividad como sistema codificado:

A mí personalmente me ha servido mucho el software libre para pensar el cuerpo de otra manera, supongo que a otra gente le ha pasado también. Para mí usar software libre me ha llevado a pensar el cuerpo o la subjetividad como una codificación, realmente lo veo así, ya no lo veo de otra forma, es muy claro comparar esas dos cosas, se te aclaran muchas cosas. En principio el software libre te permite ver el código y eso me lleva a pensar cómo estaba codificada una misma (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Y desde dicha interpretación en términos de codificación, Lucía considera la postpornografía como prácticas que modifican el cuerpo y la subjetividad:

Los temas de la tecnología y del postporno fueron apareciendo bastante simultáneos, para mí había un link muy evidente. Ahí se cruza con el tema de las tecnologías del género, que según Teresa De Lauretis tienen que ver más que nada con la representación, pero en realidad, es una tecnología más compleja que no sólo está afectada por la representación. Es como cuando una piensa lo político y llega a un punto en que dice todo es político, a mí me llegó un punto en el que veo todo como tecnología. No sé si es muy simplista, si empobrece o no, claro. [...] Además de las tecnologías del género, la heterosexualidad me parece otra tecnología de primer orden, y claro, todos estos procesos a nivel personal te llevan a modificar tus prácticas

inevitablemente, y el postporno es un proceso que te permite modificar y ampliar tus prácticas (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

En este mismo sentido, Ce destacaba el comienzo de *Quimera Rosa* con postpornografía como una forma de trabajar con la propia sexualidad que a su vez se conectaba con el movimiento postporno de Barcelona:

Fueron varias cosas, pero quizás el trabajo de la Quimera tenía que ver con trabajar sobre nuestra propia sexualidad, crear o generar imaginarios sobre esta sexualidad y modificar la identidad. Y luego, también, tuvo que ver con un encuentro del movimiento postporno de Barcelona, bueno, movimiento se llamó después porque en ese momento era un grupo de amigas. Y sobre todo, era un trabajo de repensar la sexualidad quizás desde una visión feminista para hacer otro porno. El porno también lo veo como una ficción, entonces, el postporno es generar otras ficciones, otros imaginarios que no estén representados. Y, sobretodo, trabajar sobre la propia sexualidad, porque al generar prácticas tú modificas tu cuerpo y tu identidad (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Así mismo, Lucía Egaña desde su implicación en la escena postpornográfica de Barcelona, me compartía la vinculación entre postporno y la tecnología como una combinación no prevista pero activada por ciertas conexiones:

Creo que en Barcelona se ha dado una alquimia entre las prácticas postporno y la tecnología. O sea, como mezclar dos cosas y pum, explota. Pero no ha sido programático, no sé si alguien lo pensó antes, quizás Klau o en Generatech lo estaban mirando de una forma más analítica, pero realmente, tal y como yo lo he vivido, es algo que estaba pasando, veo que hay gente que está trabajando este cruce” (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Igualmente, Ce identifica el trabajo con postpornografía relacionado con las tecnologías:

Quizás se relacionó mucho con el tema de tecnología porque siempre hemos pensado esta idea de las tecnologías del género y lo de las prótesis, o cómo estas prótesis pueden modificar tu cuerpo, cómo pueden modificar tus prácticas. (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Por otro lado, Lucía Egaña (2015) también conecta tecnologías y postpornografía a través del software libre, destacando cómo las producciones audiovisuales post-

pornográficas en la red se vinculan con la necesidad de autonomía tecnológica feminista, especialmente debido a la censura digital de sexualidades y cuerpos no hegemónicos en Internet, así como de discursos y prácticas transfeministas y a la necesidad de construir nuestros espacios on-line seguros.

Concretando en los talleres como otro de los mecanismos políticos de autoexperimentación corporal, los diversos y heterogéneos talleres activados por lxs (trans)feministas entrevistadxs los interpreto en la línea que plantea Preciado (2008) como laboratorios políticos y dispositivos colectivos de reprogramación corporal.

Como por ejemplo, los talleres *GenderhackKing. Inversión performativa y subversión de la masculinidad*⁴³ desarrollados por Diego Marchante (entrevista personal, 23 de octubre de 2017), los talleres del *El cuerpo como instrumento sonoro post-género*⁴⁴ o de biohacking⁴⁵ impulsados por *Quimera Rosa* (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017; Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017) o los talleres de postpornografía de *Post-op*⁴⁶ y los *talleres corporales*⁴⁷ desarrollados por Elena Urko (entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Al hilo de los talleres como mecanismos de experimentación y mutación corporal, Elena Urko integrante de *Post-op* me compartía su percepción como organizadorx y dinamizadorx de talleres postporno:

Para mí los talleres fueron un punto de inflexión. Lo que comentaba sobre las perfos me genera mucha frustración. De hecho, ahora voy a hacer una perfo después de no sé cuántos años, pero bueno, necesitaba hacer otras cosas. El vídeo me parece interesante pero según para qué, como por ejemplo para comunicar y difundir. Pero con mi interés de que la gente pueda vivir el proceso que viví, me parece que el cambio personal va a través de los talleres. Es muy difícil que haya un cambio personal viendo una perfo. Aunque a mí, yo siempre lo digo, hay perfos y fotos que me han cambiado la vida. Si yo no hubiese visto las fotos Del Lagrace Volcano cuando las vi, pues igual no hubiese tenido interés en un montón de cosas que tuve después. O si no hubiese visto la

⁴³ <http://genderhacker.net/?portfolio=genderhacking>

⁴⁴ <http://quimerarosa.net/el-cuerpo-como-instrumento-sonoro-post-genero/>

⁴⁵ Taller que forma parte del último proyecto de *Quimera Rosa*, *Transplant* <http://quimerarosa.net/transplant/index.php/2018/08/05/transplant-workshopen/>

⁴⁶ Talleres de post-op: <https://postop-postporno.tumblr.com/talleres>

⁴⁷ Actuales talleres desarrollados por Elena Urko: <https://elenaurkopostop.com/talleres-disidentes-2/>

presentación de Manifiesto Contra-Sexual cuando la vi en su momento, pues mis intereses hubiesen ido por otro lado. O sea, que hay cosas que pueden cambiar mucho, pero lo que más te cambia es cuando hay una experimentación, y la experimentación se consigue, sobre todo, a través de los talleres (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

En este sentido, Elena Urko identifica un giro en la metodología de los talleres que desarrolla desde la representación hacia la experimentación:

En los talleres de los primeros años no era tan importante la experiencia sino la representación. O sea, la idea era generar otras representaciones. Que generases tú propio vídeo, foto o tú propia revista, tu propio imaginario. Era importante generar esa representación, pues lo que comentabas antes para crear referentes, para generar un porno y pajearnos con otras cosas, o sea, lo importante era el producto final. Antes en los talleres empezábamos con una charla y después la idea era producir otro imaginario, entonces, para generar otro imaginario tenías que buscarte unos personajes y utilizar diferentes materiales que llevábamos para, de alguna manera, desmontar este sistema binario y hablar de otro tipo de prácticas [...] En cambio, ahora, en los talleres que estoy haciendo lo importante no es el producto final sino la experiencia y el proceso. Lo que te llevas a casa. Antes, eran unos procesos mucho más rápidos y que funcionaban más con gente que estuviese muy suelta y, ahora los procesos son muy lentos, teniendo mucho en cuenta los límites [...] Entonces, en los últimos talleres empezamos con ejercicios de desinhibición, de confianza, con ejercicios para mostrar qué quieres y qué no, para marcar límites. Experimentamos con una serie de prácticas en las que se tengan en cuenta todos los sentidos, muchas otras partes del cuerpo y combinar partes del cuerpo imposibles, es decir, jugar mucho desde la experimentación. Ejercicios para saber cómo son los cuerpos de al lado, para saber cómo es el cuerpo de la compañera. O sea, llegar a tener prácticas postporno pero desde la experimentación y no tanto para hacer un vídeo o una foto. El final del taller es como una especie de jam postporno entre diferentes cuerpos en lo que lo importante es experimentar con el cuerpo de otra manera que no sea la que habitualmente experimentamos cuando vamos a follar —todo esto de habitual entre comillas porque cada cual tiene una vida sexual diferente— (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Continuando, con la idea de los talleres como mecanismo político de autoexperimentación, Ce de *Quimera Rosa* me compartía el taller *El cuerpo como Instrumento Sonoro Post-Género* como un espacio colectivo dirigido a modificar la

subjetividad a través de la interacción entre dispositivos electrónicos y cuerpos, que además activa performances colectivas y que lxs participantes continúen investigando, experimentado y desarrollando los dispositivos:

Lo que hacíamos en los talleres con el BodyNoise —bueno, a veces cada tanto hacemos, pero muy pocos— entonces, la gente construye su propio dispositivo y luego la idea era construir una prótesis para ponérselo en el cuerpo y al final trabajamos más a nivel de performance cómo se puede performar este cuerpo cyborg. De hecho, esta idea de los talleres se basa en la metodología de los talleres Drag King o Drag Queen, pero pensándolo como Drag Cyborg. Qué te pasa cuando tú te pones esta prótesis, cómo se modifica tu cuerpo e identidad, qué cambios hay. Y luego hacemos performances colectivas. Estuvo muy bien, porque activó a muchas personas a hacer performance después de los talleres o a seguir investigando sobre el BodyNoise modificándolo (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Así mismo, Diego Marchante desde la activación y dinamización de los talleres *GenderhacKing. Inversión Performativa y Subversión de la Masculinidad* combinaba la metodología Drag King y la experimentación sobre el género y la sexualidad con estrategias de disidencia tecnológica:

Cuando hablábamos de los talleres se trata de intervenir tu género y tener luego una experiencia en la calle. Para mí las principales estructuras que yo cogí fue la estructura de un taller Drag King. Empezando, siempre, por una especie de rueda colectiva, de saber cuáles son las pretensiones con las que se vienen y cuáles son los objetivos a hacer. Después proyecto imágenes o películas que tienen que ver con lo que estamos hablando, un poco de archivo, una especie de disfrute y de dar a la gente opciones de imaginar y ver qué puede pasar. También, para reconocer los referentes, hacer que la gente rescate la memoria colectiva sobre las masculinidades que tienen y entonces se sacan cosas [...] Luego, está la parte de intervenir la ropa y el cuerpo darles esa opción de hacer un hackeo como más digital y otro hackeo más analógico [...] y luego tener como una especie de circuito, de teatrillos y escenas y todo aquello se grababa. Se trataba de hacer las cosas un poco más interactivas, en la que la gente lo pueda vivir de una forma corporal, también, tecnológica pero corporal, un experimento colectivo entre gente. Para mí el taller siempre se acababa yéndonos a tomar algo o hacer algo juntos, como poner esos personajes dentro del contexto social y es como un cierre (Entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

Retomando la entrevista a Elena Urko (entrevista personal, 18 de octubre de 2017), en este espacio Urko me compartía los talleres corporales que actualmente desarrolla como son: el *Laboratorio sensorial para corporalidades disidentes*; *Empoderándonos desde nuestra monstruosidad*; *Si nos organizamos follamos todes*; *Empoderamiento corporal* y de *Ecosex y espacio público*. Concretando en algunos de estos talleres como mecanismos políticos de experimentación corporal colectiva, el *Laboratorio sensorial para corporalidades disidentes*⁴⁸ lo desarrolla junto a Patricia Carmona y se dirige a cuerpos no normativos y personas con diversidad funcional:

Partiendo de nuestra multiplicidad de cuerpos y sensorialidades haremos un taller en el que investigaremos sobre nuestra sexualidad y nuestra percepción corporal. Generaremos un espacio de confianza, seguridad y juego, teniendo en cuenta los tiempos y procesos de cada unx. Resignificaremos nuestras diferencias y peculiaridades corporales viéndolas como un plus y no como un contra en nuestra sexualidad. Se trata de generar diferentes estrategias para crear imaginarios en los que nos veamos y se nos vea como cuerpos deseables y deseantes. A través de dinámicas que atraviesan el cuerpo, experimentaremos con multiplicidad de prácticas acordes a nuestra movilidad, sensorialidad y deseos con el fin de ampliar prácticas e imaginarios. Experimentaremos a qué prácticas sensoriales nos invitan nuestros cuerpos generando nuevos deseos e imaginarios sexo-afectivos (Elena Urko).

Por su parte, el taller de *Empoderamiento Corporal*⁴⁹ consiste en experimentaciones positivas de la diferencia:

Se trata de un taller para empoderarnos partiendo de la singularidad de nuestros cuerpos y vivencias. Un espacio de encuentro y aprendizaje, donde resignifiquemos las partes de nuestro cuerpo que sentimos poco deseables y que nos generan incomodidad, mostrándolas desde una perspectiva positiva y empoderante. Un taller pensado para todes y especialmente para personas que por diferentes razones tengan una relación compleja con su cuerpo (personas con diversidades funcionales, diversidad corporal, personas trans, personas que su cuerpo se ha modificado tras una operación, por envejecimiento...). A través del juego y la experimentación, tanto individual como colectiva, aprenderemos a poner nuestros límites y a saber comunicarlos. Buscaremos

⁴⁸ <https://elenaurkopostop.com/laboratorio-sensorial/>

⁴⁹ <https://elenaurkopostop.com/xxxxxxx/>

estrategias para ampliar imaginarios y prácticas poniendo en el centro nuestros deseos y necesidades (Elena Urko).

Así mismo, el taller de *Empoderándonos desde la monstruosidad*⁵⁰ se dirige a la experimentación corporal como práctica política para resignificar los cuerpos desde las singularidades:

Una reflexión en torno a la construcción de los cuerpos disidentes: marimachos, locxs, afeminados, trans, tullidxs, gordxs; identidades que han sido socialmente leídas como identidades monstruosas. Partiendo de la multiplicidad de cuerpos y sensorialidades haremos un taller en el que investigaremos sobre nuestra sexualidad y nuestra percepción corporal y reflexionaremos sobre la interseccionalidad de nuestras opresiones. Se hará un recorrido en torno a las diferentes estrategias para generar otros imaginarios en los que a aquellxs que se nos ha nombrado como lo otro, lo abyecto, lo monstruoso se nos vea como cuerpos deseables y deseantes [...] A través de dinámicas que atraviesan el cuerpo, experimentaremos con multiplicidad de prácticas acordes a nuestra movilidad, sensorialidad y deseos buscando ampliar nuestras prácticas e imaginarios (Elena Urko).

Por último, en cuando al biohacking como dispositivo político que habilita el cuerpo como campo de experimentación, éste implica prácticas que vinculan la biología y el cuerpo con el hacking. Prácticas que, a través de espacios de experimentación como *biolabs*, conectan ciencia, biología, tecnología, naturaleza, cultura y sociedad. Las prácticas y los espacios de experimentación de biohacking cuestionan e intervienen los ámbitos científicos y tecnológicos normativos desde laboratorios, herramientas, recursos y metodologías DIT (Do It Your Self/Hazlo tú mismx) basadas en los conocimientos libres que se acercan a las cotidianidades de las personas interesadas (Pin, 2014).

En este sentido el biohacking es una práctica para intervenir las codificaciones corporales y hackear los modelos normativos de género, sexualidad y subjetividad con la que me he encontrado a lo largo del trabajo de campo. Al respecto, los transfeminismos y el biohacking conectan como herramientas de descodificación, experimentación y autogestión corporal, como por ejemplo el proyecto de *Transplant*

⁵⁰ <https://elenaurkopostop.com/empoderar-monstruosidad/>

activado por *Quimera Rosa* (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017; Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017) o el proyecto de *Gynepunk* compartido por Klau Kinki (entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

En este sentido, Paula Pin destaca el transhackfeminismo dentro del biohacking:

Dentro del biohacking existe por lo tanto una variedad de motivaciones y posturas. Quisiéramos destacar el Transhackfeminismo ya que el hackeo del género ha propiciado durante las últimas décadas todo un contexto transfeminista que deriva en la implementación de tecnologías farmacológicas o en performances que buscan la hibridación, en general mucho más allá, de las actuales prácticas hackers. Estas amplían nuestras capacidades perceptivas exponiendo los cuerpos como campo de experimentación constante (Pin, 2014, p.92).

Concretando en el proyecto de *Gynepunk*⁵¹, Klau Kinki me trasladaba la mutación de éste desde un wiki para compartir conocimientos críticos que emergían de su experiencia personal y conexiones políticas a un laboratorio nómada de experimentación corporal colectiva para hackear la ginecología y la colonización de nuestros cuerpos:

Gynepunk salió como un tentáculo de Pechblenda. Venía también del *Anarcha Gland*. Salió un poco de mí, de contaminaciones, empezó como escritos desde la rabia, como un manifiesto de rabia. Entonces, Gynepunk llevaba un tiempo solamente como espacio virtual, como una Wiki, como un lugar de información donde se juntaron muchos materiales [...] Después, a través de esta residencia en Hangar, empezamos a hacerlo como laboratorio de autonomía ginecológica y de autodefensa ginecológica. Y, viene desde la consecuencia de todo el trabajo con cuerpo, de tecnologías do it yourself, de feminismos y transfeminismos que estábamos haciendo y de la confluencia con el mundo del biohacking (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Por su parte, Kina de *Quimera Rosa* definía el proyecto de *Transplant*⁵² como:

Un proceso de cambio de subjetividad hacía una forma de vida totalmente lejana mediante tecnologías que modifican el cuerpo [...] Una autoexperimentación corporal personal inspirada en los procesos transgénero que también implica lo colectivo porque

⁵¹ <https://gynepunk.tumblr.com/>

⁵² <http://quimerarosa.net/transplant/>

genera imaginario social. Para mí a partir de la modificación corporal de una misma consigues modificar el cuerpo social (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

En relación al biohacking, en la entrevista, Beka Iglesias⁵³ —artista digital, coordinadora de eventos artísticos y tecnológicos, y colaboradora en numerosos proyectos que abordan las tecnologías desde los (trans)feminismos, trabaja con tecnologías libres, performances, instalaciones interactivas, streamings y metodologías DIY/DIT, y— destacaba:

Para mí la autoexperimentación en el propio cuerpo es biohacking por defecto, hacerse modificaciones corporales sin necesidad de que haya demasiada tecnología [...] pongo otro ejemplo, como es el de autogestión de la salud con los proyectos de Gynepunk o de Transplant, que he colaborado con los dos, o el proyecto de Pornopedia de Post-op, para mí son claros proyectos de biohacking [...] Para mí, no se puede hacer biohacking sin problematizar el tema de las patentes en el mundo médico, farmacéutico y científico (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017)

En torno a la idea de biohacking en la entrevista con Beka dialogábamos sobre las vinculaciones entre hackear los cuerpos y hackear las tecnologías, donde ella establecía conexiones a partir de proyectos y prácticas concretas:

A ver la cuestión está, hackear las tecnologías con hackear los cuerpos, el hecho, de por ejemplo, hacer prótesis utilizando las tecnologías es un ejemplo de vínculo entre hackear tecnologías y hackear cuerpos. Programar autómatas que lo que emitan o lo que hagan funcionen a partir de lo que haga un cuerpo es otra manera de vincularlos, e implantarse un chip es otra manera de conectar cuerpo y tecnología. En realidad, soy muy fan tanto de Haraway como de Preciado y lo que creo es que es una manera, también, de visibilizar que sin hacer nada, ni ser hacker, ni ser transfeminista, ni ser nada, todas tenemos tecnologías, todas tenemos prótesis en el cuerpo que podemos hackear (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Así mismo, Beka establecía dicha conexión mediante la analogía entre el sistema sexo-género, el sistema heteronormativo y el sistema operativo:

⁵³ <https://geekshabeka.hotglue.me/>

Lo que me parece interesante es que cuando es un sistema de sexo-genero o un sistema operativo libre de verdad, es modular, es cambiante, se puede instalar, se puede desinstalar, puede haber desplazamientos, como que te permiten dar el paso de tránsito radical, pero el tránsito tiene que ser un proceso, aunque la entrada sea radical va a tener que hacer ese proceso de aprendizaje, de pérdida de confort. Y creo que los dos sistemas, cuando se habla de lo libre, en ambos procesos, existe una modularidad que no existe, en absoluto, en los sistemas privativos, sean en la normatividad, en la heteronormatividad, en un Mac o en Windows. Sea a nivel de hardware, sea a nivel de software, sea a nivel de cuerpo, el camino está mucho más determinado. O sea, la posibilidad de hacking en sí, la posibilidad de salirte por las bandas se complica, y esto pasa con el sistema heteronormativo, con el sistema sexo/género y esto pasa con los sistemas privativos. Cuando te instalas el sistema operativo libre como el sistema sexo-género liberado la posibilidad de caminos posibles a recorrer son infinitos (Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Desde los anteriores mecanismos políticos como la performance, la producción audiovisual, el postporno, los talleres y el biohacking interpreto que el hacking corporal es una fricción y conexión crítica entre (trans)feminismos y hacking, que opera mediante la reapropiación corporal y (trans)feminista del concepto hacker para potenciar otras narrativas y prácticas políticas. Además, desde mi punto de vista, estos dispositivos políticos de hacking corporal, junto a la autoexperimentación corporal comparten lo colectivo. En este sentido, Elena Urko destacaba la importancia de lo colectivo en su experimentación corporal:

Cuerpo, cuerpo, cuerpo, cuerpo. A mí, a nivel de cuerpo, a parte de las perfos y todo eso, me ha cambiado mucho el encontrarme, el encontrarnos con gente afín. Yo siempre me digo a mí misma que me habrá podido cambiar mucho una charla, unas jornadas, pero a mí me ha cambiado, más que nada, el encontrarme con la gente que me encontré vinculada a la Bata. Podía aprender más sobre teoría queer o prácticas queer en un after de 8 horas que en un seminario. Y eso es lo que más me ha atravesado. El estar en ese construir colectivamente, en ese momento (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

E igualmente, Kina me compartía cómo la definición de laboratorio para el proyecto de *Quimera Rosa* tiene que ver con enfatizar tanto la experimentación como lo colectivo:

Esta definición de laboratorio es un poco para desmarcarse del mundo artístico clásico que se presenta más basada en la individualidad [...] Y cogimos más palabras del

mundo científico o hacker para resaltar la experimentación, la investigación y más que nada la dimensión del trabajo colectivo (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Como afirma Preciado (2008) lxs hackers informáticos emplean el código abierto, Internet y programas copyleft como herramientas de distribución horizontal y libre de información, mientras que lxs disidentes, lxs productoxs de biocódigos corporales, lxs hackers del género y de la sexualidad toman como herramienta y plataforma tecno-viva el propio cuerpo. De esta forma, el autor establece que “será nuestra responsabilidad desplazar el código para abrir la práctica política a múltiples posibilidades” (Preciado, 2008: 282).

En este último sentido, como continúo desarrollando en el próximo capítulo de “Disidencias corporales y sexuales: Articulaciones, Rupturas y Mutaciones” considero que las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas descodifican la programación de género y de sexualidad hegemónica, hackean otras tecnologías de producción de subjetividad como la raza, la migración, la habilidad, la edad y la salud, y, además también abren críticamente y modifican el sujeto político feminista. En este sentido, estas disidencias, de las que me siento parte, hackean los códigos socioculturalmente normativos como laboratorios de producción de subjetividad.

En esta línea, Lucía Egaña identifica los feminismos con virus que infectan el sistema para revelar y modificar los códigos e interpreta las disidencias como reprogramaciones desde el propio cuerpo:

Pienso en todos los arreglos que han hecho mujeres, medio-mujeres y disidentes a lo largo de la historia. Esas irrupciones que gravitan y emergen por todas partes, que muchas veces han sido invisibilizadas, ocultadas por los códigos mainstream de la programación hegemónica. Las re-programaciones están mucho más cerca de lo que podríamos pensar, están en nuestro cuerpo, en las relaciones con otras, en las micropolíticas cotidianas. No deberíamos subestimarlas (2017, p.2).

**PARTE II (PUBLICACIONES): LABORATORIOS POLÍTICOS,
TECNOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS**

4. DISIDENCIAS SEXUALES Y CORPORALES: ARTICULACIONES, RUPTURAS Y MUTACIONES

Sexual and corporal dissents: articulation, ruptures and mutations

Martínez Pozo, Lola. (2018). Disidencias sexuales y corporales: Articulaciones, rupturas y mutaciones. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 17(1): 1-12. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1141

Resumen

Este artículo aborda la tarea de reconstruir, reinventar y trazar parte de las historias de resistencia sexual-corporal con el objetivo de visibilizar y reconocer aquellas genealogías, ubicadas en el contexto geopolítico del Estado español, que aportan numerosas claves teóricas y políticas, superando su concretización en determinadas conquistas legales. Se fundamenta en una lectura de las movilizaciones LGTB, queer, trans* y transfeministas como procesos de construcción de subjetividades políticas desde la disidencia sexual-corporal y, como resistencias a las tecnologías de normalización y producción del cuerpo y la sexualidad. A continuación, se indaga cómo las disidencias inscritas en el cuerpo y la sexualidad han sido motor de articulaciones, rupturas y mutaciones en el seno de las propias movilizaciones, desde una perspectiva metodológica basada en el análisis teórico y la historización de los movimientos LGTB, queer, trans* y transfeministas. Finalmente, se interpreta dichas trayectorias como cortocircuitos productivos que han implicado profundas transformaciones en las concepciones, vivencias y aproximaciones al género, las sexualidades, las identidades y los cuerpos generando "otras" formas de lucha, investigación y teorización.

Palabras clave

Disidencias sexuales, LGTB, queer, resistencias corporales, transfeminismos.

Abstract

This article addresses the task of reconstructing, reinventing and tracing part of the histories of corporal-sexual resistance in order to visualize and recognize those genealogies, located in the geopolitical context of the Spanish state, which provide numerous theoretical and political keys, overcoming their concretization in certain legal

conquests. It is based on a reading of the LGTB, queer, trans * and transfeminist mobilizations as processes of construction of political subjectivities from the sexual-corporal dissidence and, as resistance to the technologies of normalization and production of the body and sexuality. Next, it is investigated how the dissidences inscribed in the body and sexuality have been the motor of articulations, ruptures and mutations within the own mobilizations, from a methodological perspective based on the theoretical analysis and the historicization of the movements LGTB, queer, trans * and transfeministas. Finally, these trajectories are interpreted as productive short circuits that have involved profound transformations in conceptions, experiences and approaches to gender, sexualities, identities and bodies generating "other" forms of struggle, research and theorization.

Keywords

Corporal dissents, LGTB, queer, sexual dissents, transfeminisms.

4.1 Introducción

Desde los años setenta, en el contexto geopolítico del Estado español, se han sucedido numerosos cambios sociales y conquistas legales en términos de reconocimiento de las diversidades sexuales e identidades de género.

En el contexto occidental, el Estado español se erige como un modelo precursor que, en escasas décadas, ha pasado de la persecución social y policial de las disidencias sexuales-corporales hasta el reconocimiento de derechos civiles plenos. Hemos asistido a profundas transformaciones, desde las expresiones más cruentas, violentas y excluyentes de represión de la diferencia y disidencia sexual-corporal a la heteronormatividad, hasta la gestación de lo que podríamos llamar un laboratorio de cambio social (Osborne, 2008).

No obstante, en el transcurso de estas décadas se ha constatado la insuficiencia e inmaterialidad de dichas transformaciones legales, por lo que, las resistencias y luchas frente a la normalización, en algunos casos, han mutado y persisten.

Con objeto de superar asunciones que reducen las disidencias sexuales-corporales a reivindicaciones y conquistas legales en los planos de la legalización y normalización, en este artículo se lleva a cabo un análisis e historización de las movilizaciones LGTB,

queer, trans* y transfeministas desarrolladas en el contexto del Estado español, atendiendo a lo que denominaré articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones e intersecciones. Las cuales se han producido en el marco de dichas movilizaciones y han posibilitado cuestionar los discursos hegemónicos en torno a la diversidad sexual, así como desarrollar "otras" perspectivas, narrativas, prácticas políticas, representaciones, imaginarios y formas de habitar los cuerpos y sexualidades. Desde aquí, el término trans* se utiliza siguiendo a algunos/as autores/as y activistas que emplean un asterisco con objeto de enfatizar la diversidad de expresiones, trayectorias, cuerpos e identidades de género (Suess, 2015), empleándose como paraguas conceptual que engloba a personas y movilizaciones transexuales, transgénero, genderqueer, etc.

En primer lugar, se plantea una breve contextualización y evolución espacio-temporal donde se destacan las principales conquistas legales en materia de diversidad sexual e identidades de género fruto de las reivindicaciones y negociaciones con los gobiernos estatales y autonómicos por parte de activismos LGTB, trans* y feministas.

A continuación, se refleja el marco teórico que orienta esta investigación destacando las rupturas epistemológicas que han permitido contemplar la sexualidad como una tecnología biopolítica, así como, interpretar determinadas disidencias sexuales-corporales como resistencias dirigidas a desvelar y luchar contra las tecnologías de normalización y producción de cuerpos y sexualidades, las cuales, exceden las reivindicaciones por la obtención de derechos.

A posteriori, se ofrece un análisis y reconstrucción histórica de los movimientos LGTB, trans*, queer y transfeministas, en tanto procesos de construcción de subjetividades políticas disidentes inscritas en el cuerpo y la sexualidad, prestando atención a los desacuerdos, rupturas y conexiones acontecidas en las propias movilizaciones y, a partir de los ejes de análisis de: articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones e intersecciones.

Con objeto de contextualizar esta investigación, en estas líneas, se destacan las principales vindicaciones legales conquistadas en materia de igualdad y diversidad sexual y de género en el contexto temporal que abarca desde el final de la dictadura franquista a la actualidad.

La muerte del dictador en 1975, implicó un proceso de transición política que permitió el paso de la clandestinidad a la calle para todos los movimientos sociales, incluidos los

emergentes movimientos feministas, gays, de lesbianas y “transexuales” (Llamas & Vila, 1997). Esta fecha marca el inicio de un camino de luchas mediante la transformación de una legislación impregnada de vestigios discriminatorios.

En la década de los setenta, la represión social, patologización, penalización y criminalización de las disidencias sexuales-corporales estaba representada por la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* (LPRS) —Ley 16/1970, de 4 de agosto—. En 1979, se deroga parte su articulado en relación a los "actos de homosexualidad" pero continuará vigente hasta 1995. Igualmente, se regula la legalización de las organizaciones "homosexuales" en 1980. Y, por su parte, el delito de *escándalo público*, fue modificado mediante la reforma del Código Penal en 1983 y no asistimos a su derogación definitiva hasta 1989.

Por otro lado, en 1977 se despenaliza el acceso a anticonceptivos mediante la inauguración de una nueva legislación en materia de derechos sexuales y reproductivos (Platero, 2008). Un año después, se derogaría el artículo del Código Civil que tipificaba el adulterio femenino, desde donde pasamos a la década de los ochenta, marcada por dos grandes hitos y conquistas de las luchas feministas, la aprobación de la ley del divorcio en 1981 —Ley 30/1981— y de la primera ley del aborto en 1985 —Ley Orgánica 9/1985—.

Más adelante, como consecuencia de las vindicaciones de colectivos LGTB, emergen demandas para incluir el reconocimiento de la figura de parejas de hecho para las uniones civiles de gays y lesbianas en los programas electorales de determinados partidos políticos y en la controvertida *Ley de Parejas de Hecho* —Ley 10/1998—. Desde 1998, se sucedieron diversas legislaciones autonómicas y este proceso culminó en la aprobación de la ley que permitía el matrimonio para personas del mismo sexo en 2005, mediante la Ley 13/2005, así como, en una serie de avances en materia de derechos de filiación y adopción para lesbianas y gays.

Por su parte, en 2007 se aprueba la conocida como ley de identidad de género —Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas— que implicó el reconocimiento de la modificación del nombre y el sexo en los documentos oficiales sin requerir procedimiento judicial ni quirúrgico. A

dicha ley, le siguieron regulaciones autonómicas en materia de no discriminación por motivo de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas trans*.

Las anteriores reformas y avances son fruto de reivindicaciones legales que han generado una aparente situación que nos puede llevar a asumir que ya está todo conquistado en materia de reconocimiento de las diversidades sexuales e identidades de género. No obstante, las luchas desde las disidencias sexuales-corporales han implicado transformaciones que superan su concretización en conquistas legales y en el reconocimiento de algunos derechos. Dichas experiencias se han articulado mediante la politización de las sexualidades, la producción de subjetividades políticas, las luchas contras las tecnologías de normalización y producción de los cuerpos y las sexualidades, la articulación de resistencias frente a la lgtbqfobia y la normatividad, donde los cuerpos, sus deseos, placeres y prácticas sexuales cuentan con un lugar imprescindible.

4.1.1 La sexualidad como régimen político: Tecnologías de normalización del cuerpo y producción de subjetividad sexual

Siguiendo a Paul Preciado (2015) contamos con la impresión generalizada acerca de que las grandes revoluciones, las revoluciones sexuales, feministas, anticoloniales, etc., forman parte de anteriores y superados contextos represivos. Pero, además, de este soterramiento neoliberal de las múltiples luchas que continúan resistiendo, somos resultado del borrado sistemático de las historias políticas de resistencia que nos preceden desde instituciones políticas, educativas, culturales, sociales, etc., como grandes criptologías de invención de la historia.

Por ello, quienes forman parte de las "otras" historias de sexualidades y cuerpos no hegemónicos se enfrentan a la tarea de reinventar y reconstruir, constantemente, las genealogías políticas predecesoras.

Reconstruir esas "otras" genealogías de resistencia requiere reinventar y narrar la historia de la sexualidad de otro modo, dando cuenta de las tecnologías de poder que han conformado las subjetividades sexuales y corporales histórica y geopolíticamente. En acuerdo con Preciado (2015), para hacer frente a las nuevas retículas y articulaciones del poder es necesario indagar en nuestra propia historia, desarrollar una política hacker transfeminista dirigida a abrir la historia, abrir las tecnologías del poder y desvelar su funcionamiento en la producción de nuestras subjetividades como ficciones políticas.

En este sentido, Preciado (2014b) analiza las nociones de hombre, mujer, masculinidad, feminidad, homosexual, heterosexual, transexual, intersexual, normalidad y patología como ficciones políticas vivas, encarnadas, que tienen en común la cualidad cuerpo. Desarrolla una genealogía política que explica cómo dichas ficciones han aparecido históricamente y a qué técnicas políticas de producción y normalización del cuerpo y la sexualidad están asociadas, con objeto de proponer una desidentificación crítica y revelación contra dichas ficciones políticas en tanto formas sistemáticas de opresión y exclusión.

En la tarea de reconstruir "otras" genealogías de resistencia, a continuación, y a partir del análisis de las propuestas de algunos/as autores/as, se destacan una serie de rupturas epistemológicas que nos han permitido contemplar la sexualidad como una tecnología biopolítica.

Los análisis de Foucault (1987) son un referente para entender y abordar la sexualidad como un dispositivo de poder dirigido a administrar nuestras vidas y nuestros cuerpos. El autor desarrolla una genealogía sobre la transformación del conjunto de técnicas de gobierno del cuerpo que han mutado desde técnicas basadas en la violencia de dar muerte y exterminar las disidencias a técnicas orientadas a maquinizar y gestionar la vida de las poblaciones. Dichas transformaciones y articulaciones de regímenes de poder sobre los cuerpos fueron identificadas por Foucault a través de la noción de *biopolítica*, como el desarrollo de un dispositivo de tecnologías políticas de administración de la vida donde la sexualidad se constituye como un elemento fundamental.

Por su parte, Monique Wittig (2006) analizó la heterosexualidad como un régimen político, como una estructura de dominación que a lo largo de la historia ha oprimido a las mujeres. La autora cuestiona la heterosexualidad como algo natural, desvela la configuración de dos géneros en el marco de la heteronormatividad y promueve la deconstrucción de las categorías binarias existentes y una ruptura en las lógicas de dominación heterosexistas. Por ello, el trabajo de Wittig ha sido clave en el cuestionamiento de algunos pilares de los feminismos contemporáneos y su legado se puede rastrear en los activismos y teorías queer.

Así mismo, a inicios de la década de los ochenta, Adrienne Rich (1996) interpelaba al "feminismo" por la carente visibilidad de la "existencia lesbiana" y promovía un análisis de la heterosexualidad como obligatoria e institución política.

Por su parte, el trabajo de Gayle Rubin (1989) también supuso una contribución relevante a las rupturas epistemológicas que nos permitieron pensar la sexualidad en términos políticos, de desigualdad y opresión. La autora estableció el concepto de *jerarquía sexual* con objeto de analizar la división entre sexualidades consideradas normalizadas y aquellas consideradas desviadas, reflejando como él límite, la norma, es una cuestión de poder objeto de disputas y resistencias políticas.

De igual forma, durante los años ochenta, emergen las voces de teóricas y activistas feministas lesbianas negras y chicanas como Barbara Smith (1983), Audre Lorde (1984), Cherlyl Clarke (2009), Gloria Anzaldúa (1987) y Cherrie Moraga (1982), las cuales plantearon la sexualidad como un eje de opresión junto al género, la clase social y la raza, visibilizando las realidades de otros cuerpos y ofreciendo análisis que articulaban las diferentes opresiones y discriminaciones que encarnaban. Desde estas voces se inicia una crítica y un desplazamiento evidenciando cómo el sujeto político del "feminismo" hegemónico adquiriría existencia desde una mirada normativa blanca, colonial, heterosexual y de clase media-alta.

Posteriormente, autores/autoras enmarcadas en corrientes posfeministas, como Teresa de Lauretis (1991), Donna Haraway (1995), Judith Butler (2007), y Eve Kosovsky Sedgwick (1998) se incorporan a dichos ejercicios críticos que permiten la deconstrucción del "feminismo" hegemónico como política de identidad y espacio de normalización del género, que ha obviado de forma acrítica innumerables corporalidades, sexualidades y situaciones de exclusión.

Retomando el trabajo de Judith Butler (2002), la autora describirá la *matriz heterosexual* como el imperativo y entramado donde los cuerpos y el género adquieren inteligibilidad mediante la represión y exclusión de todo un exterior constitutivo de las posiciones hegemónicas.

Dicho exterior constitutivo de las posiciones hegemónicas, esos cuerpos que carecen de inteligibilidad, es lo que Preciado (2003) denomina *multitudes sexuales* o *multitudes*

queer, las cuales resisten e intervienen en las tecnologías de normalización y producción de subjetividad sexual y corporal.

En referencia a los procesos y dispositivos de producción de la subjetividad sexual y las tecnologías de normalización del cuerpo, los análisis de Preciado (2008, 2014a, 2014b, 2015) permiten ampliar la genealogía política de la sexualidad iniciada por Foucault y abordar el conjunto de transformaciones sucedidas a partir de la segunda guerra mundial que van a dar lugar a la aparición de un nuevo régimen de la sexualidad que denomina *farmacopornográfico*.

Desde las rupturas epistemológicas presentadas, en este trabajo llevaré a cabo una relectura de los movimientos LGTB, queer, trans* y transfeministas como resistencias e intervenciones críticas a las tecnologías de normalización y producción de cuerpos y sexualidades.

4.2 Metodología

La metodología que orienta este trabajo de investigación toma su base en la propuesta epistemológica de Preciado (2015) acerca de la necesidad de reconstruir esas "otras" genealogías de resistencia mediante la reinención de la historia de la sexualidad desde otro lugar.

Así mismo, el proceso de investigación toma como referente las propuestas epistemológicas-metodológicas de archivo queer elaboradas por Gracia Trujillo (2016) y Diego Marchante (2015), las cuales desarrollan recorridos por algunas estrategias destacando la necesidad de reivindicar otras genealogías. Por otro lado, el trabajo presentado toma impulso en la producción de Jack Halberstam (2008) en relación a las metodologías queer como la combinación de métodos críticos para dar cuenta de los sujetos excluidos de la producción de conocimiento dominante.

De manera más concreta, la propuesta metodológica de este trabajo consiste en una investigación, historización y reconstrucción genealógica de las movilizaciones LGTB, trans*, queer y transfeminista en torno a los criterios analíticos de articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones y alianzas.

La propuesta terminológica y metodológica de genealogía aplicada en este trabajo se define en base a las aportaciones de Preciado (2014a) como recorrido epistémico y

político que no se corresponde con una historia total, sino, más bien, con un ejercicio de ficción dirigido a narrar los propios procesos, la propia historia y apropiarse de la misma.

Así mismo, el término de genealogía empleado en estas páginas es considerado como un análisis crítico de la memoria política con objeto de combatir los silencios históricos (Trujillo, 2014).

Las fuentes consultadas para el desarrollo de la investigación se corresponden con trabajos de teorización e historización desarrollados por investigadorxs y activistas protagonistas de las propias movilizaciones abordadas. La selección de las anteriores fuentes se ha desarrollado en tanto referentes teóricos y políticos que proceden de los conocimientos, trabajo y experiencias generadas en el seno de las movilizaciones y colectivos presentados.

Por tanto, la metodología de reconstrucción histórica y genealógica aquí presentada se basa en la combinación del análisis de teorías feministas, posfeministas, LGTB, queer y transfeministas, de las producciones de activistas, colectivos, proyectos y eventos; y, se apoya en un trabajo de análisis teórico de la literatura existente en el campo estudiado. Igualmente, destacar que el trabajo presentado en estas líneas se desarrolla desde una perspectiva parcial y situada que recoge las contribuciones epistemológicas planteadas por Donna Haraway (1995) en torno al conocimiento situado.

4.3 Resultados

Los resultados de esta investigación se han organizado en el presente trabajo en torno a los siguientes ejes analíticos de articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones y alianzas.

Paco Vidarte (2010) definió la existencia política como el proceso de pasar de convertirnos en simples practicantes de conductas sexuales estereotipadas a sujetos políticos que luchan desde una decisión voluntaria, estratégica y coyuntural, cuerpos maricas, bolleros, putos, trans*, precarios y abyectos que desde sus opresiones luchan llevando a cabo una pequeña, mediana o gran revolución.

En esta línea interpretativa, en la producción de subjetividades políticas desde experiencias de disidencia sexual-corporal en el Estado español podemos identificar la década de los setenta como el escenario de emergencia de dichos activismos.

El conflicto de la guerra civil y el posterior contexto de represión cultural y política del régimen autoritario instalado por Franco dejaba poco lugar para la construcción de discursos de resistencia y espacios de disidencia. No obstante, se precisa necesario matizar que se ha producido un silenciamiento e invisibilización de las resistencias acontecidas durante la dictadura franquista (Llamas & Vila, 1997).

En este sentido, a pesar de la hostilidad, desde la clandestinidad y de la mano de Francesc Francino y Armand de Fluvià se crea el *Movimiento Español de la Liberación Homosexual* (MELH) en Barcelona (Fluviá, 2003).

Durante la dictadura, la represión de las multitudes sexuales, la homofobia, lesbofobia y transfobia se hallaban canalizadas por los delitos tipificados en el Código Penal como "abusos deshonestos", "corrupción de menores" y "escándalo público". Así mismo, la codificación de la represión, también, se encontraría en el Código de Justicia Militar donde se castigaban "los actos deshonestos con individuos del mismo sexo" y en la reforma de la *Ley de Vagos y Maleantes* de 1954, donde se incluye "la homosexualidad" en sus ámbitos de aplicación. Con posterioridad, en 1970, ésta última, vendría a ser sustituida por la mencionada *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* (LPRS) fiel representación, aunque solo la punta del iceberg, del desfavorable contexto de represión legal, social, médica y policial de las multitudes y disidencias sexuales (Llamas & Vila, 1997).

4.3.1 Articulaciones: Los frentes de liberación sexual

En un clima de agitación política, de lucha antifranquista y de multitud de movilizaciones que pasaban de la clandestinidad a la calle, lesbianas, gays, travestis y "transexuales" se articularon en frentes radicales para luchar contra la LPRS. Su derogación se convirtió en el objetivo político y el eje, por el cual, emergen los *Frentes de Liberación Gays* que, junto a la abolición de esta ley y del delito de *escándalo público*, vindicaban la despenalización de la homosexualidad, la legalización de las organizaciones, el cese de la represión policial y la amnistía para los/las presos/presas (Trujillo, 2009).

Al igual que con la totalidad de los movimientos sociales y políticos, la muerte del dictador en 1975 posibilitó la salida de la clandestinidad y fue precisamente en esa fecha

cuando se constituye en Barcelona el primer Frente, el *Frente d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC).

La creación del FAGC fue seguida por la aparición de numerosos Frentes de Liberación Sexual a lo largo de la geografía del Estado que, posteriormente, se vincularían mediante la *Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español* (COFLHEE).

En la década de los setenta, el discurso más extendido entre los frentes se articuló sobre ideologías de liberación, y sus movilizaciones eran concebidas como una respuesta a la ideología sexista de la heterosexualidad en un marco más amplio de lucha de clases. Así mismo, los Frentes de Liberación se caracterizaban por formas de organización asamblearias, donde la presencia y representación de lesbianas y trans* era escasa. Proclamaban compromisos ideológicos con las luchas por la liberación sexual, contra la opresión patriarcal y la estructura de clases, y destacaban frecuentes conflictos internos que daban lugar a escisiones y re-articulaciones (Calvo, 2002).

Por su parte, las activistas lesbianas se movilaron en el interior de los Frentes de Liberación Sexual manteniendo su autonomía organizativa pero estableciendo articulaciones en base al desarrollo de unos discursos identitarios y unas prácticas políticas que giraban en torno a la sexualidades y a las discriminaciones sociales y legales que comparten con el resto de los/las no heterosexuales (Trujillo, 2009). A partir de 1977 se comienzan a crear los primeros grupos de lesbianas en el seno de los diferentes frentes de liberación.

4.3.2 Fugas: Las activistas lesbianas

La consecución de la derogación de las leyes represivas que había articulado las movilizaciones de lesbianas y gays, junto con la aparente normalización democrática provocaron conflictos y una desarticulación de los Frentes de Liberación, mediante la desaparición de numerosos grupos y la reestructuración de otros en torno a nuevos elementos de movilización (Llamas & Vila, 1997). Se produce una desmovilización y despoltización de los frentes reforzada por la aparición de la escena comercial gay y la irrupción de las nuevas generaciones LGTB que no habían vivido los años de represión y de euforia social y política (Trujillo, 2009).

Las ideologías de la liberación características de los años setenta serán desplazadas, aunque no en su totalidad, por discursos que se vertebran en base a nociones de comunidad, minoría, identidad e integración. Tales posturas irán adquiriendo un carácter dominante en las movilizaciones y grupos que aparecían a lo largo de los años ochenta, donde, también, se suceden cambios en los patrones organizativos estructurados por cargos jerárquicos y en los objetivos políticos, que se insertan en el marco de la legalización y normalización (Calvo, 2002).

En el análisis de la experiencia de la *Coordinadora Gay y Lesbiana de Cataluña* (CGL) por parte de su fundador Jordi Petit (1996) podemos apreciar como su aparición inaugura dicho desplazamiento en las ideologías, objetivos, representaciones y estructuras organizativas de las movilizaciones de gays y lesbianas durante la década de los ochenta.

En este contexto de desmovilización y moderación de los frentes, las activistas lesbianas fueron protagonistas de puntos de fuga (Trujillo, 2009).

En la década de los ochenta y con motivo de las actitudes de violencia y conflictos sexistas en los frentes, y del papel minoritario y secundario que tenían en estas organizaciones, las activistas lesbianas van a enfatizar las discriminaciones que comparten con las mujeres, van a subrayar la dimensión del género, y van a encontrar en el "movimiento feminista", que estaba adquiriendo fortaleza y cohesión, el corpus ideológico, las herramientas teóricas y la plataforma política para sus movilizaciones (Trujillo, 2014). No obstante, tras su incorporación en el "movimiento feminista" estatal organizado se tropezaron con el heterocentrismo y la lesbofobia, orientando, de esta forma, la mayoría de sus actividades políticas a la concienciación de las propias feministas (Llamas & Vila, 1997).

Podemos distinguir dos grandes ramas dentro de los colectivos de lesbianas feministas, aquellas que se agruparon en torno a la *Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español* (COFEE), y aquellas que se organizaron de forma autónoma que, aunque definiéndose como feministas, no formaron parte de las estructuras ni prioridades del movimiento, precisamente, porque este margina sus demandas, discursos y representaciones (Trujillo, 2009).

En relación a aquellas activistas que se integraron en la *Coordinadora Estatal Feminista*, corriente más mayoritaria, lo hicieron creando grupos o comisiones diferenciadas allí donde existía una protesta feminista organizada (Osborne, 2008).

Por su parte, las agrupaciones de lesbianas autónomas constituían una corriente minoritaria y carecían de una vinculación directa con el "movimiento feminista". Algunos referentes son *La Red de Amazonas*, el *Grupo de Estudios Lesbianos* y diferentes encuentros de lesbianas feministas independientes (Trujillo, 2009).

Tras la consecución de los elementos movilizadores más importantes que le otorgaban una increíble cohesión a las movilizaciones feministas en todo el Estado, como la aprobación de la ley del aborto y la consecución de la ley del divorcio, el "movimiento feminista" se empieza a resquebrajar.

En el Estado español, se produjo una reformulación de la política feminista por no atender la diversidad del conjunto de mujeres, sus diferentes opresiones y demandas (Gil, 2011). Se comenzó a cuestionar al feminismo hegemónico como blanco, burgués, de clase media-alta y heteronormativo que había excluido y silenciado históricamente a "los/las malos/malas sujetos/sujetas" del feminismo, las bolleras, maricas, travestis, transexuales, transgénero, gitanas, trabajadoras sexuales, migrantes, etc.

En este contexto, a finales de la década de los ochenta, entre los colectivos de feministas lesbianas comienzan a reaparecer las diferencias en torno a la sexualidad como elementos de desunión con el movimiento feminista, donde temas como el lesbianismo, el sadomasoquismo, la prostitución y la pornografía eran muy conflictivos y poco abordados. El poco reconocimiento, el rechazo y la invisibilidad de las lesbianas en el "movimiento feminista" llevó a los colectivos de lesbianas a subrayar la dimensión de la sexualidad y a reorientar su actividad política a sus propias demandas (Trujillo, 2009).

En este sentido, Empar Pineda (2008) integrante del *Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid (CFLM)* destaca la importancia del "feminismo lesbiano" en la tarea de cuestionar la naturalización de la sexualidad y de visibilizar la sexualidad entre mujeres como parte crucial en la lucha feminista por reclamar el cuerpo y la sexualidad como propias. Por su parte, la activista Amparo Villar (2008) denuncia el olvido político del trabajo y las contribuciones desarrolladas desde los feminismos lesbianos.

La década de los sesenta y ochenta destaca por una ausencia de las demandas y representaciones lesbianas, a lo largo de los años ochenta los conflictos en torno al lesbianismo y la contención de las sexualidades, cuerpos y vidas bolleras derivaría en una nueva generación de activistas que luchaban por la existencia de otros cuerpos, deseos, prácticas e identidades sexuales (Trujillo, 2015).

4.3.3 Fracturas: Movilizaciones trans*

El "movimiento transexual" por su parte, se encontraba muy diluido en el entramado de movilizaciones gays. No obstante, las alianzas entre trans* y gays tardarían muy poco en fracturarse. Algunos ejemplos fueron las escisiones producidas en el FAGC tras las reacciones transfóbicas que generó la participación de mujeres trans en la primera manifestación del orgullo celebrada en 1977 en Barcelona. Fruto de dicha escisión, en 1979 se crea el *Colectivo de Travestis y Transexuales* en el seno de la *Coordinadora de Collectius per l'Alliberament Gai* (CCAG) (Ramos, 2009).

Los conflictos, enfrentamientos y la transfobia llevarían a los/las activistas trans* a generar sus propias organizaciones vinculadas, en su mayoría, con el trabajo sexual y el acoso policial y, posteriormente, con el estigma social que identifica transexualidad y sida. Al respecto, se constituye en 1987 la *Asociación Española de Transexuales* (AET-*Transexualia*), el *Collectiu de Transexuals de Catalunya* (CTC) y más adelante, en 1995, nacería *Hetaira*. Así mismo, a lo largo de la década de los noventa, presenciamos la emergencia de colectivos y asociaciones como el *Centro de Identidad de Género* de Granada que pasaría a denominarse la *Asociación de Identidad de Género* de Andalucía (AIGA), *Soy como Soy* y el *Colectivo Trans Galicia*. Posteriormente, la articulación de algunos de estos grupos daría lugar a la *Federación de Asociaciones de Transexuales* (FAT) (Ramos, 2009).

Por su parte, los trans masculinos empezaron a participar en la *AET-Transexualia* a partir de 1995, pero se sucedía una profunda fractura entre trans* FTM (Female to Male) y movilizaciones de mujeres trans debido a la desidentificación con las cuestiones relacionadas al trabajo sexual, principal eje articulador de algunos de estos colectivos. Ello derivó en la creación de asociaciones específicas a comienzos de la década del 2000 con objeto de visibilizar las realidades de trans* FTM, apareciendo, en dicha fecha, el primer colectivo de trans masculinos, el *Grupo de Transexuals Masculins de*

Barcelona (GTMB) y, posteriormente, en 2003, el colectivo *El Hombre Transexual* en Madrid (Marchante, 2015).

No sería hasta más adelante, en 2006, con el surgimiento de *Guerrilla Travolaka* cuando se inicia el movimiento pro despatologización de las identidades trans* que permitió desligar las movilizaciones trans* de las categorías médicas, desarrollar un movimiento autónomo, no identitario, que enmarcaba lo trans en la lucha contra el heteropatriarcado, así como, la creación de nuevas articulaciones (Fernández & Araneta, 2013).

Guerrilla Travolaka cambió el rumbo de las luchas y las representaciones de los cuerpos trans* marcando el inicio de una red de colectivos, que no eran exclusivamente trans* pero, que trabajaban en la visibilización de las realidades trans* e intersex, así como, en la lucha contra la despatologización y la normalización binaria del género. Aparecen los grupos *7menos20*, *La Xarxa de Acció Trans-Intersex de Barcelona*, *Trans-tornadx*, *Conjuntos Difusos* y *Transblock*, entre otros/otras (Marchante, 2015).

La emergencia de las movilizaciones pro despatologización trans* se hallaban enraizadas en luchas transmaribolleras articuladas en contra de diversos ejes de opresión y en torno a proyectos políticos que apostaban por la diversidad de sexos, género, cuerpos y sexualidades en lugar de una elaboración identitaria. A partir del 2006 se inicia la gestación de una red, conformada por diferentes grupos, que daría lugar, en 2008, a *la Red por la Despatologización Trans* del Estado español y que crearía la campaña *Stop Trans Patologización* (STP 2012) en 2009 (Suess, 2015). Así mismo, destacan numerosas acciones locales, manifestaciones y eventos en torno al *Octubre Trans* que tiene lugar cada año desde 2007. En este contexto, es remarcable el distanciamiento entre las movilizaciones trans* y el "movimiento transexual", aunque, se produjeron algunos acercamientos como, por ejemplo, la adhesión a la campaña STP 2012 por parte de la *Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales* (FELGTB) (Fernández & Araneta, 2013).

Por su parte, la relación de las movilizaciones trans* con los movimientos feministas se evidenció y estalló a partir de la participación de activistas y grupos vinculados a la Red en las *Jornadas Feministas Estatales de Granada* en 2009. De la relevancia del encuentro, podemos destacar las interpelaciones dirigidas al "feminismo" por el

silenciamiento de las realidades y demandas trans*, así como, la reafirmación y articulación del "transfeminismo".

Posteriormente, tras las jornadas, se generarían tensiones y rupturas internas en el marco de la *Red por la Despatologización Trans* definiéndose un “movimiento transfeminista” diferenciado de la campaña STP 2012 (Fernández & Araneta, 2013), la cual pasaría a actuar en un escenario internacional (Suess, 2015).

4.3.4 Mutaciones: Críticas y políticas queer

Con anterioridad a las movilizaciones por la despatologización trans* y el desarrollo de los transfeminismos podemos destacar el desarrollo de los activismos queer en el Estado español como un proceso político característico de la década de los noventa en relación a las disidencias sexuales y corporales.

Como señalan David Córdoba (2007) y Javier Sáez (2007) fueron la confluencia de tres circunstancias, el desbordamiento del feminismo hegemónico desde sus márgenes, las críticas a las políticas de identidad gays y lesbianas y la crisis del sida, las que dieron lugar, en los años noventa, a un conjunto de políticas queer anti-asimilacionistas y anti-integracionistas.

Los activismos queer provienen desde los márgenes de los movimientos feministas, gay, lésbico y trans, emergen, también, desde los feminismos llamados lesbianos, negros, chicanos, poscoloniales, periféricos, es decir, provienen desde los "bajos fondos" de los movimientos sociales y ponen en marcha micropolíticas de transversalidad de opresiones —contra el sexismo, racismo, clasismo, lgtbifobia, serofobia y el capacitismo— y la articulación de disidencias desde las múltiples intersecciones que encarnamos, activando formas culturales y políticas alternativas que posibilitan la existencia de "otros/otras".

Las políticas queer irrumpen en el Estado español en la década de los noventa descolocando el panorama político. Son tomadas y reconfiguradas por grupos concretos en un contexto predominante moderado donde comienzan a proliferar un conjunto de organizaciones LGTB estructuradas por cargos jerárquicos, que se hallaban vinculadas a las instituciones públicas bajo políticas de subvenciones, conectadas a ciertos partidos políticos y, que se orientaban a la consecución de derechos y la provisión de servicios a

las comunidades LGTB (Trujillo, 2009). No obstante, y a pesar de lo anterior, se produce un resurgir de la radicalidad protagonizada por numerosos/as activistas bolleras, trans, y maricas que se habían fugado del "movimiento feminista", del "movimiento de liberación sexual" y militaban en una politización de las sexualidades y los cuerpos más radical que no se agota en la presencia y negociación institucional, en los espacios de ambiente mercantilizados o en la visibilidad en los medios de información y comunicación (Llamas & Vila, 1997).

Encontramos en la invisibilidad de las activistas lesbianas y sus demandas en los movimientos feministas y en los colectivos LGTB, en el contacto de éstas con autores/as y colectivos queer de otros contextos, así como, en la crisis del sida y la homofobia, los principales detonantes que impulsaron la aparición de colectivos y proyectos queer en el Estado como nuevos modelos de resistencia política que sitúan los cuerpos y las sexualidades en el núcleo de la lucha. Activistas queer que mediante modelos de acción y resistencia directa micropolítica reivindican unos discursos, unas producciones y unas representaciones cargadas de elementos sexuales, reclamando la existencia de otros cuerpos, otros deseos y otras prácticas sexuales (Trujillo, 2014).

Son los colectivos *Lesbianas Sin Dudas* (LSD) y *La Radical Gai* (LRG), los primeros referentes que empiezan a incluir lo queer, seguidos de *Bollus Vivendi*, *Grupo de Trabajo Queer* (GTQ), *Zona de Intensitat* del *Collectiu Lambda* de Valencia, *Towanda*, *Maribolleras Precárias* y *Acera del frente*, entre otros/otras (Trujillo, 2005).

4.3.5 Alianzas: Transfeminismos

Continuando con las críticas a la normalización sexual, corporal e identitaria y las cuestiones abiertas por los primeros grupos queer en relación a la transversalización de opresiones y luchas, desde inicios de la década del dos mil se han impulsado diversos proyectos y grupos transmaricabollo a lo largo de la geografía del Estado.

En este contexto y a partir de un feminismo pro-sexo proliferan un conjunto de colectivos y prácticas artísticas y políticas de disidencia sexual y corporal a través de códigos y herramientas de representación post-pornográficas.

El post-porno aparece como un arma política para subvertir los estereotipos de sexo, género y sexualidad dominantes en la pornografía mainstream y generar otras

representaciones e imaginarios encarnados por otros cuerpos, otras prácticas, otros deseos, afectos y relaciones. Emergen colectivos y proyectos que, junto al género y al sexo, abordan otros ejes transversales de opresión como la diversidad corporal y psíquica, la clase y la raza, como *Leche de Virgen Trimesgisto*, *La Fulminante* o la *Pocha Nostra*, *Post-Op*, *O.R.G.I.A* y *Quimera Rosa* (Post-op, 2013).

Junto a los anteriores colectivos y trabajos, en este escenario, aparecerán, también, las *Medeak*, *Girlswholikeporno*, *Mambo*, *Go Fish Foundation*, *Corpus Delecti*, *Ideadestroyingmuros*, las performances de Diana J. Torres, Itziar Ziga y Helena Torres, *Bricolaje Sexual*, el colectivo *Pornolab*, etc., (Marchante, 2015). Igualmente, tras *La Maratón Postporno*, *Pornografía*, *post pornografía*, *estéticas y políticas de representación sexual* en 2003 y la *Queeruption* en 2005, como hitos en la emergencia del post-porno en Barcelona, se sucederán numerosos agentes, redes, encuentros y espacios de activación que articularán toda una escena post pornográfica de disidencia corporal y sexual en el espacio urbano que, en términos de Preciado (2013) se denominaría *feminismopornopunk*.

La recepción de lo queer en el estado español a lo largo de la década de los noventa ha tenido su particular desarrollo y ha contribuido a la articulación de narrativas e innumerables prácticas políticas, culturales y artísticas entre comunidades, colectivos y luchas feministas, bolleras, maricas, trans*, de trabajadoras sexuales, migrantes, personas con diversidad funcional, okupas, anticapitalistas, antiespecistas, actrices porno, personas con prácticas sexuales no normativas, etc.

La confluencia de todo ello ha ido desarrollando y dando lugar a toda una serie de activismos denominados feminismos queer, feminismos postidentitarios, post-porno, feminismos-pornopunk, transmaricabollo, transfeministas (Sentamans, 2013). Toda una amalgama que encuentra su herencia en los feminismos radicales, lesbianos, queer, autónomos y autogestionados y, que desde las Jornadas Estatales Feministas de Granada, celebradas en 2009, se denominan transfeminismos:

Aparecen nuevas reivindicaciones que proceden de cuerpos minoritarios y de sus modos de reapropiación de las tecnologías fármaco pornográficas de producción de la identidad: demandas de re-definición del cuerpo y de la identidad sexual e invención de formas de “desobediencia de género” que proceden de los colectivos transgénero y gender-queer, pero también críticas de los dispositivos teológico y médico-jurídicos de

asignación de género en la primera infancia que vienen de los colectivos intersexuales o de los movimientos transfeministas en contextos cristianos o musulmanes, proposiciones de multiplicación y distorsión de las formas de visibilidad sexual que surgen en los movimientos post-pornográficos (Preciado, 2009, p.2).

La elaboración del *Manifiesto para la Insurrección Feminista* tras las Jornadas Feministas Estatales celebradas en Granada en 2009, supuso una articulación de alianzas y redes transfeministas tras una década de experiencias, formaciones y conexiones.

Las políticas transfeministas en el Estado español son un escenario plural que tienen en común algunos hitos que han permitido conexiones, articulación de redes y le han otorgado una increíble "potencia vírica". Toda una amalgama de experiencias que proponen la proliferación de las diferencias y la articulación de estrategias de resistencia. Implican una multiplicidad de resistencias a la normalización donde las luchas políticas se producen en torno a las alianzas de cuerpos y sexualidades disidentes.

4.4 Discusión y Conclusiones

4.4.1 Otras genealogías de resistencia: Laboratorios de mutación sexual y corporal

Tomando en consideración los anteriores análisis, en este apartado se recogen y destacan las articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones y alianzas inscritas en la disidencia sexual-corporal que han sido interpretadas como "otras" genealogías de resistencia. Tales "laboratorios de mutación sexual-corporal", permiten exceder las reivindicaciones en los planos legislativos y normalizadores para pasar a cuestionar los discursos normativos en torno a la diversidad sexual mediante el desarrollo de transformaciones radicales en las asunciones de género, sexualidad, cuerpo e identidad.

En este sentido, la década de los 70 ha sido identificada como el escenario de emergencia en la producción de subjetividades políticas desde la disidencia sexual-corporal. En este trabajo, se ha rastreado la constitución de los *Frentes de Liberación Sexual* como procesos que articularon la luchas de gays, lesbianas, travestis y trans* en torno a la derogación de las leyes y estructuras represivas, pero donde, igualmente, se desarrollaron posturas ideológicas radicales y formas organizativas asamblearias que

luchaban contra el silencio, la invisibilización, prohibición y patologización marcadas por las ideologías sexistas y heterocentradas dominantes.

La trayectoria y dinámicas de dichos frentes, en un marco de la desmovilización y despolitización, llevó a numerosas activistas lesbianas a protagonizar fugas, dada la misoginia imperante, y a desarrollar luchas por el reconocimiento de sus propias voces, cuerpos, sexualidades y existencias.

Las fugas de las activistas lesbianas no solamente contribuyeron a visibilizar el sexismo presente en los *Frentes de Liberación Sexual*, sino que, también, en su incorporación y posterior ruptura con "el movimiento feminista" estatal organizado vivenciaron, evidenciaron y lucharon contra el heterocentrismo y lesbofobia.

Las fugas de las lesbianas feministas y la politización de sus sexualidades han sido claves en el cuestionamiento del "feminismo hegemónico" por silenciar históricamente la diversidad de cuerpos, sexualidades, opresiones y luchas, así como, en la reformulación de la política identitaria feminista permitiéndonos desarrollar comprensiones de la subjetividad como procesos múltiples constituidos en torno a la intersección de numerosas categorizaciones sociales.

En concreto, las activistas lesbianas que luchaban por una politización más radical de los cuerpos, sexualidades y vidas bolleras constituirían el legado para una nueva generación de activistas que desarrollarán cambios radicales en las nociones, representaciones e imaginarios de las diversidades sexuales luchando por la existencia de otros cuerpos, identidades, deseos y prácticas sexuales.

Por otro lado, las fracturas en los *Frentes de Liberación Sexual* y en las organizaciones feministas protagonizadas por activistas trans* permitirían empezar a cuestionar y visibilizar la transfobia presente en las movilizaciones LGTB y feministas, y constituiría el escenario de emergencia de sus organizaciones vinculadas a sus propias trayectorias, cuerpos y demandas.

A pesar de la desconexión y distanciamiento entre organizaciones trans*, la trayectoria de fracturas protagonizadas por activistas trans* culminarían en movilizaciones pro despatologización trans* de carácter autónomo que reivindicaban la visibilidad y

despatologización de los cuerpos, identidades y realidades trans* e intersex y, luchaban contra modelos normativos y binaristas de género.

Por su parte, el impacto y desarrollo de las políticas queer en el Estado, a partir del trabajo de algunos colectivos, provocó mutaciones en el panorama político dominante, no solamente en los modelos de resistencia directa, anti-asimilacionista y anti-integracionista sino, también, en las críticas a la normalización sexual, corporal e identitaria, constituyendo el antecedente de micropolíticas de transversalidad de opresiones y articulación de disidencias.

El desarrollo de dichas micropolíticas ha dado lugar a toda una serie de activismos, colectivos, trayectorias y proyectos denominados feminismos queer, feminismos postporno, feminismos-pornopunk, transmaricabollo, transfeministas constituidos en torno a las resistencias y alianzas de cuerpos y sexualidades disidentes.

4.4.2 Conclusiones

En estas páginas he desarrollado un análisis e historización en términos genealógicos de las movilizaciones LGTB, trans*, queer y transfeministas, con el objeto de indagar y reflexionar sobre algunas trayectorias que desde las disidencias inscritas en el cuerpo y la sexualidad se han desarrollado lo largo de la geografía del Estado español, las cuales, permiten cuestionar los discursos hegemónicos en torno a la diversidad sexual.

En este sentido, desde una mirada parcial y situada, se ha trazado una genealogía de las disidencias sexuales y corporales en torno a las articulaciones, fugas, fracturas, mutaciones y alianzas, interpretándolas como resistencias a las tecnologías de producción y normalización y, como laboratorios de mutación sexual-corporal, en la medida en que han activado y generado "otras" perspectivas, narrativas, prácticas políticas, imaginarios, representaciones y formas de habitar los cuerpos y sexualidades.

Finalmente, considero que este trabajo orientado a reconstruir otras historias de resistencias de sexualidades y cuerpos no hegemónicos permite visibilizar "otras" genealogías, así como, esbozar los retos y repensar en nuevos códigos, estrategias y articulaciones de lucha orientadas a desvelar, resistir e intervenir las contemporáneas transformaciones de los dispositivos de producción y control del sexo, la raza, el cuerpo y la sexualidad.

Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute Foundation.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Calvo, K. (2002). Identidad, diferencia y disidencia sexual: El caso del movimiento de lesbianas y gays. En J. M. Robles, (Ed.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones* (pp. 239-268). Madrid, España: A. Machado Libros.
- Clarke, C. (2009). Lesbianismo un acto de resistencia. En R. Mérida (Ed.), *Manifiestos gays, lesbianos y queer: Testimonios de una lucha (1969-1994)* (pp. 149-163). Barcelona, España: Icaria.
- Córdoba, D. (2007). Teoría queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 21-66). Barcelona, España: Egales.
- De Fluvià, A. (2003). *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*. Barcelona, España: Laertes.
- De Lauretis, T. (1991). Queer theory: Lesbian and gay sexualities. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), 3-18. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/196261426/De-Lauretis-Teresa-Queer-Theory-Lesbian-and-Gay-Sexualities-Introduction>
- Fernández, S., & Araneta, A. (2013). Genealogías trans (feministas). En M. Solá, & E. Urko, (Eds.), *Transfeminismos. Epístemes, fricciones y flujos* (pp. 4-58). Tafalla, España: Txalaparta.

- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad. V. 1: La voluntad del saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Gil, Silvia. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Madrid, España: Egales.
- Haraway, D. (1991/1995). *Ciencia, cyborg y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra.
- Llamas, R., & Vila, F. (1997). Spain: Passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el estado español. En X. M. Buxán, (Ed.), *Conciencia de un singular deseo* (pp. 189-224). Barcelona, España: Laertes.
- Lorde, Audre. (1984). *Sister outsider*. Nueva York, NY: Crossing Press.
- Marchante, D. (2015). *Transbutch: Luchas fronterizas de género entre el arte y la política* (Tesis de posgrado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Moraga, C., & Anzaldúa, G. (1982). *This bridge called my back: Writings by radical women of color*. New York, NY: Kitchen Table, Women of Color Press.
- Osborne, R. (2008). Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gay: Relato de unos amores difíciles. En L. Platero, (Ed.), *Lesbianas, discursos y representaciones* (pp. 85-105). Barcelona, España: Melusina.
- Petit, J. (1996). Gays y lesbianas: La experiencia de la Coordinadora Gay y Lesbiana. En J. M. Mardones, (Ed.), *Diez palabras clave sobre movimientos sociales* (pp. 293-325). Estella, España: Editorial Verbo Divino.
- Pineda, E. (2008). Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país. En L. Platero (Ed.), *Lesbianas, discursos y representaciones* (pp. 31-60). Barcelona, España: Melusina.

- Platero, L. (2008). Introducción: La construcción del sujeto lésbico. En L. Platero, (Ed.), *Lesbianas, discursos y representaciones* (pp. 17-30). Barcelona, España: Melusina.
- Post-op. (2013). De placeres y monstruos: Interrogantes en torno al postporno. En M. Solá, & E. Urko (Eds.), *Transfeminismos: Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 193-210). Tafalla, España: Txalaparta.
- Preciado, P. (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los anormales. *Revista Multitudes*, 12, 1-5. Disponible en <http://www.hartza.com/anormales.htm>
- Preciado, P. (2008). *Testo yonqui*. Madrid, España: Espasa.
- Preciado, P. (2009). Transfeminismo y micropolíticas del género en la era fármaco-pornográfica. *Arte nuevo*, 1-2.
- Preciado, P. (2013). Occupy sex: Notas desde la revolución feminista porno punk. En J. V. Aliaga, & P. Mayayo, (Eds.), *Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010* (pp. 267-282). Madrid, España: This Side Up.
- Preciado, P. (2014a). *Cuerpos inapropiables*. Conferencia presentada en MACBA, Barcelona, España. Disponible en <https://www.macba.cat/es/audio-beatriz-preciado-cuerpos-inapropiables>
- Preciado, P. (2014b). *Las subjetividades como ficciones políticas*. Conferencia presentada en Hay Festival, Cartagena, Colombia. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=R4GnRZ7-w4>
- Preciado, P. (2015). *La revolución que viene, luchas y alianzas somatopolíticas*. Conferencia presentada en MALBA, Buenos Aires. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=vsV2e_FBreA&feature=share
- Rich, A. (1996). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-45.
- Ramos, J. (2009). Las asociaciones de transexuales. *Hartza*. Disponible en http://transexualia.org/wp-content/uploads/2015/03/Apoyo_historiasocia.pdf

- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance, (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190.) Madrid, España: Revolución.
- Sáez, J. (2007). El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer: De la crisis del sida a Foucault. En D. Córdoba, J. Sáez, & P. Vidarte, (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp.67-76). Barcelona, España: Egales.
- Sedgwich, E. K. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona, España: Tempestad.
- Sentamans, T. (2013). Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I): Diagramas de flujos. En M. Solá, & E. Urko, (Eds.), *Transfeminismos: Epístemes, fricciones y flujos* (pp. 31-44). Tafalla, España: Txalaparta.
- Suess, A. (2015). *"Transitar por los géneros es un derecho": Recorridos por la perspectiva de despatologización* (Tesis de doctorado). Universidad de Granada, Granada, España.
- Smith, B. (Ed.) (1983). *Home girls: A black feminist anthology*. New York, NY: Kitchen Table, Women of Color Press.
- Trujillo, G. (2005). Desde los márgenes: Prácticas y representaciones de los grupos queer en el Estado español. En C. Romero, S. García, & C. Bargeiras (Grupo de Trabajo Queer) (Ed.), *El eje del mal es Heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* (pp. 29-44). Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Trujillo, G. (2009). *Deseo y resistencia: Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Barcelona, España: Egales.
- Trujillo, G. (2013). Y no, no somos mujeres: Legados e inspiraciones para los feminismos queer. B. En Suárez (Ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres: En torno a Monique Wittig* (pp. 185-211). Barcelona, España: Icaria

- Trujillo, G. (2014). Escritas en el cuerpo: Genealogías políticas afectivas y teóricas. En B. Suarez, (Ed.), *Feminismos lesbianos y queer: Representación, visibilidad y políticas* (pp. 121-132). Madrid, España: Plaza Valdés Editores.
- Trujillo, G. (2015). Archivos incompletos. Un análisis de la ausencia de representaciones de masculinidades femeninas en el contexto español (1970-1995). En R. Mérida, & J. L Peralta (Eds.), *Las masculinidades en la transición* (pp.39-60). Barcelona/Madrid, España: Egales.
- Trujillo, G. (2016). *(Des)haciendo archivo(s): Legados activistas, memorias y retos metodológicos*. Conferencia presentada en III Congreso Internacional sobre Estudios de Diversidad Sexual en Iberoamérica, Nuevas Cartografías de la Sexualidad, Universidad de Granada, Granada.
- Villar, A. (2008). ¿Lesbiana? Encantada, ¡¡Es un placer!!: Representación de las Lesbianas en Euskal Herria a través de los Grupos Organizados. En L. Platero, (Ed.), *Lesbianas, discursos y representaciones* (pp. 61-84). Barcelona, España: Melusina.
- Vidarte, P. (2010). *Ética marica: Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Barcelona/Madrid, España: Egales.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona/Madrid, España: Egales.

5. CORPOREIZAR LAS ETNOGRAFÍAS DESDE PERSPECTIVAS FEMINISTAS

Embodying ethnographies from feminist perspectives

Corporalizar as etnografías a partir das perspectivas feministas

Martínez Pozo, Lola. (2018). Corporeizar las etnografías desde perspectivas feministas. *Revista de Estudos Feministas*. Artículo entregado para la publicación (Versión revisada).

Resumen

En este artículo propongo una reflexión sobre el lugar de los cuerpos en la producción de conocimientos. En la tarea de repensar cuestiones epistemológicas, metodológicas y políticas orientadas a desarrollar una antropología encarnada, en estas páginas destaco diversas perspectivas socio-antropológicas y feministas críticas que me han permitido reflexionar y experimentar la práctica etnográfica como corporal. A continuación, comparto algunas reflexiones procedentes de la experiencia etnográfica sobre la politización de los cuerpos y las tecnologías desde perspectivas (trans)feministas y prácticas hacker, donde conecto los feminismos, la etnografía feminista y los proyectos transfeministas compartidos por lxs entrevistadxs en tanto genealogías diferenciadas dirigidas a hackear los códigos normativos de producción de conocimiento y a desarrollar conocimientos de resistencia desde las experiencias corporales.

Palabras Clave

Cuerpos; Conocimiento; Etnografía Feminista; Feminismos

Abstract

In this article, I propose a discussion regarding the place of bodies in the production of knowledge. In the task of rethinking epistemological, methodological and political issues oriented towards developing an embodied anthropology, in these pages I highlight some socio-anthropological and feminist perspectives that have allowed me to consider and experience the ethnographic practice as a corporal practice. I also share some considerations of the ethnographic experience on the politicization of bodies and

technologies from (trans)feminist perspectives and hacking practices, where I connect feminisms, feminist ethnography and the transfeminist projects shared by the activists as differentiated genealogies aimed at hacking normative codes and developing resistant knowledge from bodily experiences.

Key Words

Body; Knowledge; Feminist Ethnography; Feminisms

Resumo

No presente artigo, proponho uma reflexão sobre o lugar dos corpos na produção dos conhecimentos. Na tarefa de repensar questões epistemológicas, metodológicas e políticas orientadas a desenvolver uma antropologia corporalizada, destaco diversas perspectivas sócio antropológicas e feministas, que me permitiram refletir e experimentar a prática etnográfica como corporal. A seguir, compartilho algumas reflexões advindas da experiência etnográfica sobre a politização dos corpos e das tecnologias a partir de perspectivas (trans)feministas e de práticas hacking, onde relaciono feminismos, etnografia feminista e projetos transfeministas compartilhados pelos entrevistados como genealogias diferenciadas visava hackear os códigos normativos da produção de conhecimento e desenvolver conhecimento de resistência a partir de experiências corporais.

Palavras-chave

Corpo; Conocimiento; Etnografía Feminista; Feminismos

5.1 Introducción

En este trabajo parto de una reflexión sobre el lugar de los cuerpos en la construcción del conocimiento antropológico desde la conexión entre las genealogías teóricas sobre el cuerpo en antropología social y los feminismos con la propia experiencia etnográfica. Se trata de abordar enfoques críticos dirigidos a repensar prácticas de investigación etnográficas desde perspectivas que permiten conocer, aprehender y narrar desde los cuerpos.

Siguiendo la propuesta de "practicar una antropología de y desde los cuerpos en la que las palabras ya no tengan que ocultar la carne que le dio vida" (Silvia CITRO, 2010,

p.18), en estas líneas planteo el desplazamiento desde los cuerpos como ámbito de estudio hacia las experiencias corporales como procesos de construcción de conocimientos en el marco de la antropología, los feminismos y la etnografía feminista. Las reflexiones que propongo en estas páginas emergen de la relevancia de reconocer las genealogías en las que se insertan mi experiencia corporal etnográfica. En este sentido la teoría social del cuerpo, la antropología del cuerpo, los feminismos y la antropología y etnografía feminista, en tanto genealogías particulares y corpus teóricos, prácticos y políticos, constituyen los marcos de referencia que orientan mis intereses y experiencias de investigación.

Perspectivas críticas feministas en investigación social (Carme ADAN, 2006; Donna HARAWAY, 1988, 1995; Jacqueline WATTS, 2006; María Teresa MARTÍN y José María MUÑOZ, 2014; Sandra HARDING, 1987, 1988, 1996 [1986]; Teresa DE LAURETIS, 1986) han cuestionado los modelos hegemónicos de construcción y validación del conocimiento científico insertos en mecanismos de poder androcéntricos y patriarcales. A estas perspectivas se suman enfoques críticos de la subalternidad en relación con la producción de conocimiento en ámbitos académicos y disciplinares inscritos en esquemas de dominación política, económica y cultural neo-coloniales, que subrayan la urgencia de cuestionar las perspectivas universalizantes y hegemónicas en el interior de los propios feminismos mediante la articulación de las críticas feministas y decoloniales (Chandra T. MOHANTY, 2008 [1984]; Gayatri C. SPIVAK, 2003 [1985]; Liliana SUÁREZ y Rosalía HERNÁNDEZ, 2008; Ochy CURIEL, 2007).

Académicxs feministas cuentan con un amplio recorrido en el desarrollo de ejercicios críticos hacia la producción de conocimiento característica del positivismo. En este sentido, han rechazado las distinciones entre sujeto-objeto, pensamiento-emociones y personal-político. De igual modo, han desarrollado fructíferas contribuciones dirigidas a la valorización de los sentimientos, las emociones y las experiencias a través de aproximaciones integradoras y transdisciplinares al conocimiento que emergen de las vidas concretas.

A nivel metodológico, los debates e investigaciones feministas han abordado las relaciones de explotación y jerarquización presentes en investigación social y han elaborado metodologías orientadas a desarrollar procesos de investigación igualitarios (Judith STACEY, 1991 [1988]).

No obstante, en relación a la etnografía como método de investigación feminista STACEY (1991 [1988]) destacaba una serie de contradicciones entre los principios feministas y el método etnográfico. Las controversias señaladas por la autora subrayan los peligros de explotación, manipulación, apropiación, representación y desigualdad presentes en la etnografía como proceso y producto.

Tales dilemas han sido ampliamente abordados desde la antropología y etnografía feminista. Dichos ejercicios han sido realizados mediante la crítica a la objetividad y neutralidad del conocimiento, el cuestionamiento de la noción y representación de la otredad, la visibilización de las relaciones de poder y, la disolución de las dicotomías objeto/sujeto de investigación y conocimiento, entre otras. Así mismo, desde enfoques feministas se han desarrollado contribuciones epistemológicas y metodológicas dirigidas a: visibilizar discursos y experiencias subalternas; la inclusión de la posición situada, de la subjetividad, el diálogo, las relaciones sociales y el compromiso ético-político en el proceso de investigación y en la escritura etnográfica; y, en consecuencia, han apostado por propuestas metodológicas que enfatizan la reflexividad y la producción de conocimiento parcial y situado en vinculación con "otrxs" en el marco de estructuras y relaciones sociales de poder (Carmen GREGORIO, 2006).

Las perspectivas críticas feministas han desvelado, enfatizado e incorporado los cuerpos, las emociones, las experiencias y subjetividades en investigación social, no obstante, prosiguen los desafíos en relación al lugar de los cuerpos y las experiencias corporales en la producción de conocimiento antropológico y etnográfico, los cuales me sugieren la importancia de repensar cuestiones epistemológicas, metodológicas y políticas orientadas a corporeizar nuestras etnografías y a desarrollar una antropología más encarnada.

El interés que me llevó a indagar en las diferentes perspectivas socio-antropológicas y feministas del cuerpo se hallaba vinculado con la necesidad de encontrar emplazamientos donde conjugar el cuerpo como espacio político, de investigación, conocimiento y la experiencia personal. En este sentido, en mi trabajo, repensar y experimentar los cuerpos como lugares de construcción de conocimientos me ha implicado rescatar aquellos enfoques críticos que han reivindicado el cuerpo como locus epistemológico, metodológico y como ámbito político.

Por ello, en este artículo, en primer lugar, destaco una serie de aproximaciones socio-antropológicas y feministas al cuerpo que han contribuido a poner de relieve la

centralidad de los cuerpos en los ámbitos académicos y políticos. A continuación, comparto algunas reflexiones procedentes de la experiencia etnográfica sobre la politización de los cuerpos y las tecnologías desde perspectivas (trans)feministas y prácticas de hacking corporal para la producción de conocimientos de resistencia.

Por último, finalizo con una relectura de los (trans)feminismos, en tanto perspectivas y prácticas críticas de ruptura y reprogramación de los códigos normativos que conforman nuestros cuerpos, sexualidades y subjetividades, en conexión con la genealogía crítica que nos aportan las perspectivas feministas y la etnografía feminista, en la medida en que, interpreto dicha vinculación como un engranaje enriquecedor desde donde repensar cuestiones epistemológicas y metodológicas en torno al lugar de nuestros cuerpos y experiencias corporales en la producción de conocimientos.

5.2 Desafíos de la posmodernidad: de la crisis del cuerpo moderno a los cuerpos contra-hegemónicos

La materialidad de los cuerpos como resultado de dispositivos y tecnologías de producción, conceptualización, enunciación, categorización, identificación y representación binarias convierte nuestras corporalidades en espacios fronterizos donde se insertan y despliegan toda una pluralidad discursiva procedente de las diversas disciplinas y estrechamente vinculada con estrategias de saber-verdad-poder (Michel FOUCAULT, 1979 [1977]).

Las concepciones hegemónicas en torno a la corporalidad vienen a ubicarla en aquellos ámbitos opuestos a la cultura, a la conformación de la sociedad y a los procesos de subjetivación, desechando lo carnal, los sentidos y las emociones. Lo emocional y corporal se confrontaría a la razón, a la racionalidad y, por ende, a la construcción del conocimiento científico.

Las somatofobias, es decir, el rechazo de la corporalidad predominante en las diferentes disciplinas sociales se funda en la arraigada dicotomía occidental entre naturaleza y cultura. Al respecto, Bryan TURNER (1994) señala dos motivos para entender el olvido del cuerpo por parte del ámbito académico: la determinante herencia del dualismo cartesiano donde en base a la oposición cuerpo/mente se le otorga valor y prioridad a ésta última, y la concepción ontológica de la corporalidad, que al interpretarla como un ámbito natural produce un distanciamiento abismal en la percepción del cuerpo como un locus epistemológico. En consecuencia, se ha privilegiado históricamente el extremo

científico del binomio asociado a la racionalidad y la mente en detrimento de la subjetividad, lo sensorial, emocional y el cuerpo.

Así mismo, el olvido del cuerpo en la modernidad es un complejo proceso fruto de múltiples genealogías, desde las herencias del pensamiento griego y el cristianismo, la filosofía racionalista como base de la ciencia, hasta la producción capitalista donde se desarrolla el sistema de clases, las instituciones de disciplinamiento y control, y la concepción moderna del *cuerpo-máquina* (CITRO, 2010).

No obstante, las transformaciones corporales y la producción de nuevas subjetividades asociadas a la globalización y al posmodernismo han conducido a un escenario social de revalorización del cuerpo e incremento de su presencia en los ámbitos académicos (CITRO, 2010). Se ha producido un creciente interés en el cuerpo por parte de las ciencias sociales ligado a la crisis de la modernidad y a las mutaciones acontecidas en la concepción y organización del cuerpo en las sociedades occidentales contemporáneas (Marina DEL MÁRMOL y Marina SÁEZ, 2011).

En las últimas décadas se han sucedido una serie de transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales vinculadas con el desarrollo del capitalismo global que han convertido al cuerpo en objetivo de numerosas atenciones, inversiones y especialidades. Tales transformaciones se corresponden con cambios en los modos de producción, consumo y relación en los sistemas económicos tardo-capitalistas y con el desarrollo de nuevas formas de gobierno y poder (Ana MARTÍNEZ, 2004).

Al respecto, TURNER (1994) explicitaba cómo la reciente producción académica sobre el cuerpo —ubicándolo en el centro de las teorizaciones sociales en tanto que crítica a la racionalidad tardocapitalista— estaba directamente relacionada con un conjunto de cambios sociales vinculados con el incremento de la cultura de consumo en el período de posguerra, los cambios demográficos en relación al envejecimiento en las sociedades industriales, así como con los movimientos feministas y el avance del posmodernismo.

En relación a la crisis de la modernidad, la crítica postmodernista al racionalismo ha motivado el interés por el cuerpo como oposición a la razón y su colonización de la vida cotidiana (TURNER, 1994).

Las concepciones hegemónicas del cuerpo en la modernidad giraban en torno a las nociones de cuerpo productivo (Philip HANCOCK y Melisa TYLER, 2000) y directamente relacionada con estas, desde el siglo XIX la representación dominante del

cuerpo en la modernidad era universal y procedía del discurso biomédico como la ciencia legitimada para encargarse de los cuerpos (David LE BRETON, 1995).

No obstante, la biomedicina como ciencia universal y objetiva del cuerpo, y sus prácticas clínicas, sanitarias y psicosociales han sido ampliamente cuestionadas desde las ciencias sociales y desde los estudios y movilizaciones feministas, lgtbi, queer, trans, por la diversidad funcional, etc. (Bill HUGHES, 2000).

Por ello, el cuerpo se ha convertido en una parte central en los terrenos de discusión, debate y prácticas dirigidas a la contestación de la modernidad. La respuesta a este desarrollo crítico y reflexivo del cuerpo la podemos encontrar en los recientes cambios sociales que han hecho de éste un frente en los debates y luchas contemporáneas. Así mismo, hallamos las huellas de dicha elaboración teórica y epistemológica en diversas corrientes posestructuralistas, fenomenológicas y feministas (HANCOCK *et al.* 2000).

5.3 Feminismos: lo corporal es personal, político y teórico

Desde los feminismos se han desarrollado diversas epistemologías sobre el cuerpo, que implican, a su vez, diferentes formas de acción, transformación y resistencia (Mari Luz ESTEBAN, 2011). Por ello, considero que los feminismos son una genealogía amplia e ineludible de aportaciones a indagar.

Elizabeth GROSZ (1994) nos presenta cómo el cuerpo ha sido devaluado dentro de la “teoría feminista” occidental dominante debido a la adopción acrítica de asunciones patriarcales vinculadas con el pensamiento dualista, la filosofía racionalista y el sujeto universal y neutral de la modernidad.

La jerarquización occidental de la oposición cuerpo/mente y su asociación con el dualismo femenino/masculino que ha vinculado culturalmente a las mujeres con la corporalidad llevó a las emergentes vindicaciones feminista de la época moderna a replantear y romper la conexión de las mujeres con lo corporal y con el determinismo biológico al que se asociaban sus discriminaciones (Marta AZPEITIA, 2001).

No obstante, el cuerpo siempre ha constituido un lugar central en los análisis, teorizaciones y prácticas políticas feministas ya que la construcción sociocultural del género involucra materialmente al cuerpo (ESTEBAN, 2004a). Precisamente, desde mi punto de vista, una de las grandes contribuciones feministas ha sido colocar el cuerpo en el núcleo de la política. Por ello, el vínculo entre cuerpo y poder ha impulsado

desarrollos políticos, teóricos y prácticos al respecto, especialmente desde los feminismos de la década de los setenta (Marta LAMAS, 2002).

El cuerpo, por tanto, se ha constituido epicentro de producción teórica y política para las heterogéneas perspectivas feministas, las cuales, interpreto, nos ofrecen múltiples aproximaciones donde podemos bosquejar convergencias y divergencias.

Para los feminismos de finales del siglo XX el cuerpo reproductivo y sexual era núcleo de reivindicación, así como eje central de análisis y teorizaciones (ESTEBAN, 2004a). En este sentido, considero que las concepciones y reivindicaciones del cuerpo político feminista como sexual contribuyeron a la disolución de las fronteras naturaleza/cultura y mente/cuerpo, "inaugurando", de esta forma, luchas políticas y producciones teóricas desde los cuerpos y experiencias de las mujeres.

Siguiendo a GROSZ (1994), AZPEITIA (2001) y ESTEBAN (2004a) podemos trazar una distinción entre los cuatro enfoques más influyentes en relación al cuerpo en el marco de los feminismos occidentales contemporáneos: perspectivas naturalistas vinculadas con las teorías feministas de la igualdad; perspectivas constructivistas desarrolladas por las teorías del género; perspectivas de la diferencia sexual elaboradas desde los feminismos de la diferencia y, perspectivas posestructuralistas articuladas por feminismos posmodernos.

Desde posiciones feministas de corte igualitario el cuerpo es planteado como sexual y biológicamente determinado, reproduciendo visiones negativas y esencialistas sobre la especificidad corporal de las mujeres como un obstáculo para acceder a la igualdad. En esta línea, GROSZ (1994) destaca a autoras como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone, Mary Wollstonecraft y corrientes como el feminismo liberal e, incluso, el ecofeminismo que, aunque desarrolla visiones más positivas de la particularidad de las experiencias y cuerpos de las mujeres, mantiene asunciones de la corporalidad como natural.

Por su parte, el constructivismo social es una perspectiva ampliamente extendida tanto en ciencias sociales como en los ámbitos académicos feministas donde el cuerpo es entendido como ente pre-cultural que posteriormente vendrá a ser moldeado por la cultura y la sociedad. Dicho enfoque se inserta en las teorías del género, las cuales reconsideran el cuerpo en base a las categorías sexo/género, reproduciendo, de este

modo, la distinción mente/cuerpo. En este sentido, podríamos destacar algunos referentes como Juliet Michelle, Julia Kristeva, Nancy Chodorow, feministas psicoanalíticas y feministas marxistas (GROSZ, 1994).

Otro enfoque es el desarrollado por los feminismos de la diferencia, donde en acuerdo con GROSZ (1994) destacan figuras como Hélène Cixous, Luce Irigaray, Julia Kristeva y Monique Wittig. En esta línea, el cuerpo es considerado como un objeto social, cultural, político e histórico configurado en el orden del deseo, la significación y el poder, así como crucial para entender la existencia psicológica y social de las mujeres (GROSZ, 1994). Al respecto, ESTEBAN (2004a) identifica las perspectivas del feminismo de la diferencia como ineludibles al inaugurar formas alternativas para hablar desde el cuerpo.

Por otro lado, corrientes feministas posestructuralistas desarrollan enfoques críticos dirigidos a la ruptura de los dualismos y a la desnaturalización del cuerpo, el sexo, la sexualidad y la identidad. Entienden el cuerpo como una construcción sociocultural y superficie de inscripción discursiva y material de dispositivos de poder.

En este último sentido, desde finales de la década de los ochenta emergen discursos críticos que han proporcionado perspectivas que considero fructíferas sobre la construcción y relación entre cuerpo, género, raza, sexualidad e identidad a partir de la noción foucaultiana de biopoder, como los desarrollados por Teresa DE LAURETIS (1989), Judith BUTLER (2007 [1990]), Donna HARAWAY (1985, 1995), Anne FAUSTO-STERLING (2006 [2000]) o Paul PRECIADO (2008).

En esta línea, FAUSTO-STERLING (2006 [2000]) proporciona un análisis de la construcción de las corporalidades en la modernidad a partir de la producción de los cuerpos sexuados y la política del género en las sociedades occidentales.

Así mismo, destaca el trabajo de DE LAURETIS (1989) que permitió habilitar la noción de *tecnologías del género* para abordar las corporalidades.

Por su parte, HARAWAY (1995 [1991]) propone la figuración *cyborg* como híbrido entre máquina y organismo, entre materia de ficción y experiencia que abarca nuestra realidad social y corporal, cuenta con una potencialidad política de transformación, desconfía del holismo y se sitúa al lado de la parcialidad. Las formulaciones críticas desarrolladas por la autora han inspirado innumerables elaboraciones teóricas y

políticas, en ese sentido, la propuesta *cyborg* en conexión con sus planteamientos sobre el *conocimiento situado*, también es muy enriquecedora para repensar el lugar de los cuerpos y las experiencias corporales en la producción de conocimiento.

Igualmente, la teoría queer ha implicado una ruptura con ciertas genealogías feministas que abordan el cuerpo desde el esencialismo de la diferencia sexual y a través de las construcciones identitarias normativas, en este sentido, destacan diversas precursoras de la teoría queer como BUTLER (2007 [1990], 2002 [1993]) y Eve K. SEDGWICK (1998 [1990], 1994).

Desde mi punto de vista el trabajo de BUTLER (2002 [1993]) ha sido una aportación ineludible en torno a la materialidad del cuerpo en los análisis sociales y feministas mediante sus teorizaciones sobre la producción del cuerpo, el género y la sexualidad a través de la noción de *performatividad*. La autora recoge perspectivas feministas, queer, filosóficas, posestructuralistas y, especialmente, foucaultianas para abordar la construcción sociocultural del cuerpo como superficie de inscripción en torno a la articulación entre sexo-género y heterosexualidad obligatoria y a través de la performatividad, como discursos y prácticas de referencia, reproducción y reiteración de la norma. Así mismo, destaca la intersección del género, la sexualidad, la raza y otros ejes de poder en la materialización de los cuerpos, en la construcción de identidades normativas y excluidas, y en la producción de cuerpos viables y aquellos que no lo son. Sus análisis sobre la materialidad del sexo, del cuerpo y sus críticas hacia la distinción entre sexo/género, predominante en las genealogías feministas occidentales, permitieron problematizar la categoría *mujeres* como sujeto político feminista anclada en un cuerpo biológico común a todas (BUTLER, 2007 [1990]), así como, desarrollar propuestas en torno a las desidentificaciones colectivas para reconceptualizar cuáles son los cuerpos que importan y cuáles son aquellos cuerpos que han de surgir como materia crítica (BUTLER, 2002 [1993]).

Por otro lado, para la reflexión que me ocupa en estas páginas, del trabajo de Rossi BRAIDOTTI (2005) podemos recoger la noción del sujeto del feminismo como un sujeto encarnado, múltiple y estratificado que incluye lo corporal en la subjetividad y cuestiona aquellas concepciones de la encarnación humana neutral y universal, así como, su propuesta de no eludir el cuerpo sino pensar a través de él:

[...] haré hincapié en cuestiones relativas a la encarnación y lanzaré un llamamiento a favor de modos diferentes de pensar y representar el cuerpo. Me refiero a esto en términos de «inmanencia radical» expresando mi deseo de pensar a través del cuerpo y no en huida del mismo (BRAIDOTTI, 2005, p. 18).

Por último, a estas cuatro aproximaciones feministas al cuerpo, podríamos añadir un quinto enfoque que se corresponde con las perspectivas feministas donde el cuerpo se contempla en términos culturales e históricos como agente, es decir, como lugar de contestación y resistencias (ESTEBAN, 2004a).

Tras este recorrido, considero que las teorías feministas no solo reubican y revalorizan el cuerpo en la producción de conocimiento vinculando vida, cuerpo y pensamiento, sino que, también, lo articulan como núcleo de reivindicaciones teóricas y políticas. En este sentido, "pensar desde el cuerpo, 'habitarlo' y con-vivir con él se convierte en un proyecto de revalorización de la alteridad que la teoría feminista nos invita a explorar una y otra vez" (Olaya FERNÁNDEZ, 2012, p. 368).

Desde mi punto de vista, los feminismos y las teorizaciones feministas pueden ser reconsideradas en función de sus aproximaciones y perspectivas críticas sobre el cuerpo, interpretándolos como conjunto de discursos, experiencias, epistemologías, metodologías y políticas somáticas donde el cuerpo prolifera en la producción de un conocimiento transformador.

No obstante, considero que prosiguen los retos en la tarea de repensar el cuerpo en el marco de los feminismos. En acuerdo con ESTEBAN (2004a) se precisan enfoques que sean críticos con la normatividad, con las estructuras sociales hegemónicas, pero que, también, visibilicen las resistencias, incluyan el cuerpo y sus experiencias, así como, que den cuenta de lecturas y prácticas culturales alternativas desde el cuerpo, y desarrollen nuevos modos de hablar desde el cuerpo, y nuevas formas políticas y estrategias alternativas en relación a lo corporal.

5.4 Perspectivas socio-antropológicas de y desde el cuerpo: corporeizar las etnografías

Desarrollar una antropología desde el cuerpo, una *antropología encarnada* que articule la vida y las experiencias corporales con los procesos de investigación, que parta y hable desde las emociones, percepciones y los cuerpos, es una visión minoritaria y

periférica, así como una práctica controvertida ya que implica replantear los principios del positivismo predominante. Pero, es una tarea muy necesaria para la disciplina que permite reconocer lo personal y lo subjetivo sin despojarse del propio cuerpo e incluir otras formas de aproximarnos a las realidades sociales en las prácticas académicas (ESTEBAN, 2004b).

Las controversias en torno a la subjetividad como obstáculo no resultan aspectos novedosos en la disciplina. La idea de alcanzar resultados objetivos mediante la elusión de los sesgos personales, los cuerpos y las emociones ha sido una constante en investigación social que empezó a cuestionarse a partir de la década de los setenta.

En un contexto de crisis de las ciencias sociales y, por ende, del paradigma científico positivista, adquieren relevancia enfoques interpretativistas y múltiples perspectivas que desarrollan una valoración positiva de la subjetividad, donde experiencias, vidas e investigación se entrelazan y son consideradas fuente de conocimiento (DEL MÁRMOL, *et al.*, 2008).

En este sentido, desde la antropología posmoderna se ha enfatizado el carácter múltiple, plural y fragmentario de los discursos insistiendo en la relevancia de lo personal y la reflexividad en el trabajo de campo y la escritura etnográfica. Así mismo, diversos enfoques teóricos-metodológicos como la vinculación de corrientes posestructuralistas y fenomenológicas, la antropología del cuerpo y la autoetnografía han desarrollado las posibilidades del conocimiento cuando este parte del propio cuerpo y de las propias experiencias (DEL MÁRMOL, *et al.*, 2008).

En un contexto de crisis de las grandes narrativas se empiezan a legitimar una multiplicidad de perspectivas procedentes de una pluralidad de voces que suponen la incursión de conocimientos situados, locales, periféricos, fronterizos y marginados en los ámbitos académicos (Joel FELIU, 2007). Desde mi perspectiva, dicha ocupación de ámbitos ilegítimos hasta el momento también hizo estallar los efectos del género, la sexualidad, la raza, las migraciones, la clase, la diversidad funcional, etc., en la producción de conocimiento, es decir, evidenció la materialidad de los cuerpos, las trayectorias, experiencias corporales y las relaciones de poder en los procesos de construcción de conocimiento.

En la tarea de reflexionar enfoques dirigidos a hablar desde los cuerpos, y no exclusivamente sobre el cuerpo, que nos permitan repensar desde nuestras prácticas

investigadoras y etnográficas, considero relevante conectar con la historia de los estudios socioculturales del cuerpo y, en concreto, con la antropología del cuerpo.

Reflexionar sobre el lugar del cuerpo en la construcción del conocimiento antropológico implica, en acuerdo con CITRO (2010), reflexionar sobre la complejidad de las realidades sociales desde aquello que les acontece a las corporalidades de las personas, y para ello es necesario conocer y dar cuenta de las genealogías que desde la década de los setenta plantean debates y enfoques críticos al respecto.

La teoría social del cuerpo es un enfoque teórico-metodológico reciente, aunque deudora de trabajos predecesores, donde el cuerpo se torna "nudo de estructura y acción y, en centro de reflexión social y antropológica" (ESTEBAN, 2004a, p. 19).

La antropología del cuerpo se comienza a definir y configurar a partir de la década de los setenta en torno a enfoques que plantean las dimensiones sociales, culturales e históricas de nuestras corporalidades, donde el cuerpo pasa a concebirse como una construcción socio-cultural.

En el marco de las diferentes perspectivas socio-antropológicas del cuerpo encontramos múltiples formas de constituir a éste como objeto de estudio. No obstante, a pesar de dicha heterogeneidad, en acuerdo con DEL MÁRMOL y SÁEZ (2011), en la formulación del cuerpo como ámbito de estudio en ciencias sociales podemos distinguir tres enfoques principales: político, simbólico y la perspectiva de *embodiment* (corporeización). En las perspectivas sobre el cuerpo que destacan su carácter político, éste es configurado como espacio de inscripción atravesado por dispositivos de normalización, regulación y control. Por su parte, el enfoque simbólico aborda el cuerpo como ámbito de representación y medio de expresión fruto de sistemas simbólicos culturales. Y, por último, la perspectiva de *embodiment* supera las tendencias de inscripción política y simbólica al destacar el papel central del cuerpo, su carácter activo y transformador de las realidades donde, basándose en la noción *ser-en-el-mundo* formulada por Mearleau Ponty, propone una aproximación fenomenológica del cuerpo vivido que supera la noción de objeto de estudio y presenta el cuerpo como punto de partida metodológico.

Desde la antropología se han desarrollado múltiples reflexiones en torno al cuerpo, debido al carácter de este artículo, en estas líneas destaco algunos referentes y perspectivas frecuentemente retomadas por los estudios antropológicos en relación a lo

corporal que, interpreto, han contribuido a la configuración de una antropología más encarnada.

Las aproximaciones antropológicas en torno al cuerpo fueron inauguradas por Marcel MAUSS (1979 [1971]) y su concepción de *técnicas corporales*, desde las cuales describía cómo la cultura y la sociedad dan forma al cuerpo. Por lo que cuenta con el reconocimiento de situar al cuerpo como un espacio de análisis y de instigar a las ciencias sociales y a la antropología a su inmersión en un horizonte escasamente abordado.

A pesar de que en los años treinta, con Marcel Mauss, se inauguraran nuevos horizontes para la disciplina en relación a las corporalidades, no sería hasta la década de los setenta cuando empieza a configurarse la antropología del cuerpo. En este sentido, el trabajo de Mary DOUGLAS (1988 [1970]) y las compilaciones elaboradas por Jonathan BENTALL y Ted POLHEMUS (1975) y por John BLAKING (1977) constituyeron el impulso para el desarrollo de reflexiones y miradas contra-hegemónicas en torno al cuerpo desde la disciplina antropológica.

Concretando en el trabajo de DOUGLAS (1988 [1970]), ésta desarrolló importantes contribuciones en relación a las dimensiones simbólicas de los cuerpos mediante la consideración de los cuerpos como signos sociales y metáforas de sistemas políticos y socioculturales.

Por otro lado, el trabajo de FOUCAULT (1987, [1976]) sobre la articulación de biopoder y cuerpo ha tenido una notable influencia en el conjunto de las teorizaciones sociales del cuerpo y en numerosos trabajos antropológicos, como los desarrollados por Nancy SCHEPPER HUGHES y Margaret LOCK (1987) en cuanto a la deconstrucción crítica de las asunciones occidentales sobre el cuerpo y sus análisis sobre las diferentes perspectivas a través de las cuales éste puede ser considerado: el cuerpo individual como cuerpo experimentado; el cuerpo social como símbolo para repensar la relación entre naturaleza, cultura y sociedad; y, el cuerpo político como artefacto de control social y político.

Por su parte, el trabajo de Pierre BOURDIEU (1986) sobre la relación entre *habitus*, cuerpo y clase social implicó un giro en las aproximaciones socio-antropológicas dominantes a la corporalidad como símbolo, inscripción, representación y medio de

expresión, enfatizando el cuerpo como locus de prácticas sociales e incluyendo la corporalidad para los agentes sociales.

Así mismo, el antropólogo Michel JACKSON (2010 [1983]) también subrayaba las tendencias dominante de los modelos simbólicos y semióticos en los estudios antropológicos del cuerpo hasta la década de los ochenta. Las cuales, consideran la praxis corporal secundaria a la verbal e implican una escisión entre el sujeto conocedor y hablante y el cuerpo sin conocimiento. Por ello, desde la articulación de las nociones de *cuerpo vivido* de Mearleau Ponty y de *habitus* de Bourdieu, Jackson desarrolla un modelo de análisis que enfatiza en los sujetos como corporeizados y en los entramados de las prácticas corporales en el campo social y el mundo material.

En esta misma línea de aproximación fenomenológica a los cuerpos y las experiencias corporales, destacan las aportaciones de la perspectiva *embodiment* y *modos de atención somática* desarrolladas por Thomas L. CSORDAS (1993). El autor señala una apertura de las teorías antropológicas hacia la fenomenología para superar los paradigmas monolíticos de textualidad y representación. En este sentido, destacan algunos académicxs influenciados por la fenomenología de Mearleau Ponty y sus nociones de *carne* y *ser-en-el-mundo* que han desarrollado aproximaciones al cuerpo como vivido considerándolo un punto de partida metodológico más que un objeto de estudio.

Embodiment se constituye como un paradigma, perspectiva y campo metodológico que aborda el cuerpo como sujeto, como sustrato existencial de la cultura, y las experiencias corporales como punto de partida para analizar las realidades (CSORDAS, 1993).

La perspectiva fenomenológica cultural de *embodiment* me aproxima a la propuesta planteada en estas páginas de corporeizar las etnografías y de repensar y hacer antropología desde los cuerpos. En esta línea, la noción de *modos somáticos de atención* enfatiza el interés en prestar atención *a* y *con* el propio cuerpo, así como a los otros cuerpos. Los *modos somáticos de atención* planteados por el autor serían procesos de percepción que permiten situarnos en las experiencias de nuestros cuerpos y de los cuerpos de otros, lo cual, puede decirnos algo sobre el mundo y sobre aquellxs que nos rodean (CSORDAS, 1993).

De esta forma, desde la década de los ochenta emergen perspectivas, inspiradas en trabajos predecesores, que desarrollan profundas transformaciones en las tendencias dominantes en antropología y su aproximación a los cuerpos. En dichos enfoques críticos los cuerpos superan la categoría de objeto en los estudios socioculturales y se

constituyen como sujetos de investigación. Por ello, considero que desarrollar investigaciones desde los cuerpos requiere situar nuestros análisis en las corporalidades y una reformulación material de la subjetividad. Así mismo, desarrollar una antropología desde el cuerpo implica reflexionar y repensar nuevas aproximaciones metodológicas que puedan dar cuenta de las dimensiones corporales de las experiencias y de los procesos de *in-corporar-se* y *hacer-se-cuerpo* (Mari Luz ESTEBAN, Juan Antonio FLORES y Julián LÓPEZ, 2011). En este último sentido, la *etnografía de y desde los cuerpos* (CITRO, 2010), la *autobiografía* (Judith OKELY, 1992), los *itinerarios corporales* (ESTEBAN, 2004a), la *autoantropología* (ESTEBAN, 2004b) y la *autoetnografía* (Mercedes BLANCO, 2012; Noelia GARCÍA, 2013) pueden constituirse como enfoques y estrategias metodológicas dirigidas a corporeizar las investigaciones y los conocimientos, así como a poner en relieve el lugar que ocupan los cuerpos en su relación con otros cuerpos —*intercorporalidad*— y las experiencias corporeizadas en los procesos de producción de conocimientos (Patricia ASCHIERI y Rodolfo PUGLISI, 2010).

Concretando en la autoetnografía, ésta destaca por la importancia de hacer consciente procesos y narraciones que conectan lo personal con lo cultural y teórico, miradas y vivencias que desarrollan trayectorias de ida y vuelta, diluyendo la separación entre lo personal y lo social (FELIU, 2007).

Desde mi perspectiva, la autoetnografía es una estrategia epistemológica, metodológica y vivencial subjetiva que, al enfatizar modos de aproximarse, comprender, aprehender e *incorporar* las diversas realidades sociales desde la experiencia personal de lxs investigadorxs, cuenta con el potencial de otorgar centralidad a los cuerpos en las prácticas etnográficas y en los procesos de construcción de conocimiento. Por lo que, desde mi punto de vista, la autoetnografía se constituye como una herramienta feminista que nos permite experimentar alternativas metodológicas para indagar y narrar desde los cuerpos, para investigar y construir conocimientos desde nuestros propios cuerpos en relación con otros cuerpos.

5.5 Los cuerpos en la producción de conocimientos de resistencia

Las reflexiones anteriormente planteadas sobre las genealogías teóricas corporales, que contribuyen a la tarea de repensar el cuerpo como locus de conocimiento antropológico, se hallan motivadas desde mi experiencia etnográfica y desde mi comprensión del

cuerpo como un espacio teórico, político y metodológico que excede la categoría de objeto de estudio tornándose en un espacio de producción de conocimiento.

A modo de ejercicio reflexivo y autoetnográfico me parece relevante explicitar mi conexión personal y activista con las disidencias políticas desde las que he investigado. En este sentido, mi posicionamiento político feminista y disidente sexual, desde donde he formado parte de diferentes proyectos transfeministas en la ciudad de Granada, me llevó a iniciar mi investigación desde las disidencias que considero referentes en mi proceso de politización y de las que me siento parte. De esta forma, considero que la etnografía feminista ha sido una herramienta epistemológica, metodológica, política y subjetiva que he vivenciado como un proceso de aproximación e incorporación desde mi experiencia personal como investigadora feminista. Por tanto, una herramienta y un proceso que me ha permitido conectar mi trayectoria sexual, corporal y política con las disidencias que indago y reflexiono en mi trabajo de investigación.

Mari Luz ESTEBAN (2004b) denomina *antropología encarnada* y *antropología desde una misma* a dicha conexión explícita de investigación antropológica y experiencia corporal personal. De esta manera, habito la investigación como una forma de autoantropología corporeiza, es decir, desde un enfoque atravesado por la propia experiencia con el que me dirijo a aproximarme y dar cuenta de ciertas disidencias políticas a partir de las experiencias corporales.

Considero que mi experiencia investigadora se constituye como un proceso personal de indagación que se ubica en el cruce entre cuerpos, sexualidades y tecnologías desde perspectivas (trans)feministas y prácticas hacking.

Mi trabajo de campo etnográfico⁵⁴ se ha configurado como un encuentro con diferentes miradas críticas, trayectorias, proyectos y prácticas que he interpretado como un proceso personal de diálogo y articulación con otros cuerpos, como una experiencia corporal etnográfica donde, a través de la participación en diferentes espacios de construcción colectiva y mediante las entrevistas⁵⁵, he vivenciado una articulación e

⁵⁴ Trabajo de campo desarrollado en el contexto transfeministas de la ciudad de Barcelona en 2017-2018, donde he participado en jornadas y talleres.

⁵⁵Entrevistas realizadas con Lucia Egaña, Klau Kinki, Beka Iglesias, Verónica Lahitte, Anamhoo, Ce, Kina, Alex Hache "Spider Alex", Elena Urko y Diego Marchante "Gender Hacker" en 2017.

incorporación de las aportaciones y conocimientos, así como relaciones *intercorporales* en torno a las disidencias corporales, sexuales y tecnológicas.

Así mismo, el trabajo de campo etnográfico forma parte de un proyecto de investigación más amplio donde indago en las articulaciones entre (trans)feminismos y hacking. En este marco, he identificado que se desarrollan perspectivas, proyectos y prácticas políticas orientadas a reconceptualizar las nociones tradicionales sobre las tecnologías, a la vinculación de las disidencias sexuales, corporales y tecnológicas, así como al desarrollo de posiciones críticas hacía los ámbitos tecnológicos como sistemas de dominación sexista, heteronormativo, colonial, racista, clasista, capitalista, capacitista, atravesados por múltiples relaciones de poder, y que apuestan, en consecuencia, por una descolonización, apropiación y autonomía tecnológica.

En este contexto, retomo la propuesta de Mari Luz ESTEBAN (2004a) acerca de desarrollar enfoques críticos que den cuenta de lecturas, prácticas y resistencias alternativas desde el cuerpo. Para ello, desde la experiencia etnográfica me ha acercado a trayectorias y proyectos transfeministas que, desde mi lectura, se apropian de la perspectiva hacker para activar otras narrativas y prácticas desde los cuerpos basadas en la experimentación para hackear los códigos socioculturales normativos de regulación corporal y subjetiva.

A partir de mi experiencia corporal etnográfica y de los diálogos intercorporales y las aportaciones de lxs (trans)feministas entrevistadxs considero que la experimentación corporal se torna una práctica política para intervenir y modificar la sexualidad, el cuerpo y la subjetividad. Así mismo, el cuerpo se activa como campo de experimentación para diluir las fronteras entre privado-corporal/público-social, para colectivizar las experiencias y producir otras reprogramaciones del género, de las prácticas sexuales, del deseo y del placer, generando, de este modo, conocimientos de resistencia a los modelos socioculturales normativos.

Las prácticas y proyectos activados por lxs entrevistadxs que toman el cuerpo como espacio de experimentación son diversos y heterogéneos, por lo que en estas líneas destaco los talleres y la postpornografía como dispositivos políticos de experimentación corporal.

En relación a la postpornografía como dispositivo político de experimentación corporal, considero que ésta se activa desde diferentes prácticas performativas, así como desde diversos proyectos audiovisuales.

Algunos de los proyectos que incorporan prácticas performativas activados por lxs entrevistadxs con los que he conectado a lo largo del trabajo de campo son los desarrollados por *Quimera Rosa*⁵⁶ como *Sexus 3* y *Akerrale Cyborg* (junto a *Transnoise*)⁵⁷, y por *Post-op*⁵⁸, que a su vez cuentan con múltiples colaboraciones y nexos con otrxs proyectos y performers.

En cuanto a las prácticas performativas, algunxs de lxs entrevistadxs como Ce de *Quimera Rosa* (entrevista personal, 28 de marzo de 2017) y Elena Urko de *Post-op* (entrevista personal, 18 de octubre de 2017) destacaban como éstas permiten romper la frontera entre lo privado y lo público. Así mismo, Kina identifica la performatividad como una práctica central en el trabajo de *Quimera Rosa* para trabajar con el propio cuerpo e identidad (entrevista personal, 28 de marzo de 2017). En esta línea, Urko me compartía su comprensión de la performance como una práctica que incorpora su propia experiencia corporal y proceso vital, así como su propio cuestionamiento del género, la sexualidad y la identidad. Y que, además, al hacerlo público permite generar imaginarios y representaciones sexuales y corporales alternativas (entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Por su parte, en relación a los proyectos audiovisuales que incorporan la postpornografía como experimentación sobre el propio cuerpo, en estas líneas me gustaría destacar el trabajo de *Post-op*⁵⁹ con proyectos como *Implantes*, *Fantasia PostNuklear*, *IntroAkto*, *Atracciones* y *Nexos*⁶⁰, así como el trabajo de Lucía Egaña con la producción del documental *Mi Sexualidad es una creación artística* (2011)⁶¹ sobre las prácticas postpornográficas desde personas y colectivos de la ciudad de Barcelona, y con su participación como organizadora de la *Muestra Marrana*, un evento

⁵⁶ <http://quimerarosa.net/>

⁵⁷ <https://akellarrecyborg.tumblr.com/>

⁵⁸ <https://postop-postporno.tumblr.com/>

⁵⁹ <https://postop-postporno.tumblr.com/videos>

⁶⁰ <https://postop-postporno.tumblr.com/nexos>

⁶¹ <https://www.lucysombra.org/archives/category/pornologia/mi-sexualidad-es-una-creacion-artistica>

autogestionado con varias ediciones dirigido a mostrar producciones audiovisuales relacionadas con prácticas sexuales y cuerpos no normativos y transgresores.

Desde las aportaciones de Elena Urko (entrevista personal, 18 de octubre de 2017) y Lucía Egaña (entrevista personal, 16 de febrero de 2017), estos proyectos posibilitan subvertir imaginarios hegemónicos en torno a la sexualidad y las prácticas sexuales normativas desde trayectorias de disidencia sexual y corporal mediante la apropiación de tecnologías y de códigos audiovisuales.

De esta forma, mediante la performance y lo audiovisual, Lucía Egaña me compartía cómo la postpornografía permite ampliar y modificar las propias prácticas sexuales (entrevista personal, 16 de febrero de 2017), Elena Urko destacaba que la postpornografía le posibilita incorporar sus prácticas contra-sexuales (entrevista personal, 18 de octubre de 2017) y Ce ampliaba la postpornografía como una forma de intervenir el cuerpo y la subjetividad al modificar la propia sexualidad (entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Por otro lado, considero que los talleres son otro dispositivo político que activa el cuerpo como campo de experimentación y que además cuenta con una implicación colectiva.

Desde la trayectoria y el trabajo compartido por lxs entrevistadxs en estas páginas incorporo diversos talleres, como los talleres de *GenderHacking*⁶² desarrollados por Diego Marchante “Genderhacker” dirigidos a intervenir el género, performar y subvertir la masculinidad (entrevista personal, 23 de octubre de 2017). Los talleres sobre prácticas postpornográfica que se realizaban desde *Post-op*⁶³, como los talleres de postporno, de postporno enfocados en la diversidad funcional, los talleres de BDSM o de Ecosex y UrbaSex. Los talleres corporales⁶⁴ activados por Elena Urko, como el *Laboratorio sensorial para corporalidades disidentes* desarrollado con Patricia Carmona, los talleres de *Empoderándonos desde nuestra monstruosidad, Si nos organizamos follamos todes, Empoderamiento corporal* y de *Ecosex y espacio público*.

⁶² <http://genderhacker.net/?portfolio=genderhacking>

⁶³ <https://postop-postporno.tumblr.com/talleres>

⁶⁴ <https://elenaurkopostop.com/talleres-disidentes-2/>

Y los talleres de experimentación corporal con dispositivos electrónicos, sonido y performances colectiva del *El cuerpo como instrumento sonoro post-género*⁶⁵ de *Quimera Rosa* (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017). Así como, los talleres de biohacking activados por Klau Kinki desde el proyecto de *Gynepunk*⁶⁶ para la autonomía corporal y la de autodefensa ginecológica (entrevista personal, 1 de marzo de 2017), y el workshop *Trans*Plant*⁶⁷ de *Quimera Rosa*, desarrollado desde el proyecto *Transplant*⁶⁸ y dirigido a la modificación de la subjetividad y el cuerpo hacia otras formas no humanas mediante la investigación y experimentación con diversas tecnologías (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

A partir de las experiencias compartidas en los talleres por lxs entrevistadxs considero que estos son prácticas políticas que operan mediante la experimentación colectiva y, además, posibilitan el intercambio y la construcción colectiva de conocimientos desde las diversas experiencias corporales.

Desde mi punto de vista, tanto la postpornografía como los talleres son prácticas de hacking corporal que materializan la propuesta política desarrollada por HARAWAY (1991 [1991]), recogida en líneas anteriores, en referencia a las políticas cyborg ubicadas en la parcialidad y el conocimiento situado.

Así mismo, en acuerdo con PRECIADO (2008) dichas políticas de experimentación corporal, que el autor denomina *principio de autocobaya*, son una forma implicada, situada y corporal de hacer política y producir conocimientos.

Por ello, las anteriores prácticas y proyectos mencionados los interpreto en conexión con las perspectivas feministas en investigación social y con la etnografía feminista en la medida en que, implican formas críticas a los modelos hegemónicos de construcción del conocimiento mediante la articulación de narrativas, trayectorias, proyectos y redes que enfatizan el carácter político (trans)feminista, las experiencias y experimentación desde los cuerpos, el intercambio y la construcción colectiva y, la horizontalidad y los procesos.

⁶⁵ <http://quimerarosa.net/el-cuerpo-como-instrumento-sonoro-post-genero/>

⁶⁶ <https://gynepunk.tumblr.com>

⁶⁷ <http://quimerarosa.net/transplant/index.php/2018/08/05/transplant-workshopen/>

⁶⁸ <http://quimerarosa.net/transplant/>

5.6 Reflexiones finales

Desarrollar una antropología de y desde los cuerpos que pongan de relieve las experiencias corporales y los cuerpos en los procesos de construcción de conocimientos requiere replantear cuestiones epistemológicas, metodológicas y políticas en el marco de la disciplina. Reformular el lugar de los cuerpos en la producción del conocimiento antropológico implica desplazamientos y retos en los que se hallan inmersos los feminismos y diferentes aproximaciones socio-antropológicas que nos han permitido identificar los cuerpos como sujetos y materializar las subjetividades.

En mi trabajo de investigación, la tarea de articular el cuerpo como ámbito político y espacio de investigación-conocimiento con la experiencia personal me ha llevado a indagar en las diferentes genealogías socio-antropológicas y feministas que han desarrollado aproximaciones al cuerpo reivindicándolo como locus epistemológico, metodológico y político.

Las perspectivas críticas feministas en investigación social y la etnografía feminista han cuestionado los modelos hegemónicos de producción y validación de conocimiento científico insertos en mecanismos de poder androcéntricos, patriarcales, heterosexistas y coloniales. Así mismo, enfoques feministas críticos han desarrollado contribuciones epistemológicas y metodológicas en antropología y en la etnografía clásica desvelando, subrayando e incorporando la reflexividad, la subjetividad, las experiencias, los cuerpos y emociones.

Los feminismos, en tanto que corpus teóricos y políticos heterogéneos se constituyen una amplia genealogía que en estas líneas he interpretado como un conjunto de discursos, experiencias, epistemologías, metodologías y políticas somáticas donde los cuerpos proliferan en la producción de un conocimiento transformador.

Por su parte, a partir de la década de los ochenta comienzan a adquirir relevancia perspectivas críticas y fenomenológicas en los estudios sociales y en la antropología del cuerpo donde los cuerpos trascienden la categoría de objeto de investigación o ámbito de estudio y son configurados como sujetos de investigación y conocimiento.

Con objeto de plantear propuestas dirigidas a corporeizar las etnografías, en este artículo he destacado los diversos enfoques críticos en los que se inserta mi proceso de investigación y que me han permitido vivenciar la práctica etnográfica como una

experiencia corporal, como un encuentro y proceso de incorporación, de diálogo y articulación con otros cuerpos.

Por último, en estas páginas reflejo algunas reflexiones derivadas de mi experiencia corporal etnográfica que me han permitido desarrollar un re-lectura de el cuerpo, el género, la sexualidad y la subjetividad como códigos normativos, e interpretar los (trans)feminismos como perspectivas críticas y prácticas de hacking corporal dirigidas a abrir y desvelar dichos códigos para generar formas alternativas de habitar los cuerpos, las realidades y las subjetividades.

En este sentido, la articulación entre las genealogías teóricas críticas del cuerpo junto con la experiencia etnográfica y los aportes de lxs entrevistadxs me ha permitido desarrollar una relectura del cuerpo y la producción de conocimiento científico como programación estandarizada de código cerrado. Donde vinculo los feminismos, la investigación feminista, la etnografía feminista y los proyectos y prácticas compartidos por lxs entrevistadxs como genealogías diferenciadas dirigidas a cuestionar y hackear los códigos normativos de producción de conocimiento y a desarrollar herramientas de conocimiento colectivas y transformadoras desde las experiencias corporales.

Referencias bibliográficas

ADAN, Carme. *Feminismo y Conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Coruña: Espiral Maior Edicions, 2006.

ASCHIERI, Patricia y PUGLISI, Rodolfo. "Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo antropológico. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales". En: CITRO, Silvia (coord.). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. p. 127-148.

AZPEITIA, Marta. "Viejas y nuevas metáforas. Feminismo y filosofía a vueltas con el cuerpo". En: AZPEITIA, Marta; BARRAL, María José; DÍAZ, Lidia Esther; GONZÁLEZ CORTÉS, Teresa; MORENO, Esther y YAGO, Teresa (edits.). *Piel que habla. Viaje a través de los cuerpos femeninos*. Barcelona: Icaria, 2001. p. 245-291.

BENTALL, Johnatan y POLHEMUS, Ted (edits.). *The body as a medium of expression*. Nueva York: E.P Dutton, 1975.

BLANCO, Mercedes. "Autoetnografía. Una forma narrativa de generación de conocimientos". *Andamios*, Ciudad de México, vol. 9, n°. 19, p. 49-74, 2012. Disponible en: <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>. Acceso el: 9/6/2018.

BLAKING, John. *The Anthropology of the Body*. Londres: Academic Press, 1997.

BRAIDOTTI, Rossi. *Metamorfosis. Hacia un teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal, 2005.

BOURDIEU, Pierre. "Notas provisionales para la percepción social del cuerpo". En: VALERA, Julia (comp.). *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta, 1986. p. 183-194.

BUTLER, Judith [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

BUTLER, Judith [1990]. *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.

CITRO, Silvia. 2010. "La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar". En: CITRO, Silvia (coord.). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. p. 17-58

CSORDAS, Thomas J. "Somatic Modes of Attention". *Cultural Anthropology*, Arlington, vol.8, n°.2, p.135-156, 1993. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/can.1993.8.2.02a00010> . Acceso el: 1/6/2018.

CURIEL, Ochy. "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista". *Nómadas*, Bogotá, n°.26, p.92-101, 2007. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>. Acceso el: 8/6/2018.

DE LAURETIS, Teresa. "Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms, and Contexts". In: DE LAURETIS, Teresa (edit.). *Feminist Studies/Critical Studies*. Bloomington: Indiana University Press, 1986. p. 1-19.

DE LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press, 1989.

DEL MÁRMOL, Marina; GELENE, Nahil; MAGRIL, Gisela; MARELLI, Karina Marelli y SAÉZ, Mariana. "Entramados convergentes: cuerpo, experiencia, reflexividad e investigación". En: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA, V, La Plata, Universidad de la Plata, 2008. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59266/Documento_completo__pdf-des.pdf-PDFA.pdf?sequence=3. Acceso el: 25/5/2018.

DEL MÁRMOL, Marina y SÁEZ, Marina. "¿De qué hablamos cuando hablamos de cuerpo desde las ciencias sociales?". *Question*, La Plata, vol.1, n°.30, p.1-9, 2011. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1058>. Acceso el: 15/5/2018.

DOUGLAS, Mary [1970]. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Akal, 1988.

ESTEBAN, Mari Luz. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Madrid: Anthropos, 2004a.

ESTEBAN, Mari Luz. "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". *Papeles del CEIC*, Bizkaia, vol.12, p.1-21. Junio, 2004b. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12093>. Acceso el: 20/5/2018.

ESTEBAN, Mari Luz. "Cuerpos y políticas feministas: el feminismo como cuerpo". En: VILALBA, Cristina y ÁLVAREZ LUCENA, Nacho (coords.). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones Feministas sobre Cuerpo, Trabajo y Colonialidad*. Granada: Universidad de Granada, 2011. p. 45-84.

ESTEBAN, Mari Luz; FLORES, Juan Antonio; LÓPEZ, Julian (coords.). "Incorporaciones Antropológicas. Análisis desde el cuerpo y las emociones". En: CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA: LUGARES, TIEMPOS Y MEMORIAS, XII, León, FAAEE, 2011.

FELIU, Joel. "Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía". *Athenea Digital*, Barcelona, nº.12, p.162-271, 2007. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n12.446> . Acceso el 30 de mayo de 2018.

FERNÁNDEZ GUERRERO, Olaya. "Pensar con el cuerpo, pensar desde el cuerpo". *Thémata. Revista de Filosofía, Logroño*, nº.46, p.361-368, 2012. Disponible en: http://www.unirioja.es/genero/archivos/pdf/comunicacion_pensar_cuerpo.pdf. Acceso en: 8/6/2018.

FOUCAULT, Michel [1976]. *Historia de la sexualidad. V. 1. La voluntad del saber*. España: Siglo XXI, 1987.

FOUCAULT, Michel [1977]. *Microfísica del poder*. Madrid: la Piqueta, 1979.

GARCÍA, Noelia. "La autoetnografía. Una experiencia de corporalidad en la investigación sociológica". En: JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES, VII, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013. Disponible en: <https://www.academica.org/000-076/233.pdf>. Acceso el: 30/5/2018

GREGORIO GIL, Carmen. "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, vol.1, nº.1, p.22-39, 2006. Disponible en: <https://doi.org/10.11156/aibr.010104>. Acceso el:13/5/2018.

GROSZ, Elizabeth. *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press, 1994.

HANCOCK, Philip; HUGHES, Bill; JAGGER, Elizabeth; PATERSON, Kevin; RUSSELL, Rachel; TULLE-WINTON, Emmanuelle & TYLER, Melissa. "Introduction". En: HANCOCK, Philip; HUGHES, Bill; JAGGER, Elizabeth; PATERSON, Kevin; RUSSELL, Rachel; TULLE-WINTON, Emmanuelle & TYLER, Melissa (edits.). *The body, culture an society*. Buckingham: Open Universiy Press, 2000. p. 1-11.

HANCOCK, Philip & TYLER, Melisa. "Working bodies". En: HANCOCK, Philip; HUGHES, Bill; JAGGER, Elizabeth; PATERSON, Kevin; RUSSELL, Rachel;

TULLE-WINTON, Emmanuelle & TYLER, Melissa (eds.). *The body, culture an society*. 84-100. Buckingham: Open Universiy Press, 2000. p. 84-100.

HARAWAY, Donna [1991]. "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective". *Feminist studies*, Baltimore, vol.14, nº.3, p. 575-599, 1988. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3178066> .

HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Catedra, 1995.

HARAWAY, Donna. *Modest_Witness@Second_Millenium. FemaleMan@Meets_OncoMouseTm. Feminism and Technoscience*. Nueva York: Routledge, 1997.

HARDING, Sandra [1986]. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata, 1996.

HARDING, Sandra (edit.). *Feminism and methodology: Social science issues*. Bloomington: Indiana University Press, 1987.

HARDING, Sandra."¿Existe un método feminista?". En: BARTRA, Eli (edit.). *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998. p. 9-34.

HUGHES, Bill. "Medicalized Bodies". En: HANCKOCK, Philip; HUGHES, Bill; JAGGER, Jagger; PATERSON, Kevin; RUSSELL, Rachel; TULLE-WINTON, Emmanuelle & TYLER, Melissa. *The body, culture an society*. Buckingham: Open Universiy Press, 2000. p. 12-28.

JACKSON, Michael [1988]. "Conocimiento del cuerpo". En: CITRO, Silvia (coord.). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. p. 59-82.

KOSOFSKY SEDGWICK, Eve [1990]. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones La Tempestad, 1998.

KOSOFSKY SEDGWICK, Eve. *Tendencias*. London: Routledge, 1994.

LAMAS, Marta. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus, 2002.

LE BRETON, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.

MARTIN, María Teresa y MUÑOZ, José María. "Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado". *Quaderns de Psicologia*, Barcelona, vol.16, n°.1, p.35-44, 2014. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1213>.

MARTÍNEZ BARREIRO, Ana. "La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas". *Papers*, Barcelona, n°.73, p.127-152, 2004. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1111> .

MAUSS, Marcel [1971]. *Sociología y Antropología*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979.

OKELY, Judith. "Anthropology and autobiography: participatory experience and embodied knowledge". En: OKELEY, Judith & CALLAWAY, Helen (edits.). *Anthropology y Autobiography*. Nueva York: Routledge, 1992. p. 1-28.

PERDOMO REYES, Reyes, Inmaculada. "Género y tecnologías. Ciberfeminismo y construcción de la tecnocultura actual". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Buenos Aires/Salamanca, vol.11, n°.31, p.171-193, 2016. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1850-00132016000100009. Acceso el: 23/1/2018.

PRECIADO, Paul. *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa, 2008.

SCHEPPER-HUGHES, Nancy & LOCK, Margaret. "The Mindfull Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology". *Medical Anthropolgy Quartely* vol.1, n°.1, p.6-41, 1987. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/maq.1987.1.1.02a00020> .

SPIVAK, Gayatri [1985]. "¿Puede hablar el subalterno?". *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, n°.39, p.297-374, 2003. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>. Acceso el: 24/7/2018.

STACEY, Judith [1988]. "Can There Be a Feminist Ethnography?". En: GLUCK,, Sherna & DAPHNE, Patai (edits.). *Women's Words. The Feminist Practices of Oral History*. Nueva York: Routledge, 1991. p. 111-119.

SUÁREZ NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalía (edits.). *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 2008.

TAPALDE MOHANTY, Chandra [1984]. "Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial". En: SUÁREZ, Liliana Suárez y HERNÁNDEZ, Aída (edits.). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra, 2008. p. 112-161.

TURNER, Bryan. "Avances recientes en la teoría del cuerpo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, nº.68, p.11-40, 1994. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/40183756>.

VERGÉS BOSCH, Nuria. *Teorías principales de las tecnologías: Evolución y principales debates*. Barcelona: Colecciones OMADO, Universidad de Barcelona, 2013. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/45624>. Acceso el: 7/1/2018.

WATTS, Jacqueline. "The outsider within': dilemmas of qualitative feminist research within a culture of resistance". *Qualitative Research*, vol. 6, nº. 3, p. 385-402, 2006. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1468794106065009>.

6. ERROR EN EL SISTEMA//Ctrl+Alt+Supr: CONECTAR CUERPOS Y TECNOLOGÍAS DESDE PERSPECTIVAS TRANSFEMINISTAS

System Error//Ctrl+Alt+Supr: Connecting bodies and technologies from transfeminist perspectives

Martínez Pozo, Lola (En prensa). Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*.

Agradecimientos

A Carmen Gregorio Gil, por su trabajo de revisión. A Alex Hache, Beka Iglesias, Klau Kinki, Anamhoo, Verónica Lahitte, Lucía Egaña, Elena Urko, Ce y Kina, por todas sus aportaciones.

Resumen

En el presente artículo mi objetivo es plantear las conexiones transfeministas entre disidencias corporales y tecnológicas. Partiendo del análisis de las transformaciones de las tecnologías del cuerpo desde la biopolítica foucaultiana hasta la tecnopolítica desvelada por Haraway y Preciado, en este trabajo recojo algunos de los debates planteados desde perspectivas ciberfeministas, queer y decoloniales que conectan los cuerpos y las tecnologías, enfatizando en las corporalidades y sexualidades no normativas en la red. A partir de las anteriores perspectivas críticas de las tecnologías y la realización de trabajo de campo de carácter etnográfico en el contexto transfeminista de Barcelona, indago en prácticas políticas transfeministas que me llevan a reflexionar y a concluir sobre la potencialidad de nuevas articulaciones tecno-corporales dirigidas a resistir y transformar la tecnociencia.

Palabras clave

Cuerpo; Tecnología; Queer; Transfeminismo

Abstract

It is my purpose in this article to point out the transfeminist connections between bodily and technological dissidence. Starting from the transformations analysis of the

technologies of the body from foucaultian biopolitics to the technopolitics unveiled by Haraway and Preciado, in this paper I gather some of the points raised in the discussions within cyberfeminist, queer and decolonial perspectives that connect bodies and technologies, emphasizing in the non-normative corporalities and sexualities on the network. Based on the previous critical perspectives of technologies and on the ethnographic fieldwork carried out in the transfeminist context in Barcelona, I explore transfeminist political practices which lead me to acknowledge and to conclude that the potential of new techno-corporal articulations are intended to resist and transform technoscience.

Keywords

Body; Technology; Queer; Transfeminism

6.1 Introducción

En mi trabajo de investigación parto de una comprensión de los cuerpos como espacios políticos, construcciones y producciones socioculturales, ámbitos de reflexión social y académica. Formulaciones de amplio calado inauguradas por Michel Foucault (1979; 1976/1987) y desarrolladas desde diversas corrientes críticas en el marco de la teoría social del cuerpo (Bourdieu, 1986; Turner, 1989, 1994; Csordas, 1993), la antropología del cuerpo (Le Breton, 2002; Citro, 2010; Esteban, 2004), los enfoques posfeministas (De Lauretis, 1987/1989; Haraway, 1991/1995; Butler, 1993/2002; Fausto-Sterling, 2000/2006; Preciado, 2008), las perspectivas queer (Córdoba, Sáez & Vidarte, 2005/2007; Romero, García & Bagueiras, 2005; Preciado, 2012) y los feminismos decoloniales (bell hooks et al., 2004; Suárez & Hernández, 2008).

Nutriéndome de los anteriores desarrollos teóricos entiendo los cuerpos como materializaciones encarnadas de tecnologías de poder que se articulan en base a categorías sociales como el sexo, el género, la sexualidad, la clase, la raza, la nacionalidad, las migraciones, la salud, la habilidad y la edad, para producir cuerpos disciplinarizados y viables y cuerpos patológicos y/o anormales. Coincidiendo con Paul Preciado (2014) entiendo las corporalidades como un conjunto articulado y/o conflictivo de diversas ficciones históricas, culturales y geopolíticas.

Desde esta comprensión del cuerpo, en primer lugar, en este texto planteo las conexiones que encuentro entre cuerpos, tecnologías y poder en las contemporáneas *ciber-tecno sociedades*⁶⁹ del capitalismo tardío. Desde la biopolítica conceptualizada por Michel Foucault (1976/1987), la performatividad propuesta por Butler (1993/2002) y la tecnopolítica desarticulada por Donna Haraway (1991/1995) y Paul Preciado (2008), entre otrxs⁷⁰, destaco una mutación en las tecnologías de producción y regulación corporal donde la tecnociencia adquiere una relevancia central en la conformación de los cuerpos, las subjetividades y las sociedades normalizadas.

Con el objetivo de contemplar lecturas y prácticas de resistencia a la tecnociencia dominante, continúo indagando en las reapropiaciones feministas y queer de las tecnologías a partir de la política cyborg propuesta por Haraway (1991/1995).

En esta línea, enfatizo en debates procedentes de perspectivas ciberfeministas, tecnofeministas, feministas decoloniales, ciberqueer y tecnoqueer que identifiqué posibilitaron la articulación entre cuerpos y tecnologías digitales.

Las anteriores perspectivas críticas de las tecnologías me orientaron a la realización de una investigación etnográfica en el contexto transfeminista de Barcelona para indagar en las conexiones transfeministas con los cuerpos y las tecnologías. En este sentido, en la segunda parte del artículo destaco las aportaciones de lxs activistas entrevistadxs y recojo algunos proyectos políticos que conectan disidencias corporales, sexuales y tecnológicas, como referentes que, desde mi punto de vista, dan lugar a nuevos enfoques y fructíferas articulaciones feministas orientadas a subvertir las tecnologías dominantes de producción corporal y subjetiva y a generar códigos alternativos para habitar nuestros cuerpos y máquinas.

6.2 El cuerpo como ficción: de la biopolítica a la tecnopolítica

Con la intención de contemplar las articulaciones transfeministas dirigidas a la subversión de la tecnociencia mediante la conexión entre cuerpos y tecnologías, en este apartado destaco las aportaciones que me han permitido contextualizar la transformación de las tecnologías biopolíticas de producción y regulación corporal y

⁶⁹ Concepto propuesto a partir de los planteamientos en torno a la "cibersociedad" y cibercultura" de Jordi Planella (2006) para destacar el impacto y la relevancia de las tecnologías en las sociedades.

⁷⁰ Empleo la X para suprimir la identificación normativa de género.

subjetiva hacia nuevas formas de tecnopolítica dando lugar a las contemporáneas configuraciones del cuerpo.

El cuerpo se constituye como la articulación de ficciones políticas vivas y plurales, que nunca ha contado con una ontología natural, lo cual implica que la comprensión de su existencia esté vinculada a marcos culturales, históricos, políticos y epistemológicos concretos. En este sentido, considero relevante aquello que Preciado (2015) denomina *somateca*, es decir, la perspectiva de pensar el cuerpo como un archivo de ficciones políticas vivas, *somatopolíticas*.

Comiendo recogiendo las aportaciones de Foucault (1979/1987) ya que teorizó sobre los desplazamientos del poder en las sociedades occidentales de finales del siglo XVIII desde regímenes de poder soberano-necropolítico, basados en dar la muerte o permitir la vida, a regímenes de poder biopolítico donde las relaciones entre saber, verdad, poder y corporalidad se dirigen a administrar la vida.

Yuxtaposiciones de regímenes de poder vienen a articularse directamente en los cuerpos a través de la red que Foucault (1979) denominó bio-poder o somato-poder.

El autor centró su mirada en la sexualidad como elemento fundamental en el cruce de dos ejes, las disciplinas del cuerpo y la biopolítica de la población, a través de los cuales, se desarrolló un gran dispositivo de tecnologías políticas de administración de la vida durante los siglos XVIII y XIX (Foucault, 1979/1987).

Por otro lado, las aportaciones de Judith Butler (1993/2002) en cuanto a las relaciones entre poder y corporalidad me permiten contar con un mayor alcance. La autora parte de la noción foucaultiana acerca de que el poder produce los propios cuerpos que controla y desarrolla la noción de poder a través de la *performatividad*, como actos y producciones reguladas, reiteradas y excluyentes que dibujan y establecen los límites de aquello que se consideran cuerpos viables y aquello que no. Desde mi punto de vista, la autora comprende el poder no sólo como medio productivo normativo que conforma *cuerpos inteligentes*, sino que, también funciona produciendo un exterior de *cuerpos abyectos*.

Desde mi punto de vista, el trabajo de Preciado (2008) también amplía las teorizaciones inauguradas por Foucault y viene a conceptualizar un nuevo régimen de sexualidad denominado *farmacopornográfico*, el cual desplaza a la sociedad disciplinarizada

analizada por el autor. Para Preciado, este régimen emerge a partir de la segunda guerra mundial y, destacando un conjunto de transformaciones en las tecnologías del cuerpo, desvela cómo la tecnociencia pasa a ocupar un lugar dominante en la formulación de la normalidad.

La invención de la categoría biotecnológica de género inaugura el régimen farmacopornográfico, donde no sólo el género, sino también el sexo, la sexualidad y la raza funcionan como dispositivos tecnopolíticos de producción de subjetividad y de gestión corporal a través de dinámicas del capitalismo avanzado. En este sentido, algunos hitos clave identificados por Preciado (2008) en la tecnificación corporal de los dispositivos de regulación de la subjetividad son: la naturalización de la diferencia sexual mediante la patologización de la transexualidad y la intersexualidad; y, la normalización de la heterosexualidad a través de la criminalización, persecución y patologización de las prácticas sexuales consideradas perversas.

A partir de este momento, en acuerdo con Preciado (2008) las diferencias corporales y las prácticas sexuales generan identidad, es decir, la tecnificación corporal de los mecanismos que producen y regulan la subjetividad se articula a través del aparato identitario.

Los dispositivos tecnopolíticos de subjetivación tienen sus raíces en la sociedad científica, industrial y colonial del siglo XIX y se harán visibles, en su configuración actual, tras la segunda guerra mundial con el desarrollo de la economía posfordista, donde el motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de nuestra subjetividad (Preciado, 2008).

Siguiendo los análisis de Preciado (2015) las tecnologías producidas en la segunda guerra mundial se van a transformar en tecnologías de normalización y control del cuerpo, así como, en tecnologías de información, comunicación, mediatización y producción-consumo posfordista, como circuitos en donde nuestras corporalidades se resuelven en el marco del capitalismo tardío.

El funcionamiento de este conjunto de técnicas de guerra en el gobierno del cuerpo ya no es exclusivamente arquitectónico y jurídico, sino que, también es tecnológico, digital, cibernético, prostético, biomolecular, mercantil y mediático, pasando a transformar la misma materialidad y entrando dentro del propio cuerpo vivo (Preciado, 2008).

En las sociedades disciplinarizadas teorizadas por Foucault (1979/1987) las tecnologías biopolíticas de subjetivación regulaban el cuerpo desde el exterior, los cuerpos habitaban las arquitecturas del poder. Sin embargo, en el régimen farmacopornográfico, las tecnologías de regulación corporal penetran y se transforman en cuerpo y subjetividad, la tecnopolítica se incorpora, se hace carne. Por lo que el cuerpo del siglo XXI, “es una entidad tecnoviva multiconectada que incorpora tecnología” (Preciado, 2008: 39).

Por tanto, siguiendo a Jaime del Val (2006b) las articulaciones del poder han experimentado profundas transformaciones, donde las tecnologías son claves en los procesos de formalización, estandarización, asimilación y representación de los cuerpos en el mercado global.

El advenimiento de dichas tecnologías ha desplazado al sistema biopolítico hacia nuevas formas de tecnopolítica, donde los cuerpos y los sujetos son discursivamente y tecnológicamente producidos, reproducidos y representados en base a categorías de estratificación y producción de subjetividad y sus márgenes que ya no funcionan exclusivamente bajo lógicas esencialistas, sino, también, como instrumentos al servicio de la asimilación estandarizada (Del Val, 2006b).

En este sentido, Del Val (2006a) denomina tecnopoder a esta derivación del biopoder, donde el poder se conforma en torno a industrias, modelos e implantaciones tecnológicas mediante estrategias de falso progreso y democratización, teniendo como consecuencia la estandarización de las sociedades y la aparición de nuevas formalizaciones del cuerpo.

Así mismo, para abordar estas articulaciones entre cuerpos y tecnopoder en el marco de la tecnociencia recojo las aportaciones de Donna Haraway. En su trabajo *Ciencia, cyborg y mujeres* (1991/1995) nos advertía de la urgencia feminista de intervenir la tecnociencia. En este sentido, la autora desvela los discursos y prácticas tecnocientíficas dirigidas a la construcción natural, estática y desigual del cuerpo, para desarrollar propuestas epistemológicas y políticas feministas, anticoloniales, antirracistas y anticlasistas orientadas a la reinención de la naturaleza y a la reapropiación tecnológica.

Desde mi perspectiva, la deconstrucción crítica de la tecnociencia desarrollada por Haraway (1991/1995) continúa vigente y da cuenta de las contemporáneas tecnologías de regulación corporal. Sus análisis exceden las tecnologías del cuerpo contempladas

por Foucault (1981/1990) como el conjunto de normas, mecanismos, técnicas, disciplinas e instituciones que conforman y constituyen al sujeto moderno. En esta línea interpretativa, a través de la imaginería cyborg, la autora aborda los organismos, cuerpos y subjetividades que habitan las actuales escenas posmodernas, regidos por tecnologías del cuerpo de índole bien diferenciada a la modernidad. En este sentido, el cyborg se constituye como el paradigma que da cuenta de la codificación del cuerpo a través de las tecnologías de la información y la comunicación, y las biotecnologías.

Para Haraway “el cyborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política” (1991/1995 p. 254), es decir, los cyborgs son los ciberorganismos resultantes de las contemporáneas tecnologías de control y regulación, por lo que también, son lugares estratégicos que desvelan, resisten y transgreden sistemas de dominación. Por tanto, la imaginería cyborg es subversiva, una potencia que Haraway (1990/1999) propone como política cyborg para *otros inapropiados/bles*.

6.3 Lecturas y prácticas posfeministas derivadas del cyborg

Frente a la normalización tecnopolítica de los cuerpos desde las contemporáneas tecnologías de subjetivación en las sociedades del capitalismo tardío emergen corrientes y prácticas de resistencia situadas en el marco de aquello ampliamente documentado como posfeminismos.

Los posfeminismos implican un enfrentamiento y deconstrucción de los dualismos imperantes en los feminismos que les preceden. Así mismo, las perspectivas posfeministas suponen un giro político que se desplaza hacia la otredad, la diferencia, enfatizando ámbitos hasta el momento invisibilizados como son los cuerpos y las sexualidades no normativas (García, Moreno & Sánchez, 2004)).

Desde mi punto de vista, los posfeminismos, pero también lo queer y los feminismos decoloniales han sido cruciales y el marco de referencia para la emergencia de enfoques y prácticas políticas que conectan cuerpos y tecnologías. Dichas corrientes han operado como una irrupción teórica, analítica y política desarrollando ejercicios críticos dirigidos a cuestionar y deconstruir los dualismos presentes en los feminismos occidentales, a articular las diversas categorizaciones sociales y ejes de poder que se inscriben en nuestros cuerpos y a conectar las diferentes opresiones y resistencias, teniendo como consecuencia la deconstrucción del sujeto político feminista hegemónico y la apertura a otrxs subjetividades, ámbitos y prácticas políticas.

En este contexto crítico de apertura, desde la década de los setenta, la redefinición, reapropiación y politización del cuerpo ha adquirido una especial relevancia desde diversos ámbitos como las teorías y activismos queer, decoloniales, feministas y transfeministas. Las reconceptualizaciones y posicionamientos en el cuerpo como ámbito político han supuesto el cuestionamiento de los dispositivos implícitos del poder, así como, la desarticulación crítica de los procesos normativos de control, producción, naturalización y exclusión (Del Val, 2006a).

Por otro lado, también en los años setenta, las teorizaciones y movimientos feministas comenzaron a aproximarse a las tecnologías en el marco de las heterogéneas críticas feministas de la tecnociencia (Wacjam, 2009). No obstante, durante las décadas de los setenta y ochenta, las perspectivas feministas de las tecnologías se caracterizaban por posturas pesimistas y de rechazo dado el carácter sexista, androcéntrico y patriarcal subyacente a las mismas (Vergés, 2013; Romero, 2014). Posteriormente, dichas posturas, centradas en la relación género-tecnología y la exclusión de las mujeres, se vieron transformadas por las rupturas epistemológicas y políticas procedentes de las contribuciones de los feminismos queer, decoloniales y posfeministas, donde se produce una crítica a las tecnologías contemplando el potencial subversivo de las mismas (Wacjman, 2009).

En este sentido, un punto de inflexión en las percepciones, narrativas y usos de las tecnologías por parte de los feminismos fue el *Manifiesto para Cyborgs* de Donna Haraway (1991/1995). La autora, a través de la figura del cyborg como parte humana y parte máquina, realiza, por un lado, una crítica a la tecnociencia y, por otro lado, propone la política cyborg como una subjetividad potencialmente subversiva que no se construye desde las identificaciones tradicionales.

Los ejercicios de deconstrucción, politización y articulación de los cuerpos y las tecnologías mediante la reapropiación de las mismas y a través de múltiples prácticas activistas han adquirido un peculiar protagonismo en las últimas décadas. Concretamente, desde los años noventa con el desarrollo de los ciberfeminismos, los tecnofeminismos y lo ciber-tecnoqueer, y más recientemente, desde las articulaciones transfeministas con los ámbitos tecnológicos.

6.3.1 Resituar el cuerpo en los ciberfeminismos

En los años noventa, las posibilidades creativas y políticas que ofrecía Internet, constituyeron el impulso para el desarrollo de los ciberfeminismos. Las visiones feministas de éste ámbito tecnológico encontraron en las realidades on-line y en la red espacios e instrumentos para la articulación de nuevas formas de colectividad y activismo. Internet nos ofrecía a todxs la posibilidad de convertirnos en productorxs y de horizontalización. Todo ello, constituyó una potencia política y revolucionaria que desde la heterogeneidad de las prácticas ciberfeministas se orientó a la deconstrucción de las identidades, y la desarticulación de las fronteras entre las esferas público-privada y producción-reproducción (Zafra, 2011).

Las raíces teóricas de los ciberfeminismos las encontramos en la fusión entre Haraway, el feminismo francés de tercera ola, y las corrientes posestructuralistas (Galloway, 1997). De igual modo, en las formas de abordar los cuerpos y las identidades "[...] el ciberfeminismo entronca con el posfeminismo y las teorías posidentitarias y posgenéricas" (Álvarez, 2014 p. 35).

No obstante, desde el inicio de los ciberfeminismos el espacio cibernético fue descorporeizado. Escapar de la carne, del cuerpo físico, del determinismo biológico asociado a las identidades, se constituían como frecuentes retóricas en las luchas feministas en la red (Romero, 2014).

Tales narrativas las podemos encontrar en la autora ciberfeminista Sadie Plant (1997), quien conceptualizó Internet como un medio no jerarquizado, un espacio de liberación para la construcción de identidades, para escapar del cuerpo, donde no existe el género. En su trabajo cuestiona la tecnofobia característica de los feminismos occidentales tradicionales, afirma que la tecnología es femenina y, a partir de la codificación binaria de *Unos* como masculinos y *Ceros* como femeninos y de las características de la red como la difusión, la flexibilidad, la descentralización y la horizontalidad, reivindica la creación de un mundo posgénero sin jerarquías (Plant, 1997).

En el primer desarrollo de los ciberfeminismos, identificado por algunas investigadoras (Núñez, 2008; Vergés, 2013) como la primera ola ciberfeminista, la relación feminista con las tecnologías digitales se caracterizaba por la comprensión neutral y utópica de las

mismas, el dualismo entre cuerpo y tecnología y por una noción esencialista y binaria de género.

Por su parte, los tecnofeminismos emergieron en oposición a dichas posturas ciberfeministas. Desde los tecnofeminismos se propone una relación de transformación crítica con las tecnologías, tomando como punto de partida los procesos de construcción mutuamente constitutivos entre género y tecnología, así como la reproducción de ideologías y prácticas desiguales de género en los ámbitos tecnológicos y en la red (Wajcman, 2004/2006). No obstante, a pesar de estas contribuciones críticas que permiten considerar los cuerpos generizados y la persistencia de jerarquías en relación con lo tecnológico, para Judith Wajcman (2004/2006), referente teórico de los tecnofeminismos, las tecnologías digitales y la red se conformaban como espacios descorporeizados: “[...] en el ciberespacio todas las señas físicas, corpóreas, se eliminan de la comunicación”(p. 104).

Por el contrario, las aportaciones de Sandy Stone (1991), considerada referente en los activismos ciberfeministas y transgénero, han contribuido a enfatizar el cuerpo como un tema central para los ciberfeminismos. Su trabajo, lejos de considerar que el cuerpo y el género estén ausentes en las tecnologías, aborda cómo las tecnologías de la comunicación, producen, representan y organizan cuerpos, identidades, comunidades y espacios mediante las interfaces.

Han pasado casi tres décadas desde los inicios de los ciberfeminismos, desde el trabajo de las *VNS Matrix* y su *Manifiesto Ciberfeminista* para el siglo XXI (1991)⁷¹, desde las primeras *Internacionales Ciberfeministas*⁷² y la publicación del libro *Ceros+Unos* de Plant (1997).

En el transcurso de este tiempo, los ciberfeminismos han sido protagonistas de múltiples debates fruto de las interpelaciones procedentes de los movimientos feministas en relación a la utilidad política de los ciberfeminismos (Wilding, 2004), de las intersecciones ausentes en sus articulaciones con las tecnologías digitales (Salido,

⁷¹ *VNS Matrix* fue un colectivo de artistas feministas que realizaban acciones políticas en la red y son un referente tanto para los ciberfeminismos como para la politización queer y transfeminista de las tecnologías..

⁷² La primera edición de la *Internacional Ciberfeminista* fue en 1997 con La X Documenta de Kassel, Alemania.

2017), de las genealogías feministas decoloniales (Reyes, 2017) así como, consecuencia de ejercicios críticos desarrollados dentro del propio ciberfeminismo (Nuñez, 2008; Reverter, 2013).

En este último sentido, en el marco de la segunda ola ciberfeminista aparecen debates en torno al determinismo tecnológico y el esencialismo sexual activando posturas ciberfeministas que incluyen la multiplicidad del cuerpo en relación con lo tecnológico. De esta forma, las tecnologías digitales empiezan a ser abordadas desde una noción de género constructivista y no binaria (Vergés, 2013), se desarrollan narrativas y prácticas ciberfeministas que potencian la transformación crítica tanto del género como de la propia tecnología (Braidotti, 1996; Flanagan & Both, 2002; Faulkner, 2001; Vergés, Hache & Cruells, 2010), así mismo, emergen críticas que abordan la red como un espacio jerarquizado, sexista, racista, clasista y etnocéntrico (Reverter, 2001; Salido, 2017) e irrumpen debates que contemplan la articulación entre género, raza, tecnología y ciberfeminismos (Fernández, Wilding & Writte, 2002).

Precisamente, desde mi punto de vista, las articulaciones que interrelacionaron raza, racismo, tecnologías y ciberfeminismos (Daniels, 2009) posibilitaron corporeizar el ciberespacio, la red y los ciberfeminismos. Las contribuciones procedentes de otras geografías políticas del conocimiento introdujeron el cuerpo desde la crítica decolonial yendo más allá de las críticas ciberfeministas centradas en el género y abordando ámbitos excluidos como las diferencias y desigualdades raciales (Nakamura, 2002; Galpin, 2002) y la crítica al racismo y etnocentrismo característico de los feminismos occidentales de las tecnologías (Gajjala, 1999; Fernández, 2002; Wright, 2002; Kvasny, 2006).

Así mismo, los enfoques decoloniales sobre los ciberfeminismos (Reyes, 2017) abordan la producción y desarrollo de la tecnociencia, las tecnologías y las TIC en el marco de relaciones de poder entre el norte global y el sur global, las cuales tienen sus raíces en el colonialismo precedente y persisten debido a sus continuidades.

En este contexto, las ciberfeministas del sur global atienden a las particularidades e intersecciones de las resistencias ciberfeministas de las áreas periféricas (Flores, 2012; Tapia, 2012) e implican revisiones epistemológicas y prácticas de ruptura con los imaginarios ciberfeministas del norte global (Reyes, 2017). En este sentido, Roxana Reyes (2017) interpreta los ciberfeminismos de los ámbitos periféricos como la

expresión contemporánea de la *conciencia y política opositiva cyborg* de Chela Sandoval.

Por otro lado, en relación a las perspectivas ciberfeministas descorporeizadas sobre la red como un espacio donde el género pueden suprimirse y superarse hacia un mundo posgénero (Zafra, 2014) y donde las identidades se escinden de los cuerpos, emergiendo el *poscuerpo* o *no-cuerpo* en Internet (Zafra, 2011), las reflexiones de Remedios Zafra (2008, 2011) acentúan cómo en la cultura-red se reproducen los modelos identitarios y corporales normativos, las representaciones y las desigualdades asociadas a los mismos, a la par que se generan nuevas relaciones de poder limitando el ejercicio deconstructivo. Así mismo, en relación a dichas visiones ciberfeministas poscorporales y posidentitarias en la red se han sucedido re-elaboraciones que cuestionan aquellas perspectivas que sugieren la eliminación de las identidades y los cuerpos on-line, ya que implica suprimir las diferentes trayectorias y opresiones. Dicha deconstrucción, conlleva la supresión de la categoría social de visibilidad en los entornos on-line con una consecuente pérdida del potencial subversivo. Igualmente, desde ejercicios críticos ciberfeministas se ha constatado que prevalece el énfasis en las identidades como práctica subversiva para encontrar y construir comunidades, otras formas de comunicación y producción de conocimiento, como pueden ser colectivos y grupos feministas y lgtbiq (Daniels, 2009)

Por otro lado, Diane Currier (2003) plantea otros enfoques en la intersección entre cuerpos y tecnologías, y aborda dicha articulación desde el concepto de *ensamblajes* de Deleuze y Guattari ofreciendo posibilidades analíticas y políticas a los ciberfeminismos para situar los cuerpos en la era tecnológica más allá de las lógicas identitarias.

6.3.2 Las disidencias sexuales y de género: articulaciones tecnológicas queer

Junto con los feminismos, lo queer también se ha aproximado a los ámbitos tecnológicos. En este sentido, tecnoqueer es la orientación de las teorías y políticas queer hacia la tecnología mediante la relocalización y reconfiguración de los ámbitos abiertos por lo cyborg y lo ciberqueer (Chang, 2012) Por lo que es la irrupción e intervención de las críticas, teorías y políticas queer en los estudios y ámbitos tecnoculturales (Chang, 2012).

Desde mi punto de vista, las perspectivas tecnoqueer cuestionan, desvelan y resisten los sistemas tecnológicos como estructuras de poder tecnonormativas, es decir, como

estructuras y prácticas heterosexistas, cisnormativas y lgtbiqfóbicas, donde se conforman y reproducen construcciones interseccionales de sexo, género, sexualidad, cuerpo y tecnología.

En relación a las imbricaciones tecno-corpóreas, siguiendo a Edmond Chang (2012) las aproximaciones tecnoqueer nos permiten una inclusión e integración de los cuerpos y subjetividades en los circuitos tecnológicos:

The technoqueer renders and articulates the ways technology mediates these identities, subjectivities, and embodiments, the ways ideas, selves, and bodies mediate technology, and our discourses and understandings of these formations. By queering technology and moving queer theory toward technoculture, the technoqueer hopes to show how bodies, identities, and subjectivities are gendered, sexualized, raced, and technologized by how they are extended, transformed, even contained by technologies (p. 47).

Así mismo, la orientación de las teorías y prácticas queer hacía la tecnocultura produce lecturas, imaginarios, representaciones y configuraciones corporales alternativas (Chang, 2012).

Las raíces teóricas de lo tecnoqueer son identificadas con los planteamientos cyborg de Donna Haraway (1991/1995), en la medida en que dicha imaginaria acoge la monstruosidad, la distorsión y la rareza. Así mismo, lo tecnoqueer encuentra su afinidad en la figuración cyborg dadas las potenciales acciones de lucha que sugiere la autora, las políticas cyborg.

Katherine N. Hayles (1999) pone de manifiesto la conjunción tecnológica y discursiva en la formación del cyborg y es, precisamente, en dicha articulación, donde lo tecnoqueer indaga, re-elaborando los límites y las posibilidades del cyborg inicialmente teorizado por Haraway.

Así mismo, Sandy Stone (1995) constituye un referente en la investigación sobre las huellas de lo tecnoqueer por sus análisis sobre las formas, a través de las cuales, las tecnologías de la comunicación revelan a la par que desafían nuestras nociones tradicionales de identidad en relación al género, la sexualidad, la raza, etc. Y, por sus indagaciones, en torno a las posibilidades deconstructivas y alternativas de las tecnologías de la comunicación. Así mismo, el trabajo de la autora se convierte en un impulso y punto de partida para lo tecnoqueer a partir de sus planteamientos sobre lo cyborg como una figuración monstruosa en el límite de todas las fronteras.

En este último sentido, en términos de desafío, transformación y subversión de las tecnologías como sistemas de producción y representación corporal-sexual normativos es donde conectan el cyborg con lo queer conformando aquello que se ha denominado ciberqueer y, posteriormente, tecnoqueer, ampliando la vinculación de lo queer a todos los ámbitos tecnológicos y a la tecnocultura.

En relación a lo ciberqueer, dicho concepto aglutina una amalgama de perspectivas, prácticas e indagaciones que emergen y se consolidan a lo largo de la década de los noventa. El cibernsujeto apareció como una de las manifestaciones de lo queer en su paso de la realidad física a la realidad virtual (Tudor, 2012,)). Ciberqueer se presenta como un híbrido entre lo queer y lo ciber que se genera y vincula con prácticas diarias de personas y comunidades lgtbiq en la red, así como, con los estudios e investigaciones sobre tales realidades.

En los ámbitos académicos, una de las primeras conceptualizaciones del término ciberqueer se identifica con el ensayo de Donald Morton (1995/2002), no obstante, el autor, desde perspectivas críticas hacia lo queer, el posmodernismo y desde posturas fóbicas hacia las tecnologías digitales, no reconoce el potencial político de subversión y transformación que la articulación queer y ciber pueden suponer.

Por su parte, Nina Wakeford (2000) inaugura perspectivas más positivas de lo ciberqueer, ya que reconoce el ciberespacio como un espacio queer —aunque no solamente queer— desmontando la convencional comprensión del ciberespacio como una realidad única y monolítica. Desde el punto de vista de la autora, la conexión de lo queer con lo cyborg y el ciberespacio radica en las diferencias, la multiplicidad, en la dispersión, los solapamientos, superposiciones e inestabilidad.

En este sentido, Wakeford (2000) plantea lo ciberqueer como espacios que, aunque inmersos en ámbitos y prácticas tecnoculturales normativas, suponen lugares de resistencias y protestas mediante la construcción de comunidades, alianzas, políticas de representación y activismos conformados por gays, lesbianas, trans* y queer que desafían y confrontan la heteronormatividad.

Los activismos ciberqueer, mediante la reapropiación de las tecnologías digitales como herramientas políticas, han desarrollado ejercicios y prácticas de visibilización, manifestación y representación de las sexualidades y géneros disidentes posibilitando el

empoderamiento colectivo a través del uso de la red, ejercicios que también permean en la materialidad de las prácticas e identidades sexuales en las realidades off-line (Landström, 2007).

Así mismo, tales activismos han contribuido a superar y cuestionar la influencia de la heteronormatividad en perspectivas y análisis feministas sobre la relación entre género y tecnología, así como, en prácticas ciberfeministas (Landström, 2007).

Por otro lado, en los estudios e investigaciones culturales en torno a las tecnologías se han destacado ausencias en relación a temas y experiencias vinculadas con el ámbito de la sexualidad y lxs ciber sujetos lgtbiq, de ahí, la aparición y desarrollo de los denominados estudios ciberqueer orientados a visibilizar y resistir frente a dichas supresiones (Wakeford, 2002)..

En esta línea, la compilación de *The Cyberculture Reader* editada por David Bell y Bárbara Kennedy (2000) y la antología *Queer online: Media Technology and Sexuality* editada por Kate y Philips (2007) nos permiten recorrer los emergentes, y aún presentes, campos y temáticas de investigación en los estudios ciberqueer. Donde Wakeford (2002) destaca la identidad y auto-representación on-line; la producción del espacio virtual queer; la construcción y gestión de comunidades on-line y redes virtuales y, la transformación de las prácticas eróticas y sexuales a través de las nuevas tecnologías.

Considero que la apropiación de las tecnologías digitales por parte de géneros y sexualidades no normativas para visibilizar y conectar luchas ha forzado a los ciberfeminismos a incorporar las disidencias corporales en sus reflexiones.

Las colectivos queer se han nutrido del universo cyborg y se apropian del ciberespacio (Salido, 2017). No obstante, están inmersxs en una multiplicidad. En la red se trasladan la pluralidad de prácticas feministas, los distintos colectivos lgtbiq, las diferentes posiciones de las movilizaciones y colectivos trans*, las subjetividades y colectividades migrantes y racializadas, los activismos crip y por la diversidad funcional, lxs trabajadorxs sexuales, etc. Así mismo, la red propicia la expansión y continuidad de los feminismos “hegemónicos”, de las “tradicionales” controversias feministas en torno a lo trans*, el trabajo sexual, las tecnologías reproductivas y gestación subrogada, el racismo y el clasismo, entre muchas otras.

Desde mi punto de vista este panorama múltiple y conectado implica nuevos retos epistemológicos y políticos para la reflexión feminista y ciberfeminista actual en

relación a las fricciones, sinergias y articulaciones entre los diversos feminismos en red y las disidencias corporales.

6.4 Abriendo cuerpos y tecnologías desde diálogos transfeministas

El desarrollo de lo queer en el estado español a lo largo de la década de los noventa ha tenido su particularidades locales autoenunciándose como transfeminismos a partir de las *Jornadas Estatales Feministas de Granada* en 2009 y de los *Manifiestos transfeministas* de 2010⁷³. Desde mi experiencia activista, los transfeminismos han posibilitado la articulación de narrativas y prácticas políticas entre comunidades, colectivos y luchas feministas, bolleras, maricas, trans*, de trabajadorxs sexuales, migrantes, racializadas, personas con diversidad funcional, okupas, anticapitalistas, antiespecistas y personas con prácticas sexuales no normativas.

La confluencia de todo ello ha dado lugar a toda una serie de activismos denominados feminismos queer, feminismos posidentitarios, postporno, feminismos postpornopunk, transmaricabollo, transfeministas. Dichas denominaciones emplean nombres compuestos con una voluntad inclusiva, y prefijos como "trans" y "post" como una forma de cuestionar y ampliar estrategias de los propios discursos y políticas que los preceden (Sentamans, 2013). Toda una amalgama que encuentra su herencia en los feminismos radicales, lesbianos, queer, autónomos y autogestionados (Trujillo, 2009).

A partir de las discusiones teóricas expuestas en lo referente a la articulación feminista de cuerpos y tecnologías y, tomando en consideración las contribuciones epistemológicas y metodológicas de la etnografía feminista (Gregorio Gil, 2006, 2019) consideré adentrarme en los activismos transfeministas de Barcelona. Durante los años 2017 y 2018 participé en talleres, jornadas y realicé entrevistas.

En este texto me centraré en las aportaciones de lxs entrevistadxs⁷⁴, dado que sus discursos y experiencias me han posibilitado localizar una riqueza de enfoques y prácticas que, a mi modo de ver, suponen fructíferas y potentes conexiones tecno-

⁷³ *Manifiesto para la Insurrección Transfeminista* de la Red PutaBolloNegraTransFeminista. <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo, transformando feminismos, transformando fronteras. https://sindominio.net/karakola/IMG/pdf_Manifiestofinal2.pdf

⁷⁴ Concretamente, en este artículo recojo las aportaciones de las entrevistas de Alex Hache, Klau Kinki, Anamhoo, Beka Iglesias, Verónica Lahitte, Lucía Egaña, Ce, Kina y Elena Urko, desarrolladas en 2017.

corporales subversivas tanto en el plano tecnológico como en el plano corporal de producción subjetiva.

En este marco, continuando con las críticas y cuestionamientos que los ciberfeminismos, lo queer y los feminismos decoloniales han realizado sobre las tecnologías, los transfeminismos también se han vinculado críticamente con los ámbitos tecnológicos y desarrollan reconceptualizaciones de las nociones tradicionales de las tecnologías entendiéndolas como herramientas que van más allá de lo tecno-maquínico y se extienden e incorporan los cuerpos y sus intersecciones.

En este sentido y en acuerdo con Lucia Egaña (2013) en la politización transfeminista de las tecnologías, los cuerpos, subjetividades y trayectorias se ubican en el centro de los entramados de poder y resistencias.

Desde mi trabajo de investigación y a partir de las percepciones de algunas de las entrevistadas la vinculación entre transfeminismos y tecnologías no se correspondería con un movimiento social en sí mismo, sino más bien, se trataría de una escena propiciada por determinados eventos, trayectorias, redes, colectivos y proyectos que abordan las conexiones entre disidencias sexuales, corporales y tecnológicas, así como entre feminismos y hacking (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017; Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

6.4.1 Conectar la autonomía tecnológica con las disidencias corporales y feministas

Durante los años setenta comienza la era del uso de las herramientas tecnológicas como una caja negra (Soria, 2016). La privatización y comercialización del software por parte de las industrias a través del código cerrado (Stallman, 2004) inaugura una etapa caracterizada por la generación de usuarios dependientes y el incremento del poder, del control y de la vigilancia (Soria, 2016). Por ello, en el marco de la cultura hacker, el movimiento open source (código abierto) y software libre se basan en abrir los códigos de programación y en la libertad de estudiarlos, modificarlos y distribuirlos (Stallman, 2004).

Las prácticas hacker se vinculan con la cultura libre y con la producción de conocimiento de libre acceso y anticapitalista tanto en relación al software como al hardware. Es decir, los dispositivos que utilizamos también cuentan con un código cerrado de fabricación, por lo que el hardware libre consiste en que el código fuente de

su diseño sea abierto, para poder modificarlo o replicarlo mediante componentes y materiales disponibles, de recicle o bajo coste (Cabañez, 2016).

Así mismo, a finales de la década de los noventa emergen espacios como hacklabs y hackerspaces para experimentar con software y hardware libre, potenciar el acceso libre a las tecnologías y a Internet, compartir conocimientos y generar proyectos colaborativos (Maxigas, 2012). Concretando en los hacklabs, estos son espacios de experimentación tecnológica que aparecen en Europa vinculados con movimientos anarquistas y autónomos frecuentemente emplazados en espacios okupados (Maxigas, 2012).

Software libre, hardware libre y los espacios de experimentación potencian, por tanto, la autonomía tecnológica frente a la obsolescencia programada, la comercialización y el control de las corporaciones industriales a menudo aliadas con las diferentes estructuras gubernamentales.

En este sentido, como me compartía Klau Kinki la vinculación de los transfeminismos con las tecnologías y las prácticas hacker se dirige a la apropiación y autonomía tecnológica para generar y colectivizar nuestras propias herramientas, evitar la censura y la dependencia de estructuras tecnológicas hegemónicas y patriarcales (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

En esta línea, a continuación recojo las aportaciones y proyectos de las personas entrevistadas en la medida que interpreto establecen conexiones entre la autonomía tecnológica y las disidencias (trans)feministas y corporales.

Durante el desarrollo de trabajo de campo me he aproximado a la autonomía tecnológica feminista a partir de las aportaciones de Alex Hache y su trabajo con el colectivo *Donestech*⁷⁵. Este proyecto desarrolla diversas actividades en el marco de la investigación, la formación y la creación ciberfeminista. Concretando en la formación, desde *Donestech* se realizan talleres en materia de producción audiovisual, software libre u otras herramientas alternativas dirigidos a mujeres, feministas y personas lgtbiq. Así mismo, trabajan herramientas y metodologías en torno a la privacidad y seguridad digital para contrarrestar las violencias on-line mediadas por las TIC (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

⁷⁵ <http://donestech.net/>

Otro proyecto que refleja la articulación con la autonomía tecnológica fue *Minipimer.tv*⁷⁶, del cual Lucía Egaña y Verónica Lahitte formaban parte. Este proyecto no se autodenomina transfeminista pero las trayectorias de algunas de sus integrantes se desarrollaban en vinculación con los transfeminismos (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

El colectivo empezó como un proyecto residente en *Hangar* trabajando a través de streaming con software libre y dando soporte para la transmisión en directo de diferentes eventos como *La Muestra Marrana* (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Verónica me compartió parte del proceso, ejes y metodologías de trabajo del colectivo *Minipimer.tv*. Donde además de streaming trabajaban la tecnología y el arte mediante la investigación, grupos de estudio, la realización de talleres, instalaciones y el desarrollo de hardware y software libre. Desde las experiencias compartidas por Verónica, *Minipimer* se orientaba a: hacer un cruce entre el espacio de la investigación y el espacio de las herramientas libres a través de grupos horizontales de trabajo, funcionando como un nexo donde se encontraban diversas trayectorias y proyectos. De manera más concreta, el diálogo con Verónica me amplió la reflexión sobre cuerpos y tecnologías libres, a partir de la experiencia del grupo de estudio, donde uno de los bloques abordados implicaba la investigación y producción de herramientas libres en relación a los cuerpos (Verónica Lahitte, entrevista personal, 11 de marzo de 2017).

Por otro lado, Beka Iglesias⁷⁷ me trasladaba su trabajo donde explora la conexión cuerpo y tecnología en el marco de los transfeminismos y el hacking a través de la mediación tecnocultural, la activación y coordinación de eventos, las tecnologías autónomas, y el desarrollo de performances, instalaciones interactivas y dispositivos que derivan de investigaciones colaborativas con tecnologías libres y de código abierto (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Centrándome en sus aportaciones en relación a la autonomía tecnológica y la mediación tecnocultural, los diálogos con Beka me han permitido compartir su trabajo donde la vinculación entre lo hacker, los feminismos y los transfeminismos se ha desarrollado de

⁷⁶ <https://minipimer.tv/>

⁷⁷ <https://geekshabeka.hotglue.me/>

forma articulada desde el inicio de sus colaboraciones con diversos movimientos sociales, grupos políticos o en los diversos eventos que ha coordinado.

Tales diálogos me han trasladado a experiencias que conectan la autonomía tecnológica y los feminismos mediante su trabajo de desarrollo de infraestructuras tecnológicas autónomas en diferentes grupos feministas.

En este sentido de vincular los feminismos y la autonomía tecnológica Beka me compartía su trabajo en relación a los servidores feministas, en tanto que impulsora y administradora de uno de ellos, *Anarcha Server*. Un servidor que dota de una infraestructura autónoma en Internet a proyectos políticos feministas y fue desarrollado en el primer encuentro Transhackfeminista (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Así mismo, a través de su trayectoria en *Generatech*, como coordinadora de diversos eventos como *Summerlabs*, y en otros proyectos como *Ateneo Atlántico de Prototipado*, los encuentros con Beka me hicieron participe de diferentes experiencias relacionadas con su trabajo en mediación tecnocultural. Ésta se dirige a generar espacios de intercambio, contaminación y contagio entre personas y colectivos procedentes del ámbito de las tecnologías libres, por un lado, y personas que trabajan otras temáticas o vinculadas a diferentes grupos feministas o movimientos sociales, por otro lado, con objeto de activar procesos de construcción colectiva de conocimientos y conexiones entre proyectos políticos (Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Igualmente, este proceso de investigación me ha trasladado diversas experiencias de creación y politización de espacios tecnológicos libres como hacklabs, debido a la predominante normatividad cisheteropatriarcal y a la ausencia de crítica a las jerarquías y relaciones de poder características de estos espacios. Politización de espacios que gira en torno a problematizar el género, la sexualidad, el cuerpo, la raza, la clase, la capacidad, etc., más allá de la licencia y el código libre.

En este último sentido, me he acercado a iniciativas que han activado otros espacios y laboratorios donde confluyen la experimentación tecnológica y la corporal, la producción de conocimientos y el aprendizaje colectivo con los transfeminismos y con trayectorias de disidencia corporal, sexual y migrante. Al respecto, es un referente la trayectoria compartida por Klau Kinki acerca de la activación y desarrollo de

*Mutanger. Laboratorio Tóxico de Alta Tensión*⁷⁸ y *Pechblenda*⁷⁹, un hacklab transhackfeminista (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Así mismo, *Quimera Rosa*⁸⁰ es un laboratorio de investigación y experimentación sobre cuerpo y tecnología. Desde perspectivas posidentitarias y transfeministas inspiradas en el cyborg de Haraway me compartían su trabajo con el cuerpo y la producción de subjetividades mediante diferentes herramientas y proyectos transdisciplinares que conectan ciencia, arte, tecnología y hacking (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Concretando en su trabajo con los talleres *El cuerpo como instrumento sonoro post-género*, este workshop es una propuesta para experimentar lo cyborg desde la mezcla de cuerpo y sonido. Para ello a través de la construcción de un dispositivo electrónico (*BodyNoise AMP*) que genera sonido mediante el contacto y se emplaza en el cuerpo a modo de prótesis, experimentan y producen otras subjetividades resultado del aparato sonoro como extensión corporal. Desde estos talleres trabajan con metodologías DIY, DIT y DIWO⁸¹ para generar una re-lectura y experimentación con las tecnologías como producción de subjetividades no normativas (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017). Así mismo, su trabajo con electricidad y sonido deriva de los diálogos con el ámbito hacker y open source, de tal forma que el dispositivo *BodyNoise AMP* se desarrolla con tecnologías libres, reciclables y accesibles (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

En esta línea de politización transfeminista de la autonomía tecnológica e inclusión de cuerpos no normativos, en agosto de 2014 se desarrolló el primer *Transhackfemifest* en la *colonia ecoindustrial postcapitalista* de Calafou (Barcelona).

Este encuentro Transhackfeminista (THF) fue resultado de las colaboraciones entre *Pechblenda*, *Donestech*, individualidades colectivas de Calafou y de las redes heredadas del *Ecleptic Tech Carnival*, donde se renombró y replanteó este evento sobre mujeres, género y tecnologías para incluir otros cuerpos y subjetividades políticas (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

⁷⁸ <https://mutangerlab.wordpress.com/>

⁷⁹ <https://network23.org/pechblendalab/>; <http://pechblenda.hotglue.me/>

⁸⁰ <http://quimerarosa.net/>

⁸¹ DIY (Do it yourself), DIT (Do it together) y DIWO (Do it with other)

A este primer THF le siguió el segundo encuentro Transhackfeminista en México bajo el nombre de *Llamado (Error 404) Tecnologías disidentes no encontradas THF! Mx2015/pUEBLA*, celebrado en julio de 2015 en el Centro Comunitario ADA de la ciudad de Puebla. Por su parte, la tercera edición del encuentro Transhackfeminista fue desarrollado del 8 al 22 de agosto del 2016 en Montreal⁸².

Desde la experiencia de Anamhoo, como participante en las dos primeras ediciones del Transhackfemifest y organizadora de la segunda, tales encuentros transhackfeministas han contribuido a abordar la participación de mujeres, queer, trans*, migrantes y racializadxs en los ámbitos tecnológicos y en el hacking. Así mismo, han potenciado la crítica a las narrativas hegemónicas y a las desigualdades presentes en las áreas tecnológicas en base al género, la sexualidad, la clase o la raza. Por otro lado, estos espacios han contribuido a generar espacios seguros, la autodefensa tecnológica feminista, infraestructuras tecnológicas autónomas, como los servidores feministas, y a la descolonización tecnológica (Anamhoo, entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

6.4.2 Postpornografía: tecnologías del género y de la sexualidad

En este proceso de investigación me he re-encontrado con narrativas, prácticas y representaciones postpornográficas desde una perspectiva que dialoga los cuerpos y las tecnologías, no exclusivamente porque las producciones postpornográficas están permeadas por diversos aparatos tecnológicos (audiovisuales, digitales, electro-mecánicos, prótesis, etc.), sino también, porque los cuerpos, el género y las sexualidades son considerados, en sí mismos, como tecnológicos.

En este último sentido que interpreta los cuerpos desde una perspectiva tecnológica, en el marco de las prácticas postpornográficas Lucía Egaña⁸³ (entrevista personal, 16 de febrero de 2017) me compartía su trabajo como organizadora de *La Muestra Marrana*, directora del documental *Mi Sexualidad es una Creación Artística* (2011) e investigadora sobre las prácticas postpornográficas en Barcelona (Egaña, 2012). Trayectoria posteriormente reflejada en su trabajo *Atrincheradas en la carne* (Egaña, 2018).

⁸² <https://transhackfeminist.noblogs.org/convocatoria-thf2016/>

⁸³ <http://www.lucysombra.org/>

Desde su recorrido Lucía me trasladaba una lectura de las prácticas postpornográficas como prácticas hacker que abren y desvelan los códigos normativos de género y sexualidad para generar múltiples y diversas reprogramaciones, constituyéndose el cuerpo como un ámbito de desprogramación (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Precisamente, la trayectoria de *Quimera Rosa* comenzó como un trabajo sobre el propio cuerpo, la propia sexualidad y subjetividad vinculándose con la emergencia del postporno y la escena transmaricabollo de Barcelona (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017). Parte del trabajo de *Quimera Rosa* se ha desarrollado desde la postpornografía, en colaboración con otras redes, donde las prótesis, estética y prácticas BDSM y dispositivos electrónicos se hallaban presentes en numerosas performances y proyectos: como *O-kaña* (junto a *Post-op*, *Mistress Liar* y *Dj Doroti*), *Akelarre Cyborg* (junto a *Transnoise*) o *Sexus 3* (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

En el anterior contexto, emergería *Post-op*⁸⁴, un proyecto de investigación y experimentación con cuerpo y postpornografía. Al respecto, Elena Urko⁸⁵ en la entrevista me compartía el inicio de la trayectoria de *Post-op* como un grupo de performes que mediante la performance llevaban al espacio público aquello que estaban experimentando en relación al género, la sexualidad, la identidad y el cuerpo. En este sentido, el trabajo de *Post-op* ha estado orientado a desarrollar otros imaginarios, prácticas y representaciones en torno a sexualidades y cuerpos no normativos desde la propia experimentación corporal. Para ello han abordado la postpornografía desde la performance, la producción audiovisual y la realización de talleres (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

6.4.3 Biohacking: tecnologías corporales

Otra fructífera articulación transfeminista entre cuerpos y tecnologías a la que me he aproximado a través de mi proceso de investigación es el biohacking.

El biohacking engloba numerosas prácticas que vinculan la biología con la ética hacker, desplazando la investigación y experimentación biotecnológica para reformular la ciencia, la biología y la tecnología de forma colectiva. Los espacios de biohacking se

⁸⁴ <http://postop-postporno.tumblr.com/>; <http://postporno.blogspot.com/>

⁸⁵ <https://elenaaurkopostop.com/>

organizan en torno a tecnologías y herramientas libres para abrir e intercambiar conocimientos, facilitar medios y recursos que permitan investigar colaborativamente y colectivamente a bajo coste, documentando, habitualmente, estos procesos y resultados en plataformas web como wiki para que puedan ser replicados por otrxs (Pin, 2014).

En este sentido, Kina me trasladaba el proyecto de *Transplant*⁸⁶ impulsado por *Quimera Rosa* como un espacio de biohacking transdisciplinar donde a partir de un trabajo de investigación y auto-experimentación corporal se reflexiona y generan transiciones entre lo humano y lo vegetal, deconstruyendo las identidades y produciendo otras subjetividades (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017). Igualmente, Ce me compartía que *Transplant* se materializa en varios tentáculos, uno de ellos es un proceso de modificación de subjetividad mediante la implantación intravenosa de clorofila en el cuerpo. Y otro, consiste en repensar el virus del papiloma humano, las sexualidades y cuerpos no normativos mediante la apropiación y experimentación de conocimientos y técnicas biomédicas, desvelando, replicando, difundiendo y abaratando la terapia fotodinámica para tratar los condilomas derivados del VPH (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017). Así mismo, este proyecto es colectivizado e implica la participación de otrxs personas a través del trabajo en diferentes biolabs, los talleres y las performances.

Por otro lado, *Gynepunk*⁸⁷ es un proyecto de biohacking derivado del laboratorio transhackfeminista *Pechblenda*, anteriormente mencionado, que desarrolla talleres nómadas dirigidos a descolonizar y hackear el cuerpo, la ginecología hegemónica y la biomedicina Klau Kinki me compartía en la entrevista cómo llegó a *Gynepunk* a través de un trabajo de investigación de los orígenes de la ginecología moderna vertebrada sobre la mutilación, experimentación y explotación de tres esclavas negras, materializado en el proyecto *AnarchaGland*⁸⁸. Ello, junto con la experiencia de violencia vivida en los escenarios de la ginecología biomédica la impulsó a activar este proyecto junto con otrxs colaboraciones (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Desde los talleres promovidos por *Gynepunk* se desarrollan conocimientos en relación a VPH, cáncer de útero, aborto, ETS, infecciones, etc., técnicas de documentación,

⁸⁶ <http://quimerarosa.net/transplant/>

⁸⁷ <https://gynepunk.tumblr.com/>

⁸⁸ <https://anarchagland.hotglue.me/>

análisis y diagnóstico e instrumentos de laboratorio DIY y DIWO. Así mismo, para Klau, la metodología de estos talleres se basa en el conocimiento colectivo desde las experiencias corporales y en construir y hackear nuestras propias técnicas. Así mismo, Klau me compartía que la intencionalidad de estos talleres también es el contagio, es decir, que emerjan laboratorios DIT por todos los lugares para que estos conocimientos y técnicas sean accesibles y desarrollados por todxs, por migrantes, trabajadorxs sexuales, bolleras, mujeres, maricas, etc., (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

6.5 Conclusiones

Las articulaciones entre cuerpos, tecnologías y poder en las *ciber-tecno sociedades* del capitalismo tardío derivan hacia nuevas formas de tecnopolítica. En este contexto, desde la década de los setenta, los cuerpos y las tecnologías han sido protagonistas de múltiples debates donde diversos feminismos han contribuido a su articulación crítica. Especialmente a partir de la imaginaria y política cyborg propuesta por Haraway que se constituyó como un punto de inflexión para el desarrollo de posfeminismos orientados a la lectura crítica y reapropiación tecnológica.

Los emergentes ciberfeminismos desarrollaron conexiones con las tecnologías desde una visión utópica, decorporeizada y centrada en el género. No obstante, los debates e interpelaciones han dado lugar a la incorporación de los cuerpos y sus intersecciones sociales en la articulación política ciberfeminista con la tecnología.

Desde mi punto de vista, las críticas procedentes de las genealogías feministas decoloniales y queer en relación a la exclusión e incorporación de otras subjetividades, corporalidades y sexualidades han supuesto retos para los ciberfeminismos llevándolos a explorar las intersecciones entre cuerpo y tecnología.

A partir del anterior marco epistemológico y político, he indagado en las conexiones transfeministas entre disidencias corporales y tecnológicas. En este sentido, interpreto que éstas abren nuevos horizontes para las articulaciones entre cuerpos y tecnologías y entre feminismos y hacking, las cuales identifico como retos a continuar investigando desde los estudios sociales, tecnoculturales y feministas.

Mi proceso de investigación, que en estas líneas he sintetizado destacando las aportaciones de algunas entrevistas y proyectos, me ha activado cuestionamientos que me han supuesto revisar, repensar y ampliar qué entiendo por cuerpos y tecnologías,

orientándome a percibir los cuerpos como códigos, como dispositivos, como tecnológicos, y a entender las tecnologías más allá de las máquinas.

Tales aportaciones me han permitido aproximarme a enfoques y prácticas que generan nuevas articulaciones para hackear las máquinas desde la autonomía tecnológica, para hackear la sexualidad desde la postpornografía y la subjetividad mediante el biohacking. Ello me ha llevado a desarrollar lecturas de los transfeminismos como prácticas hacker, en la medida en que interpreto que este tipo de experiencias, trayectorias y proyectos se orientan a abrir los cuerpos y las máquinas, a desvelar cómo funcionan para generar otras formas de habitarlos, otras formas de subjetividad:

Todo es una tecnología, tecnología de género, el cuerpo es una tecnología, lo que hacemos son tecnologías, entonces, la tecnología disidente es nuestra propia existencia directamente (Klau, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Bibliografía

Álvarez, Marta (2014). Ciberfeminismo: prácticas postidentitarias. *M Arte y cultura Visual*, 11, 33-39. Recuperado de <http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/11/10/pdf-11-m-arteyculturavisual/>

Bell, David & Kennedy, Barbara M (Eds.). (2000). *The Cybercultures Reader*. London and New York: Routledge.

bell hooks; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Kum-Kum, Bhavnani; Coulson, Margaret; M. Jacqui, Alexander & Talpade Mohanty, Chandra (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.

Bourdieu, Pierre (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En, Álvarez- Uría, F. & Varela, J. (Eds.), *Materiales de Sociología Crítica*, (pp.183-194). Madrid: Ediciones La Piqueta.

Braidotti, Rossi (1996). *Cyberfeminism with a difference*. Recuperado de <http://webs.ucm.es/info/rqtr/biblioteca/ciberespacio%20glbt/Cyberfeminism%20with%20a%20difference.pdf>

- Butler, Judith (1993/2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabañez, Eurídice (2016). Hackers, software, hardware libre y trabajo colaborativo: la resistencia política del procomún frente al discurso capitalista. En Soria, Irene (Coord.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 67-110). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Citro, Silvia (2010). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En Silvia Citro (Coord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp. 17-58). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Córdoba, David; Sáez, Javier, Sáez & Vidarte, Paco, Vidarte (Eds.). (2005/2007). *Teoría Queer. Políticas Bolleras, maricas, Trans, Mestizas*. Barcelona: Egales.
- Csordas, Thomas (1993). Somatic Modes of Attention. *Cultural Anthropology*, 8(2), 135-156. <https://doi.org/10.1525/can.1993.8.2.02a00010>
- Currier, Diane (2003). Feminist Technological Futures: Deleuze and Body/Technology Assemblages. *Feminist Theory*, 4(3), 321-338. Doi: <https://doi.org/10.1177/14647001030043005>
- Daniels, Jessie (2009). Rethinking ciberfeminism(s): Race, gender and embodiment. *WSK's Women's Studies Quarterly*, 37(1&2), 101-124. <https://doi.org/10.1353/wsq.0.0158>
- De Lauretis, Teresa (1987/1989). *Technologies of gender: essays on theory, film, and fiction*. London: MacMillan.
- Del Val, Jaime (2006a). Cuerpos frontera. Imperios y resistencias en el posmodernismo. Organicidades [nodo en línea]. *Artnodes. Revista de Intersecciones entre artes, ciencias y tecnologías*, 6, 31-43. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2277316.pdf>
- Del Val, Jaime (2006b) Situated Tékhnē. Beyond the performative: metaformative bodies and the politics of technology in post-postmodernism. *International*

- Journal of Performance Art and Digital Media*, 2(2), 187-207. Recuperado de http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1386/padm.2.2.187_1?needAccess=true
- Chang, Edmond (2012). *Technoqueer: Re/Con/Figuring Posthuman Narratives* (Tesis doctoral) University of Washington, Washington. Recuperado de <https://digital.lib.washington.edu/researchworks/handle/1773/22631?show=full>
- Egaña, Lucía (2013). Tecnofeminismo. Apuntes para una tecnología transfeminista. En Solá, Miriam & Urko, Elena. (Eds.), *Transfeminismos. Epístemes, fricciones y flujos* (pp. 313-323). Tafalla: Txalaparta.
- _____ (2015). *Trincheras de carne. Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona*. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- _____ (2018). *Atrincheradas en la carne. Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, Itinerarios Corporales, Identidad y Cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Faulkner, Wendy (2001). The technology question in feminism: a view from feminist technology studies. *Women's studies International Forum*, 24(1), 79-95. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(00\)00166-7](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(00)00166-7)
- Fausto-Sterling, Anne (2000/2006). *Cuerpos sexuados. La política del género y construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Fernández, María (2002). Cyberfeminism, Racism, Embodiment. En Fernández, María; Wilding, Faith & Wright, Michelle (Eds.), *Domain Errors! Cyberfeminist Practices* (pp. 29-44). New York: Autonomedia.
- Fernández, María; Wilding, Faith & Wright, Michelle (Eds.). (2002). *Domain Errors! Cyberfeminist practices*. New York: Autonomedia.
- Flanagan, Mary & Booth, Austin (2002). *Reload. Rethinking women + cyberculture*. Massachusetts: MIT press.

- Flores, Daisy (2012). *Reflexiones sobre...Descubriendo mundos y compartiendo resistencias en línea. Boletín de GenderIT.org* (Abril). Recuperado de <http://www.genderit.org/es/node/3545/>
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: la Piqueta.
- _____ (1976/1987). *Historia de la sexualidad. V. 1. La voluntad del saber*. España: Siglo XXI.
- _____ (1981/1990). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- García, Almudena, Moreno, Pilar & Sánchez, Jesús (2004). Las Nuevas Identidades de Género en el Marco del Siglo XXI: del Cyborg a las Identidades Queer. *Revista de Antropología Experimental*, 4, 1-15. Recuperado de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2086>
- Gajjala, Radhika (1999). “Third World” perspectives on cyberfeminism. *Development in Practice*, 9(5), 616-619. <https://doi.org/10.1080/09614529952774>
- Galloway, Alex (1997). Un informe sobre ciberfeminismo: Sadie Plant y VNS Matrix. Un análisis comparativo. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. Recuperado de http://www.mujeresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1531.pdf
- Galpin, Vashti (2002). Women in Computing around the World. *SIGSE Butlletin*, 34(2), 94-100. <https://doi.org/10.1145/543812.543839>
- Gregorio Gil, Carmen (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 22-39. <https://doi.org/10.11156/aibr.010104>
- _____ (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades*, 74(1), e002a. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>

- Haraway, Donna (1990/1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 30, 121-163. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154534>
- _____ (1991/1995). *Ciencia, cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hayles, N. Katherine (1999). *How We Become Posthuman. Virtual Bodies in Cybernetics, Literature and Informatics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kvasny, Lynete (2006). Let the Sisters Speak: Understanding Information Technology from the Standpoint of the 'Other'. *The DATA BASE for Advances in Information Systems*, 37(4),13-25. <https://doi.org/10.1145/1185335.1185342>
- Kinki, Klau (2013). Ofensiva Transhackfeminista. Your Machine is a Battleground. En Solá, Miriam & Urko, Elena (Eds.), *Transfeminismos. Epístemes, fricciones y flujos* (pp. 305-307). Tafalla: Txalaparta.
- Landström, Catharina (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1), 7-26. <https://doi.org/10.1177/1464700107074193>
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maxigas (2012). Hacklabs and hackerspaces: tracing two genealogies. *Journal of Peer Production*, 2. Recuperado de <http://peerproduction.net/issues/issue-2/peer-reviewed-papers/hacklabs-and-hackerspaces/>
- Morton, Donald (1995/2002). El nacimiento de lo ciberqueer. En Mérida Jiménez, Rafael (Ed.), *Sexualidades Transgresoras. Una Antología de Estudios Queer* (pp. 11-140). Barcelona: Icaria.
- Nakamura, Lisa (2002). *Cybertypes: Race, Ethnicity, and Identity on the Internet*. New York: Routledge.
- Núñez, Sonia (2008). From cyberfeminism to technofeminism: From an essentialist perspective to social cyberfeminism in certain feminist practices in Spain.

Women's Studies International Forum. 31, 434-440.
<https://doi.org/10.1016/j.wsif.2008.09.005>

O'riordan, Kate & Philips, David. J (2007). *Queer online: Media Technology and Sexuality*. New York: Peter Landg Publishers.

Pin, Paula (2014). Biolab. Biohacking: Investigación científica como capacidad de performar la realidad. Una revisión transhackfeminista del hackeo de la ciencia. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica* (pp. 91-95). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

Planella, Jordi (2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. *Artnodes. Revista de Intersecciones entre Artes, Ciencias y Tecnologías*, 6, 13-23.
<https://doi.org/10.7238/a.v0i6.754>

Plant Sadie (1997). *Zeros + Ones. Digital Wome + The New Techonoculture*. London: Fourth Estate.

Preciado, Paul (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.

_____ (2014). *Las subjetividades como ficciones políticas*. En Hay Festival, Cartagena (Colombia), febrero 2014. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=R4GnRZ7_-w4

_____ (2015). *La revolución que viene, luchas y alianzas somatopolíticas*. En MALBA, Buenos Aires, junio 2015. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=vsV2e_FBreA&feature=share

Reverter, Sonia (2001). Reflexiones en torno al Ciberfeminismo. *Asparkía: Investigación Feminista*, 12, 35-49. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/download/108578/154997>

_____ (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 10(2): 451-461. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51905>

- Reyes, Roxana (2017). Cyborgs en Centroamérica. Ciberespacio, políticas opositivas y pensamiento feminista decolonial. *Revista Interterritorios*, 3(4), 1-11.
Recuperado de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/interterritorios/article/view/22532>
- Romero, Amparo (2014). La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo. *Cuadernos del Ateneo*, 32, 156-169. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5241123.pdf>
- Romero, Carmen; García, Silvia & Bagueiras, Carlos (Grupo de trabajo queer) (Eds.). (2005). *El eje del mal es heterosexual. Figuras, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Salido, Elena (2017). Ciberfeminismo. Disidencias corporales y género itinerante. *REVELL*, 3(17), 47-75.
Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/320111771>
- Sentamans, Tatiana (O.R.G.I.A.) (2013). Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I) Diagramas de flujos. En Solá, Miriam & Urko, Elena (Eds.), *Transfeminismos. Epístemas, fricciones y flujos* (pp. 31-44). Tafalla: Txalaparta.
- Soria, Irene (2016). El software libre y la cultura hacker como vehículo para la emancipación tecnológica y su vínculo con la lucha feminista. En Soria, Irene (Coord.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 183-216). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Stallman, Richard (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stone, Allucquère Rosanne "Sandy" (1991). Will the Real Body Please Stand Up?: Boundary Stories about Virtual Cultures. En Benedikt, Michael (Ed.), *Cyberspace: First Step*, (pp.81-118). Cambridge: MIT Press.
- _____ (1995). *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*. Cambridge: MIT Press.

- Suárez, Liliana & Hernández, Rosalía (Eds). (2008). *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra
- Tapia, Danae (2012). Por un ciberfeminismo interseccional en América Latina. *Revista Pillku*, 18. Recuperado de <https://pillku.org/article/por-un-ciberfeminismo-interseccional-en-america-la>
- Trujillo, Gracia (2009). *Deseo y resistencia: Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Barcelona: Egales.
- Tudor, Matilda (2010). *Cyberqueer Techno-Practices. Digital Space-Making and Networking among Swedish Gay Men* (Tesis doctoral). The Department of Journalism, Media and Communication (JMK), Stockholm University. Stockholm, Swedish. Recuperado de: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:532984/FULLTEXT01.pdf>
- Turner, Bryan (1989). *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en la teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, Bryan (1994). Avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68, 11-40. <https://doi.org/10.2307/40183756>
- Vergés, Nuria (2013). *Teorías principales de las tecnologías: Evolución y principales debates*. Barcelona, Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/45624>
- Wajcman, Judith (2004/2006). *El Tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.
- _____ (2009). *Feminist theories of technology*. Cambridge Journal of Economics, 34(1), 143-152. <https://doi.org/10.1093/cje/ben057>
- Wakeford, Nina (2000). Cyberqueer. En Bell, David & Kennedy, Barbara (Eds.), *The Cybercultures Reader* (pp.403-415). London and New York: Routledge.
- _____ (2002). New technologies and cyber-queer research. En Richardson, Diane & Seidman, Steven. (Eds), *Handbook of lesbian and gay studies* (pp.115-144). London: Sage Publications.

- Wilding, Faith (2004). ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?. *Lectora: Revista de Dones y Textualitat*, 10, 141-151. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/view/205482/284670>
- Wright, Michelle (2002). Racism, technologies and the limit of the Western Knowledge. En Fernández, María; Wilding, Faith & Wright, Michelle (Eds.), *Domain Errors! Cyberfeminist practices* (pp.45-62). New York: Autonomedia.
- Zafra, Remedios (2008) Conectar-hacer-deshacer (los cuerpos). *Zehar: Revista de Arteleku-ko aldizkaria*, 64, 138-145. Recuperado de <http://artxibo.arteleku.net/es/islandora/object/arteleku%3A6023>
- _____ (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismos y creación desde la esfera público-privada on-line. *Asparkia Investigació Feminista*, 22, 115-129. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/602/513>
- _____ (2014). Arte, Feminismo y Tecnología. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación. *Cuadernos de Psicología*, 16(1), 97-109. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1212>

7. CÓDIGOS CORPORALES Y TECNOLÓGICOS. LOS FEMINISMOS COMO PRÁCTICAS HACKER

Corporal and technological codes. Feminisms as Hacker Practices

Códigos corporais e tecnológicos. Os Feminismos como Práticas Hacker

Martínez Pozo, Lola (En prensa). Códigos corporales y tecnológicos. Los feminismos como prácticas hacker. *Cadernos Pagu*.

Resumen

En el presente artículo destaco las principales críticas feministas a la tecnociencia y las contribuciones procedentes de las heterogéneas aproximaciones feministas a las tecnologías. El objetivo se dirige a desarrollar una lectura que sitúa en un mismo plano cuerpo y tecnología para interpretar los feminismos como prácticas hacker a sistemas normativos. Dicha lectura es derivada de las reflexiones propiciadas por la experiencia etnográfica con colectivos, trayectorias y proyectos que abordan la conexión entre cuerpos, sexualidades y tecnologías desde perspectivas feministas y transfeministas.

Palabras clave

Cuerpos; Tecnologías; Feminismos; Hacking.

Abstract

In this article, the primary feminist critiques of techno-science and the contribution originating from heterogeneous feminist approaches to technologies are pointed out. The objective directs to develop an interpretation which places body and technology at the same plane in order to read feminisms as hacker practices to normative systems. This reading derives from reflections promoted by the ethnographical experience with groups, career paths and projects that deal with the connection between bodies, sexualities and technologies from feminist and trans-feminist perspectives.

Keywords

Bodies; Technologies; Feminisms; Hacking

Resumo

No presente artigo se destacam as principais críticas feministas à tecnociência, bem como as contribuições das heterogêneas abordagens feministas às tecnologias. O objetivo é desenvolver uma leitura que coloque em um mesmo plano corpo e tecnologia visando interpretar os feminismos como práticas hacker a sistemas normativos. Tal leitura é proveniente das reflexões advindas da experiência etnográfica com coletivos, trajetórias e projetos que, a partir de perspectivas feministas e transfeministas, abordam a conexão entre corpo, sexualidade e tecnologias.

Palavras-chave

Corpos; Tecnologias; Feminismos; Hacking.

***Agradecimientos**

A Carmen Gregorio Gil por sus revisiones y apoyo en todo el proceso de investigación. A Lucía, Klau, Urko, Diego, Ce, Kina y Alex por compartirme sus tiempos, perspectivas, experiencias y proyectos.

7.1 Introducción

A modo de contextualización, inicio el presente artículo destacando las principales críticas feministas de la tecnociencia como marco epistemológico, metodológico y político de referencia que impulsa el desarrollo de investigaciones y teorizaciones feministas de las tecnologías en la década de los setenta.

A continuación, mediante un recorrido genealógico, expongo un análisis de las diferentes perspectivas feministas sobre las tecnologías, subrayando sus principales contribuciones, divergencias, continuidades y transformaciones.

A partir de dicha genealogía, identifico una mutación radical en las posiciones y prácticas feministas de las tecnologías que permite exceder enfoques centrados en el género, el paradigma de la exclusión y las políticas de acceso para desarrollar análisis más complejos de la tecnocultura y prácticas de agenciamiento, autonomía y re-apropiación.

En este sentido, establezco una conexión entre cuerpos y tecnologías. A lo largo de estas líneas indago en las corporalidades, subjetividades y tecnologías como superficies codificadas por sistemas operativos tecnoculturales normativos, así como, en las heterogéneas articulaciones entre feminismos y hacking. Dicha conexión y articulación las realizo a partir del trabajo de campo etnográfico desarrollado en la ciudad Barcelona en el contexto activista transfeminista.

7.2 Feminismos y tecnociencia: de la tecnofobia a la reapropiación tecnológica

Las heterogéneas corrientes feministas de la tecnociencia emergen en la década de los setenta orientadas a denunciar el sexismo y androcentrismo predominante en los ámbitos científico-técnicos, así como, la escasez, invisibilización, sub-representación y exclusión de las mujeres (Grint & Gill, 1995; Haraway, 1995[1991], 1997; Harding, 1996[1986]; Keller, 1991; Rose, 1994; Schiebinger, 1993).

Los iniciales estudios sobre género, ciencia y tecnología se centraron en analizar la ausencia de las mujeres, recuperar sus presencias, así como, en proponer estrategias educativas e institucionales dirigidas a potenciar el acceso de las mujeres a los escenarios tecnológicos y científicos. Por lo que los debates feministas sobre ciencia y tecnología tienen su origen en la constatación de la escasez de mujeres y trascienden hasta cuestiones políticas y epistemológicas (González y Pérez, 2002).

Las críticas feministas de la tecnociencia cuentan con cinco décadas de trayectoria poniendo de relieve la articulación mutuamente constituyente entre ciencia, tecnología y género, es decir, identificando, cómo los ámbitos científico-tecnológicos se construyen a partir de ideologías y desigualdades de género, a la par que, evidenciando, cómo estos refuerzan los estereotipos, roles, relaciones y prácticas de género (González y Fernández, 2016).

A pesar de las diferencias entre las diversas perspectivas feministas de la tecnociencia éstas coinciden en enfatizar la co-producción entre género y tecnología. Así mismo, las teorías feministas destacan cómo los cambios tecnológicos influyen y generan nuevas relaciones de poder con una incidencia diferencial de género (Wajcman, 1991), y la necesidad de políticas feministas de la tecnología para lograr relaciones de género equitativas (Wajcman, 2009).

Los estudios feministas sobre tecnología y género tienen como marco de referencia las críticas feministas a la ciencia y el conocimiento científico como ámbitos inherentemente patriarcales (Wajcman, 1991). En este sentido, tomando como referencia los trabajos de autoras como Code (1991), Haraway (1988, 1995[1991]) y Harding (1991, 1996[1986]), las epistemologías feministas aplicadas a diversos ámbitos científicos, también han abordado la tecnología, cuestionando el androcentrismo, universalismo y racionalismo mediante el reconocimiento de la relevancia del contexto y corporalidad del sujeto cognoscente, la parcialidad del conocimiento y su vinculación con el poder.

Estos cuestionamientos feministas ha incidido críticamente en los ámbitos científico-tecnológicos al igual que los feminismos se han ido transformando por los cambios tecnológicos, como nuestro más adelante. De tal forma que, en el marco de los feminismos encontramos desde perspectivas más pesimistas, incluso tecnofóbicas, hasta posiciones que apuestan por la reconfiguración y reapropiación tecnológica.

Las corrientes críticas a las tecnologías se iniciaron en el contexto estadounidense en la década de los setenta y, en escasos años, fueron contando con un marcado carácter transnacional (Vergés 2013).

Así mismo, los análisis sobre las tecnologías atraviesan las diferentes corrientes feministas, especialmente, el feminismo liberal, radical-cultural, socialista, poscolonialista, los ciberfeminismos y los feminismos queer, abordando la diversidad de tecnologías (Vergés, 2013).

A partir de la década de los noventa, las teorizaciones feministas de las tecnologías adquieren una especial relevancia y consolidación (Wajcman, 2004), potenciándose el interés por este ámbito desde perspectivas ciberfeministas, tecnofeministas, ciberqueer y tecnoqueer y, más recientemente, desde perspectivas hackfeministas y transfeministas.

Las emergentes críticas feministas de las tecnologías de corte liberal, se centraron en el acceso de las mujeres a los escenarios científico-tecnológicos, considerando la masculinización de dichos ámbitos, pero asumiendo el carácter neutral de las tecnologías con respecto al género (Perdomo, 2016; Wajcman, 2009). Estas pioneras investigaciones indagaban en la educación y socialización diferencial de género, en las barreras estructurales de acceso y participación de las mujeres, analizaban la

distribución desigual y, proponían el desarrollo de medidas educativas y políticas (Vergés, 2013).

De manera simultánea, la crítica al sexismo y androcentrismo presentes en la tecnología y la generización de la misma, es decir, la inclusión de la perspectiva de género en el análisis científico-tecnológico vendría a ser elaborada por corrientes feministas radicales-culturales, socialistas, así como por ecofeministas (Merchand, 1980; Mies y Shiva, 1993). Perspectivas que, posteriormente, serían cuestionadas dado su carácter esencialista, victimista y tecnofóbico (Wajcman, 2009).

Concretando en las aproximaciones feministas radicales-culturales, las tecnologías eran consideradas substancialmente patriarcales. Por ello, centraron sus investigaciones en la explotación y dominación de los cuerpos y sexualidades de las mujeres a través de las tecnologías reproductivas, estéticas y la genética (Vergés, 2013).

Por su parte, las críticas feministas socialistas (Cockburn, 1983) abordaron la tecnología como ámbito de dominación masculina forjado mediante la división sexual del trabajo y la exclusión de las mujeres a través de la relación entre masculinidad, cualificación y tecnologías.

Las investigaciones feministas socialistas desarrollaron análisis que vinculaban género y clase para abordar los efectos de los cambios tecnológicos en la vida y empleo de las mujeres en relación con las ocupaciones tecnológicas feminizadas, las condiciones labores y de explotación (Vergés, 2013).

Así mismo, desde los feminismos socialistas se realizaron estudios sobre la relación de las mujeres, configuradas como usuarias, con las tecnologías consideradas domésticas (Oakley, 1974; Schwartz, 1983).

Por otro lado, a finales de los años ochenta, las anteriores corrientes, comenzaron a ser transformadas por las críticas procedentes de los feminismos queer, poscoloniales y posmodernistas. Las cuales desarrollaron rupturas epistemológicas que permitieron superar la centralidad del género y la igualdad en los debates y análisis tecnológicos, e incluir la conexión con otros ejes de poder. Así mismo, desde la década de los noventa, a partir de la era digital y el desarrollo de los posfeminismos, se produce un cambio de paradigma radical en las aproximaciones feministas hacia las tecnologías abordando el potencial transformador de las mismas (Wajcman, 2009).

Las diversas posiciones posfeministas de las tecnologías encuentran en el trabajo de Haraway (1995[1991]) la inspiración y el referente para el desarrollo de nuevas posibilidades de análisis y prácticas políticas que destacan las potencialidades de agenciamiento crítico y reapropiación tecnológica para la deconstrucción de las categorías sociales y la transformación radical de la tecnociencia.

En este contexto, la aparición de los ciberfeminismos está vinculada con la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación y con el consecuente surgimiento de movimientos políticos y artísticos feministas en la red. Los emergentes ciberfeminismos fueron propiciados por *VNS Matrix*, el movimiento *Net-art*, la *I Internacional Ciberfeminista de Documenta X*, *Old Boys Network*, y la publicación de *Ceros+Unos* de Sadie Plant (1997). Actualmente, los ciberfeminismos incorporan las diversas experiencias de luchas feministas en la red (Boix, 2015; De Miguel y Boix, 2013), por lo que son un conglomerado plural de teorías, narrativas y prácticas que mediante la reapropiación de las tecnologías digitales se orientan a la subversión de la tecnocultura contemporánea en el ámbito de la cultura-red.

En la actualidad, los ciberfeminismos pueden ser considerados como un conjunto ampliamente heterogéneo y disperso de nodos autónomos e interconectados (Boix, 2015), difícil de abordar y unificar. No obstante, siguiendo a Boix (2015) y Vergés (2013) podemos esbozar dos olas ciberfeministas.

En un primer momento, las teorizaciones y prácticas ciberfeministas tenían un marcado carácter tecnofílico y esencialista, compartían una comprensión neutral de las tecnologías y establecían una relación estrecha entre las características de las mujeres y los rasgos de las tecnologías de la información y la comunicación. Estas perspectivas se dirigían al desarrollo de prácticas feministas descorporeizadas-posidentitarias en la red orientadas a la deconstrucción del género (Plant, 1997).

Por su parte, en una segunda ola, los ciberfeminismos se enfocaron en superar el determinismo tecnológico y el esencialismo sexual, a la par, que continuaban desarrollando políticas feministas en los escenarios digitales orientadas al cuestionamiento y subversión de las identidades, roles y relaciones de género (Fernández; Wilding y Wright, 2003). Así mismo, se plantea la utilización de las

tecnologías por parte de las mujeres para trascender los imaginarios masculinizados y los valores capitalistas de explotación, dominación y violencia (Braidotti, 1996).

En este sentido, desde las teorías y prácticas ciberfeministas se potencia la transformación tanto del género como de la propia tecnología (Vergés, Hache y Cruells, 2010).

Igualmente, las prácticas artísticas y activistas feministas habitan la cultura-red generando otras formas de colectividad-conectividad dirigidas a deconstruir la reproducción de las identidades socioculturales normativas, así como a desarticular la división entre público-privado y producción-reproducción (Zafra, 2011).

Por lo que se refiere al tecnofeminismo, concepto elaborado inicialmente por Judith Wajcman (2004), este emerge de la vinculación entre los estudios socio-constructivistas y los feminismos en oposición a las tendencias pesimistas feministas de la década de los ochenta y a las posturas tecnofílicas de la primera ola ciberfeminista (Gill, 2005). Los tecnofeminismos proponen la transformación crítica feminista de las tecnologías desde posturas que rechazan el carácter neutral de las tecnologías y enfatizan la persistencia de tradicionales jerarquizaciones de género y la aparición de nuevas relaciones de poder (Wajcman, 2004).

Así mismo, desde perspectivas tecnofeministas la relación de co-producción entre género-tecnología se interpreta prestando atención a las identidades socio-políticas producidas y reproducidas en los ámbitos tecnológicos y digitales, y al modo mediante el que reproducen o subvierten sistemas sociales hegemónicos (Wajcman, 2007).

Por su parte, las perspectivas feministas queer de las tecnologías han permitido exceder la consideración generizada de las mismas, contemplar la sexualidad y la tecnología como mutuamente constituyentes, abordar la identidad y subjetividad en términos no binarios en relación con lo tecnológico, así como cuestionar la heteronormatividad presente tanto en los escenarios tecnológicos como en las corrientes feministas (Lansdröm, 2007).

Los feminismos queer de las tecnologías se han desarrollado en diversos ámbitos donde destacan: la visibilización, uso y desarrollo de tecnologías digitales y biotecnologías por parte de comunidades y subjetividades no heterosexuales; la identidad y auto-representación on-line; la creación y participación en redes, espacios y comunidades virtuales; así como, la transformación de prácticas erótico-sexuales a través de las tecnologías (Alexander, 2002; Bryson, 2004; Carlson, 2001; Heinz, Gu, Inuzuka &

Zender, 2002; Nip, 2004; O'riordan & Philips, 2007; Stone, 1991, 1995; Wakeford, 2000, 2002; Woodland, 2000; Wolmark, 1999).

Por último, las críticas procedentes de los feminismos poscoloniales han supuesto una notable contribución en un dominio predominante anglosajón (Vergés, 2013). Desde dichas perspectivas se enfatiza en la interseccionalidad de categorizaciones y ejes de poder, como son el género, la sexualidad, la clase, la raza, el sexismo, la heteronormatividad, el colonialismo y el capitalismo, para abordar el acceso, participación, explotación y desigualdades en los ámbitos tecnocientíficos. De esta forma, inciden en las diferencias geopolíticas entre mujeres desde perspectivas interseccionales, así como en la articulación entre género, raza y tecnología (Daniels, 2009a; Galpin, 2002; Leggon, 2006; Nakamura, 2002; Philip, 2012; Wright, 2005). Desvelando, de este modo, el racismo predominante en los escenarios tecnocientíficos y el etnocentrismo característico de la teorizaciones feministas occidentales sobre las tecnologías (Daniels, 2009b; Fernández, 2003; Gajjala, 1999; Kvasny, 2006; Tapia, 2015; Wright, 2002).

En síntesis, las heterogéneas perspectivas feministas a las que me he referido difieren en función de las diversas concepciones de género y tecnología (Wajcman, 2007). Si bien, a mi modo de ver, la predominante interpretación de la relación género-tecnología desde categorías binarias ha reducido numerosas indagaciones y prácticas a la cuestión del acceso como única dimensión relevante. En consecuencia, el objetivo de conseguir la igualdad en los ámbitos tecnológicos mediante la eliminación de la brecha digital de género es predominante, pero implica reproducir y participar de un modo de producción-consumo posfordista donde la tecnocultura es organizada por un sistema capitalizado inherentemente desigual (Pujol y Montenegro, 2015).

Por ello, considero necesario desarrollar análisis desde enfoques articuladores de diferencias que aborden las tecnologías como entramados de poder e indaguen en las múltiples dimensiones que implican, con el objetivo de promover perspectivas dirigidas a la subversión del orden tecnosocial dominante.

7.3 Códigos normativos: tecnologías corporales

De Lauretis (1989) habilitó la noción de tecnología para re-pensar el género y con ello el cuerpo. Por su parte, Haraway (1995[1991]) nos dotó de la imaginería cyborg como

herramienta analítico-política que nos permite identificar y subvertir las contemporáneas tecnologías del cuerpo. Así mismo, Preciado (2008) dio cuenta de la relevancia de la tecnociencia en la programación de nuestros cuerpos en el régimen *farmacopornográfico*. Donde la producción de subjetividades opera a través de tecnologías que se incorporan y penetran en los cuerpos.

En esta línea, desarrollo una lectura que sitúa en un mismo plano cuerpo y tecnología; programación, codificación y corporeización; así como, códigos tecnológicos y códigos corporales. Tales articulaciones cuentan con la potencialidad política de generar nuevos espacios, subjetividades, narrativas y prácticas que resistan y transgredan sistemas tecnoculturales normativos.

En este sentido, vincular cuerpo y tecnología nos permite desarrollar una fructífera articulación al interpretar los códigos reguladores de la tecnología, que tienen como resultado los productos y servicios privativos y corporativos, en conexión con los códigos culturales corporales, que establecen rígidos modelos identitarios binarios y jerárquicos construidos en torno al sexo, el género, la sexualidad, la raza, la capacidad y múltiples diferenciaciones sociales.

De manera habitual, las narrativas sobre la tecnología localizan al cuerpo en planos diferenciados del código y lo tecnológico. En oposición, en trabajos como el de Douglas Thomas (2005) se demuestra cómo la tecnología incorpora aspectos como código, cuerpo y performance.

La comprensión de la vinculación entre cuerpo y performance nos puede resultar más fácilmente asumible que la conexión entre cuerpo y código, debido a que, este último, tiende a entenderse en términos de abstracción matemática e informática (Thomas, 2005).

El código es el núcleo de la tecnología, es un sistema de regulación normativo estructurado y estructurante (Thomas, 2005). La función normativa del código se desarrolla en términos abstractos, estableciendo los límites de la normalidad (Lessig, 1999). Así mismo, el código se basa en la repetición continuada sin alterabilidad ni diferencia. Al código le subyace una estructura y proceso de escritura que desaparece cuando este produce su efecto final (Thomas, 2005). El código, es el elemento regulador que permite (re)definir, constantemente, por parte de sus creadorxs, diversos escenarios

y aparatos tecnológicos, estableciendo las posibilidades y los límites. Por ello, la privatización del código implica su comercialización por parte de corporaciones tecnológicas y el incremento del control desde entidades gubernamentales (Lessig, 1999).

En esta línea, la identificación del código tecnológico con los códigos corporales normativos —ya sean de género, sexuales, raciales o de otra índole— puede resultar más fluida y clara. Al igual, que establecer un paralelismo entre las funciones y dinámicas del código tecnológico y la performance, en el sentido, de corporeización de los códigos culturales, es decir, de repetición estilizada de actos instituidos en el cuerpo, a través de la cual, la identidad, es constituida, codificada y naturalizada (Butler, 1998[1990]).

Del mismo modo que la efectividad de los modelos de regulación identitaria-corporal y control social reside en su pretendido carácter natural e invariable, la funcionalidad del código, de la sofisticación tecnológica, en general, tiene que ver con hacerlo invisible (Thomas, 2005).

El funcionamiento de la performance en relación al cuerpo y del código tecnológico en relación a la máquina comparte como rasgo definitorio la repetición.

Así mismo, mediante la performance se puede emplear la repetición con diferencias (Thomas, 2005) y modificar y transgredir los códigos corporales normativos (Butler, 2007 [1989], 2002[1993]), y en el plano de la codificación tecnológica, el código cerrado puede ser alterado mediante las prácticas hackers, el open source y a través del software libre.

La cultura hacker y la filosofía y movimiento del open source y del software libre se basan en abrir los códigos para modificarlos, distribuirlos y compartirlos, evidenciando, de este modo, la función normativa del código y la estrecha conexión entre ley, industria y capital (Himanen, 2004[2001]; Thomas, 2002).

Por lo que el software libre y la performatividad se convierten en herramientas mediante las que desestabilizar, romper y subvertir códigos reguladores, uno en el plano tecnológico y otro en el plano corporal.

Código, performance y cuerpo son ámbitos conectados en el marco de la tecnocultura, donde la codificación cultural del cuerpo funciona en términos abstractos aplicándose a todos los cuerpos. Por su parte, la performance es cuerpo en sí misma, es material,

carne, representación y práctica particular que produce, reproduce o transgrede código cultural (Thomas, 2005). Desde una lectura feminista hacker basada en hacer visible el código fuente con objeto de alterarlo, el cuerpo transforma el código cultural en performance, del mismo modo que el acto performativo traduce el código en cuerpo, con la potencialidad ambos de alterar el código normativo en corporalidades, subjetividades, imaginarios, representaciones y prácticas transgresoras.

Ineludiblemente, las producciones, materialidades, performatividades, prácticas y vivencias corporales en torno a codificaciones normativas de género, sexualidad, raza, etc., se desarrollan en dimensiones diferenciadas a la codificación cerrada de los productos y servicios tecnológicos, como el software privativo. Pero establecer una articulación entre cuerpo y tecnología mediante la noción de código nos permite habilitar la figura hacker como un espacio de resistencia para los feminismos.

En acuerdo con Daniela De Araujo (2018), el término hacker no siempre ha de estar vinculado a la tecnología o al movimiento hacker, sino que, como realizo en este trabajo, puede ser apropiado para activar otras críticas e iniciativas que apuestan por transformar un sistema o por el conocimiento libre.

7.4 Los feminismos como prácticas hackers: abrir los códigos de sistemas operativos culturalmente hegemónicos

Las herramientas tecnológicas comenzaron a funcionar como cajas negras donde se desconoce el código de los programas, suscritos a patentes y beneficios, tras la década de los setenta. A partir de aquí, nos convertimos en consumidorxs dependientes de actualizaciones compatibles con nuestro hardware. Así mismo, las tecnologías como cajas negras implican una invasión en nuestra privacidad y seguridad digital, y el establecimiento de mecanismos de control (Soria, 2016).

El código cerrado por sistemas de regulación hegemónicos lo encontramos tanto en el plano tecnológico como en el plano corporal. Por lo que repensar los cuerpos y las tecnologías desde perspectivas feministas hacker dirigidas al código abierto nos permite explorar, descodificar, modificar y reapropiarnos de nuestros cuerpos y máquinas.

Abrir la caja negra de la tecnología ha sido una tarea de las prácticas hacker, mientras que descodificar la caja negra del cuerpo ha sido una lucha, históricamente, feminista (Soria, 2016).

En este sentido, el software libre, además de transformar las tecnologías nos permite desarrollar lecturas sobre los feminismos como narrativas y prácticas dirigidas a comprender, intervenir y subvertir sistemas operativos culturalmente hegemónicos (Egaña, 2017).

La cultura hacker, open source y el software libre pueden ser aliados de las luchas feministas. No obstante, es necesario considerar que la ética y política emancipatoria que orienta tales escenarios no incluye la crítica feminista, a pesar de que, históricamente, los feminismos han desarrollado una construcción colectiva del conocimiento cuestionando como este ha sido producido para excluir a otrxs (Tejidos hackfeministas, 2014).

En concreto, el software libre es más que una tecnología alternativa, es una filosofía y cultura que se organiza en torno a principios políticos orientados a la emancipación y autonomía para generar espacios de participación y producción de conocimiento horizontales, igualitarios y anticapitalistas, pero esta construcción colectiva no sucede en términos de ideologías y políticas feministas (Ortman, 2016).

La cultura hacker y software libre no se traduce para, ni incorpora a las mujeres y diversidades de género, sexuales y corporales, donde múltiples, trayectorias y experiencias son relegadas, invisibilizadas u objeto de sexismo, racismo y lgtbiq-fobia. Tales escenarios no se constituyen como espacios seguros donde se cuestionen jerarquizaciones de poder en torno al género, la raza, la clase, la diversidad funcional, la sexualidad, etc., (Toupin, 2014).

Por ello, feministas y disidencias de género, sexuales, migratorias y corporales han tenido que desplegar mecanismos de (auto)inclusión u organizarse autónoma y colectivamente para desarrollar colectivamente tecnologías libres e intervenir la maquinaria tecnocultural normativa desde perspectivas feministas (Toupin, 2014).

En esta línea, los hackfeminismos hackean cuerpo, género, sexualidad y también tecnología. Desarrollan tecnologías libres y espacios de seguridad para potenciar la diversidad, las disidencias y las resistencias (Briones, 2016).

Interpretar los feminismos desde una perspectiva hacker implica hackear el sistema cisheteronormativo para acceder, modificar y reconfigurar su código fuente, aquello que Butler (2007[1989]) denominó la *matriz heterosexual*.

En este sentido, los fallos en el sistema hetero-blanco-patriarcal, desde la perspectiva de las tecnologías libres, son espacios de intervención para llegar a los códigos. De este modo, ciertos feminismos y trayectorias corporales no normativas funcionan como un virus que pueden ser interpretados en términos de reprogramación de los códigos dominantes (Egaña, 2015, 2017).

No obstante, igualmente, se requiere generar herramientas tecnológicas libres desde prácticas feministas autónomas, colectivas y anticapitalistas.

La apropiación tecnológica no se reduce al manejo de diferentes dispositivos generados por corporaciones industriales y empleados como mecanismos de control, más bien, implica abrir los códigos, conocer su funcionamiento, intervenirla y generar herramientas propias a través de lo colectivo (Soria, 2016).

Por tanto, una tecnología feminista será una tecnología anticapitalista, basada en deconstruir las maquinarias y hacerlas funcionar en el sentido opuesto para el que fueron diseñadas. Así mismo, una tecnología feminista se orienta a crear espacios de seguridad en la calle y en la red. De igual forma, una relación feminista con la tecnología incluye el cuerpo y la subjetividad e implica hackear no sólo el código fuente del hardware y software sino, también, del cuerpo, la historia y la maquinaria cultural. Relacionarnos con las tecnologías desde perspectivas feministas es un ejercicio colectivo de explorar los cuerpos y las máquinas, de reciclar artefactos tecnológicos para resistir a la obsolescencia programada, y programar la obsolescencia de modelos corporales y culturales normativos (Egaña, 2013).

En este último sentido, las intersecciones entre cultura hacker y feminismos pueden ser múltiples y fructíferas. Por un lado, el software, el hardware y las herramientas libres son mecanismos para la autonomía tecnológica feminista, en especial, para trabajar políticamente temas de autodefensa digital frente a las ciberviolencias (De Araujo, 2018). Por otro lado, los feminismos se tornan enfoques y prácticas críticas frente a la masculinización blanca cisnormativa y contra las relaciones de poder presentes en la cultura y espacios de experimentación hacker.

Además, en la relación entre tecnologías y feminismos, Haraway (1995[1991]) nos advertía de la urgencia feminista de intervenir la tecnociencia y la codificación para reinventar nuestros cuerpos mediante la imaginación cyborg como política contra el código único. Así mismo, Preciado (2008) compartía su experiencia de hackear el

género como usuario copyleft de la testosterona para abordar los cuerpos como laboratorios políticos y potenciales espacios de resistencia a la normalización, y para interpretar diversas mipropolíticas de género y sexuales como prácticas hacker y modos de producción de saberes y transformación.

En este contexto de conexión entre feminismos y tecnologías a continuación comparto algunas reflexiones derivadas de mi proyecto de investigación donde abordo la perspectiva hacker como un espacio de resistencias feministas para abrir y subvertir cualquier sistema codificado, ya sea el software, el hardware, el cuerpo o la producción hegemónica de conocimiento. Para ello he desarrollado trabajo de campo desde una metodología etnográfica feminista en la escena transfeminista de Barcelona. Donde como investigadora y activista transfeminista he participado en talleres, jornadas y he realizado entrevistas a colectivos y trayectorias que abordan la conexión entre disidencias sexuales, corporales y tecnológicas desde perspectivas (trans)feministas.

En este sentido, los transfeminismos pueden ser interpretados como la materialización local de las teorías y movimientos queer, los cuales se enunciaron por primera vez como alianzas transfeministas en las *Jornadas Feministas Estatales de Granada* en 2009, en el *Manifiesto para la Insurrección Transfeminista*⁸⁹ (2010) y en el *Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo*⁹⁰ (2010). Las redes transfeministas se tejen a lo largo de la geografía de todo el estado y articulan diversas luchas en torno a la postpornografía, trabajo sexual, despatologización trans*, contra la normalización de los movimientos feministas y lgtb, las resistencias migrantes y racializadas, la diversidad funcional, software libre y tecnologías autónomas, etc., (Egaña y Solá, 2016).

En concreto, a continuación comparto las reflexiones derivadas de una parte de la experiencia etnográfica a partir de los diálogos con Alex Hache, Lucía Egaña, Klau Kinki, Ce, Kina, Elena Urko y Diego Marchante realizadas en 2017. Reflexiones que he organizado bajo las siguientes enunciaciones que sintetizan las aportaciones e interpretaciones que identifiqué en cada una de las entrevistas.

⁸⁹ <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

⁹⁰ https://sindominio.net/karakola/IMG/pdf_Manifiestofinal2.pdf

7.4.1 Claves feministas para la (auto)inclusión, autonomía y emancipación tecnológica

La entrevista con Alex Hache, investigadora y tecnoactivista, donde me compartía su trayectoria y el trabajo de *Donestech*, me proporcionó claves para abordar la autonomía tecnológica feminista.

En 2006, surgiría *Donestech*⁹¹ como espacio que propiciaría una red y la creación de eventos donde se empezó a trabajar el acceso y desarrollo de tecnologías libres desde perspectivas feministas (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

Donestech es un proyecto de ciberfeminismo de investigación que aborda las desigualdades en la relación género y tecnología a través de la investigación, divulgación, producción audiovisual y formación.

En relación con los proyectos de investigación, su trabajo supera el enfoque de la exclusión centrado en la brecha digital de género, e indaga en las trayectorias, subjetividades, deseos, formas de pensar y de desarrollar tecnologías por parte de mujeres y otras diversidades con el objetivo de propiciar referentes y claves de emancipación (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017). En este ámbito, destacan los proyectos de investigación *LeLArt* y *LeLaCoders* sobre las experiencias y trayectorias con TIC de tecnoartistas y de mujeres desarrolladoras de software libre y/o hackers (Vergés; Hache y Cruells, 2014).

Por otro lado, el proyecto de *Donestech* me ha facilitado conocer el trabajo con tecnologías libres desde el paradigma de (auto)inclusión. En este sentido, desarrollan talleres de formación en herramientas libres para colectivos de mujeres, feministas y lgbtq, tanto en producción audiovisual, streaming como en software libre u otras herramientas alternativas, prestando más énfasis, en los últimos años, en temas de privacidad, seguridad y autodefensa digital (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

Considero que el trabajo de *Donestech* materializa la conexión entre feminismos y hacking al abordar tanto la visibilización como la (auto)inclusión y formación de mujeres, feministas y diversidades en el ámbito de las tecnologías libres. Así mismo,

⁹¹ <https://www.donestech.net/>

operan la articulación feminismos y hacking como herramienta contra las violencias digitales mediadas por las TIC.

Por último, en relación con el hacking contemporáneo y el cuerpo, recojo una reflexión que Alex me compartía:

Las nuevas prácticas de hacking están saliendo, obviamente, del ordenador y se están expandiendo en lo biológico, en el cuerpo, en los biolabs, en todo lo que ya sabemos desde hace mucho tiempo, en el trabajo con plantas, saberes ancestrales, permacultura. El hacking contemporáneo se está dando, no tanto en el código del software sino que está tocando el hardware, los cuerpos, los fluidos, lo orgánico (Entrevista personal, 14 de junio de 2017).

7.4.2 Hackear el cuerpo como dispositivo codificado

Los diálogos y encuentros con Lucía Egaña han sido muy inspiradores en mi trabajo y en el desarrollo de lecturas que conectan cuerpo, tecnología y código, así como en la interpretación de los feminismos como prácticas hacker.

Desde su trayectoria migrante, postpornográfica, disidente sexual y tecnológica forma parte de proyectos como la *Muestra Marrana* y colectivos como *Minipimer.tv*, *desBASURament*, *Real Archivo Sudaca* y *Cooptechniques*, entre otros⁹².

En la entrevista, Lucía me compartía cómo en su trayectoria feminista, postpornografía y software libre se fueron entrelazando de forma simultánea. En este sentido, me trasladó un paralelismo entre el software libre y el cuerpo, a través del cual, el software libre como acceso al código, le ha permitido pensar el cuerpo, la sexualidad y la subjetividad como codificación (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

En relación a la articulación feminista con las tecnologías, Lucía me ofreció perspectivas críticas que exceden el acceso a las tecnologías hegemónicas. Destaca cómo el hackfeminismo da lugar a otras articulaciones que tienen que ver con el cuerpo, donde se cruzan las tecnologías de producción y representación del género, la sexualidad y la raza, y la noción de tecnología es ampliada para relacionarla con otros ámbitos. Así mismo, otro nivel de articulación con las tecnologías es imaginar y

⁹² <http://www.lucysombra.org/>

construir otras formas feministas de pensar y relacionarse con las tecnologías. En esta línea, incorpora reflexiones sobre el ensayo/error, los procesos y el fracaso como lugares para reconvertir la rabia en terrenos fértiles, en disidencias (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Las percepciones de Lucía sobre la conexión entre transfeminismos y tecnologías fueron muy reveladoras para entender dichas articulaciones como un escenario propiciado por ciertos agentes y espacios de activación que están desarrollando redes y proyectos muy fructíferos, a la par que cuestionan las escenas normativas del hacking y el software libre (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Por otro lado, las reflexiones compartidas me permiten romper las concepciones y representaciones tradicionales de la tecnología, abordar el cuerpo y la sexualidad como tecnología y considerar la matriz heteronormativa como el código fuente de la codificación corporal-sexual. Donde, hackear dicha matriz desde trayectorias de disidencia corporal-sexual es un complejo y lento proceso. En este sentido, Lucía establecía:

El postporno o el software libre no van a liberar tu cuerpo y la tecnología de forma completa, pero son procesos de hackeo y deconstrucción (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

7.4.3 “El cuerpo es una tecnología. Entonces, la tecnología disidente es nuestra propia existencia, directamente”⁹³

Los diálogos con Klau Kinki, feminista y disidente sexual post-porno, me permitieron conocer sus experiencias vinculadas, por un lado, con espacios y redes del feminismo postpornopunk y, por otro lado, con su participación en diferentes escenarios hackers. Experiencias inmersas en dos enclaves aparentemente desconectados entre sí, entre el espacio normativo hacker y del software libre, y el espacio feminista de disidencia sexual que continuaba empleando sistemas operativos privativos (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017). Su trayectoria y trabajo es un referente disidente de conexión crítica de ambos ámbitos.

⁹³ (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Klau me trasladó como dicha articulación se inició con su trabajo en *Generatech*⁹⁴, donde abordaba la tecnología más allá de su relación con el género, realizando talleres, charlas y performances, así como, potenciando espacios de conexión entre colectivos transmaricabollo y hackers. Desde su experiencia, *Generatech* surgió como un proyecto para generar contaminaciones. En este sentido, la vinculación era el código:

El código privativo y libre, el código de la máquina y del cuerpo, el código del heteropatriarcado y del feminismo. Por lo que la contaminación se dirigía a abrir los códigos, entender cómo funcionan las herramientas, las máquinas, los cuerpos, el heteropatriarcado y los feminismos para generar nuestro propio contenido (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Desde la conexión entre máquina y cuerpo, código y performance me compartía su experiencia en el proyecto *Mutanger. Laboratorio Tóxico de Alta Tensión*⁹⁵, un espacio de experimentación técnica con herramientas electrónicas, mecánicas y tecnológicas y de experimentación corporal con performance.

Así mismo, Klau me trasladaba el proceso de *Pechblenda*⁹⁶, como un espacio transhackfeminista que emergió ante la normatividad de los hacklabs de su contexto y desde la disidencia y rabia. Un laboratorio de experimentación bio-electro-química y de hardware libre, de aprendizaje, autoformación y generación de conocimientos libres (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Precisamente, la vinculación entre transfeminismo y hacker a través del término *transhackfeminismo* se acuñó con *Pechblenda* (Kinki, 2013) y, posteriormente se empleó para nombrar diferentes encuentros transhackfeministas⁹⁷ (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Igualmente, Klau me compartió el proceso de *Gynepunk*⁹⁸, un proyecto que surgió como un tentáculo de *Pechblenda* y es consecuencia del trabajo conectado entre cuerpo, tecnología, biohacking y transfeminismo. *Gynepunk* es un laboratorio de biohacking dirigido a cuestionar y hackear el cuerpo, la biomedicina y la ginecología, así como las

⁹⁴ <http://generatech.ningunlugar.org/>

⁹⁵ <https://mutangerlab.wordpress.com/>

⁹⁶ <https://network23.org/pechblendalab/trans-hack-feminista/>

⁹⁷ <https://transhackfeminist.noblogs.org/>

⁹⁸ <https://gynepunk.hotglue.me/?intro;http://gynepunk.tumblr.com/>

tecnologías y metodologías de diagnóstico y tratamiento médicas a través de la autoexploración, la experimentación, el desarrollo de técnicas ginecobstétricas, prostático degeneradas autogestionadas y diagnósticos autónomos desde conocimientos compartidos experimentados desde cada cuerpo (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

7.4.4 Laboratorio de investigación y experimentación sobre cuerpos, sexualidades, subjetividades y tecnologías

Las entrevistas y encuentros con Ce y Kina me permitieron conectar con el proyecto de *Quimera Rosa*⁹⁹, un laboratorio de investigación y experimentación que emergió como un trabajo sobre el propio cuerpo, la propia sexualidad y subjetividad. Donde, inicialmente, predominaba la performance y las prácticas postpornográficas como herramientas feministas para generar otras ficciones, imaginarios, representaciones y prácticas sexuales (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017) que, además, desarticulaban las fronteras entre lo público y lo privado (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Conocer el trabajo de *Quimera Rosa*, me ha permitido abordar cuestiones en torno al género, la sexualidad, el cuerpo y las tecnologías desde los diversos proyectos que desarrollan. Donde los ejes transversales en todos ellos son la deconstrucción de la identidad, las tecnologías de producción de subjetividad y la dimensión colectiva del trabajo. Por su parte, las herramientas para abordar tales cuestiones han ido mezclándose y mutando desde prácticas postpornográficas, prótesis sexuales, BDSM, dispositivos tecnológicos, sonido, texto, performance, talleres, instalaciones, biología y biohacking (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

El trabajo de *Quimera Rosa* se materializa en proyectos transdisciplinarios que conectan, re-apropian y contagian los ámbitos artísticos, hackers y, más recientemente, el ámbito de la ciencia biomédica, a partir del proyecto de *Transplant*¹⁰⁰ (Ce, entrevista personal 28 de marzo de 2017).

⁹⁹ <http://quimerarosa.net/>

¹⁰⁰ <http://quimerarosa.net/transplant/>

Las entrevistas con *Quimera Rosa*, me han permitido conectar las prácticas hacker y los transfeminismos, al compartirme cómo, desde su trayectoria, se ha producido un diálogo y contaminación mutua. Lo que desde el trabajo de *Quimera* se aplica al género, la sexualidad, el cuerpo y la subjetividad, desde lo hacker se aplica a las máquinas y la tecnología (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Así mismo, su trabajo con tecnología y sonido viene de las colaboraciones en encuentros hackers y de open source. En este sentido, los dispositivos que producen y todo su trabajo parte de la filosofía *Do it Together* y *Do It With Other* que se basan en la idea de generar en colectivo a partir de herramientas y conocimientos libres. En consecuencia, lo que producen es compartido y con licencia abierta para estudiar y modificar (Ce, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

En esta línea, *Quimera Rosa* conecta hackeo corporal y tecnológico a través del biohacking desde la idea de abrir la caja negra del cuerpo, saber cómo funciona y darle otras utilidades diferentes para las que está diseñada (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

El proyecto *Transplant*, por ejemplo, tiene que ver con un proceso de biohacking, de conectar disciplinas, reapropiarse de herramientas biomédicas y técnicas, entre otras, desvelar cómo funcionan y modificarlas para producir subjetividad desde la experimentación corporal (Kina, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Desde mi punto de vista, la trayectoria de contagio entre transfeminismos y hacking de *Quimera Rosa* está permeada por el desarrollo de talleres que activan espacios colectivos, a modo de micro-laboratorios políticos nómadas, para hackear modelos identitarios dominantes. Así como, por la autoexperimentación a través de la performance o el biohacking donde producen otros códigos corporales y subjetividades.

7.4.5 Hacking corporal desde imaginarios y prácticas postpornográficas

Elena Urko es activista postporno y unx de lxs impulsorxs del colectivo *Post-op*. Su trayectoria se despliega tanto en contextos feministas autogestionados como en espacios institucionales académicos y artísticos, a través de una polisemia de trabajos: desde performances, instalaciones y producción audiovisual hasta charlas y desarrollo de talleres.

A partir de la entrevista con Elena Urko pude compartir su trabajo en *Post-op*¹⁰¹, un grupo interdisciplinar de experimentación e investigación sobre cuerpo y postpornografía. *Post-op* es un proyecto que aborda la sexualidad y el género desde el cuerpo y la performance, orientado a generar imaginarios, representaciones y prácticas no normativas, así como, a la sexualización y okupación del espacio público (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Post-op fue uno de los primeros proyectos que empezó a activar prácticas postpornográficas y emergió como un grupo de performes con la inquietud de llevar al espacio público aquello que estaban vivenciado en el contexto transmaricabollo de Barcelona. Posteriormente, se sumergieron en las tecnologías de producción audiovisual desarrollando vídeos que compartían en diferentes jornadas, así como en su web-blog (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Desde mi punto de vista, el trabajo de *Post-op* (2013) con performance y producción audiovisual ha sido un referente crucial, a nivel personal y colectivo, en redes (trans)feministas para generar “otras” representaciones que nos han permitido ampliar imaginarios, deseos y prácticas sexuales. Descodificando y hackeando, de esta forma, las construcciones normativas de cuerpo y sexualidad, y reprogramando códigos alternativos.

Además, más allá de la importancia de la representación, como me compartía Urko, su trabajo con postpornografía constituye herramientas que pasan por el propio cuerpo y reflejan los procesos personales (Elena Urko, entrevista personal, 28 de octubre de 2017). En este sentido, interpreto la postpornografía junto con Preciado (2008) como una autoexperimentación política de reprogramación del propio cuerpo.

Post-op inició su trayectoria trabajando con performance y vídeo, también produjo la Revista Piratte y, posteriormente, empezaría a desarrollar talleres. Urko identificaba la realización de talleres como un punto de inflexión en la trayectoria de *Post-op*. Donde, se ha sucedido una mutación desde los primeros talleres, más enfocados en la representación, en generar un porno propio por parte de lxs participantes, a los talleres recientes, orientados a la experimentación corporal desde prácticas postpornográficas,

¹⁰¹ <http://postop-postporno.tumblr.com/>; <http://postporno.blogspot.com/>

con más énfasis en las experiencias y procesos, así como en ejercicios de desinhibición, confianza y límites (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

En líneas generales y en la actualidad, Urko desarrolla talleres de BDSM y diversos talleres corporales¹⁰² que interpreto con dispositivos políticos al generar ejercicios colectivos de reprogramación de deseos, placeres y prácticas sexuales.

Así mismo, Urko, me compartía la participación en el proyecto de *Yes We Fuck*¹⁰³ como otro punto de inflexión en el trabajo de *Post-op*. A partir del cual empezaron a desarrollar talleres de postpornografía para personas con diversidad funcional generando espacios para trabajar con diversidades corporales mediante ejercicios, dinámicas y lugares accesibles (Entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Derivado de estos talleres de postpornografía para personas con diversidad funcional-corporal y de los encuentros en eventos sobre tecnología y hacking emergería *Pornotopedia*¹⁰⁴. Un proyecto articulado en torno a la idea de auto-construir, reciclar o modificar prototipos, prótesis, ortopedia y juguetes sexuales para que estos sean más cercanos a los intereses, deseos, prácticas sexuales, corporalidades, movilidades y sensibilidades de cada unx (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

Considero que el trabajo de *Post-op* con talleres para personas con diversidad funcional-corporal y con el proyecto de *Pornotopedia* nos ha interpelado a todxs porque han generado alianzas entre diversos cuerpos y luchas y han incluido la normalidad corporal y la capacidad como ejes de poder en las políticas (trans)feministas.

La vinculación del trabajo de *Post-op* entre postpornografía y tecnología se desarrolla a diferentes niveles. Además de la relevancia de las tecnologías del cuerpo, del género y de la sexualidad, desde la perspectiva de Urko, la imbricación del postporno con la tecnología también se relaciona con las prótesis empleadas en las diferentes prácticas, talleres, performances y vídeos, así como, con las tecnologías para la producción audiovisual y las tecnologías de la representación (Elena Urko, entrevista personal, 18 de octubre de 2017).

¹⁰² <https://elenaurkopostop.com/>

¹⁰³ <http://www.yeswefuck.org/>

¹⁰⁴ <http://postop-postporno.tumblr.com/Pornortopedia>

7.4.6 *Cuerpo-archivo contra-hegemónico desde lo analógico y digital*

Diego Marchante, *Genderhacker*¹⁰⁵ es activista transfeminista, docente, investigador y artista transmedia. En la entrevista Diego me hizo partícipe de su trayectoria y trabajo en torno a hackear cuerpo, género, sexualidad y archivo.

En relación a su trabajo de investigación, hablábamos de *Archivo T*, un proyecto que se materializa en un archivo digital¹⁰⁶ y en toda una serie de exposiciones, como *Transcyborgllera. Hackeando el archivo desde una perspectiva transfeminista y queer*. Así mismo, fue parte de su proceso de investigación doctoral (Marchante, 2015).

Archivo T es un trabajo que recoge y articula las genealogías de los movimientos feministas, lgtb, queer y trans* en las últimas décadas. Así mismo, es presentado de forma cronológica y temática a través de herramientas abiertas de visualización interactiva, de gestión de constelaciones y gestión de timeline.

Diego me compartía cómo *Archivo T* es un proyecto de hackear el archivo hegemónico, un contra-archivo político y artístico que, no solo aborda las genealogías ausentes en la historiografía dominante, sino que además, se desarrolla y presenta a través de formatos que exceden las maneras clásicas de archivar, en este sentido, las herramientas digitales ofrecen múltiples potencialidades (Diego Marchante, entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

Igualmente, me trasladaba cómo *Archivo T* también es cuerpo, somateca, es su propio cuerpo, su trayectoria transfeminista, bollera y trans*, su cuerpo-archivo derivado de las luchas y referentes de disidentes corporales, de género y sexuales (Diego Marchante, entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

Por otro lado, Diego me compartía su trayectoria corporal como una experiencia y proceso de hackear el género mediante tecnologías de des-identificación, de lenguaje, materiales, hormonales, digitales y virtuales. En este último sentido, destaca su trabajo con performances, fotografía y vídeo (Diego Marchante, entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

La idea de hackear el cuerpo además de aplicarla en su trayectoria personal, la desarrollaba en talleres como *GenderhacKing. Inversión performativa y subversión de*

¹⁰⁵ <http://genderhacker.net>

¹⁰⁶ <http://genderhacker.net/?portfolio=archivo-t>

la masculinidad. Respecto a este proyecto, Diego me compartía la estructura y proceso de los talleres basados en la metodología Drag-King pero, en este caso, se articulaban en torno a una comprensión del cuerpo como un hardware a hackear mediante la instalación de software alternativos a la hegemonía heteronormativa, que se desarrollaban empleando diversas tecnologías del género analógicas y digitales (Diego Marchante, entrevista personal, 23 de octubre de 2017). En este sentido, el dispositivo Drag-King funciona como una reprogramación colectiva del género que además interviene el espacio público.

7.5 Reflexiones finales

Las perspectivas críticas feministas han incidido en los ámbitos tecnológicos del mismo modo que los feminismos han mutado en dicho proceso. En este sentido, las aproximaciones feministas a la tecnología se han transformado desde corrientes tecnofóbicas hasta perspectivas que apuestan por la subversión de la tecnocultura dominante mediante la reconfiguración y reapropiación tecnológica.

A partir de la década de los noventa, en un contexto de desarrollo de la cultura digital, el trabajo de Haraway inauguró perspectivas posfeministas hacia las tecnologías mediante la propuesta cyborg, influyendo en el desarrollo de nuevas posibilidades de análisis y prácticas políticas feministas orientadas a la transformación radical de la tecnocultura hegemónica.

En este marco, desde ciertas perspectivas y prácticas feministas se potencian fructíferas articulaciones que abordan las múltiples dimensiones de las tecnologías. En esta línea, en mi trabajo situé en un mismo plano cuerpo y tecnología e interpreto una conexión entre códigos tecnológicos y códigos corporales, así como entre feminismos y hacking.

En este sentido, recojo las reflexiones derivadas de una parte de mi proceso etnográfico a través de los diálogos con Alex Hache, Lucia Egaña, Klau Kinki, Ce, Kina, Elena Urko y Diego Marchante como trayectorias que conectan críticamente cuerpos, tecnologías, feminismos y hacking. Interpreto las experiencias y proyectos compartidos como prácticas feministas orientadas a: abrir y desvelar los códigos tecno-culturales de programación corporal y subjetiva; producir códigos alternativos; y, además, hackear los mecanismos dominantes de construcción y validación de conocimiento generando

conocimientos de resistencia basados en trayectorias disidentes, experiencias colectivas y experimentaciones que operan en el propio cuerpo.

Bibliografía

ALEXANDER, Jonathan. Queer Webs: Representations of LGBT People and Communities on the World Wide Web. *International Journal of Sexuality and Gender Quarterly*, vol.8, nº.2-3, 2002, pp.77-84.DOI:10.1023/A:1015821431188

BRIONES, Patricia. Hagámoslo juntas (DIT): apuntes para reflexionar en torno al hackfeminismo. En: SORIA, Irene (Coord.). *Ética Hacker, seguridad y vigilancia*. México D.F, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2016, pp.217-253.

BOIX, Montserrat. *Desde el Ciberfeminismo hacia la Tecnopolítica feminista*. Revista Pillku, nº 18, 2015 [<http://www.pillku.com/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/> - consultado en: 23 may.2018].

BRAIDOTTI, Rosi. *Cyberfeminism with a difference*. 1996. [<http://webs.ucm.es/info/rqtr/biblioteca/ciberespacio%20glbt/Cyberfeminism%20with%20a%20difference.pdf> – consultado en: 5 may.2018].

BRYSON, Mary. When Jill Jacks In: Queer Women and the Net. *Feminist Media Studies*, vol. 4, nº3, 2004, pp.239-254.DOI:10.1080/1468077042000309928.

BUTLER, Judith. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, nº18, 1998[1990], pp.296-314.[http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/018_14.pdf – consultado en: 15 jul.2018]

_____. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires, Paidós, 2002(1993).

_____. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 2007(1989).

- CARLSON, Dennis. Gay, Queer, and Cyborg: The Performance of Identity in a Transglobal Age. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, vol.22, n°3,2001, pp.297-309.DOI:10.1080/01596300120094343
- CODE, Lorraine. *What Can She Know? Feminist Theory and the Construction of Knowledge*. New York, Cornell University Press, 1991
- COCKBURN, Cynthia. *Brothers: Male Dominance and Technological Change*. Londres, Pluto Press, 1983.
- DANIELS, Jessie. *Cyber Racism: White Supremacy Online and the New Attack on Civil Rights*. New York, Rowman & Littlefield Publisher, 2009a.
- DANIELS, Jessie. Rethinking ciberfeminism(s): Race, gender and embodiment. *WSK's Women's Studies Quarterly*, vol.37, n°.1&2, 2009b, p.101-124.DOI:10.1353/wsq.0.0158
- DE ARAUJO, Daniela. *Feminismo e Cultura Hacker: Intersecções entre Política, Gênero e Tecnologia*. Tesis doctoral. Campinas, Universidade Estadual de Campinas, 2018.
- DE LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan Press, 1989.
- DE MIGUEL, Ana; BOIX, Montserrat. Los géneros de la red: los ciberfeminismos. En: NATANSOHL, Graciela (coord.). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2013, pp.37-73.
- EGAÑA, Lucía. Tecnotransfeminismo: Apuntes para una tecnología transfeminista. En: SOLÁ, Miriam; URKO Elena (coords.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla Nafarroa, Txalaparta, 2013, pp.313-324.
- _____. *Trincheras de carne. Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- _____. Hacking feminista: reapropiando códigos, desprogramando cuerpos. *Oficina Antivigilancia*, Boletín#15, 2017.

[<https://antivigilancia.org/es/2017/05/hacking-feminista-2> -consultado en: 24 jul.2018]

EGAÑA, Lucía; SOLÁ, Miriam. Hacking the body. A Transfeminist War Machine. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, vol.3, n°.1-2, 2016, pp.74-80.DOI:10.1215/23289252-3334223

FERNÁNDEZ, María. Cyberfeminism, Racism, Embodiment. In: FERNÁNDEZ, María; WILDING, Faith; WRIGHT, Michelle M (eds.). *Domain Errors! Cyberfeminist Practices*. New York, Autonomedia, 2003, pp.29-44.

FERNÁNDEZ, María; WILDING, Faith; WRIGHT, Michelle M (eds.). *Domain Errors! Cyberfeminist Practices*. New York, Autonomedia, 2003.

GAJJALA, Radhika. “Third World” perspectives on cyberfeminism. *Development in Practice*, vol. 9, n°.5, 1999, pp.616-619.DOI:10.1080/09614529952774

GALPIN, Vashti. Women in Computing around the World. *SIGSE Butlletin*, vol. 34, n°. 2, 2002, pp.94-100.DOI:10.1145/543812.543839

GILL, Rosalind. Review: Technofeminism. *Science as Culture*, vol.14, n°. 1, 2005, pp. 97-101.DOI:10.1080/09505430500042130

GONZÁLEZ, Marta; PÉREZ, Eulalia. Ciencia, Tecnología y Género. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS*, n°.2, 2002. [<https://www.oei.es/historico/revistactsi/numero2/varios2.htm> –consultado en: 26 jul.2018].

GONZÁLEZ, Marta; FERNÁNDEZ, Natalia. (2016). Ciencia, tecnología y género: Enfoques y problemas actuales. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, vol.11, n°.31, 2016, pp.51-60.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185000132016000100004&lng=es&tlng=es – consultado en: 25 may-2018]

GRINT, Keith; GILL, Rosalind (eds.). *The Gender-Technology Relation: Contemporary Theory and Research*. London, Taylor and Francis, 1995.

- HARAWAY, Donna. Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, vol.14, n°.3, 1988, pp.575-599. DOI:10.2307/3178066
- _____. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995(1991).
- _____. *Modest_Witness@Second_Millennium.FemaleMan@Meets_OncoM
ouseTm: Feminism and Technoscience*. Nueva York, Routledge,1997.
- HARDING, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Barcelona, Morata, 1996(1986).
- _____. *Whose Science? Whose Knowledge?.* Ithaca, NY, Cornell University Press, 1991.
- HEINZ, Bettina; GU, Li; INUZUKA, Ako; ZENDER, Robert. Under the Rainbow Flag: Webbing Global Gay Identities. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, n°.7, 2002, pp.107-24. DOI:10.1023/a:1015841032097
- HIMANEN, Pekka. *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona, Destino, 2004 (2001).
- KVASNY, Lynete. Let the Sisters Speak: Understanding InformationTechnology from the Standpoint of the 'Other'. *The DATA BASE for Advances in Information Systems*, vol.37, n°.4, 2006, pp. 13-25. DOI: 10.1145/1185335.1185342
- KELLER, Eveling. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1991(1985).
- KINKI, Klau. Ofensiva transhackfeminista. Your machine is a battlerground: En:SOLÁ, Miriam; URKO, Elena (Comp.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla Nafarroa, Txalaparta, 2013, pp.313-325.
- LANDSTRÖM, Catharina. Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, vol.8, n°.1, 2007, pp.7-26. DOI:10.1177/1464700107074193

- LEGGON, Cheryl B. Gender, Race/Ethnicity, and the Digital Divide. In: FOX, Mary F; JOHNSON, Deborah G; ROSSER, Sue (eds.). *Women, Gender, and Technology, Urbana*. University of Illinois, 2006.
- LESSIG, Lawrence. *Code and Other Laws of Cyberspace*. New York, Basic Books, 1999.
- MARCHANTE, *Diego*. *Transbutch. Luchas fronterizas de género entre el arte y la política*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015. [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/97243/1/01.AMH_1de2.pdf – consultado 15 agos.2018]
- MERCHANT, Carolyn. *The Death of Nature. Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. New York, Harper Collins, 1980.
- MIES, María; SHIVA, Vandana. *Ecofeminism*. Canadá, Femwood, 1993.
- NA, Misu. The Home Computer in Korea: Gender, Technology, and the Family. *Feminist Media Studies*, vol.1, n°.3, 2001, pp.291-306. DOI:10.1080/14680770120088909
- NAKAMURA, Lisa. *Cybertypes: Race, Ethnicity, and Identity on the Internet*. New York, Routledge, 2002.
- NIP, Joyce Y. M. The Relationship Between Online and Offline Communities: The Case of the Queer Sisters. *Media, Culture, and Society*, vol.26, n°.3, 2004, pp.409-28. DOI: 10.1177/0163443704042262
- OAKLEY, Ann. *The Sociology of Housework*. Londres, Martin Robertson, 1974.
- O'RIORDAN, Kate; PHILIPS, David J. *Queer online: Media Technology and Sexuality*. New York, Peter Landg Publishers, 2007.
- ORTMAN, Cecilia. Software Libre, géneros y (des)igualdad: expandir los horizontes de la libertad. *Mujeres en red. El periódico feminista*, 2016. [http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2267 –consultado en: 27 jul, 2018]

- PLANT, Sadie. *Zeros+ ones: digital women+ the new technoculture*. London, Fourth Estate, 1997.
- PERDOMO, Inmaculada. Género y tecnologías. Ciberfeminismo y construcción de la tecnocultura actual. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, vol.11, n.31, 2016, pp.171-193.
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S185000132016000100009 –consultado en: 12 may 2018].
- PHILIP, Kavita. ¿Tecnologías para pobres o tecnologías pobres? Poscolonialismo, desarrollo y tecnología en India. *Nomadas*, n°.36, 2012, pp.91-108.
[<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105124264007> –consultado en: 13 jun.2018]
- PRECIADO, Paul. *Testo Yonqui*. Madrid, Espasa, 2008.
- POST-OP. De placeres y monstruos. Interrogantes en torno al postporno. En: SOLÁ, Miriam; URKO Elena (coords.). *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla Nafarroa, Txalaparta, 2013, pp.193-210.
- PUJOL, Joan; MONTENEGRO, Marisela. Technology and Feminism: a Stranger Couple. *Revista de Estudios Sociales*, n° 51, 2015, pp.173-185.
DOI:10.7440/res51.2015.14
- ROSE, Hilary. *Love, Power and Knowledge: Towards a Feminist Transformation of the Sciences*. Bloomington, IN, Indiana University Press, 1994.
- SCHWARTZ, Ruth. *More Work for Mother: The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave*. New York, Basic Books, 1983.
- SCHIEBINGER, Londa. *Nature's Body. Gender in the Making of Modern Science*. Boston, Beacon Press, 1993.
- SORIA, Irene. El software libre y la cultura hacker como vehículo para la emancipación tecnológica y su vínculo con la lucha feminista. En: SORIA, Irene (Coord.). *Ética Hacker, seguridad y vigilancia*. México D.F, Universidad del Claustro de Sor Juana, 2016, pp.183-216.

STONE, Allucquère Rosanne “Sandy”. Will the Real Body Please Stand Up?: Boundary Stories about Virtual Cultures. En: BENEDIKT, Michael (ed.). *Cyberspace: First Step*. Cambridge, MIT Press, 1991, pp.81-118.

_____. *The War of Desire and Technology at the Close of the Mechanical Age*. Cambridge, MIT Press, 1995.

TAPIA, Danae. Por un ciberfeminismo interseccional en América Latina. *Revista Pillku*, vol.18, 2012. [<https://pillku.org/article/por-un-ciberfeminismo-interseccional-en-america-la/> - consultado en: 14 jul. 2018]

TEJIDOS HACKFEMINISTAS. El desafío de una tecnología feminista: la reconfiguración necesaria. *Surgiendo. Comunicación y cultura digital*, 2014. [<https://sursiendo.com/blog/2014/04/el-desafio-de-una-tecnologia-feminista-la-reconfiguracion-necesaria/> - consultado en: 15, agos. 2018]

THOMAS, Douglas. *Hacker Culture*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2002.

_____. Hacking the Body: Code, Performance and Corporeality. *New Media Society*, vol. 7, n°.5, 2005, pp.647-662. DOI:10.1177/1461444805056010

TOUPIN, Sophie. Feminist Hackerspaces. The Synthesis of Feminist and Hacker Culture. *Journal of Peer Production*, 2014. [https://www.academia.edu/24232869/Feminist_Hackerspaces_The_Synthesis_of_Feminist_and_Hacker_Cultures_2014_ consultado en: 29, agos.2018]

VERGÉS, Nuria. *Teorías principales de las tecnologías: Evolución y principales debates*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 2013. [<http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/45624> – consultado en: 24 may. 2018]

VERGÉS, Núria; HACHE, Alex; CRUELLS, Eva. Ciberfeminismo de Investigación. El caso de donestech. En: ZAFRA; Remedios (coord.). *x0y1# Ensayos sobre género y ciberespacio*. Madrid: Briseño Editores, 2010, pp.173-189.

- _____. Ciberfeminismo de investigación con y entre tecnoartistas y hackers. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, nº4, 2014, pp. 153-180. DOI:10.5565/rev/athenea.1352
- WAJCMAN, Judith. *Feminist confronts technology*. USA, Pennsylvania State University Press, 1991.
- _____. *Technofeminism*. Oxford, Polity Press, 2004.
- _____. From Women and Technology to Gendered Technoscience. *Information, Communication & Society*, vol.10, nº.3, 2007, pp.287-298. DOI: 10.1080/13691180701409770
- _____. Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, vol.34, nº.1, 2009, pp.143-152. DOI:10.1093/cje/ben057
- WAKEFORD, Nina. Cyberqueer. In: Bell, David; KENNEDY, Barbara (eds.). *The Cybercultures Reader*. London and New York, Routledge, 2000, pp.403-415.
- _____. New technologies and cyber-queer research. En: RICHARSON, Diane; SEIDMAN, Steven (eds). *Handbook of lesbian and gay studies*. London, Sage Publications, 2002, pp. 115-144.
- WRIGHT, Michelle M. Racism, Technology, and the Limits of Western Knowledge. En: FERNÁNDEZ, Maria; WILDING, Faith; WRIGHT, Michelle M (eds.). *Domain Errors! Cyberfeminist practices*. Brooklyn, N.Y, Autonomedia, 2002, pp.45-61.
- _____. Finding a Place in Cyberspace: Black Women, Technology, and Identity. *Frontiers*, vol.26, nº.1, 2005, pp.48-59. DOI:10.1353/fro.2005.0017
- WOODLAND, Randal. Queer Spaces, Modem Boys and Pagan Statues: Gay/Lesbian Identity and the Construction of Cyberspace. En: BELL, David; KENNEDY, Barbara M (eds.). *The Cybercultures Reader*. London, Routledge, 2000, pp.416-431.
- WOLMARK, Jenny (ed.). *Cybersexualities: A Reader on Feminist Theory, Cyborgs, and Cyberspace*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 1999.

ZAFRA, Remedios. Un cuarto propio conectado. Feminismos y creación desde la esfera público-privada on-line. *Asparkía Investigació Feminista*, nº 22, 2011, pp.115-129. [<http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/602/513> consultado en: 4 may. 2018].

PARTE III: DERIVAS ETNOGRÁFICAS Y TECNOLÓGICAS

8. La figura hacker como espacio de resistencias (trans)feministas

“Hackear es diferir” (Wark, 2005, p.16). Para McKenzie Wark (2005) hackear va más allá del código de programación, se aplica a números, códigos, a las ciencias, la filosofía, la cultura, los conceptos, las teorías, la abstracción, etc.

Desde este marco interpretativo del hacking y tras la realización de trabajo de campo etnográfico y entrevistas identifico que las intersecciones entre cultura hacker y (trans)feminismos pueden ser múltiples y con fructíferas potencialidades epistemológicas y políticas.

Por un lado, como he ido desarrollando en los anteriores capítulos, la normalización y producción de nuestros cuerpos en base a sistemas y códigos socioculturales normativos puede ser leída en paralelo y en yuxtaposición a la producción y control tecnológico basado en el código cerrado.

Así mismo, como he recogido a partir de las trayectorias y proyectos compartidos por lxs entrevistadxs, desde los (trans)feminismos se potencian lecturas y prácticas dirigidas a resistir y subvertir la tecnociencia dominante y a la reapropiación de herramientas para intervenir las tecnologías de producción subjetiva y corporal.

Pero además, indagar en esta reapropiación (trans)feminista de la perspectiva hacker a través del hacking corporal me ha llevado a otras conexiones tecnopolíticas entre la cultura hacker y los (trans)feminismos.

En este sentido, las nociones de autonomía y apropiación corporal, autogestión política y conocimientos colectivos presentes en múltiples perspectivas y prácticas (trans)feministas conectan con la filosofía del código abierto, la compartición, colaboración y conocimiento libre de la cultura hacker, software libre y hardware libre.

Es decir, la cultura y el conocimiento libre, la compartición y construcción colectiva como principios de la ética hacker, son mecanismos y herramientas desarrolladas dentro de los feminismos para fracturar las relaciones de poder (Briones, 2016). Concretando en el software libre, Irene Soria (2016b, 2017) también establece la conexión con los feminismos, en tanto que convergen en la colaboración, cooperación y enfoques que fomentan lo comunitario.

Por otro lado, la cultura hacker, el software libre, el hardware libre y las herramientas alternativas pueden ser mecanismos y herramientas para la autonomía tecnológica feminista y para la autodefensa digital feminista.

En este sentido, la filosofía hacker, el software y las herramientas libres son destacadas por Irene Soria (2016b, 2017) y Fernanda Briones (2016) como mecanismos para la emancipación tecnológica feminista de las industrias y corporaciones. Así mismo, la filosofía hacker y el software libre pueden ser aliados para la seguridad digital frente al ciberacoso (Tejidos Hackfeministas, 2014).

Por ello, junto con el hacking corporal, en este proceso de investigación he proseguido indagando en otras articulaciones tecnopolíticas entre (trans)feminismos y hacking a partir de la aproximación e inmersión en lecturas y prácticas ciberfeministas, hackfeministas y (trans)feministas en red en torno a la autonomía tecnológica feminista y la autodefensa digital feminista.

No obstante, antes de profundizar en dichas conexiones considero necesario destacar cómo los (trans)feminismos se tornan marcos y prácticas críticas frente a la masculinización cisnormativa y frente al heterosexismo, racismo, jerarquizaciones y relaciones de poder características de los ámbitos y espacios de experimentación hacker.

8.1 Fricciones críticas entre la cultura hacker y los (trans)feminismos

La filosofía y principios políticos que vertebran la cultura y ética hacker, así como los movimientos y comunidades open source, software libre y hardware libre y los espacios de experimentación hacker como hacklabs y hackerspaces —recogidos en el apartado de “La reapropiación corporal de la perspectiva hacker”— nos pueden llevar a pensar en posibles enclaves para la autonomía y la construcción colectiva, horizontal y participativa. Concretando en el software libre, éste es una alternativa al modelo hegemónico tecnológico y va más allá de los conocimientos técnicos y los códigos abiertos contando con implicaciones políticas en relación a la colectivización de los conocimientos y el desarrollo de modelos cooperativos y horizontales (Engler, 2007).

No obstante, en acuerdo con Verónica Engler (2007) y Cecilia Ortman (2016) esta construcción colectiva y participativa no incorpora a las mujeres ni la horizontalidad en las relaciones de género, además se suceden dificultades y desigualdades de acceso y permanencia en tales escenarios, junto con una invisibilización y subrepresentación.

En este último sentido, la invisibilización y subrepresentación de las mujeres se relaciona con la persistencia de roles de género y la división sexual del trabajo dentro de estos ámbitos, por la cual, las actividades frecuentemente desarrolladas por mujeres como documentación, traducción y diseño no son consideradas importantes en el desarrollo del software libre y se privilegia la escritura del código (Salas, 2006).

Pero, no solamente las mujeres se hayan excluidas, invisibilizadas y subrepresentadas en los ámbitos hacker y del software libre, sino también lesbianas, gays, trans*, intersex, personas no binarias, racializadas y con diversidad funcional, entre otras. En este sentido, la cultura y ámbitos hacker se identifican con la figura del hombre cisgénero heterosexual y blanco (Toupin, 2014).

Los feminismos, tradicionalmente, han cuestionado las desigualdades de género presentes en el acceso y en los ámbitos científico-tecnológicos, y dicha crítica también se ha aplicado desde diversos trabajos feministas al ámbito hacking y del software libre (Ortman, 2016).

De este modo, algunas lecturas feministas destacan la persistencia de roles y estereotipos de género que refuerzan la configuración masculinizada de estos espacios y la escasez de mujeres, diversidades y disidencias. Además, también subrayan la subrepresentación de éstas y la necesidad de visibilizar su participación ya sea programando, colaborando en su desarrollo, como usuarixs, impulsando y fomentando las herramientas y políticas del software libre, o empleando tecnologías libres para los activismos (Ortman, 2016; Schenerock, 2019).

Por ello, algunos trabajos feministas se dirigen a reconstruir genealogías feministas de mujeres pioneras en los ámbitos hacker y en el software libre (Engler, 2007), de mujeres desarrolladoras y activistas del software libre y de comunidades virtuales de mujeres (Schenerok, 2014), así mismo, estos trabajos destacan nombres de mujeres en el software libre, mujeres hackers, grupos, comunidades y redes de mujeres en el software libre (Boix, 2006) e indagan en experiencias y trayectorias de mujeres desarrolladoras de software libre y mujeres hackers (Vergés, Hache y Cruells, 2014).

En este sentido, la visibilización adquiere suma importancia, ya que a los factores que potencian la exclusión de mujeres, diversidades y disidencias —como la diferencial educación y socialización tecnológica y digital y las discriminaciones sexistas, racistas, clasistas, lgtbiq-fóbicas, capacitistas, etc., características de estos espacios— se suma la

carencia de referentes, una clave que considero crucial en nuestra apropiación y autonomía tecnológica.

Por tanto, la perspectiva política emancipatoria del software libre, hardware libre y la cultura hacker no incluye el cuestionamiento de las relaciones de poder y los lugares de experimentación hacker no incorporan a mujeres, diversidades y disidencias como espacios seguros donde podamos compartir, aprender, experimentar y hackear. Además, el acceso y participación está determinado por situaciones de multidiscriminación como la geografía, la edad, la lengua, la condición socioeconómica, la cultura y educación digital, entre otras (Tejidos hackfeministas, 2014).

No obstante, considero que al igual que con los ámbitos tecnológicos en general, la cuestión no reside en el mero acceso de las mujeres, diversidades y disidencias a los ámbitos hacker sino, también, en la transformación social y política de los mismos. En este último sentido, los feminismos se interrelacionan e interseccionan con los ámbitos hackers (Toupin, 2014; De Araujo, 2018).

En acuerdo con Sophie Toupin (2014) los feminismos y sus aproximaciones a lo hacker dieron lugar a la generación de nuevos espacios de experimentación hacker como hacklabs o hackerspaces feministas estableciendo conexiones entre la cultura y política hacker y las feministas.

Desde los feminismos se ha cuestionado la exclusión y subrepresentación de las mujeres, lesbianas, gays, trans*, intersex, queer, personas no binarias, racializadas y con diversidad funcional en el hacking. Por ello, la apertura del código ha sido aplicada a la incorporación de las disidencias mediante diferentes estrategias, como por ejemplo establecer que estos espacios sean temporalmente no mixtos o generar hacklabs o hackerspaces propios y exclusivos (Toupin, 2014).

Desde diversas investigaciones se ha interrogado la ausencia y subrepresentación de las mujeres en los ámbitos hacker (Adam, 2003). No obstante, debido a la reciente creación de espacios feministas hackers en la última década existen pocos trabajos académicos de investigación que indaguen al respecto. Sin embargo, las reflexiones críticas feministas de los espacios hacker se iniciaron recientemente protagonizadas por lxs propixs feministas hacker resaltando los cuestiones de privilegio y la construcción de espacios seguros (Henry, 2014; Toupin, 2013 y 2014).

La emergencia de los espacios feministas hacker no solamente implica la visibilidad de feministas hackers sino, también la ruptura con los modelos dominantes y la transformación feminista de los imaginarios y prácticas hacker.

En este sentido, desde el trabajo de investigación de Sophie Toupin (2013 y 2014) sobre hackerspaces feministas, la autora subraya que estos espacios activan la inclusión de perspectivas plurales destacando la relación e intersección entre género, sexualidad, raza, clase, geografía, diversidad funcional, tecnología y hacking, reconociendo los privilegios y relaciones de poder para la construcción de espacios seguros para las disidencias de género, sexuales y corporales. Así mismo, los espacios feministas de experimentación hacker desarticulan la asociación cultural dominante que vincula el hacking a la figura de hombre heterosexual blanco. Y por último, definen su propia realidad a través de la reconfiguración de sus propios discursos y prácticas hacker.

Por su parte, desde mi trabajo de investigación etnográfico y en relación a la necesidad de generar espacios (trans)feministas seguros y propios para la experimentación con máquinas y tecnologías libres, Klau Kinki en la entrevista también destacaba la normatividad presente en los espacios hacker donde participaba, como uno de los activadores que la llevó a conectar el hacking y los transfeminismos generando proyectos como los mencionados *Generatech*¹⁰⁷, *Mutanger*¹⁰⁸, *Pechblenda*¹⁰⁹, etc.:

Conocí Linux por unx amigx y entonces me metí de cabeza en el software libre y empecé a ir a todos los talleres abiertos que había de Linux, de códigos, todos los talleres de rollo hack. Comencé a ir a los hackmeetings y por otro lado estaba muy involucrada en el feminismo postporno de Barcelona. Entonces, Linux, un ámbito muy normativo, muy machirulo, muy hetero y, por otro lado, el ambiente feminista y disidente sexual, donde estaba muy cómoda, pero que utilizaba Windows, faltaba técnica. Entonces, para mí fue el momento de decir vale, tenemos que montar algo (Entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Así mismo, Lucía Egaña me compartía su crítica feminista y anticapitalista a los ámbitos normativos hacker, centrándose en una experiencia que tuvo en un evento de celebración del aniversario de un software donde participó como programadora:

¹⁰⁷ <http://generatech.ningunlugar.org/>

¹⁰⁸ <https://mutangerlab.wordpress.com/>

¹⁰⁹ <https://network23.org/pechblendalab/>; <http://pechblenda.hotglue.me/>

Lo que me molesta mucho del mundo hacker, del mundo del software libre más normativo [...] es como una competencia de pollas, por eso en el texto hablo de la competencia de pollas [...]. Y que no valen para nada y son súper capitalistas porque entran en obsolescencia de un día a otro. Es decir, están en una carrera por estar en el último modelo. Entonces, todo esto te está diciendo que tú eres una incapaz o que te falta mucho por aprender, siempre te falta, siempre hay cosas que tú no sabes y que casi nunca vas a saber porque habría que tirarse siglos en esto para saber. Es como una competencia y por eso creo que hay tanta exclusión en las tecnologías, porque es muy difícil estar empoderadas ahí. Porque las lógicas para empoderarse son hay que saber lo último, hay que controlar mucho (Entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Por otro lado, Lucía me compartía cómo desde su experiencia y desde la experiencia de compañeras ha desarrollado otras formas de relacionarse con las tecnologías:

Entonces, claro, es como otra relación y eso me parece que son prácticas transfeministas o feministas de trabajar con máquinas. Y hay cosas que, por ejemplo, me han enseñado otras feministas, que es nunca tocarle la máquina a otra persona, tener otras narrativas, valorar otros conocimientos que no se consideran expertos, otros procesos con las máquinas. Mi hermano siempre me arreglaba el ordenador y yo nunca he aprendido una mierda, entonces se trata de cambiar todos esos procesos. Por eso los espacios de seguridad y confianza si me parecen espacios donde se desdramatice las relaciones con la tecnología, donde si no funciona no es un problema y, también tener una relación más horizontal con las máquinas porque reaccionan distinto. Esas son cuestiones que no se pueden decir en el ámbito patriarcal con las tecnologías es una locura, un disparate. En cambio, en otros espacios si la puedes decir (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017).

Así mismo, Kina de *Quimera Rosa* en relación a la vinculación entre transfeminismo, tecnologías y hacking me destacaba algunos proyectos y espacios que desde su punto de vista desarrollan esta articulación —incluidos en anteriores capítulos— pero, resaltaba la importancia de apropiarnos de las tecnologías y generar nuestros propios espacios:

Cuando te encuentras en el mundo tecnológico, en general, es un mundo muy cis hetero patriarcal, entonces hay la necesidad también de construir redes propias, de apoderarnos de estas tecnologías como tecnologías, no solamente tecnologías del cuerpo, también estas tecnologías de máquina. Yo creo, que viene, para mí, del cruce de estas dos cosas. De que en general, vas a cualquier sitio que está etiquetado como tecnológico y son tíos [...] entonces no te encuentras cómoda de primeras, cuando quieres trabajar y

experimentar. Necesitamos hacer conexiones con estos entornos desde otro sitio, apoderarnos de estas tecnologías (Entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Igualmente, Diego Marchante “Genderhacker” me ofrecía su interpretación de la vinculación del transfeminismo con el hacking en Barcelona y proseguía destacando la importancia de intervenir las tecnologías:

La tecnología es poder. Y hay una parte de analfabetismo tecnológico feminista. Porque es como no ser conscientes de una de las cosas importantes con las que nos están estrangulando de diferentes formas. También, la tecnología en general está diseñada y construida por hombres y está claro que tenemos que intervenirla de alguna manera, humanizarla un poco, de alguna forma (Entrevista personal, 23 de octubre de 2017).

Por su parte, Beka Iglesias me compartía un repaso por las iniciativas de tecnología y feminismo en las que ella había participado y colaborado en el estado español, como por ejemplo los *Sumerlabs*, el proyecto *Generatech*¹¹⁰, las colaboraciones con *Donestech*¹¹¹, *Quimera Rosa*¹¹², *Gynepunk*¹¹³ y con el proyecto de *Pornotopedia*¹¹⁴, la red de servidores feministas, el *Transhackfemifest*, *Hack the Patriarchy*¹¹⁵, *Hack the Earth*¹¹⁶, etc., e identificaba como se ha ido construyendo una red:

Y me puse a hacer como un repaso y me di cuenta, de que en muchas de ellas hay un grupo definido de personas que hemos participado repetidas veces, con lo cual se ha generado un vínculo de conocerse y de amistad y de hacer cosas en conjunto, pero sin que para nada, necesariamente, vivamos en el mismo sitio o tengamos la misma cotidianidad (Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

En el marco de los vínculos identificados por Beka señala que “toda esta red transfeminista que trabajaba con el cuerpo y la performance empezaron a tomar contacto con el mundo de la tecnología y del hacking a partir de los Summerlabs y

¹¹⁰ <http://generatech.ningunlugar.org/>

¹¹¹ <https://www.donestech.net/>

¹¹² <http://quimerarosa.net/>

¹¹³ <https://gynepunk.hotglue.me/?intro;http://gynepunk.tumblr.com/>

¹¹⁴ <http://postop-postporno.tumblr.com/Pornortopedia>

¹¹⁵ <https://www.hackthepatriarchy.com>

¹¹⁶ <https://calafou.org/es/etiquetas/hack-earth>

entraron a formar parte de la red de feminismo y tecnología” (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

En referencia a su trabajo con autonomía tecnológica desde los feminismos destacaba el proceso de *Generatech* como:

[...] un espacio no mixto, donde se trabajaba feminismos y tecnologías desde el approach del género como tecnología, para atender a la performatividad de género y también al traspaso de conocimientos tecnológicos para separar la tecnología del hombre, blanco, cis, europeo, hetero (Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Desde la implicación y trabajo de Beka tanto en ámbitos hacker como en ámbitos (trans)feministas ha ido desarrollando una conexión en torno a la autonomía tecnológica:

Pues siempre estaban como vinculados porque al final esos grupos feministas necesitan una serie de infraestructuras tecnológicas, y antes de estar organizada en redes con otra gente que trabajase el género y la tecnología, pues a veces me lo pedían a mí. O sea, intentábamos generar, también, una cierta autonomía tecnológica y no depender de determinados sujetos para poder tener un blog, para subir noticias [...] (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Y en relación a su experiencia en la vinculación entre espacios hacker y espacios feministas señalaba cómo se sucede una transformación radical, ofreciendo como ejemplo el biolab de Hangar donde en esas semanas estábamos participando en las actividades organizadas por *Quimera Rosa* en su residencia con el proyecto *Transplant*:

Bueno, yo, precisamente, en el contexto de estas redes, sea en espacios como *Generatech*, sea en espacios como *Summerlabs*, sea en residencias de este tipo en Hangar, etc., he visto mucho como realmente se acababa por conseguir entrar en un laboratorio y que la sociología del laboratorio cambiase drásticamente con lo que es habitual cuando entras en un espacio hacker sin más, que no está problematizado el tema de género, donde son espacios muy masculinos, enormemente masculinos. Se nota mucho cuando se ha empezado a haber un trabajo feminista porque cambia la sociología, totalmente. Y ayer, antes de ayer lo pensaba estando acá, veía que estábamos haciendo lo de la clorofila y que estábamos con el Roi, que luego venía la Patri, que luego venía Urko y ves el biolab y es una sociología drásticamente diferente a la que

hay habitualmente en un laboratorio (Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017)

No obstante, Beka reflexiona estas transformaciones como zonas feministas temporalmente autónomas donde, cuando finaliza el proyecto, la residencia o las redes que conforman el laboratorio se repliegan, los espacios vuelven a su epistemología tradicional:

Yo creo que en cualquiera de estos espacios como los Summerlabs y muchas de las residencias en el Hangar, en Calafou, en el Medialab Prado cuando fue el Meta Body, pues, también pasó lo mismo durante esos días. Esta sensación de que son zonas temporalmente autónomas, en el momento en el que están. Posiblemente, la próxima semana entras en el biolab del Hangar y ya no exista esto. Yo creo que se ha conseguido en muchas ocasiones y contextos. Concretamente, organizando el Summerlab, yo siempre he invitado a gente transfeminista, de manera que en todos los Summerlabs que he participado se ha generado ese tipo de ambiente y de sociología híbrida. Pero, te das cuenta de que tiene que generarse de alguna manera. Tengo esa sensación de que confluye un momento y de repente somos unas cuantas que estamos trabajando en esto y que tiene un peso muy importante, y se nota mucho en la sociología en la manera de hacer y todo. Pero, de repente, cuando se termina no hay continuidad. Se ha permeabilizado hasta cierto punto, en el sentido de que se ha normalizado y creo que son zonas temporalmente autónomas y no sólo en el Hangar, también en otro tipo de espacios como centros sociales y comunidades de autonomía tecnológica (Entrevista personal, 30 de marzo de 2017).

Por su parte, en la entrevista con Anamhoo de la colectiva *Ada*¹¹⁷ *Acción Directa Autogestiva* en Puebla, ella me compartía su trayectoria activista muy influenciada por las luchas zapatistas en el contexto mexicano. Donde Anamhoo destaca los feminicidios, las desapariciones forzadas, el tráfico de mujeres, la violencia contra migrantes, los movimientos en contra del extractivismo, las movilizaciones de comunidades indígenas y, un proceso decolonial de cuestionar los feminismos y reformularlos desde los propios cuerpos y los propios hábitats:

En México ha sido muy importante para mi generación, creo que para muchas, el zapatismo. El zapatismo dice que siempre hay que caminar preguntando y que hay que

¹¹⁷ <https://ada.org.mx/>

hacer donde una está [...] Entonces, es eso, la realidad te alcanza y haces o te escondes, y desde ADA decidimos que teníamos que hacer, y por experiencias propias y por lo que pasaba en Puebla dijimos, este es un colectivo anarcofeminista y de ahí empezó un proceso de acompañamiento, de intentar sobrevivir a este clima de violencia. Pero también está pasando en Latino América un cuestionamiento sobre qué feminismos, un proceso decolonial de pensar qué feminismos, de pensar nuestros cuerpos, de pensar nuestros hábitats (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

En esta trayectoria política Anamhoo realiza un cruce crítico entre los hacktivismos y los feminismos desde la colectiva ADA y a partir de la autodefensa feminista:

Por ahí empezamos un proceso importante para el colectivo que es la autodefensa feminista. Y entonces, en Puebla, se llevó a cabo un encuentro de autodefensa feminista donde llegaron compañeras de muchos lugares, de Xalapa, del D.F, de Oaxaca y empezamos con los talleres de autodefensa feminista. Simultáneamente, comenzamos a trabajar con tecnología —a mí personalmente me encanta el tema de la tecnología, estaba trabajando con los movimientos hacktivistas— que a la hora de juntarlo con ese proceso sobre la violencia que vivíamos y la autodefensa como que fue cobrando forma. Pero, claro, qué tecnología. Era pensar cómo las tecnologías son construidas en base a la explotación del ser humano, en base a la explotación de la naturaleza. Tuvimos la oportunidad de ir a Tijuana y nos dimos cuenta de que ahí no solamente se maquila ropa, sino que también se maquila hardware, se maquila software, basado en la explotación de las personas y los recursos (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

En referencia a su participación en espacios hacker y la relación con los feminismos, Anamhoo me destacaba el carácter patriarcal:

Y con todas estas marañas en la cabeza y trabajando en las comunidades hacktivistas de México pues también dar cuenta de que había un gran patriarcado. Empezando por una misma y después cómo generas estos espacios seguros y otras tecnologías [...]. Y dentro de esos espacios empezó a nacer una corriente ciberfeminista, pero en cuanto te declaras feminista ya te ponen la etiqueta. Muchas se habían ido porque no habían aguantado el patriarcado y estaban en otra cosa (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

En dichos movimientos hacktivistas del contexto mexicano Anamhoo me trasladó como empezó a cuestionarse la escasa presencia de mujeres y ello la llevó a buscar y establecer redes con otras feministas que trabajan las tecnologías:

Cuando estaba más en contacto con estos movimientos hacktivistas empiezo a preguntarme por qué somos tan pocas mujeres, empiezo a buscar y por supuesto que encontré a las Donestech [...]. En el D.F hay un hackerspace que se llama Rancho Electrónico en el que participé por un tiempo. Ahorita estoy como muy parada ahí, estoy en otra ciudad. Pero yo tenía un proyecto ahí que se llamaba Corriente Alterna, que al principio era sobre género y tecnología y luego feminismo y tecnología, y la primera charla que tuvo ese proyecto fue con Alex y después con Margarita Padilla. Luego empecé a contactar con mujeres y feministas que trabajan tecnología y las invitaba a dar charlas. El proyecto creció en muchos sentidos (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

Así mismo, en la vinculación crítica entre feminismos, tecnologías y hacking, remarcaba la necesidad de crear espacios seguros para poder tener acceso a las tecnologías y poder experimentar por parte de todxs:

Creo que la cuestión no es preguntarse por qué no hay mujeres, trans, negros, indígenas, por qué no están cumpliendo las cuotas. Claro nosotras pusimos en el centro que no había suficientes mujeres en el hacking, el tema es la diversidad, el respeto de lo otro, la otra, lo diferente. Pero es más fácil pensar que siguen faltando mujeres y diversidad, a lo mejor lo que hace falta es una reflexión profunda de cómo se ejercen los privilegios. Entonces, la cuestión es crear espacios seguros. No se trata de crear un espacio para mujeres sino de crear un espacio seguro [...] Para mí lo hack tiene que ver mucho con una actitud, pero en lo particular me gustan los circuitos y me faltan esos espacios seguros para experimentar más, para que las tecnologías sean accesibles (Anamhoo, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Junto a los espacios seguros, también destacaba la importancia feminista de repensar las tecnologías desde lo comunitario, desde un cuestionamiento al desarrollo y cómo están impactando en la explotación de la naturaleza y lxs humanxs:

Sin embargo, mientras no logremos sobreponer esta parte de las tecnologías que están deteriorando el ambiente, que están explotando al ser humano, tecnologías que no están partiendo de comunidad sino de la industria económica no podemos apropiarnos, siguen siendo parte de lo mismo. En particular yo estoy muy clavada con los servidores autónomos feministas y es súper complejo porque cómo definirnos como un servidor autónomo feminista dentro de una tecnología que ya está normada. Pero entonces queremos apropiarnos, pero apropiarnos tampoco es un buen nombre porque la cuestión es que queremos desapropiarnos. Y empieza como una mezcla entre términos y

acciones que al final es un proceso súper lento. Entonces cómo vamos a reconstruir esto, cómo vamos a generar sin explotación del ser humano y de la naturaleza, en dónde, para quién y para qué (Anamhoo, entrevista personal, 28 de marzo de 2017).

Personalmente, me acerqué a la trayectoria de Anamhoo porque conocía su trabajo a partir del segundo encuentro transhackfeminista¹¹⁸ que se impulsó desde la colectiva ADA y tuvo lugar en Puebla en 2015, y coincidiendo que ambas estábamos en Barcelona para participar en el encuentro organizado por *Donestech* sobre *Privacidad, Seguridad Digital y Ciberfeminismos: Experiencias desde Latino América y más allá*¹¹⁹. En relación a la conexión de Anamhoo con el transhackfeminismo, ésta se inició a través de conocer el trabajo de *Pechblenda* y a partir de su participación en el primer transhackfemifest realizado en Calafou (Barcelona) en 2014, que la llevó a activar el segundo encuentro en Puebla:

Y en cuanto al feminismo y la tecnología encontramos Calafou, decidimos ir y conecte con las transfeministas de Calafou. Para mí fue increíble, nunca había sentido mi cuerpo tan libre como con ellas. Y luego el espacio que tenían de Pechblenda y así fue mi primer encuentro con el transhackfeminismo. Y allí como que lo cyborg toma otro sentido. Y regresando al colectivo ADA pensamos que algo se tiene que lanzar. Cuando yo vengo de regreso del primer encuentro transhackfeminista de Calafou empezamos a montar y logramos conseguir el dinero [...] y fue como pensar, esto nos toma sentido pero hay que resignificarlo desde lo que nosotras somos y lo que nosotras hacemos. Y entonces, decidimos proponer que se hiciera el segundo encuentro transhackfeminista en México (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

De la experiencia en este segundo encuentro transhackfeminista, Anamhoo valoraba el cruce de diferentes trayectorias y ámbitos, así como la importancia de los espacios seguros y la autodefensa feminista:

Coincidió que había varios grupos trabajando temas de tecnologías pero no concretamente desde el transhackfeminismo. Estaba el Rancho Electrónico, estaban las comunidades hacktivistas, estaban las compas ciberfeministas, las compas de Guadalajara, de Oaxaca, entonces desde diferentes ciudades y pequeñas colectivas y

¹¹⁸ <https://sursiendo.com/blog/2015/06/segundo-encuentro-transhackfeminista-mexico-thfmx2015/>

¹¹⁹ <https://www.donestech.net/noticia/encuentro-donestech-4032017-privacidad-seguridad-digital-y-ciberfeminismos-experiencias>

espacios hackers empezamos a trabajar en una convocatoria común. Fue tan interesante, había gente de todos lados, desde mujeres de movimientos sociales que se oponen a las mineras y las hidroeléctricas, jóvenes que están en la parte de tecnología y hacking hasta compañeras que si estaban pensando en el cuerpo y la tecnología. Y hubo talleres de todo, de retransmisión de streaming, de páginas webs, de wordpress, de exposiciones, se dio un taller de escritura, otro tipo de actividades como talleres de cocina vegana, llegaron diferentes colectivos a dar charlas, llegaron también colectivas de trabajadoras sexuales, entonces fue cómo una mezcla entre cosas de tecnología que podían ser de interés y otros contenidos. Se juntaron compañeras de trayectorias muy distintas y todo allí tomaba sentido unas con otras [...]. Y fue muy distinto, porque la reflexión sobre el cuerpo en América Latina es muy diferente, entonces en este contexto de feminicidios y explotación de las mujeres ya pensar en tu corporalidad como que tú tienes que luchar por mantenerte viva. Lo que nos dimos cuenta, es la importancia de generar espacios seguros para hacer lo que quisiéramos hacer. No era forzar nuestros cuerpos para experimentar cosas, ni hacer cuestionamientos que no tenemos pero si el espacio seguro para desarrollar nuestros procesos, y creo que esa fue la cosa más fuerte que encontramos en este encuentro transhackfeminista. Eso de ser tantas y tan diversas y crear estos espacios. Después del encuentro transhackfeminista seguimos con la autodefensa feminista pero pensando cómo integramos la seguridad feminista dentro de la autodefensa feminista. Entonces, privilegiemos y potenciemos nuestras condiciones y a partir de ahí es cómo protegernos. Y empezamos a hacer talleres. Entonces esa fue un poco la historia de cómo se mezcló el transhackfeminismo con el ADA (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

Por último, en cuanto a las conexiones críticas entre (trans)feminismos y hacking Anamhoo destacaba cómo la autonomía corporal lleva a trabajar la autonomía tecnológica desde las disidencias:

Creo que cuando estamos pensando desde la autonomía del cuerpo, ahí si pensaría la unión entre cuerpo y tecnología, en la tecnología como una extensión, es que si estás trabajando desde lo disidente, se hace evidente cuando está normado. Porque entonces es como que algo no encaja. Pienso que al final de todos estos años de estar trabajando con tecnologías se hizo evidente que la soberanía corporal no podía darse sin soberanía tecnológica, porque a la hora de integrar la tecnología como autónoma en nuestras vidas se creaba una conexión que hace muy fácilmente visible la transgresión hacia la autonomía corporal. Pero eso era solo como el principio de algo. Y creo que se dio en el

encuentro transhackfeminista en Puebla. Porque pasó por pensar en la autonomía, en la soberanía tecnológica y corporal (Entrevista personal, 28 de febrero de 2017).

8.2 Autonomía tecnológica feminista

Cada una de nosotras es experta de su propia relación con las tecnologías, por ello todas podemos jugar a analizarlas para reinventarlas (Hache, 2014, p.11).

Como he ido reflejando a lo largo del texto, a través de la realización de entrevistas me he acercado a experiencias, proyectos, laboratorios y encuentros que enfatizan la autonomía tecnológica desde trayectorias de disidencia sexual, corporal y (trans)feministas. Ello me llevó a interpretar este ámbito tecnopolítico como otra articulación entre (trans)feminismos y hacking, y a continuar aproximándome a otros proyectos a través de la etnografía digital.

Algunas de estas iniciativas compartidas en las entrevistas que vinculan (trans)feminismos y prácticas hacker para la autonomía tecnológica feminista son el trabajo de *Donestech*¹²⁰ (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017), *Minipimer.tv*¹²¹ (Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de marzo de 2017; Verónica Lahitte, entrevista personal, 11 de marzo de 2017), los laboratorios de *Mutanger*¹²² y de *Pechblenda*¹²³ (Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017), el trabajo en mediación tecnocultural y autonomía tecnológica compartido por Beka Iglesias (entrevista personal, 30 de marzo de 2017), la trayectoria de Anamhoo (entrevista personal, 28 de febrero de 2017) o los diferentes encuentros *transhackfeministas*¹²⁴ compartidos por algunxs de lxs entrevistadxs (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017; Anamhoo, entrevista personal, 28 de febrero de 2017; Beka Iglesias, entrevista personal, 30 de marzo de 2017; Lucía Egaña, entrevista personal, 16 de febrero de 2017; Klau Kinki, entrevista personal, 1 de marzo de 2017).

Dichos proyectos, laboratorios y encuentros compartidos en las entrevistas los he desarrollado en los capítulos 6. “Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas” y 7. “Códigos corporales y

¹²⁰ <http://donestech.net/>

¹²¹ <https://minipimer.tv/>

¹²² <https://mutangerlab.wordpress.com/>

¹²³ <https://network23.org/pechblendalab/>; <http://pechblenda.hotglue.me/>

¹²⁴ <https://transhackfeminist.noblogs.org>

tecnológicos. Los feminismos como prácticas hacker”. Estableciendo su conexión con las disidencias especialmente en el apartado “6.4.1 Conectar la autonomía tecnológica con las disidencias corporales y transfeministas”. Y dichas articulaciones me han llevado a profundizar en las cuestiones del control, dependencia y autonomía tecnológica, así como en la indagación en otros proyectos hackfeministas que se articulan en torno a la autonomía tecnológica feminista.

En relación a la dependencia, control, poder y vigilancia de las corporaciones tecnológicas, las estrategias de negocio de las industrias se manifiestan de diversas formas como por ejemplo la obsolescencia programada y la recolección masiva de datos, es decir, con la Big Data.

Concretando en la recolección y mercantilización de datos, ésta se realiza sin nuestro consentimiento en tanto que usuarixs de programas y servicios como apps, redes sociales, correo electrónico, servicios de almacenamiento de documentación como nubes, etc. La recolección de nuestros datos se desarrolla a través de diversos mecanismos como la aceptación de las cookies, seguimiento de la navegación de lxs usuarixs, rastreo de ISPs, intervención de comunicaciones como telefonía y mensajería instantánea, entre otros (Goldsmán y Nathansonh, 2016).

Por otro lado, las entidades gubernamentales y las autoridades, a menudo en coalición con estas empresas proveedoras de servicios tecnológicos, desarrollan estrategias de control y vigilancia que nos afecta al conjunto de usuarixs, especialmente a activistas y disidentes políticos. Dicho control y vigilancia se realizan, fundamentalmente, a través de algoritmos e invasión de la privacidad, lo cual supone una monitorización de nuestras informaciones y acciones (Goldsmán y Nathansonh, 2016).

En este último sentido, una problemática central, aunque menos cuestionada, de las tecnologías digitales y de la red es el tema del control y de la vigilancia que suponen una intrusión en nuestra privacidad y seguridad digital.

Las principales herramientas que utilizamos son diseñadas, gestionadas y pertenecen a corporaciones industriales. Ya sea el sistema operativo de nuestro ordenador (Windows o Macintosh); los programas que actualizamos de ofimática, de diseño, de reproducción de vídeos y música; los navegadores como Chrome o Internet Explorer; los buscadores predeterminados como Google; las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter; los correos electrónicos como Hotmail, Gmail o Yahoo; las herramientas para el

intercambio y trabajo colectivo como Dropbox o Drive; las aplicaciones móviles, como Whatsapp y todas las aplicaciones derivadas de Google, como Google Maps.

En nuestro día a día, utilizamos tecnologías y participamos en plataformas digitales que son privativas y corporativas, es decir que pertenecen a corporaciones industriales. Las principales consecuencias de ello son, por un lado, generar usuarios de sistemas operativos y programas dependientes de la compra o actualizaciones, y por otro lado, el incremento del poder y de la vigilancia a través de nuestros datos personales (Soria, 2016a).

Concretando en Internet, su dominio recae en la asociación de poderes comerciales y estatales empleando las plataformas y servicios digitales en base a sus objetivos particulares, habitualmente a costa de nuestros intereses como usuarios y en contra de nuestra autonomía y los intereses de lo común (Riemens, 2014).

Paradójicamente, las tecnologías privativas y corporativas nos generan una relación contradictoria con las mismas, por un lado nos permiten cierta “autonomía” para el desarrollo de nuestras actividades pero, por otro lado, generan dependencia condicionada por intereses comerciales, donde la gratuidad de algunos programas y servicios es la principal estrategia para generar beneficios con elevados costes para nuestra autonomía pero, también costes sociales y medioambientales (Padilla, 2017).

En este sentido, la autonomía tecnológica se presenta como la alternativa a dicha forma de consumir y relacionarnos con las tecnologías.

En directa relación con la autonomía tecnológica nos encontramos iniciativas de soberanía tecnológica que implican la toma de conciencia del impacto de las tecnologías e Internet en nuestras vidas y el desarrollo de las condiciones para generar la autonomía en pro de los intereses comunes. No obstante, a pesar de ello, su incidencia política, social y tecnológica se halla limitada a algunas individualidades y grupos (Riemens, 2014) y la presencia y participación de mujeres, diversidades y disidencias corporales es escasa (Padilla, 2017).

A pesar del carácter limitado de la soberanía tecnológica, ésta podría empezar por nuestra reflexión acerca de cómo los intereses y poderes dominantes afectan a nuestras vidas con respecto a las tecnologías (Riemens, 2014). Repensar sobre quiénes tienen poder para decidir sobre las tecnologías, desarrollarlas, distribuirlas, usarlas y acceder a

ellas. Así como, cuestionarnos colectivamente qué tipo de horizontes tecnológicos estamos construyendo (Padilla, 2017).

Así mismo, la noción de soberanía tecnológica nos lleva a nuestras propias contribuciones para construir y desarrollar infraestructuras tecnológicas autónomas desde nuestras propias historias, memorias, imaginarios, políticas y trayectorias colectivas (Hache, 2014).

Igualmente, la soberanía tecnológica hace referencia a las condiciones previas para su desarrollo, es decir a sistemas operativos libres como software libre, licencias libres, Internet libre, servidores autónomos, redes libres y hardware libre. Es decir, abarca las alternativas a las tecnologías comerciales y/o militares, pero su amplitud va más allá. La soberanía tecnológica también engloba una reformulación crítica de las tecnologías en relación a cómo nos relacionamos e interactuamos con ellas y a cómo las consumimos. En este último sentido, implica romper con la obsolescencia programada, abordar los procesos sociales que fomentan tecnologías autónomas y afrontar las consecuencias sociales y ecológicas de la producción tecnológica (Hache, 2014). Así mismo, la soberanía tecnológica no se reduce a formar parte del software libre y el código abierto ni a que todas las personas participen en desarrollar tecnologías alternativas, implica, también, comunidades más horizontales y diversas que trabajen desde la comprensión y cuestionamiento de sus privilegios y roles de poder (Hache, 2017).

No obstante, la soberanía tecnológica absoluta es compleja, por lo que en acuerdo con Margarita Padilla (2017) la podríamos entender como un camino. Como aquello que podemos hacer en nuestros respectivos procesos, como por ejemplo, usar software libre, hablar, reflexionar y problematizar colectivamente sobre nuestras prácticas tecnológicas, consensuar el empleo de programas o servicios de Internet, no imponer las herramientas privativas y corporativas, transmitir el software y herramientas libres, promover formaciones en soberanía tecnológica, etc.

Por otro lado, la soberanía tecnológica también se relaciona con metodologías colectivas y horizontales como DIY (Do It Yourself/ Hazlo tú mismx) y DIT (Do It Together/Hagámoslo juntxs), con formas de organización social cooperativas, de intercambio y economía social (Hache, 2014).

Las tecnologías en general se desarrollan desde comunidades que pueden ser más o menos autónomas o controladas y dependientes de corporaciones industriales. De esta

forma, la soberanía tecnológica se construye sobre todo desde comunidades (Padilla, 2017).

En acuerdo con Alex Hache (2014) intervenir la tecnopolítica es conectar activismos y tecnología, colectivizar materiales, conocimientos y experiencias para nuestras prácticas políticas.

En este último sentido, una expresión de la conexión entre feminismos y autonomía tecnológica para intervenir la tecnopolítica son los hackfeminismos.

En el marco de los hackfeminismos, encontramos diversas experiencias colectivas y proyectos que vinculan los feminismos con la cultura hacker, el movimiento open-source (código abierto), software-libre y hardware libre para trabajar con las herramientas tecnológicas como estrategias de autonomía tecnológica frente a la vigilancia, control, censura e invasión en la seguridad y privacidad digital (Padilla, 2012; Briones, 2016; Soria, 2016b; De Araujo, 2018). Como por ejemplo los proyectos activados por lxs entrevistadxs que destacaba al inicio de este apartado.

En este contexto y con la intención de proseguir indagando en las articulaciones tecnopolíticas entre (trans)feminismos y hacking a partir de la autonomía tecnológica feminista me he acercado a diferentes proyectos hackfeministas mediante la etnografía digital, y en estas líneas incorporo los proyectos de *Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas*, *Colectiva Insubordinadas*, *Surgiendo. Comunicación. Cultura Digital*, *Luchadoras y maria[lab]*.

*Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas*¹²⁵ es un proyecto que enfrenta los aspectos perversos y ocultos de las tecnologías, desarrollado por la cooperación entre colaboradorxs de México, Colombia, Argentina, Chile y Brasil.

Para ello trabajan en la visibilización de los mecanismos de vigilancia, monetización y la monitorización a través de nuestros datos y mediante el uso de las tecnologías digitales:

Sensores cada vez más avanzados permiten la digitalización masiva de los ambientes en los que vivimos, de nuestros cuerpos y nuestros hábitos. Ese proceso hace que nuestros movimientos, gustos de consumo, pensamientos íntimos, sentimientos y relaciones se registren y transformen en datos, en información de valor que se explota

¹²⁵ <https://chupadados.codingrights.org/es/>

económicamente [...] Las tecnologías buscan resolver problemas, pero la formulación del problema y de las soluciones depende de quién las desarrolla. Ellas pueden reproducir las visiones políticas y sociales de sus creadores y colaborar para acentuar las mismas injusticias que ya conocíamos antes, como discriminación racial, de clase y de género. Bajo el dominio del Chupadatos, las desigualdades tienden a ser cada vez más legitimadas, ya que promueve la creencia engañosa de que los datos y los algoritmos producen análisis objetivos, neutros y verdaderos (Natasha Felizi y Joana Varon. Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas).

En concreto, este proyecto aborda estrategias de protección de datos y privacidad digital en América Latina desde la visibilización de temas e investigaciones sobre la producción, recolección, almacenamiento y mercantilización masiva de datos, big data y su impacto en cuatro ámbitos, la ciudad, la casa, el bolsillo y el cuerpo:

Para enfrentar la cara oculta de nuestras tecnologías favoritas, reunimos aquí historias sobre cómo los mecanismos de vigilancia están al servicio de los Chupadatos y han sido utilizados por nosotros mismos, por gobiernos y por empresas para monitorear personas en el ámbito de las ciudades, las casas, los bolsillos y los cuerpos (Natasha Felizi y Joana Varon. Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas).

Por otro lado, la *Colectiva Insubordinadas*¹²⁶ es un proyecto activado desde México que aborda las tecnologías más allá de los ámbitos digitales generando espacios para la construcción e intercambio de conocimientos como talleres y un hacklab feminista. Desde mi punto de vista, en dichos espacios se autoenuncia una articulación entre los feminismos y el hacking para la autonomía tecnológica de mujeres y corporalidades disidentes:

Colectiva Insubordinadas a través de pláticas, alianzas y mucho esfuerzo decidió crear un hackelarre donde nos reuniremos para aprender y compartir desde nuestros distintos saberes. Este espacio es feminista y organizamos talleres abiertos y sesiones de trabajo colectivo. Promovemos la ética hacker y el uso del software y hardware libre como herramientas útiles para el desarrollo de la autonomía —de mujeres y otras corporalidades disidentes— con respecto a la tecnología, el activismo, la construcción de proyectos comunes, la seguridad digital, la compartición de conocimiento y la creación de medios de comunicación libres. Asimismo creemos que la tecnología no

¹²⁶ <https://insubordinadas.com/>

solo se desarrolla desde los ámbitos digitales sino a través de los procesos de conocimiento colectivo y la transmisión de saberes de nuestras antepasadas. Por esta razón este espacio reivindicará los saberes de nuestras abuelas y madres en torno a las actividades de lucha de los pueblos originarios (Colectiva Insubordinadas).

Por un lado, *Colectiva Insubordinadas* ha activado *La Chinampa* un hacklab feminista-transfeminista autogestionado ubicado en la periferia de la Ciudad de México, en Tláhuac, como un territorio para disputar la tecnología y el ciberespacio donde “la mayor parte de sus actividades y proyectos serán en miras de fortalecer tecnológicamente, educativa, política y socialmente a las mujeres y banda trans, queer y de corporalidades e identidades disidentes organizadas que están en resistencia y en lucha por distintas causas” (Colectiva Insubordinadas).

Así mismo, desde *Colectiva Insubordinadas* realizan diferentes tipos de talleres como *Producción de Videoarte Feminista*, talleres de *Seguridad Digital para Morras*, *Seguridad Digital para dispositivos Móviles*, *Seguridad Digital con Mujeres de la Periferia* y el taller de *Periodismo de Género*.

También desde México, concretamente desde Chiapas, el colectivo *Surgiendo. Comunicación. Cultura Digital*¹²⁷ se inicia en 2011 como un espacio de reflexión, estudio, producción y colectivización de contenidos en torno a los derechos digitales, cultura digital, soberanía y biodiversidad tecnológica, los entornos digitales seguros y diversos, con el objetivo del empoderamiento digital para posibilitar las resistencias y la autonomía tecnológica.

En este marco, también establecen conexiones entre tecnopolítica, tecnologías, hacking y feminismos a través de los hackfeminismos:

Desarrollamos análisis sobre temas de cultura y software libre, bienes comunes naturales, tecnología, tecnopolítica y hacking, participación social y comunicación y [hack]feminismos siempre con la intención de tender puentes entre todos ellos. Nuestro principal tema de reflexión gira en torno a internet como espacio social que facilita y posibilita el desarrollo de gran cantidad de las actividades que realizamos en la actualidad [...] Estamos en construcción permanente buscando espacios de reflexión, estudio y análisis para producir contenidos emancipadores que estimulen la autodeterminación con un esquema abierto y flexible acompañado por el desarrollo de

¹²⁷ <https://sursiendo.org/blog/>

una profunda interacción y discusión con las diferentes teorías existentes que nos acerque a nuevas posibilidades de resistencia y construcción de libertad[es]. Surgiendo, conectando, enlazando, uniendo teorías y prácticas que contribuyan a la [re]construcción del tejido social con las miradas del sur... (Surgiendo).

Dentro de su trabajo realizan actividades de producción de contenidos en relación a tecnopolítica, derechos digitales, bienes comunes, software y cultura libre, acompañamientos y asesorías, diseño y comunicación social. Además organizan otras actividades como el *HackiNetlk 2019: Ciclo de Cine sobre Cultura Digital*¹²⁸ y el *Encuentros hackfeminista en Chiapas: estar en analógico para construir entornos digitales más dignos para nosotras*¹²⁹ para reflexionar en torno a las tecnologías, los afectos y las políticas de co-responsabilidad:

Fueron 3 días intensos [si hay algo que se repitió en nuestras palabras finales fue la intensidad!] donde pudimos reconocernos desde diversas luchas y resistencias pero también desde lo que nos une a través de ellas; fueron días en los que nos pudimos conectar con otras y sumar a nuestros procesos de reflexión temas y acciones que las discusiones tecnológicas dejan deliberadamente fuera: las afectaciones y afectividades que se generan en torno al diseño, producción, usos y desechos de las tecnologías actuales (En Actividades, Bienes Comunes, Tejidos Hackfeministas, Surgiendo).

Por otro lado, incorporo *Luchadoras*¹³⁰ “una colectiva feminista que habita el espacio público digital y físico para impulsar procesos de transformación política, personal y colectiva a través de la creación y difusión de historias, la reflexión y apropiación crítica feminista de las tecnologías y de la creación de espacios de encuentro [...]” (Luchadoras).

Desde *Luchadoras* se desarrolla el proyecto *Tecnolovers*¹³¹ conformado por tejedoras de las tecnologías, la tecnología de la bicicleta para las mujeres y la *brujería hacker*¹³². Desde las brujas como hackers del patriarcado disputan Internet como un territorio

¹²⁸ https://sursiendo.org/blog/2019/07/hackinetik_2019/

¹²⁹ <https://sursiendo.org/blog/2019/07/encuentro-hackfeminista-en-chiapas-estar-en-analogico-para-construir-entornos-digitales-mas-dignos-para-nosotras/>; <https://sursiendo.org/blog/2019/08/video-recortes-de-3-dias-vividos-desde-el-hackfeminismo-en-el-sureste-mexicano/#more-9582>

¹³⁰ <https://luchadoras.mx/>

¹³¹ <https://luchadoras.mx/tecnolovers/>

¹³² <https://luchadoras.mx/brujeria-hacker/>

feminista, para ello en *brujería hacker* comparten diferentes materiales como vídeos y artículos en relación a estrategias DIY para hacer *bots*¹³³ feministas, reflexiones sobre el carácter político de los códigos y los algoritmos o trabajos para visibilizar a las pioneras en el código, la programación y la computación.

Así mismo, en *Luchadoras* también trabajan para que Internet y las TIC sean un espacio y herramientas políticas para fortalecer las luchas feministas, ello desde una reflexión crítica sobre la intersección entre tecnologías y desigualdades de género para enfrentar las violencias en línea.

Y por último, destaco la colectiva hacker feminista *maria[lab]*¹³⁴ que desde Brasil trabajan en las intersecciones entre feminismos y cultura hacker desde una perspectiva contra el machismo, sexismo, homofobia, lesbofobia, transfobia, xenofobia y contra el racismo. Se dirigen a generar conocimientos, autonomía y espacios físicos y digitales politizados de acogida, diversidad e intercambio a través de las tecnologías desde perspectivas feministas, como una forma de transformación social.

8.3 Autodefensa digital feminista

Concretando en el hacking y en las herramientas libres como mecanismos feministas para la seguridad digital, durante el trabajo de campo etnográfico me encontré con la autodefensa digital feminista a partir del trabajo de *Donestech*¹³⁵

Durante mi experiencia etnográfica en Barcelona pude aproximarme a este proyecto mediante la asistencia a charlas, talleres y a través de la realización de una entrevista a Alex Hache integrante del colectivo (entrevista personal, 14 de junio de 2017).

En los anteriores capítulos de la segunda parte he incorporado de manera más amplia las aportaciones y reflexiones de esta experiencia. No obstante, traigo a estas líneas el trabajo de *Donestech* y sus contribuciones para hacer frente a las ciberviolencias online, ya que implicó mi acercamiento a la autodefensa digital y su conexión con las prácticas (trans)feministas.

En este sentido, desde *Donestech* se activa la autodefensa digital feminista a través de mecanismos como talleres¹³⁶, manuales, kits y guías.

¹³³ Un *bot* es un software que a modo de robot desarrolla actuaciones automáticas y reiteradas en Internet.

¹³⁴ <https://marialab.org/>

¹³⁵ <https://donestech.net/>

En relación a los talleres trabajan estrategias de autodefensa digital para mujeres, feministas y lgtbiq mediante formaciones en software libre y otras herramientas autónomas, así como mediante estrategias y herramientas de seguridad y privacidad digital desde perspectivas feministas (Alex Hache, entrevista personal, 14 de junio de 2017).

Por otro lado, también desarrollan diferentes materiales como kits para enfrentar las ciberviolencias especialmente dirigidas a mujeres, personas lgtbiq, disidentes sexuales y de género, a través de los cuales colectivizan herramientas para identificar las violencias on-line, estrategias para enfrentarlas y contrarrestarlas y comparten recursos e iniciativas relacionadas (Donestech, 2018).

A partir de conocer el trabajo de *Donestech* y para continuar indagando en la autodefensa digital como otra articulación entre (trans)feminismos y hacking, en mi proceso de investigación me he aproximado a diversos proyectos ciberfeministas y (trans)feministas en red con la intención de conocer algunas de las estrategias y mecanismos de autodefensa digital feminista frente a las ciberviolencias digitales.

Esta parte del proceso de investigación continuará en desarrollo por lo que en estas líneas mi intención es incorporar algunos de los proyectos de autodefensa digital feminista situándolos desde mi lectura personal que conecta (trans)feminismos y prácticas hacker.

Desde el proyecto de *Donestech* me sumergí en la autodefensa digital feminista como un conjunto de estrategias, herramientas y prácticas para hacer frente a una de las principales problemáticas que nos encontramos en la red mediada por el empleo de tecnologías digitales, ésta es la ciberviolencia. No obstante, antes de profundizar en ello, me parece importante contextualizar estas violencias y las respuestas feministas en el marco de las potencialidades y las dificultades que las tecnologías digitales han supuesto para los (trans)feminismos.

Desde mi punto de vista, el incremento y la relevancia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las formas en las que se organiza nuestra

¹³⁶ <https://donestech.net/noticia/tallers-dones-des-duna-perspectiva-feminista-iniciacio-sistemes-gnulinux-desenvolupament-i>; <https://donestech.net/noticia/formacio-en-violencies-de-genero-privacitat-i-seguretat-digital-des-de-una-perspectiva> ; <https://donestech.net/noticia/convocatoria-formacio-en-violencies-de-genero-privacitat-i-seguretat-digital-des-de-una>

sociedad y en las que nos comunicamos, relacionamos y producimos conocimientos implica una apertura de horizontes y potencialidades para los feminismos.

En primer lugar, las TIC suponen una ruptura con los medios tradicionales de información y transforman las lógicas comunicativas dominantes. Es decir, rompen la división entre emisorx/receptorx y la distinción entre productorxs/consumidorxs de información. En este sentido, con las TIC aparece la figura de *prosumidor* como alguien que no sólo recibe y consume información en el sistema económico globalizado de la comunicación, sino que también produce información y tiene un rol activo y dinámico en la comunicación (Couceiro y Montagut, 2011).

En segundo lugar, las tecnologías digitales abren nuevos campos para los activismos y las movilizaciones feministas.

En este sentido, considero que las TIC implican una herramienta para generar cambios y transformaciones sociales y funcionan como un amplificador, un altavoz y una forma de visibilización para numerosos movimientos, colectivos y proyectos.

Las tecnologías digitales son empleadas por organizaciones, colectivos y proyectos de mujeres, (trans)feministas, lgtbiq, migrantes, racializadas, con diversidad funcional, etc., como herramientas para: la difusión; la sensibilización; la denuncia social; la movilización en la calle o en la red; para establecer redes de apoyo, para la coordinación y trabajo en red; para colaborar e intercambiar; para pensar, dialogar, aprender y generar pensamiento y acciones críticas de forma colectiva.

No obstante, al contemplar las potencialidades de las tecnologías digitales para los feminismos me parece de suma importancia remarcar la tradicional masculinización de los ámbitos tecnológicos, en general, y de las tecnologías digitales, en particular. En este sentido, como reflejaba en capítulos anteriores, las teorías feministas de las tecnologías han cuestionado el carácter patriarcal y androcentrista característico de los escenarios tecnológicos y la tradicional exclusión, subrepresentación e invisibilización de las mujeres y disidencias de género, sexuales, corporales y culturales como usuarixs, desarrolladorxs y diseñadorxs de tecnologías (Wajcman, 2009; Vergés, 2013).

En este contexto, una de las principales problemáticas del uso de las tecnologías digitales por parte de los feminismos es la brecha digital (Couceiro y Montagut, 2011). Considero que esta desigualdad social hunde sus raíces en las ideologías y prácticas de género occidentales que vinculan lo masculino a lo tecnológico conformando una

cultura y enculturación masculinizada de las tecnologías donde las mujeres, diversidades y disidencias hemos sido tradicionalmente excluidxs.

En líneas generales, la brecha digital consiste en la desigualdad de muchas personas para acceder, permanecer y participar de las tecnologías digitales tanto en el ámbito personal y laboral como social o activista por diversos factores socioculturales, económicos, educativos, geográficos, etc.

Existen numerosas brechas digitales pero la más abordada desde los feminismos es la brecha digital de género que se expresa en el diferencial acceso de las mujeres a las tecnologías y ámbitos digitales, su menor participación, invisibilización o subrepresentación.

No obstante, además de la brecha digital de género, considero que para entender los inconvenientes del uso de las tecnologías para los feminismos es necesario considerar las brechas digitales de sexualidad, raza, clase, edad, geografía y procedencia. En este sentido, el dominio, diseño, desarrollo y empleo de las TIC prosigue identificándose con la figura del hombre cisgénero, heterosexual, blanco y occidental.

Por tanto, la brecha digital implica la exclusión y dificultades de permanencia de diversidades y disidencias en los ámbitos tecnológicos digitales, así como una invisibilización y subrepresentación de lxs mismxs, tanto en los ámbitos de estudio, investigación, desarrollo y diseño tecnológico, es decir tanto en el conjunto de carreras y profesiones técnicas, como en los ámbitos de acceso, empleo y participación de las tecnologías digitales. Además, las exclusiones y dificultades se ven reforzadas por condiciones socio-económicas y socio-demográficos como la clase, la edad y el lugar de procedencia y residencia.

Las investigaciones y prácticas feministas de las tecnologías se han centrado en analizar la brecha digital de género con el objetivo de visibilizar las desigualdades de acceso y participación entre hombre y mujeres (Castaño, 2008). Así mismo, los feminismos de las tecnologías se han orientado a desarrollar medidas educativas, institucionales y políticas dirigidas a la inclusión de las mujeres.

En la actualidad, algunxs investigadorxs plantean una disminución de la desigualdad de género en el acceso a las tecnologías, aunque, persisten las discriminaciones en los ámbitos de toma de decisiones y diseño y desarrollo tecnológico (Vergés, 2012a).

En este sentido, gran parte las investigaciones y políticas feministas sobre género y tecnologías digitales se enmarca en el paradigma de la exclusión (Cockburn, 1999). Ello

nos ha permitido explicar las discriminaciones y visibilizar los mecanismos de exclusión pero, al mismo tiempo, ha incidido negativamente en su transformación. Es decir, por un lado, estos enfoques centrados en el paradigma de la exclusión han contribuido a reproducir la desigualdad desde una perspectiva mayoritariamente numérica. Así mismo, han generado discursos homogeneizantes sobre la relación con las TIC desde una perspectiva dicotómica y esencialista del género. Y por último, han fomentado visiones victimistas, negativas y tecnofóbicas de la relación de las mujeres con las tecnologías (Vergés, 2012a).

Este panorama, junto con la asunción culturalmente generalizada acerca de que el propio desarrollo tecnológico traerá consigo el acceso universal, democrático y horizontal al mismo, ha obstaculizado abordar las experiencias y relaciones de las mujeres, diversidades y disidencias con las tecnologías digitales, y sus estrategias y mecanismos de autoinclusión (Vergés, 2012a).

En este último sentido, otras investigaciones feministas de las tecnologías han desarrollado un giro hacia el paradigma de la inclusión desde una concepción más fluida del género y la tecnología para visibilizar las experiencias de mujeres, diversidades y disidencias, y conocer sus procesos específicos de autoinclusión en las TIC, es decir de acceso e inmersión tecnosocial (Vergés, 2012a).

En este marco, algunas investigaciones (Faulkner y Lie, 2007; Vergés, Cruells y Hache, 2011 y 2014; Vergés, 2012a y 2012b) han identificado una serie de factores que nos facilitan la inclusión, permanencia e inmersión tecnosocial a las mujeres, diversidades y disidencias en las tecnologías, como son: la existencia de modelos de referencia, de apoyo y de seguimiento con los que identificarnos y empoderarnos digitalmente; el acceso a recursos formativos de aprendizaje y las oportunidades laborales; la existencia de herramientas tecnológicas y contenidos de interés; la disponibilidad de equipamientos e infraestructuras accesibles tanto geográfica como económicamente; y, por último, la importancia de entornos y espacios seguros.

Así mismo, estas investigaciones abordan los factores de autoinclusión, es decir, los procesos y mecanismos que las propias mujeres, diversidades y disidencias activamos para participar, permanecer, contribuir y transformar las TIC. Como son las motivaciones, las estrategias informales de aprendizaje, el desarrollo de proyectos emprendedores y activistas con tecnologías digitales, la creación de redes, la

participación en colectivos, estrategias de colaboración e intercambio de conocimientos, etc., (Vergés, Cruells y Hache, 2011; Vergés, 2012a).

No obstante, en acuerdo con Marisela Montenegro y Joan Pujol (2010 y 2012) es necesario abordar la relación con las TIC desde perspectivas feministas que vayan más allá de la brecha digital, del acceso de las mujeres a las tecnologías digitales y de las políticas para posibilitarlo, porque conlleva el riesgo de incluirnos de forma acrítica en los modelos tecnoculturales hegemónicos omitiendo la transformación socio-técnica.

En este sentido, desde mecanismos de apropiación y autoinclusión crítica, a partir de la década de los noventa con la emergencia de las tecnologías digitales y el desarrollo de Internet, desde los ciberfeminismos (Plant, 1997; De Miguel y Boix, 2013; Boix, 2015) los tecnofeminismos (Wajcman 2004 y 2008) y lo queer (Landström, 2007; O’riordan, Kate y Philips, 2007; Wakeford, 2000 y 2002) las tecnologías digitales han sido reapropiadas por disidencias feministas, de género, sexuales y corporales dado su potencial transformador.

Desde los feminismos hemos encontrado en Internet un aliado para “hackear el patriarcado” (Boix, 2016). A pesar de las brechas digitales, se da una apropiación de las herramientas digitales para las resistencias y disidencias en los ámbitos on-line.

No obstante, en la cultura-red persisten las normatividades corporales e identitarias, las desigualdades y discriminaciones tradicionales, a la vez que se generan nuevas formas y relaciones de poder (Zafra, 2011).

En este último sentido, en las sociedades altamente mediatizadas por las tecnologías digitales, las violencias machistas, lgtbiq-fóbicas, racistas y diverso-fóbicas se conectan, facilitan, expanden y amplifican en los entornos on-line.

Tomando en consideración las investigaciones de Goldsman y Nathansonh (2016) los principales agentes que ejercen violencia digital son las corporaciones industriales, las entidades gubernamentales y lxs agresorxs individuales y colectivos categorizados bajo la figura de *machitrol*.

Concretando en las violencias digitales desarrolladas por la figura de *machitrol*, éstas se dirigen individual o grupalmente a mujeres, diversidades y disidencias de género, culturales, lgtbiq, feministas, transfeministas, etc. Pero también a personas politizadas y colectivos que trabajan activa y visiblemente en la red por la transformación social.

Desde mi punto de vista, las ciberviolencias sexistas, machistas, lgtbiq-fóbicas, racistas y diverso-fóbicas suponen una continuidad de las ideologías, prejuicios, estereotipos y discriminaciones por razón de género, sexualidad y raza en los ámbitos on-line. Ciberviolencias que adquieren peculiaridades específicas dadas las características de los entornos digitales y la mediación de las TIC.

Las tipologías de las ciberviolencias y su clasificación se relacionan con el acceso, la participación y la exclusión. Así mismo, las diversas formas de violencia se vinculan con la violación de la privacidad, la vigilancia, el monitoreo, el acoso, la violencia, el daño a la reputación y credibilidad social y los impactos físicos, psicológicos, emocionales y sociales.

En este sentido, el panorama y las diferentes realidades de violencias digitales hacia mujeres, diversidades y disidencias es muy amplio como pueden ser agresiones que atacan la autoestima, la integridad emocional, física y mental como: insultos, mensajes y contenidos para avergonzar y humillar; ataques y amenazas; rumores; discursos de odio; suplantación y robo de identidad digital; ciberacoso o cyberbullying; mansplaining; grooming; doxing; slut-shaming; fat-shaming; gaslighting; chantaje o extorsión; sextorsión, sexpreading y pornográfica no consentida; monitoreo y control en las redes sociales; crakeo de cuentas y censura digital (Goldsman y Nathansonh, 2016; Vergés, 2017; Donestech, 2018; Serra, 2019).

Así mismo, los impactos y daños causados por las diferentes manifestaciones de violencias digitales son tanto físicos, emocionales y psicológicos, como activistas, educativos, laborales, sociales y culturales. E indican perjudicialmente en nuestra libertad de expresión, movimiento y participación socio-política en los ámbitos on-line. Estos ataques y agresiones afectan a nuestras vidas como mujeres, diversidades y disidencias, produciendo ansiedad, trastornos del sueño, daños psicológicos y emocionales, daños en la autoestima y la reputación, depresión, miedo, daños físicos, aislamiento, alienación, limitación de movilidad física y autocensura digital, entre otros (Goldsman y Nathansonh, 2016; Donestech, 2018; Serra, 2019).

Frente a ello, en el marco de los ciberfeminismos y de los (trans)feminismos en red nos encontramos múltiples proyectos, estrategias y mecanismos de autodefensa digital feminista para resistir, hacer frente y contrarrestar dichas violencias digitales.

En este sentido, la red como mediadora y facilitadora de ciberviolencias también cuenta con una importante contrapartida para el desarrollo de resistencias, proyectos

ciberfeministas y (trans)feministas relacionados con la autodefensa digital mediante la activación de iniciativas y herramientas de documentación, visibilización y mapeo de las ciberviolencias, así como de estrategias para la ciberseguridad feminista, la construcción de redes de apoyo y de internet como un espacio feminista.

Para aproximarme a proyectos ciberfeministas y (trans)feministas en red que desarrollan iniciativas de autodefensa digital feminista he realizado una cartografía digital mediante la etnografía digital en plataformas web y redes sociales.

Algunas de las iniciativas ciberfeministas o (trans)feministas en red a las que me he aproximado que se relacionan con la autodefensa digital para hacer frente a las ciberviolencias son *Ciberseguras*, *#Akellarreciberfeminista*, *Coding Rights*, *Take back the tech (Dominemos las tecnologías)*, *GenderIT.org*, *Vita-Activa*, *Gendering Surveillance*, *Digital Right Foundation*, *Hack*blossom*, *Comando Colibrí* y *Laboratorio de Interconectividades*.

*Ciberseguras*¹³⁷ es una red ciberfeminista, conformada por *Clandestina* (Brasil), *Ciberfeministas GT* (Guatemala), *Derechos Digitales* (Chile-México), *Dominemos las tecnologías – APC*, *Luchadoras* (México), *Nodo Común* (Bolivia), *SocialTIC* (México), que articula tecnopolítica, feminismos, tecnología y seguridad digital:

Somos varias, cada una con distintos poderes, venimos de diferentes galaxias pero constelamos juntas. Nuestro espacio compartido es la red y nos unimos para ahuyentar a las fuerzas ocultas que nos atacan. Para hacerles frente, conspiramos en aquelarrs ciberfeministas. *Ciberseguras* es el fuego que nos reúne en un círculo de goce, baile y encuentro. Aquí aprendemos juntas (*Ciberseguras*).

Desde mi punto de vista, el trabajo de *Ciberseguras* aborda la violencia de género online desgranando sus tipologías, las estrategias de lxs agresorxs y compartiendo recomendaciones y acciones e iniciativas de autodefensa frente al *machitroll* y al acoso grupal.

En cuanto a las recomendaciones, además de abordar técnicas concretas de privacidad y seguridad dan cuenta de estrategias para habitar las redes sociales comerciales, para

¹³⁷ <https://ciberseguras.org/>

desarrollar las identidades conectadas y dar apoyo a otras personas en situación de violencia digital.

Así mismo, a través de su web comparten y colectivizan diferentes materiales, guías y estrategias para la seguridad, protección y privacidad digital.

Por otro lado, *#Akelarreciberfeminista*¹³⁸ es un colectivo que trabaja en torno a la autodefensa ciberfeminista frente a las violencias machistas digitales para potenciar los ciberactivismos desde una perspectiva de género.

Considero que para ello activan y participan en diversos talleres de autodefensa ciberfeminista en diferentes ubicaciones geográficas y han creado un kit de autodefensa feminista en la red.

Desde mi lectura, este kit refleja la articulación entre las prácticas ciberfeministas y la ciberseguridad, así mismo, es resultado de encuentros físicos y virtuales donde se comparten conocimientos y herramientas de seguridad digital feminista contra *machitrolls*, estrategias de cuidados y se visibiliza el trabajo y experiencias de investigadoras y activistas ciberfeministas (*#Akelarre*, 2017).

De forma más concreta, este trabajo colectiviza herramientas para la navegación anónima y gestionar contraseñas seguras, para la seguridad de nuestras comunicaciones mediante aplicaciones libres de mensajería y servicios de correo alternativos, sistemas operativos amnésicos, buscadores alternativos seguros y estrategias para combatir la pornografía no consentida. Así mismo, este trabajo destaca la importancia de construcción de redes para el empoderamiento digital y visibiliza experiencias individuales y colectivas ciberfeministas, como *#Ciberbrujaefeministas* o la articulación entre ciberfeminismo y activismo asexual (*#Akelarre*, 2017).

Por su parte, *Coding Rights*¹³⁹ es una organización brasileña dirigida a contrarrestar las jerarquizaciones y desigualdades presentes en las tecnologías y potenciar los derechos digitales, prestando especial atención a las jerarquías entre norte-sur y a las desigualdades de género.

Desde mi aproximación, *Coding Rights* se dirige a traducir los códigos legales y tecnológicos en derechos digitales y se define como un laboratorio de investigación aplicada para políticas públicas, de creación artística, de desarrollo de capacidades,

¹³⁸ <https://akelarreciberfeminista.noblogs.org/>

¹³⁹ <https://www.codingrights.org/>

talleres y seminarios, así como de visualización de datos, plataformas y herramientas tecnológicas.

Entre los diversos proyectos que acoge y en relación a las violencias on-line, encontramos el proyecto *Safer Nudes. A sex guide to digital security*¹⁴⁰ dirigido a combatir ciberviolencias relacionadas con los contenidos privados, íntimos y sexuales no consentidos mediante prácticas como el ciberacoso, la sextorsión, el doxing o la pornografía no consentida, visibilizando cómo dichas ciberviolencias se dirigen mayoritariamente a mujeres y a diversidades sexuales.

El proyecto *Safer Nudes. A sex guide to digital security* se materializa en una guía que aporta herramientas y estrategias de seguridad digital para compartir “desnudos” de forma segura y mediante la apropiación de las tecnologías como una forma de empoderamiento digital para mujeres, lesbianas, gays, trans*, bisexuales, intersex y queer.

Así mismo desde *Coding Rights* se activan y fomentan estrategias contra la violencia de género mediadas por las tecnologías digitales desde perspectivas del contexto latinoamericano¹⁴¹.

En relación a *Take back the tech (Dominemos las tecnologías)*¹⁴², éste es un movimiento compuesto por diversas comunidades, colectivos, proyectos e individualidades que desarrollan campañas, investigaciones, materiales y mapeos contra las violencias de género en línea. Con ello se proponen fomentar la creación de espacios seguros para la participación digital de las mujeres y tomar el control de las tecnologías de la información y la comunicación.

Una de las herramientas para enfrentar la violencia de género en línea activada por *Dominemos las tecnologías* es el mapping¹⁴³. Dicha estrategia consiste en mapear las diversas violencias on-line en diferentes lugares geográficos, documentarlas y visibilizarlas estableciendo un mecanismo para reportar.

Por otro lado, también desarrollan estrategias para enfrentar el chantaje, los discursos de odio y el acoso on-line. Así mismo, colectivizan mecanismos de cuidado, enfatizando

¹⁴⁰ <https://www.codingrights.org/safernudes/>

¹⁴¹ <https://www.codingrights.org/recommendations-on-technology-related-violence-against-women-vaw-for-the-un/>

¹⁴² <https://www.takebackthetech.net/es>

¹⁴³ <https://www.takebackthetech.net/mapit/main>

los cuidados personales, las herramientas de seguridad y las estrategias para apoyar, como el acompañamiento, el registro de los ataques, el reporte, el bloqueo y la respuesta colectiva, entre otras.

Por otro lado, me he aproximado a *GenderIt.org*¹⁴⁴, un proyecto que promueve y acoge reflexiones feministas sobre las políticas de Internet mediante el desarrollo de artículos, noticias, vídeos, podcast y blogs. Desde mi conectividad, en este espacio dan centralidad a voces, expresiones y experiencias feministas desde perspectivas interseccionales y procedentes de Asia, África, países de habla árabe, regiones de Europa del este y América Latina. Desde esta pluralidad geopolítica abordan, también, las ciberviolencias¹⁴⁵.

Así mismo, en relación a la autodefensa digital me gustaría destacar el trabajo el *Gendersec*¹⁴⁶, un recurso basado en las experiencias de los Institutos de Género y Tecnología desarrollados en Alemania, Nicaragua, Ecuador, España, Panamá, Sri Lanka, Malasia, México y Uruguay para mujeres, lgtbi, defensoras de los derechos humanos y activistas trans, que aborda la privacidad y seguridad digital desde perspectivas feministas. Desde este proyecto comparten diversas herramientas como talleres y sesiones para crear identidades temporales en línea, descubrir cómo funciona Internet, elegir proveedores de servicios en Internet, sobre estrategias para la comunicación feminista en Internet dirigida a mejorar la difusión de nuestras campañas, para usos feministas de las redes sociales, sobre estrategias de resistencia para enfrentar los riesgos en Internet, para identificar y contrarrestar los discursos de odio en línea, para mapear y proteger nuestros datos, sobre servicios autónomos de alojamiento web y soberanía tecnológica, entre otros.

Igualmente, desde *Gendersec* se generan diversos materiales como tutoriales sobre cuidados, de autocuidado corporal y emocional, manejo de estrés, de seguridad digital y en concreto de seguridad digital para campañas feministas, de posicionamiento on-line desde una perspectiva crítica, etc. Por otro lado, también se colectivizan manuales y materiales en relación a software libre, Linux, aplicaciones de Linux, vigilancia digital,

¹⁴⁴ <https://genderit.org/>

¹⁴⁵ <https://genderit.org/edition/we-can-be-heroes-towards-public-and-legal-recognition-online-gender-based-violence>

¹⁴⁶ https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Main_Page

contra el rastreo de datos, alternativas móviles, rastreo de IP en redes sociales como facebook, Deep Web, estrategias para las identidades conectadas, servidores feministas, aplicaciones seguras, encriptación, iniciativas contra el acoso on-line, etc. Por último, desde este recurso se comparten y difunden diversas actividades, jornadas, talleres y festivales desarrolladas por otros proyectos y colectivos a nivel global y relacionadas con feminismos, tecnologías, privacidad, seguridad y autodefensa.

Por su parte, *Vita-Activa*¹⁴⁷ es un proyecto de apoyo y acompañamiento para las diversas formas de violencia en los espacios digitales dirigido a empoderar frente a las ciberviolencias. Mediante este proyecto y la atención telefónica y on-line ofrecen soluciones, centrándose en el cuidado, en la documentación, en la creación de redes de apoyo, así como en la información técnica y legal.

Por otro lado, *Gendering Surveillance*¹⁴⁸ es un proyecto desarrollado desde la India que potencia estrategias de autodefensa feminista frente a las violencias de género on-line mediante la seguridad digital desarrollando talleres y guías de herramientas.

Así mismo, *Digital Right Foundation*¹⁴⁹ es un proyecto desarrollado desde Pakistán, que trabaja en la defensa de la libertad de expresión y de los derechos digitales y de privacidad de mujeres, diversidades y disidentes. Y también, desde sus servicios ofrecen acompañamiento y apoyo frente a ciberacoso on-line.

Igualmente, incorporo el trabajo de *Hack*blossom*¹⁵⁰, un colectivo que trabaja la tecnología desde la cultura libre, la accesibilidad y la seguridad para todxs.

En este marco, Noah Kelley explora los ciberfeminismos latinoamericanos a través un proyecto de *ciberseguridad feminista autogestionada*¹⁵¹ que aborda la apropiación feminista de espacios digitales mediante herramientas de seguridad digital.

A través de dicho proyecto activan y ofrecen mecanismos para habitar estos espacios por parte de disidentes digitales y contrarrestar las amenazas y violencias generadas por trolls o empresas. Para ello abordan diferentes herramientas de seguridad digital relacionadas con el control de los espacios digitales, el anonimato, el cifrado de datos,

¹⁴⁷ <https://vita-activa.org/>

¹⁴⁸ <https://genderingsurveillance.internetdemocracy.in/>

¹⁴⁹ <https://digitalrightsfoundation.pk/>

¹⁵⁰ <https://hackblossom.org/>

¹⁵¹ <https://es.hackblossom.org/cybersecurity/>

de información, de archivos, de disco duro y de Smartphone. También, comparten herramientas y conocimientos para la administración de claves, la autenticación, la privacidad de los datos personales, la navegación anónima, la protección de privacidad, la seguridad en las redes sociales y el crakeo de cuentas personales, entre otras.

Así mismo, desde este proyecto de *ciberseguridad feminista* se contemplan las ciberviolencias on-line y las estrategias de respuesta desde un enfoque que matiza en la intersección de opresiones y excede la perspectiva de género:

Estas amenazas a nuestra seguridad digital son sin duda afectadas por nuestra identidad de género, son empeoradas por el racismo, son cuirfóbicas, transfóbicas, capacitistas y clasistas (Guía de seguridad digital para feministas autogestivas).

Por último, integro el trabajo de *Comando Colibrí*¹⁵² y *Laboratorio de Interconectividades*¹⁵³ con autodefensa hackfeminista. *Comando Colibrí* es una escuela autogestionada de autodefensa de mujeres para otras mujeres y otrxs cuerpos. En su trabajo también abordan la autodefensa digital mediante un proyecto de autodefensa hackfeminista impulsado junto a *Laboratorio de Interconectividades*.

Desde el proyecto *Autodefensas Hackfeministas*¹⁵⁴ desarrollan talleres donde parten desde el cuerpo como nuestra primera tecnología y desde los cuidados colectivos on-line/off-line. A través de técnicas híbridas, que mezclan artes marciales, autodefensa feminista, tecnologías libres y cuidados colectivos, se dirigen a amplificar los imaginarios entre cuerpos, territorios, tecnologías y afectos, y a reconstruir Internet como espacio político de encuentro y bienes comunes:

¿De qué son capaces nuestros cuerpos cuando se sintonizan? Accionamos prácticas de autodefensa [hack]feminista para desarrollar condiciones de posibilidad en nuestras peleas cotidianas: queremos complementar estrategias de lucha y cuidados colectivos dentro y fuera de Internet (Cartel de taller Autodefensas Hackfeministas [Oaxaca]. Comando Colibrí y Laboratorio de Interconectividades)

Para finalizar esta aproximación, cuento con la reflexión de que aunque en las últimas décadas los estudios de género y feministas han dirigido su interés hacia las violencias

¹⁵² <https://comandocolibri.red/>

¹⁵³ <https://lab-interconectividades.net/>

¹⁵⁴ <https://comandocolibri.red/autodefensas-hackfeministas/>

<https://labinterconectividades.net/autodefensas-hackfeministas/>

de género en línea, por un lado (Gurumurthy y Menon, 2009; Pedraza, et al., 2011; Joiner et al., 2012; West, 2014; Serra, 2019) y hacia los activismos ciberfeministas y feminismos en red, por otro, (Plant, 1997; Reverter, 2001, 2012; Fernández, Wilding y Wright, 2002; Nuñez, 2008; Zafra, 2011; De Miguel y Boix, 2013; Álvarez, 2014; Romero, 2014; Perdomo, 2016), estos ámbitos escasamente han sido abordados de manera conjunta.

Por tanto, a raíz de este proyecto de investigación identifiqué el reto de articular ambas realidades y seguir indagando en sus conexiones, donde he conectado con los anteriores colectivos y proyectos compartidos. Así mismo, considero que abordar las ciberviolencias digitales desde perspectivas (trans)feministas y disidentes requiere de enfoques que articulen las diferencias, desigualdades y opresiones superando la centralidad de la categoría de género y permitiendo conectarlo con la sexualidad, la raza, la capacidad, el lugar de residencia, las diferencias corporales y culturales para dar cuenta tanto de las múltiples y conectadas ciberviolencias sexistas, lgtbiq-fóbicas, racistas y diverso-fóbicas presentes en la red, como de las respuestas a las mismas.

Por ello, a partir de la experiencia etnográfica digital me he aproximado a los anteriores proyectos feministas, la mayor parte procedentes de Latinoamérica u otras geografías políticas tradicionalmente periféricas en relación al norte-global. E interpreto que algunos de los anteriores proyectos recogidos abordan la intersección de opresiones que componen las violencias on-line, así como las corporalidades diversas y disidentes que habitan los espacios digitales. No obstante, otros enfatizan y se centran en las violencias de género y machistas on-line. Igualmente, desde mi punto de vista, las anteriores iniciativas articulan feminismos y autodefensa digital mediante mecanismos de visibilización, mapeo y documentación de las ciberviolencias. Así como, a través de estrategias de apoyo y creación de redes frente las ciberviolencias y de ciberseguridad feminista, éstas últimas desarrolladas a partir de herramientas tecnológicas libres, autónomas u alternativas que potencian la privacidad y seguridad digital.

En relación a la autonomía tecnológica, como he matizado en apartados anteriores, además de las ciberviolencias digitales, los (trans)feminismos y las disidencias en red nos enfrentamos a otra problemática escasamente abordada, y es que el dominio de las TIC y de la Internet pertenece a las principales corporaciones tecnológicas.

En este sentido, considero que las disidencias sexuales, corporales y (trans)feministas tenemos el reto de abordar la autonomía tecnológica, es decir, de ampliar nuestras resistencias y luchas por la autogestión corporal, sexual y política a nuestras máquinas.

PARTE IV: CONCLUSIONES

En esta tesis doctoral he propuesto una reapropiación (trans)feminista del término hacker que emerge de las disidencias corporales, tecnológicas y epistemológicas desarrolladas desde resistencias (trans)feministas para activar otras narrativas y prácticas políticas.

En este texto he incorporado las contribuciones teóricas feministas, queer y decoloniales que activaron mi comprensión del cuerpo como dispositivo codificado, orientándome a realizar ejercicios que me han permitido desinstalar los sistemas normativos en torno al sexo/género, la sexualidad y la raza que se inscriben en nuestros cuerpos, que me han llevado a tecnificar el cuerpo y a contemplar otras recodificaciones encarnadas desde las diferencias.

Así mismo, en estas páginas explico cómo dichas aportaciones teóricas me llevaron a interrogarme acerca de las conexiones (trans)feministas entre cuerpos y tecnologías, entre disidencias corporales y tecnológicas, y entre (trans)feminismos y hacking, sumergiéndome en el desarrollo de trabajo de campo etnográfico en el contexto transfeminista de Barcelona.

Como recogía en líneas anteriores “hackear es diferir” (Wark, 2005, p.16) y desde esta perspectiva, a lo largo de mi proceso de investigación y en este texto, he amplificado la noción hacker más allá de las tecnologías, de las máquinas y del código informático.

Desde la conexión entre cuerpo y tecnología a partir del código de programación como nexo, comencé mi investigación abordando las disidencias sexuales y corporales como espacios colectivos de subjetivación política que resisten y transgreden las tecnologías de producción y normalización del cuerpo y la sexualidad.

Posteriormente, desde dicha vinculación corporal y tecnológica a través de código normativo, me adentré en el trabajo de campo etnográfico centrándome en indagar en las conexiones entre disidencias corporales y tecnológicas en el marco de los (trans)feminismos. Ello me llevó a narrativas, trayectorias, prácticas y proyectos políticos que me han activado una lectura de los (trans)feminismos como prácticas hacker dirigidas a subvertir cualquier sistema codificado ya sea el software, el hardware o el cuerpo.

A partir de ésta lectura y de las aportaciones por lxs entrevistadxs he reflexionado las trayectorias y proyectos políticos compartidos como prácticas políticas de hacking

corporal, es decir, como prácticas que abren y desvelan los códigos de programación corporal y subjetiva, y que además subvierten la programación sociocultural normativa produciendo recodificaciones corporales y otras subjetividades políticas.

Así mismo, desde la experiencia etnográfica y las contribuciones de las entrevistas he abordado las prácticas transfeministas basadas en la autoexperimentación corporal, a través de dispositivos como la performance, la postpornografía, la producción audiovisual, los talleres o el biohacking, como prácticas que hackean los mecanismos dominantes de producción de conocimiento científico. En este sentido, he interpretado las prácticas políticas activadas por lxs (trans)feministas entrevistadxs como dispositivos de autoexperimentación que producen conocimientos de resistencia desde las experiencias corporales.

A lo largo del trabajo de campo mi centro de indagación giraba en torno a las conexiones (trans)feministas entre disidencias corporales y tecnológicas a partir del hacking corporal, pero ello me llevó a otras articulaciones y prácticas políticas.

Durante mi proceso etnográfico y las entrevistas me encontré con proyectos que conectan los (trans)feminismos con los ámbitos hacker del software libre, el hardware libre y los espacios de experimentación a partir de la autonomía tecnológica feminista para producir nuestras propias tecnologías y no depender de estructuras hegemónicas, y a partir de la autodefensa digital feminista para hacer frente a las ciberviolencias.

Este encuentro me ha implicado la apertura de otros ámbitos etnográficos y tecnopolíticos que me han llevado a continuar la etnografía en el plano digital para aproximarme a proyectos y espacios cyberfeministas, hackfeministas y (trans)feministas en red articulados en torno a la autodefensa digital y/o la autonomía tecnológica.

Desde mi proceso de investigación, tomando como nexo la descodificación de sistemas normativos, he identificado las intersecciones entre (trans)feminismos y cultura hacker a través de las conexiones que reflexiono en este texto como hacking corporal, autonomía tecnológica feminista y autodefensa digital feminista. Así mismo, he considerado cómo dichas articulaciones entre (trans)feminismos y hacking no están exentas de fricciones críticas. Y, finalizo este texto proponiendo la reapropiación de lo hacker como espacio de resistencias (trans)feministas que da lugar a procesos colectivos, proyectos y prácticas políticas que conectan los (trans)feminismos y las tecnologías para intervenir la tecnociencia y la tecnopolítica dominante, desarrollando otras formas de producir y

habitar nuestras tecnologías y nuestros cuerpos, otras subjetividades políticas y formas alternativas de producir conocimientos.

Así mismo, a lo largo de este texto destaco las contribuciones epistemológicas y metodológicas feministas, decoloniales y queer que he incorporado y me han permitido desarrollar ejercicios reflexivos en relación a la problematización de los sistemas de producción y validación de conocimiento científico. En este sentido, he cuestionado algunos dispositivos científicos-académicos que han incidido en mi proceso de investigación, he explicitado las limitaciones y dificultades, y he compartido la combinación de las herramientas metodológicas que he activado para desarrollar un proyecto acorde con mi posicionamiento político, con mis formas de habitar la investigación y con las disidencias en las que indago y reflexiono.

Termino este proceso de investigación con la apertura de nuevas cuestiones y ámbitos tecnopolíticos, hackfeministas y transhackfeministas de investigación en los que proseguiré indagando.

En estas líneas finales, también me gustaría remarcar unas reflexiones sobre algunos aspectos habitualmente obviados en las conclusiones de un trabajo de investigación, aquello que forma parte de las emociones, de las experiencias, de lo incorporado y queda fuera de la producción académica, cuestiones relacionadas con lo que Dau García y Marisa Ruíz (2018) sitúan en *epistemologías del fuera de campo*.

En acuerdo con lxs autorxs, desde las epistemologías y metodologías feministas habitualmente teorizamos, nos interrogamos y reflexionamos acerca de cómo afectamos a la investigación, con la intención de reconocer nuestra posiciones situadas y parciales, de visibilizar las relaciones de poder y para incorporar las emociones, subjetividades y nuestros cuerpos. Y con ello, contribuir a la deconstrucción del conocimiento hegemónico y a la producción de conocimientos de transformación. Pero, desde mi punto de vista, escasamente reflexionamos acerca de cómo nos ha afectado la investigación.

Retomando las reflexiones compartidas a lo largo del texto en relación a la vinculación de mi trabajo de investigación con mi propia trayectoria corporal, sexual, personal y política y, tomando en consideración mi percepción y vivencia acerca de que la investigación es la propia investigadora (Berná, 2011), esta experiencia de indagación

ha incidido en mí en muchos aspectos haciéndome mutar hacía conexiones y ámbitos políticos inicialmente no previstos.

Uno de ellos ha sido la transformación de mi relación con las tecnologías, una vinculación que se ha tornado más crítica y basada en procesos de experimentación y colectivización, lo cual ha cambiado radicalmente mis formas de pensar e interactuar con las máquinas.

El proceso de investigación me ha potenciado una perspectiva transfeminista y anticapitalista de las tecnologías, me ha proporcionado la agencia crítica para intervenir las máquinas, así como herramientas y prácticas para desinstalar de mis experiencias tecnológicas algunas ideologías, sistemas y servicios regidos y pautados por las corporaciones tecnológicas y los ciclos industriales en el marco de modelos culturales heterosexistas, cisnormativos, capacitistas, clasistas, racistas y coloniales.

Desde dicha perspectiva y formas de relacionarme con las tecnologías, este proceso también me ha llevado a participar como docente en proyectos formativos en relación a los ciberactivismos desde perspectivas feministas como herramientas para la comunicación digital y la incidencia política de colectivos sociales, a las alternativas libres y la autonomía tecnológica, a la privacidad y seguridad digital, y a la autodefensa digital feminista frente a las violencias en red.

En este sentido, esta experiencia investigadora y política me ha supuesto numerosos retos que interpreto comunes a muchos proyectos y trayectorias feministas, en relación a ampliar y extender la autogestión y autonomía de nuestros cuerpos y prácticas políticas a nuestras máquinas y tecnologías.

Por otro lado, este proceso de investigación me ha permitido reconfigurar mi mirada y prácticas hacía las tecnologías, desarrollando una lectura que las amplía y conecta a nuestros cuerpos. Lo que me ha llevado a entender las categorizaciones y diferenciaciones sociales en términos de codificación, las disidencias corporales como formas de descodificación y reprogramación y los (trans)feminismos como prácticas hacker dirigidos a programar la obsolescencia de sistemas socioculturales normativos.

En este último sentido, las contribuciones de lxs (trans)feministas entrevistadxs, en el marco del trabajo de campo etnográfico, han sido aportaciones cruciales que me han llevado a una lectura de ciertas trayectorias, proyectos y prácticas políticas como

laboratorios biotecnológicos de hacking corporal y de producción de subjetividades disidentes y de conocimientos de resistencia.

Para finalizar, siento que este trabajo de investigación ha sido un proceso de descodificación que no tiene punto de retorno, me ha generado articulaciones entre la autonomía de nuestros cuerpos y tecnologías, entre las disidencias corporales y tecnológicas, entre los (trans)feminismos y las prácticas hackers, ampliando mis horizontes políticos. Como nos advertía Haraway (1995 [1991]) la tecnociencia y la tecnopolítica son ámbitos que tenemos que disputar y luchar desde los feminismos, por lo que considero que este proceso se ha constituido como un nodo de descodificación interconectado para contribuir a este desafío político.

PART IV: CONCLUSIONS

In this doctoral thesis I have proposed a (trans)feminist reappropriation of the term hacker that emerges from bodily, technological and epistemological dissidences developed from (trans)feminist resistances to activate other narratives and political practices.

In this text I have incorporated the feminist, queer and decolonial theoretical contributions that activated my understanding of the body as coded device, orienting me to perform exercises that have allowed me to uninstall the normative systems around sex / gender, sexuality and race that are registered in our bodies, which have led me to technify the body and to contemplate other recoding embodied from differences.

In addition, I have specified in these pages how such theoretical contributions led me to question myself about the (trans)feminist connections between bodies and technologies, between corporal and technological dissidences and between (trans)feminism and hacking. In this way, I entered myself in the development of ethnographic fieldwork in the transfeminist context of Barcelona.

As I said in the previous lines “hacking is differing“ (Wark, 2005: 16) and from this perspective, I have amplified the notion hacker beyond the technologies, the machines and the computer code.

With regard to the connection between body and technology based on the code of programming as link, I started my investigation dealing with the sexual and corporal dissidences as spaces of political subjectivity that resist and transgress the technologies of production and standardisation of the body and the sexuality.

Subsequently, from such corporal and technological connection through the normative code, I got into the ethnographic field work and I focused my interest on looking into the connections between corporal and technological dissidences within the framework of the (trans)feminisms. This fact led me to the political narratives, pathway, practices and political projects that provided me with a reading of the (trans)feminisms as hacking practices aimed at subverting any coded system either software, hardware or body.

Considering this reading and the contributions made by the interviewed activists, I have reflected on the political pathways and projects shared as political practices of corporal hacking, that is to say, as practices that open and reveal the codes of corporal and

subjective programming and that, additionally, subvert the normative sociocultural programming by producing corporal recoding and other political subjectivities.

Likewise, taking into account the ethnographic experience and the contributions of the interviews, I have tackled the transfeminist practices based on the corporal self-experimentation by means of devices such as performance, postpornography, audiovisual production, workshops or biohacking as practices that do not only hack the codes of corporal and subjective programming, but also the dominant mechanisms of production of scientific knowledge. In this sense, I have interpreted the political practices activated by the interviewed activists as devices of self-experimentation that produce knowledge of resistance from the corporal experiences.

Throughout the ethnographic field work I focused my attention on the (trans)feminist connections between corporal and technological dissidences from the corporal hacking, but this took me to other articulations and political practices.

During my ethnographic process and the interviews, I found some projects that connect the transfeminisms with the hacking areas of free software, free hardware and the spaces of experimentation. Based on the feminist technological autonomy and on the feminist digital self-defense these projects produce our own technologies and they do not depend on the hegemonic structures and face the cyberviolences.

The study of these projects enabled me to know other technopolitical areas that have led me to consider the ethnography in the digital level to approach cyberfeminist, hackfeminist and (trans)feminist projects and spaces linked in a network about digital self-defense and technological autonomy.

On the basis of the decryption of coded systems, I have identified the intersections between (trans)feminisms and hacking culture relative to the corporal hacking, the feminist technological autonomy and the feminist digital self-defense. Likewise, I have considered how these intersections are not exempted from critical frictions. I finish this text with a proposal: the reappropriation of the hacker as space of transfeminist resistance that gives rise to collective processes, political projects and practices that connect the (trans)feminisms and the technologies to take part in the technoscience and the dominant technopolitics by developing other ways of producing our technologies and our bodies, other political subjectivities and alternative ways of producing knowledge.

Likewise, I highlight the epistemological and methodological feminist, queer and decolonial contributions throughout this text. They have given me the possibility to develop reflexive exercises related to the problematization of the production systems and the validation of scientific knowledge. In this sense, I have questioned some scientific-academic devices that have influenced my process of investigation. I have specified the limitations and difficulties, and I have shared the combination of devices and methodological tools that I have activated in order to develop a research process in line with my political stance, my ways to investigate and the dissidences that I look into and I reflect on.

I finish this research process with new questions and with technopolitical, hackfeminist and transhackfeminist areas of investigation that I will keep looking into.

In these final lines, I would like to highlight some reflections on some aspects normally omitted in the conclusions of the research work. I refer to the emotions, experiences related to the incorporated and also to the omitted information, questions related to what Dau García and Marisa Ruíz (2018) placed in epistemologies outside the fieldwork.

According to the authors, based on the feminist epistemologies and methodologies we usually theorize, ask ourselves and reflect on how we influence the investigation with the aim to recognize our situated and partial positions, to raise awareness of the power relations and to incorporate the emotions, subjectivities and our bodies. By doing so, it is possible to contribute to the deconstruction of the hegemonic knowledge and to the production of transformative understanding. But, in my opinion, we barely reflect on how the investigation affects us.

Taking up the shared reflections throughout the text related to the connection between my work of investigation and my own corporal, sexual and personal political pathway and considering my perception and experience about the fact that investigation is the own investigator (Berná, 2011), this research experience has influenced me in many aspects that made me change to connections and political areas initially not expected.

One of these aspects has been the transformation of my relation with technologies, a connection that has become more critical and based on processes of experimentation and collectivization. This has also radically changed my way of thinking and interacting with machines.

In this sense, the process of investigation has developed a transfeminist and anti-capitalist perspective of the technologies. It has provided me with the critical agency to intervene the machines, as well as, tools and practices to uninstall some ideologies, systems, and services from my technological experiences governed by technological corporations and industrial cycles within the framework of cultural, heterosexist, cisnormative, capacitist, classist and colonial.

From this perspective and regarding these ways to interact with technology, this process enabled me to take part as a teacher in instructive projects related to the cyber activism from feminist perspectives as tools for the digital communication and the political incidence of social groups, free alternatives and technological autonomy, privacy and digital security and feminist digital self-defense against ciberviolences.

Furthermore, this process of investigation has given me the possibility to reconfigure my way of looking and reacting with regard to technologies by developing a reading that enlarges them and connects to our bodies. As a result, I can understand the social categorizations and differences in terms of coding, the corporal dissidences as ways of decoding and reprogramming and the transfeminisms as hacking practices aimed at programming the obsolescence of normative sociocultural systems and at recoding other narratives, imaginaries, political practices, corporealities and subjectivities. In this last sense, the contributions made by the interviewed transfeminists have been crucial. They led me to some pathways, projects and political practices such as biotechnological laboratories of corporal hacking and production of dissident subjectivities and knowledge of resistance.

In this sense, this research experience meant a lot of challenges to me that are similar to many projects and feminist pathways with regard to extending the self-management and autonomy of our bodies and political practices to our machines and technologies.

On the other hand, this research process has allowed me to reconfigure my gaze and practices towards technologies, developing a reading that expands them and connects our bodies. What has led me to understand the categorizations and social differentiations in terms of coding, the body dissidences as forms of decoding and reprogramming and the (trans) feminisms as hacker practices aimed at programming the obsolescence of normative sociocultural systems.

In this last sense, the contributions of (trans) feminist interviewees, within the framework of ethnographic field work, have been crucial contributions that have led me to a reading of certain trajectories, projects and political practices such as biotechnological laboratories of body hacking and of production of dissident subjectivities and resistance knowledge.

Finally, I feel that this research work has been a process of decoding that is a point of no return. I have experimented some articulations between the appropriation of our bodies and technologies, between corporal and technological dissidences, between the transfeminisms and hacking practices that expanded my political horizons. As Haraway (1995 [1991]) warned us, technoscience and technopolitics are areas we have to fight for from the feminisms. Thus, I consider that this process has been made up as a node of decoding interconnected to contribute to this political challenge.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abu-Lughod, Lila. (2008 [1990]). Can There Be a Feminist Ethnography?. *Women & Performance: a Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7-27. doi: 10.1080/07407709008571138

Adam, Alison. (2003). Hacking into Hacking: Gender and the Hacker Phenomenon. *ACM SIGCAS Computers and Society*, 33(4). Recuperado de: <https://dblp.org/db/journals/sigcas/sigcas33.html>

Aguilar, Teresa. (2008). *Ontología Cyborg. El cuerpo en la sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa.

Ahmed, Sara. (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM.

Álvarez, Marta (2014). Ciberfeminismo: prácticas postidentitarias. *M Arte y cultura Visual*, 11, 33-39. Recuperado de: <http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/11/10/pdf-11-m-arteyculturavisual/>

Alcázar Campos, Ana. (2014). “Siendo una más”. Trabajo de campo e intimidad. *Revista de Estudios Sociales*, 49(35), 60-71. doi: 10.7440/res49.2014.05

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera*. San Francisco: Spinsters/ Aunt Lute.

_____ (1988). La prieta. En Cherrie, Moraga y Ana, Castillo (Eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos* (pp. 157-171). San Francisco: ISM Press.

Ardèvol, Elisenda; Beltran, Marta; Callén, Blanca y Pérez, Carmen. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 72-92. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n3/15788946n3a5.pdf>

Arditi, Jorge. (1995). Analítica de la posmodernidad. En Donna, Haraway (1995), *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 8-19). Madrid: Cátedra.

Aschieri, Patricia y Puglisi, Rodolfo. (2010). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo antropológico. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En Silvia, Citro (Coord.). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp. 127-148). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Bachiller, Carmen. (2007 [2005]). Poscolonialismo y teoría queer. En David, Córdoba; Javier, Saéz y Vidarte, Paco (Eds.), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, maricas, Trans, Mestizas*. Barcelona/Madrid: Egalés.

_____ (2015). Prólogo. Noche en el museo con Donna Haraway. Desmontando el proyecto colonialista, racista y sexista de la ciencia. En Haraway, Donna (2015), *El patriarcado del osito Teddy* (pp. 9-22). Buenos Aires/Barcelona: Sans Soleil.

Beddows, Emma. (2008). The methodological issues associated with Internet-based research. *International Journal of Emerging Technologies and Society*, 6(2): 124-139. Recuperado de: <https://researchbank.swinburne.edu.au/file/904b9c57-d006-4318-95c2-14af01017a1c/1/PDF%20%28Published%20version%29.pdf>

bell hooks. (2017 [2010]). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

bell hooks; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Kum-Kum, Bhavnani; Coulson, Margaret; M. Jacqui, Alexander y Talpade Mohanty, Chandra. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.

Berná, David. (2011). Jirafas, colibrís y otras aberraciones. Apuntes alrededor de unas metodologías 'otras' Queer en ciencias sociales. *La Página 91 XXI*, 3, 79-95. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/270570777_Jirafas_colibris_y_otras_aberraciones_Apuntes_alrededor_de_unas_metodologias_Queer_en_las_Ciencias_Sociales

Bhavnani, Kum-Kum y Coulson, Margaret. (1986). Transforming socialist-feminism: the challenge of racism. *Feminist Review*, 23, 81-92. doi: 10.1057/fr.1986.21

Blanco, Mercedes. (2012). Autoetnografía. Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. doi: 10.29092/uacm.v9i19.390

Blazquez, Norma. (2012 [2010]). Epistemología feminista: temas centrales. En Norma, Blazquez; Fátima, Flores y Maribel Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bligia, Barbara y Bonet-Martí, Jordi. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum Qualitative Social Research*, 10(1). Recuperado de: <https://www.psiucv.cl/wp-content/uploads/2014/01/2666.pdf>

Boix, Montserrat. (2006). Visibilizando a las mujeres en el Software Libre. Grupos y nombres de mujeres comprometidas en proyectos. *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*. Recuperado de: <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article717>

_____ (2015). Desde el Ciberfeminismo hacia la Tecnopolítica feminista. *Revista Pillku*, 18. Recuperado de: <http://www.pillku.com/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/>

Briones Medina, Patricia Fernánda. (2016). Hagámoslo juntas (DIT): apuntes para reflexionar en torno al hackfeminismo. En Irene, Soria Guzmán (Coord.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 67-110). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

Browne, Kath; Lim, Jason y Brown, Gavin. (2009 [2007]). *Geographies of Sexualities: Theory, Practices, and Politics*. Aldershot: Ashgate.

Browne, Kath y Nash, Catherine. (2010). Queer Methods and Methodologies: An Introduction. En Kath, Browne y Catherine, Nash (Eds.), *Intersecting queer theory and social science research* (pp. 1-23). London: Ashgate.

Burt, Sandra y Code, Lorraine. (Eds.). (1995). *Changing Methods: Feminists Transforming Practice*. New York: Broadview Press.

Butler, Judith. (1990). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. En Sue-Elle, Case (Ed.). *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre* (pp. 270-282). Baltimore: Johns Hopkins University Press.

_____ (1993a). Imitation and Gender Insubordination. En Henry, Avelove; Michelle , Barale y David, Halperin (Eds.), *Lesbian and Gay Studies Reader* (pp. 307-320). New York: Routledge.

_____ (1993b). Critically queer. *GLQ: Journal of Lesbian and Gay Studies*, 1(1), 17–32. Recuperado de: <http://faculty.georgetown.edu/irvinem/theory/JudithButler-CriticallyQueer-1993.pdf>

_____ (2002 [1993]). *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2006 [2004]). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

_____ (2007) [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

_____ (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336. doi: 10.11156/aibr.040306

_____ (2017 [2015]). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Cabañez Martínez, Eurídice. (2016). Hackers, software, hardware libre y trabajo colaborativo: la resistencia política del procomún frente al discurso capitalista. En Irene, Soria Guzmán (Ed.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 67-110). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

Cabruja, Teresa; Iñiguez, Lupicinio y Vázquez, Félix. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisis*, 25, 61-94. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/28051592_Como_construimos_el_mundo_relativismo_espacios_de_relacion_y_narratividad

Candon, Benjamin. (2017). El código es político, los algoritmos son armas matemáticas de destrucción. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica vol. 2* (pp. 31-47). Barcelona: Descontrol. Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/sobtech2-es-with-covers-web-150dpi-2018-01-13-v2.pdf>

Carrascosa, Sejo y Vila, Fefa. (2005). Geografías víricas: hábitats e imágenes de coaliciones y resistencias. En Grupo de Trabajo Queer (Eds.), *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* (pp. 45-60). Madrid: Traficantes de Sueños.

Carrascosa, Sejo. (2007 [2005]). ¿Qué es queer?. En David, Córdoba; Javier, Saéz y Paco, Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas* (pp. 179-180). Barcelona/Madrid: Egales.

Castañeda Salgado, Marta Patricia. (2006). La Antropología Feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48(197), 35-47. doi: 10.22201/fcpys.2448492xe.2006.197.42526

_____ (2012 [2010]). Etnografía feminista. En Norma, Blázquez; Fátima, Flores y Maribel Ríos (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 217-238). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Castells, Manuel. (2001). *La Galaxia Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Ceballos Muñoz, Alfonso. (2007 [2005]). Teoría rarita. En David, Córdoba; Javier, Saéz y Paco, Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, maricas, Trans, Mestizas* (pp. 165-177). Barcelona/Madrid: Egalés.

Citro, Silvia. (2010). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En Silvia Citro (Coord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos* (pp. 17-58). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Clarke, Cherly. (1988). El lesbianismo: Un acto de resistencia. En Cherrie Moraga y Ana Castillo (Ed.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos* (pp. 99-107). San Francisco: ISM Press.

Cockburn, Cintya. (1999). Caught in the Wheels: the high cost of being a female cog in the male machinery of engineering. En Donald, Mackenzie y Judith Wajcman (Eds.), *The Social Shaping of Technology* (pp. 126-134). Philadelphia: Open University Press.

Code, Lorraine. (1991). *What Can She Know? Feminist Theory and the Construction of Knowledge*. New York: Cornell University Press.

_____ (1993). Feminist epistemology. En: Jonathan, Dancy y Ernest, Sosa (Eds.) *A Companion to Epistemology* (pp. 375-379). Oxford: Blackwel.

Coleman, Gabriella. (2009). Code is speech: legal tinkering, expertise, and protest among free and open source software developers. *Cultural Anthropology*, 24(3), 420-454. doi: 10.1111/j.1548-1360.2009.01036.x

_____ (2011). Hacker politics and publics. *Public Culture*, 23(3), 511-516. doi: 10.1215/08992363-1336390

_____ (2013). *Coding freedom: The ethics and aesthetics of hacking*. New Jersey: Princeton University Press.

Corber, Robert y Valocchi, Stephen. (Eds.). (2003). *Queer Studies: An Interdisciplinary Reader*. Oxford: Blackwell Publishing.

Córdoba, David. (2007 [2005]). Teoría queer: Reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad. En David Córdoba; Javier Sáez y Paco Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp.21-66). Barcelona, España: Egales.

Couceiro, Elena y Montagut, Fiona (2011). Género, TIC y activismo. En: Donestech y ACSUR (Eds.). *Se buscan mujeres activistas. Género, TIC y activismo*. Recuperado de: https://donestech.net/files/kit_cast_5.pdf

Curiel, Ochy. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf>

Davis, Angela. (2005 [1991]). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.

De Araujo, Daniela Camila. (2018). *Feminismo e Cultura Hacker: Intersecções entre Política, Gênero e Tecnologia* (Tesis doctoral). Universidade Estadual de Campinas, Campinas.

De Lauretis, Teresa. (1986). Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms, and Contexts. En Teresa De Lauretis (Ed.), *Feminist Studies/Critical Studies* (pp. 1-19). Bloomington: Indiana University Press.

_____ (1989 [1987]). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press.

_____ (1991). Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction. *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, 6(2-3): 296-313. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/196261426/De-Lauretis-Teresa-Queer-Theory-Lesbian-and-Gay-Sexualities-Introduction>

_____ (2000 [1989]). *Diferencias – etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Editorial Horas y Horas.

De Miguel, Ana y Boix, Montserrat. (2013). Los géneros de la red: los ciberfeminismos. En Graciela, Natansohl (Coord.). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas* (pp. 37-73). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

De Sousa, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.

Del Valle, Teresa (2006-2007). Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la Antropología Feminista. *Kobie. Antropología Cultural*, 12, 35-60. Recuperado de: http://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/5/Kobie_12AC_CONTRIBUCIONES,%20SIGNIFICATIVIDAD%20Y%20PERSPECTIVAS%20FU.pdf?hash=1a03fb1c195bbb66b300bf394736ddc2

_____ (Ed.). (2000). *Perspectivas Feministas desde la Antropología Social*. Barcelona: Ariel.

Donestech (2018). *Kit contra las violencias machistas on-line*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de:

https://www.donestech.net/files/kitviolencias2019_cast_2.pdf

Dorlin, Elsa. (2009 [2008]). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Elleflâne (2014). Hardware Libre. Del hardware libre a las tecnologías reapropiadas. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica* (pp. 30-36). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

Egaña, Lucía. (2012). Metodologías subnormales. Texto de ponencia en *Seminario Gramsci*. Seminario llevado a cabo en La Capella, Barcelona. Recuperado de: http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2012/12/EGANA_Lucia_Metodologias-subnormales.pdf

_____ (2015). *Trincheras de carne. Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

_____ (2017). Hacking feminista: reapropiando códigos, desprogramando cuerpos. *Oficina Antivigilancia*, Boletín#15. Recuperado de: <https://antivigilancia.org/es/2017/05/hacking-feminista-2/>

Egaña, Lucía y Solá, Miriam. (2016). Hacking the body. A Transfeminist War Machine. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 3(1-2), 74-80. doi:10.1215/23289252-3334223

Engler, Verónica. (2007). El miedo al código. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article886>

Espinosa, Yuderkys. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12. Recuperado de: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/18402.pdf>

Espinosa, Yuderkis; Gómez, Diana y Ochoa, Karina. (Eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, Epistemología y Apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán (Colombia): Universidad del Cauca.

Estrella Heredia, Carla. (2011). *Antropología de los mundos virtuales. Avatares, comunidades y piratas digitales*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya Yala.

Esteban, Mari Luz. (2004a). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Madrid: Anthropos.

_____ (2004b). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12 (Junio), 1-21. Recuperado de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12093>

Faulkner, Wendy y Lie, Merete. (2007). Gender in the Information Society: Strategies of Inclusion. *Gener Technology and Development*, 11(2), 157-177. doi: 10.1177/097185240701100202

Fausto-Sterling, Anne. (2006 [2000]). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina.

Fernández, Maria; Wilding, Faith y Wright, Michelle. (Eds.) (2002). *Domain Errors! Cyberfeminist practices*. Brooklyn, N.Y: Autonomedia.

Finkel, Raphael; Crispin, Mark; Steel, G.; Woods, Doon; Stallman, Richard y Goodfellow, Geoff (1988). *The original hackers' dictionary*. Recuperado de: <http://www.dourish.com/goodies/jargon.html>

Flores, Daisy. (2012). Reflexiones sobre...Descubriendo mundos y compartiendo resistencias en línea. *Boletín de GenderIT.org* (Abril). Recuperado de: <http://www.genderit.org/es/node/3545/>

Foucault, Michel. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: la Piqueta.

_____ (1987 [1976]). *Historia de la sexualidad. V. 1. La voluntad del saber*. España: Siglo XXI.

_____ (1990 [1981]). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

_____ (1993 [1964]). *Historia de la locura en la época clásica. V. I.* México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2002 [1976]). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: S.XXI

_____ (2007 [2003]). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de Francia (1973-1974).* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fox Keller, Eveline. (1991 [1985]). *Reflexiones sobre género y ciencia.* Valencia: Alfons de Magnanim.

Gamson, Joshua. (2003). Sexualities, queer theory, and qualitative research. En Norma, Denzin y Yvonna Lincoln (Eds.). *The Landscape of Qualitative Research: Theories and Issues* (pp. 540-564). London: Sage.

Gandarias Goikoetxea, Itziar. (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. doi: 10.5565/rev/athenea.1489

Garber, Linda. (2001). *Identity Poetics: Race, Class, and the Lesbian-feminist Roots of Queer Theory.* New York: Columbia University Press.

García, Noelia. (2013) La autoetnografía. Una experiencia de corporalidad en la investigación sociológica. En *Jornadas de jóvenes investigadores VII.* Jornadas llevadas a cabo en Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-076/233.pdf>.

García-Dauder, Dau y Ruiz trejo, Marisela. (2019). The rol of emotions in feminist reserach. En Eulalia, Pérez Sedeño; Esther Mayoko Ortega; Lola Almendros y Dau García-Dauder (Eds.), *Knowledges, Practices and Activism from Feminist Epistemologies* (pp. 39-60). Delaware: Vernon Press.

García, Nagore y Montenegro, Marisela. (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista. *Athenea Digital*, 14(4), 63-88. doi: 10.5565/rev/athenea.1361

García Santesmases, Andrea. (2014). Dilemas feministas y reflexiones encarnadas: El estudio de la identidad de género en personas con diversidad funcional física. *Athenea Digital*, 14(4), 19-47. doi: 10.5565/rev/athenea.1353

Giffney, Noreen. (2004). Denormatizing queer theory: More than (simply) lesbian and gay studies. *Feminist Theory*, 5(1): 73–8. doi: 10.1177/1464700104040814

Gil, Silvia. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños

Goldsmán, Florencia y Nathansonh, Graciela. (2016). Violencia contra las mujeres en red. Vigilancia y el derecho a la privacidad. En *IX Simposio Nacional ABCiber. Cibercultura, Democracia e Libertade*. Ponencia llevada a cabo en Simposio en Sao Paulo, Brasil. Recuperado de:

<https://archive.org/details/ArtigoCientificoGoldsmánNatansonhAbciber2016FINAL>

Goldsmit, Mary. (1992). Antropología de la mujer: ¿Antropología del Género o Antropología Feminista?. *Debate Feminista*, 6, 341-346. Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/006_25.pdf

Green, Adam. (2007). Queer Theory and Sociology: Locating the subject and the self in Sexuality Studies. *Sociological Theory*, 25(3), 26–45. doi: 10.1111/j.1467-9558.2007.00296.x

Gregorio Gil, Carmen. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 22-39. doi: 10.11156/aibr.010104.

_____ (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera. Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322. doi: 10.11156/aibr.090305

_____ (2018). Comprometiendo nuestra cotidianidad. Relaciones de Género. Parentesco y sexualidad en el trabajo de campo etnográfico. En Miriam, Grossi; Elisete, Schwade; Anahis, Ghedes de Mello y Ariana, Sala (Org.). *Trabalho de campo, ética e subjetividade* (pp. 239-252). Tubarao: Copiart e Tribo da Ilha.

_____ (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades*, 74(1), e002a. doi: <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>.

Gregorio Gil, Carmen y Castañeda, Marta Patricia. (Coords.). (2012). *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología Feminista en América Latina y España*. México: Siglo XXI.

Grint, Keith y Gill, Rosalind. (Eds.). (1995). *The Gender-Technology Relation: Contemporary Theory and Research*. London: Taylor and Francis.

Grossi, Miriam Pilar; Schwade, Elisete; Ghedes de Mello, Anahis y Sala, Ariana. (Org.) (2018). *Trabalho de campo, ética e subjetividade*. Tubarao: Copiart e Tribo da Ilha.

Guattari, Felix. (1995 [1989]). *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.

_____ (2000 [1989]). *Cartografías Esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Manantial.

Gurumurthy, Anita y Menon, Niveditha. (2009). Violence against women via cyberspace. *Economic and Political Weekly*, 44(40), 19-21. doi: 10.2307/25663650

Hache, Alex. (2014). Soberanía tecnológica. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica. Vol. I* (pp. 9-16). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

_____ (2017). Soberanía tecnológica para volver a querer las máquinas. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica. Vol. 2* (pp. 17-28). Barcelona: Descontrol. Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/sobtech2-es-with-covers-web-150dpi-2018-01-13-v2.pdf>

Halberstam, Jack. (2008 [1998]). *Masculinidad femenina*. Barcelona-Madrid: Egales.

_____ (2018 [2011]). *El arte queer del fracaso*. Barcelona-Madrid: Egales.

Hammers, Corie y Brown, Alan D. (2004). Towards a feminist-queer alliance: A paradigmatic shift in the research process. *Social Epistemology*, 18(1), 85-101. doi: 10.1080/0269172042000249408

Haraway, Donna. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. doi: 10.2307/3178066

_____ (1989) *Primate Visions. Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.

_____ (1995 [1991]). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

_____ (1999 [1990]). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 30: 121-163. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154534>

_____ (2004). Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. En Haraway (2004), *The Haraway Reader* (pp. 223-250). New York: Routledge.

Harding, Sandra. (Ed.). (1987). *Feminism and methodology: Social science issues*. Bloomington: Indiana University Press.

_____ (1991). *Who's Science, Whose Knowledge? Thinking From Women's Lives*. Milton Keynes: Open University Press.

_____ (1996 [1986]). *Ciencia y feminismo*. Barcelona: Morata.

_____ (1998). ¿Existe un método feminista?. En Eli, Bartra (Ed), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

Harding, Sandra y Hintikka, Merrill. (Eds.). (1983). *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and Philosophy of Science*. London: Reidel Publishing.

Harvey, Brian. (1985a). *Computer hacking and ethics*. Recuperado de: <http://www.cs.berkeley.edu/~bh/hackers.html>

_____ (1985b). *What is a hacker?*. Recuperado de: <http://www.cs.berkeley.edu/~bh/hacker.html>

Henry, Liza. (2014). The Rise of Feminist Hackerspaces and How to Make Your Own. Model View Culture: Technology, culture and diversity media. *Model View Culture*. Recuperado de: <http://modelviewculture.com/pieces/the-rise-of-feministhackerspaces-and-how-to-make-your-own>.

Hernández García, Jone M. (2019). Algunas instrucciones para abrir la caja negra del conocimiento feminista. *Disparidades*, 74(1), e002c. doi: 10.3989/dra.2019.01.002.03.

Himanen, Pekka. (2004 [2001]). *La Etica Hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.

Hine, Christine. (2000). *Virtual ethnography*. London: Sage.

_____ (2005). *Virtual methods: Issues in social research on the Internet*. Oxford: Berg Publishers.

_____ (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. London: Bloomsbury Academic.

Joiner, Richard; Gagin, Jeff; Brosnan, Mark; Cromby, John; Gregory, Helen; Guiller, Jane; Maras, Pam. y Moon, Amy. (2012). Gender, Internet Experience, Internet Identification and Internet Anxiety: a Ten Year Follow-Up. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(7): 370-372. doi: 10.1089/cyber.2012.0033

Landström, Catharina. (2007). Queering feminist technology studies. *Feminist Theory*, 8(1):7-26. doi:10.1177/1464700107074193

Lagarde, Marcela. (2002). Antropología, género y feminismo. En Griselda, Gutiérrez Castañeda (Coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina* (pp, 217-229). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, Marta. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, VIII, 30: 173-198. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf>

Lamas, Marta. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Laqueur, Thomas. (1994 [1990]). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lawson, Victoria. (1995). The politics of difference: Examining the quantitative/qualitative dualism in poststructuralist feminist research. *Professional Geographer*, 47(4): 449–57. doi: 10.1111/j.0033-0124.1995.00449.x

Le Breton, David. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (2013). Por una Antropología de las Emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 69-79. Recuperado de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/208/145>

Levy, Steven. (1984). *Hackers: Heroes of the computer revolution*. Doubleday: Anchor Press.

Lessig, Lawrence. (1999). *Code and other Laws of Cyberspace*. New York: Basic Books.

_____ (2004). *Cultura libre. Cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Recuperado de: <http://cyber.law.harvard.edu/blogs/gems/ion/Culturalibre.pdf>

Linton, Sally. (1979). La mujer recolectora: Sesgos machistas en Antropología. En Olivia, Harris y Kate Young (Eds.). *Antropología y Feminismo* (pp.35-46). Barcelona: Anagrama.

Llamas, Ricardo. (1998). *Teoría Torcida. Prejuicios y discursos en torno a la "homosexualidad"*. Madrid: Siglo XXI.

Llamas, Ricardo y Vila, Fefa. (1997). Spain: Passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el estado español. En Xosé M, Buxan Bran (Comp.), *Conciencia de un singular deseo* (pp. 189-224). Barcelona: Laertes.

Longino, Helen E. (1992). Taking Gender Seriously in Philosophy of Science. *PSA. Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, 2, 333-340. doi: 10.1086/psaprocbienmeetp.1992.2.192847

López Penedo, Susana. (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Egales.

Lorde, Audre. (1988 [1979]). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En Cherrie, Moraga y Ana Castillo (Eds.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos* (pp. 89-93). San Francisco: ISM Press.

_____ (2002 [1984]). *La hermana, la extranjera. Artículo y conferencias*. Madrid: Horas y Horas.

Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, 9, 73-101. Recuperado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

_____ (2010). Towards a decolonial feminist. *Hypatia*, 25(4), 742-759. doi: 10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x

_____ (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En Patricia, Montes (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp.129-149). La Paz: Fondo de Emancipación.

Manning, Eli. (2009). Queerly Disrupting Methodology. En Eli, Manning, *Feminist Research Methods* (pp. 1-11). Stockholm: University of Stockholm. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/235793388_Queerly_Disrupting_Methodology

Marchante, Diego. (2015). *Transbutch: Luchas fronterizas de género entre el arte y la política* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.

Martín, María Teresa y Muñoz, José María. (2014). Epistemología, metodología y métodos. ¿Qué herramientas para qué feminismo? Reflexiones a partir del estudio del cuidado. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 35-44. doi: 10.5565/rev/psicologia.1213.

Martínez, Luz M^a; Biglia, Barbara; Luxán, Marta; Fernández Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin y Bonet Martí, Jordi. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital*, 14(4), 3-16. doi: 10.5565/rev/athenea.1513

Martínez Pozo, Lola. (2016). Dialogar las sexualidades desde activismos queer y transfeministas. *RTS. Revista de Treball Social* (Sexualidad y Trabajo Social: Abrimos Armarios), 208: 92-103. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5996893>

_____ (2018). Disidencias sexuales y corporales: Articulaciones, rupturas y mutaciones. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 17(1): 1-12. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue1-fulltext-1141

_____ (2019). Problematizar la autoría: articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia. En Aurora, Álvarez; Alberto, Arribas y Gunther, Dietz (Eds.) *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (En prensa). Error en el sistema//Ctrl+Alt+Supr: Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*.

_____ (En prensa). Códigos corporales y tecnológicos. Los feminismos como prácticas hacker. *Cadernos Pagu*.

Martínez Pulet, José Manuel. (2007 [2005]). La construcción de una subjetividad perversa: el SM como metáfora política y sexual. En David, Córdoba; Javier, Sáez y Paco Vidarte (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 213-228). Barcelona/Madrid: Egalés.

Maxigas. (2012). Hacklabs and hackerspaces: tracing two genealogies. *Journal of Peer Production*, 2. Recuperado de: <http://peerproduction.net/issues/issue-2/peer-reviewed-papers/hacklabs-and-hackerspaces/>

_____ (2014). Hacklabs y Hackerspaces: talleres de máquinas compartidas. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica. Vol. I* (pp. 77-83). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

Maynard, Mary. (1994). Methods, practice and epistemology: The debate about feminism and research. En Mary, Maynard y June, Purvis (Eds.). *Researching Women's Lives From a Feminist Perspective* (pp.10-26). London: Taylor & Francis.

McAllister, N. (2006). Devices provide a fertile new ground for Linux . *Computerworld* N. Z. Recuperado de:

http://www.computerworld.co.nz/article/500037/devices_provide_fertile_new_ground_linux/.

McCormack, T. (1987). Feminism and the new crisis in methodology. En Winnie, Tomm (Ed.), *The Effects of Feminist Approaches on Research Methodologies* (pp.13-30). Calgary: Winfrid Laurier University Press.

Medina, Rocío. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista internacional de pensamiento político*, 8(1), 53-79. Recuperado de:

http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/8221/Feminismos_perifericos.pdf?sequence=2

Méndez, Lourdes. (2007). *Antropología feminista*. Madrid: Editorial Síntesis.

Mérida Jiménez, Rafael. (Ed.) (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria.

Moncó, Beatriz. (2011). *Antropología del género*. Madrid: Síntesis.

Montenegro, Marisela y Pujol, Joan. (2010). Agenciamiento de género en la tecnocultura audiovisual: una aproximación desde el tecnofeminismo. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 227-237. Recuperado de: <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/808>

_____ (2012). Reflexiones para una articulación tecnofeminista en la sociedad del conocimiento. *Revista Teknocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 9(2), 243-265. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48038>

Moraga, Cherrie. (1983). *Loving in the War Years: lo que nunca pasó por sus labios*. Boston: South End.

_____ (1988 [1979]). La güera. En Cherrie, Moraga y Ana, Castillo (Eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos* (pp. 19-30). San Francisco: ISM Press.

Moraga, Cherrie y Castillo, Ana. (Eds.). (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press.

Mosquera, Manuel Andrés. (2008). De la Etnografía Antropológica a la Etnografía Virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *FERMENTUM*, 18(53): 532-549. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/705/70517572006.pdf>

Nabal, Eduardo. (2007 [2005]). La hora de los malditos. Hacia una genealogía imposible de algo llamado new queer cinema. En David, Córdoba; Javier, Sáez y Paco, Vidarte (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 229-238). Barcelona/Madrid: Egalés.

Naples, Nancy. (1997). A Feminist Revisiting of the Insider/Outsider Debate: The outsider phenomenon in rural Iowa. En Rosanna Hertz (Ed.), *Reflexivity and voice* (pp. 70-94). London: Sage Publications.

Nissenbaum, Helen. (2004). Hackers and the Contested Ontology of Cyberspace. *New Media and Society*, 6(2), 195-217. doi: 10.1177/1461444804041445

Noah, Kelley. *Guía de seguridad digital para feministas autogestivas*. Recuperado de: <https://es.hackblossom.org/cybersecurity/>

Núñez, Sonia. (2008). From cyberfeminism to technofeminism: From an essentialist perspective to social cyberfeminism in certain feminist practices in Spain. *Women's Studies International Forum*, 31, 434-440. doi: 10.1016/j.wsif.2008.09.005

O'riordan, Kate y Philips, David J. (2007). *Queer online: Media Technology and Sexuality*. New York: Peter Landg Publishers.

Ortman, Cecilia. (2016). Software Libre, géneros y (des)igualdad: expandir los horizontes de la libertad. *Mujeres en red. El periódico feminista*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2267>

Padilla, Margarita (2012). *El Kit de lucha en Internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.

_____ (2017). Soberanía tecnológica ¿de qué estamos hablando?. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica*. vol. 2 (pp. 3-15). Barcelona: Descontrol. Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/sobtech2-es-with-covers-web-150dpi-2018-01-13-v2.pdf>

Palermo, Zulma. (2010). Una Violencia Invisible: La “Colonialidad de Saber”. *Cuadernos FHyCS-UN*, 38, 79-88. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n38/n38a05.pdf>

Pedraza, William J.; Betancur, Claudia A. y Velandia, Benjamín V. (2011). La ciberviolencia: Nuevas formas de concebir la violencia en el ciberespacio. *Revista INPAHU*, 7: 69-80.

Penley, Constance y Andrew, Ross. (1991). *Tech-noculture*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Perdomo Reyes, Inmaculada. (2016). Género y tecnologías. Ciberfeminismo y construcción de la tecnocultura actual. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 11(31), 171-193. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S185000132016000100009

Péres Díaz, Daniel. (2017). Cuerpo, identidad y Género. De la Teoría Queer de Judith Butler al ciberfeminismo de Haraway. En Oana, Ursache; Paul, Nanu y Pablo García (Eds.), *Este es mi cuerpo. Estudios de cuerpología femenina* (pp. 199-215). Finlandia: Universidad de Turku.

Pin, Paula. (2014). Biolab. Biohacking: Investigación científica como capacidad de performar la realidad. Una revisión transhackfeminista del hackeo de la ciencia. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica*, Vol.1 (pp. 91-95). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

Plant Sadie. (1997). *Zeros + Ones. Digital Wome + The New Techonoculture*. London: Fourth Estate.

Plummer, Ken. (2005). Critical Humanism and queer theory. En Norman, Denzin y Yvonnas, Lincoln. *The Sage Handbook of Quality Research* (pp. 357-373). London: Sage.

Poynter, Ray. (2010). *The Handbook of online and social media research*. Sussex: Wiley.

Preciado, Paul (2002). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los anormales. *Revista Multitudes*, 12, 1-5. Recuperado de: <http://www.hartza.com/anormales.htm>

_____ (2007 [2005]). Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir del pensamiento heterosexual. En David, Córdoba; Javier, Saéz y Paco, Vidarte (Eds.), *Teoría Queer. Políticas Bolleras, maricas, Trans, Mestizas*. Barcelona/Madrid: Egalés

_____ (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa

_____ (2009). Transfeminismo y micropolíticas del género en la era fármaco-pornográfica. *Arte nuevo*, 1-2. Recuperado de: http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH0127/35e456b1.dir/r99_24nota.pdf

_____ (2010). *Pornotopía. Arquitectura y Sexualidad en «Play Boy» durante la Guerra Fría*. Barcelona: Editorial Anagrama.

_____ (2013a). Occupy sex: Notas desde la revolución feminista porno punk. En Juan Vicente, Aliaga y Patricia, Mayayo (Eds.), *Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010* (pp.267-282). Madrid: This Side Up.

_____ (2013b). Teoría queer. Notas para una política de lo anormal o contrahistoria de la sexualidad. *Revista Observaciones Filosóficas*, 15, 1-9. Recuperado de: <http://www.observacionesfilosoficas.net/queer-teoria.htm>

_____ (2014a). Cartografías Queer. *El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la multcartográfica o como hacer una cartografía*. Recuperado de: <https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/13163213-preciado->

beatriz-2008-cartografias-queer-el-flanqueur-perverso-la-lesbiana-topofobicay-la-puta-multicartografica-o-como-hacer-una-cartografia.pdf

Reverter, Sonia. (2001). Reflexiones en torno al Ciberfeminismo. *Asparkía: Investigación Feminista*, 12, 35-49. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/download/108578/154997>

_____ (2013). Ciberfeminismo: de virtual a político. *Teknokultura Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 10(2), 451-461. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51905>

Rich, Adrienne. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs*, 5(4), 631-660. Chicago: University of Chicago Press.

_____ (1996). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-45. Recuperado de: <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

Richardson, Diane; McLaughlin, Janice y Casey, Mark (Eds.) (2006). *Intersections between Feminist and Queer Theory*. New York: Palgrave Macmillan

Riemens, Patrice. (2014). Prefacio. La soberanía tecnológica, una necesidad, un desafío. En Dossier Ritimo, *Soberanía Tecnológica. Vol I* (pp. 6-8). Recuperado de: <https://www.ritimo.org/IMG/pdf/dossier-st1-es.pdf>

Romero, Amparo. (2014). La utopía postfeminista: del ciberfeminismo al tecnofeminismo. *Cuadernos del Ateneo*, 32, 156-169. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5241123.pdf>

Romero, Carmen; García, Dau y Bagueiras, Carlos (Grupo de trabajo queer). (Eds.). (2005). *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Rosaldo, Michelle. (1980). *Knowledge and passion: Ilongot Notion of Self and Social Life*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rose, Hilary. (1994). *Love, Power and Knowledge: Towards a Feminist Transformation of the Sciences*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Rubin, Gayle. (1986 [1975]). El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

_____ (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carol, Vance (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Ed. Revolución.

Ruiz-Trejo, Marisa y García Dauder, Dau. (2018). Los talleres “epistémicos-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universas Humanística*, 86, 52-88. doi: 10.11144/Javeriana.uh86.tech

Rushin, Kate. (1988). El poema de la puente. En Cherrie, Moraga y Ana, Castillo (Ed.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermunditas en los Estados Unidos* (pp. 15i-17i). San Francisco: ISM Press.

Sáez, Javier. (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.

_____ (2007 [2005]). El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer: De la crisis del sida a Foucault. En David, Córdoba; Javier, Sáez y Paco Vidarte (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp.67-76). Barcelona/Madrid: Egales.

Sáez, Javier y Carrascosa, Sejo. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Barcelona: Egales.

Salas, Margarita. (2006). Género y software libre en América Latina. Un estudio de caso. En Lena, Zuñig (Coord.). *Voces libres de los campos digitales: una investigación sobre el Software Libre en América Latina y el Caribe* (pp. 1-20). Costa Rica: Sala butsu. Recuperado de: www.sulabatsu.com/voces/docuemntos/genero.pdf

Sandoval, Chela. (1991). U.S. Third World feminism: the theory and method of oppositional consciousness in the postmodern world. *Genders*, 10. doi: 10.5555/gen.1991.10.1

_____ (2000). *The Methodology of the Oppressed*. Minnesota: University of Minnesota Press.

_____ (2014 [1995]). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En bell hooks; Avtar Brah; Chela, Sandoval; Gloria, Anzaldúa; Aurora, Levins Morales; Bhavnani, Kum-Kum; Margaret, Coulson; Alexander, M. Jacqui y Chandra, Talpade Mohanty, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 81-106). Madrid: Traficantes de sueños.

Schiebinger, Londa. (1993). *Nature's Body. Gender in the Making of Modern Science*. Boston: Beacon Press.

Sedgwick Kosofsky, Eve. (1998 [1990]). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

_____ (2002). A (queer) y ahora. En Rafael, Merida Jiménez (Ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer* (pp. 11-29). Barcelona: Icaria.

Serra, Laia. (2019). *Las violencias de género en línea*. Barcelona: Pikara Magazine. Recuperado de: <http://lab.pikaramagazine.com/violenciasdegeneroenlinea/>

Serralde, José María. (2016). Multimedia, Hack y Tecnopolítica. En Irene, Soria Guzmán (Coord.). *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 111-146). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

Shenerock, Angélica. (2014). Mujeres y software libre: construyendo nuestra genealogía. *Revista Pilku, Procomun y Cultura Libre América Latina*. Recuperado de: <https://pillku.org/article/mujeres-y-software-libre-construyendo-nuestra-gene/>

Smith, Barbara. (Ed.) (1983). *Home Girls: A Black Feminist Anthology*. New York: Kitchen Table, Women of Color Press.

_____ (1985 [1977]). Toward a Black feminist criticism. En Elaine Showalter (Ed.), *The New Feminist Criticism: Essays on Women, Literature and Theory* (pp. 68-85). New York: Pantheon.

Solá, Miriam. (2012). La repolitización del feminismo, activismos y mircordiscursos postidentitarios. *Desacuerdos*, 7, 264-281. Recuperado de: https://www.macba.cat/uploads/publicacions/desacuerdos/textos/desacuerdos_7/Miriam_Sola.pdf

_____ (2013). Introducción: pre-textos, con-textos y textos. En Miriam Solá y Elena Urko (Comp.), *Transfeminismos: epistemes, fricciones y flujos* (pp. 15-27). Tafalla, Navarra: Txalaparta.

Somerville, Siobhan. (2000). Scientific racism and the invention of the homosexual body. En Siobhan, Somerville (Ed.), *Queering the color line - race and the invention of homosexuality in American cultura* (pp. 15-38). Durham: Duke University Press

Soria Guzmán, Irene. (Coord.). (2016a). *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia*. México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

_____ (2016b). El software libre y la cultura hacker como vehículo para la emancipación tecnológica y su vínculo con la lucha feminista. En Irene, Soria Guzmán (Coord.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 183-216). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

_____ (2017). Apropiación tecnológica y cuerpos femeninos: el camino del código abierto. *Anuario de Investigación de la Comunicación*, 1(XXIV): 146-169. Disponible en: <http://ojs.coneicc.org.mx/index.php/anuario/issue/view/25>

Soto, M. (2007 [2005]). Literaturas queer, Esa lección olvidada de Barrio Sésamo. En David, Córdoba; Javier, Sáez y Paco, Vidarte (Eds.), *Teoría queer: Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas* (pp. 239-257). Barcelona/Madrid: Egales.

Spivak, Gayatri. (1985). Three women's texts and a critique of imperialism. *Critical Inquiry*, 12(1), 243-261. doi: 10.1086/448328

_____ (2003 [1985]). ¿Puede hablar el subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-374. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>.

Stacey, Judith. (1991 [1988]). Can There Be a Feminist Ethnography?. En Sherna Gluck y Patai Daphne, Patai (Eds.), *Women's Words. The Feminist Practices of Oral History* (pp. 111-119). New York: Routledge.

Stanley, Liz. (1990). Feminist praxis and the academic mode of production: An editorial introduction. En Liz Stanley (Ed.), *Feminist Praxis: Research Theory and Epistemology and Feminist Sociology* (pp. 3-19). London: Routledge.

_____ (1997). Methodology matters!. En Victoria, Robison, y Diane Richardson, (Eds.), *Introducing Women's Studies* (pp. 198-219). London: Mcmillan Press LTD.

Stallman, Richard. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de: https://www.gnu.org/philosophy/fsfs/free_software.es.pdf

Stolcke, Verena. (1996). Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres. En Joan, Prat y Angel, Martínez (Eds.), *Ensayos de Antropología cultural*. Barcelona: Ariel.

_____ (2000). ¿Es el sexo para el género, lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?. *Política y Cultura*, 14, 25-60.

Suárez, Liliana y Hernández, Rosalía. (Eds.). (2008). *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Sullivan, Nikki. (2003). *A Critical Introduction to Queer Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Tapalde Mohanty, Chandra. (2008 [1984]). Bajo los ojos de occidente. Feminismo académico y discursos coloniales. En Liliana, Suárez y Aída Hernández (Coords.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 112-161). Madrid: Cátedra.

Tejidos Hackfeministas (2014). El desafío de una tecnología feminista: la reconfiguración necesaria. *Surgiendo. Comunicación y cultura digital*. Recuperado de: <https://sursiendo.com/blog/2014/04/el-desafio-de-una-tecnologia-feminista-la-reconfiguracion-necesaria/>

Thomas, Douglas. (2005). Hacking the Body: Code, Performance and Corporeality. *New Media Society*, 7(5), 647-662. doi: 10.1177/1461444805056010

Toupin, Sophie. (2013). Feminist Hackerspaces Safer Spaces?. *DPI magazine*. Recuperado de: <http://dpi.studioxx.org/fr/feminist-hackerspaces-saferspaces>.

_____ (2014). Feminist Hackerspaces: The Shyntesis of Feminist and Hacker Culture. *Journal of Peer Production*, 5, 1-9. Recuperado de: https://www.academia.edu/24232869/Feminist_Hackerspaces_The_Synthesis_of_Feminist_and_Hacker_Cultures_2014_

Trujillo, Gracia. (2005). Desde los márgenes: Prácticas y representaciones de los grupos queer en el Estado español. En Carmen, Romero; Dau, García y Carlos, Bagueiras. (Grupo de Trabajo Queer) (Eds.), *El eje del mal es Heterosexual: Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* (pp. 29-44). Madrid: Traficantes de Sueños.

_____ (2009a). *Deseo y resistencia: Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Barcelona: Egales.

_____ (2009b). Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español. *Política y Sociedad*, 46(1), 161-172. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/23024>

_____ (2013). Y no, no somos mujeres: Legados e inspiraciones para los feminismos queer. En Beatriz, Suárez (Ed.). *Las lesbianas (no) somos mujeres: En torno a Monique Wittig* (pp. 185-211). Barcelona: Icaria

_____ (2014). Escritas en el cuerpo: Genealogías políticas afectivas y teóricas. En Beatriz, Suarez (Ed.), *Feminismos lesbianos y queer: Representación, visibilidad y políticas* (pp. 121-132). Madrid: Plaza Valdés Editores.

_____ (2015). Archivos incompletos. Un análisis de la ausencia de representaciones de masculinidades femeninas en el contexto español (1970-1995). En Rafael, Mérida y Jorge Luis, Peralta (Eds.). *Las masculinidades en la transición* (pp.39-60). Barcelona/Madrid: Egales.

Tuana, Nancy. (2006). The Speculum of Ignorance: The Women's Health Movement and Epistemologies of Ignorance. *Hypatia. A Journal of Feminist Philosophy*, 21(3), 1-19. doi: 10.1111/j.1527-2001.2006.tb01110.x

Valencia, Sayak. (2013). Transfeminismo(s) y Capitalismo Gore. En Miriam, Solá y Elena, Urko (Coords.), *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 109-117). Tafalla, Nafarroa: Txalaparta.

_____ (2014a). Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no violenta del tejido social en el México contemporáneo. *Universitas Humanistica*, 78, 65-88. doi: 10.11144/Javeriana.UH78.ttpa

_____ (2014b). Interferencias transfeministas y postpornográficas a la colonialidad del ver. *E-misférica. Decolonial Gesture*, 11(1). Recuperado de: <https://hemi.nyu.edu/hemi/en/emisferica-111-decolonial-gesture/valencia>

_____ (2018). El Transfeminismo no es un Generismo. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 22, 27-43. Recuperado de: http://www.revistapleyade.cl/wp-content/uploads/2.Valencia_El-transfeminismo.pdf

Vergés, Nuria. (2012a). De la exclusión a la autoinclusión de las mujeres en las TIC. Motivaciones, posibilitadores y mecanismos de autoinclusión. *Athenea Digital*, 12(3), 129-150. Recuperado de: <https://atheneadigital.net/article/viewFile/v12-n3-verges/1042-pdf-es>

_____ (2012b). *Gènere i TIC. El procés d'autoinclusió de les dones en les TIC. Una aproximació des de les tecnòlogues artístiques i les tecnòlogues informàtiques* (Tesis Doctoral). Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/handle/10803/84095>

_____ (2013). *Teorías principales de las tecnologías: Evolución y principales debates*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/45624>

_____ (Coord.). (2017). *Redes Sociales con perspectiva de Género. Guía para conocer y contrarrestar las violencias de género on-line*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Vergés, Núria; Hache, Alex y Cruells, Eva. (2011). Indagando en la relevancia de Internet en el acceso, uso y deseos de las TIC por parte de las mujeres en las TIC. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 12(2), 105-121. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2010/201022652006.pdf>

_____ (2014). Ciberfeminismo de investigación con y entre tecnoartistas y hackers. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e Investigación Social*, 14(4), 153-180. doi:10.5565/rev/athenea.1352

Vidarte, Paco (2007 [2005]). El banquete Univeersitario: Disquisiciones sobre el s(ab)er queer . En David, Córdoba; Javier, Sáez y Paco Vidarte, (Eds.). *Teoría Queer. Políticas Bolleras, maricas, Trans, Mestizas*. Barcelona/Madrid: Egales.

_____ (2007 [2010]). *Ética marica: Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Barcelona/Madrid: Egales.

Wajcman, Judith. (2004). *Technofeminism*. Oxford: Polity Press.

_____ (2008). Technology as a site of Feminist Politics. En Petra, Lucht y Tania Paulitz (Eds.), *Recodierungen des Wissens. Stand und Perspektiven der Geschlechterforschung in Naturwissenschaften und Technik* (pp. 87-101). Frankfurt: Campus Verlag.

_____ (2009). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 143-152. doi:10.1093/cje/ben057

Wakeford, Nina. (2000). Cyberqueer. En David, Bell y Barbara Kennedy (Eds.), *The Cybercultures Reader* (pp. 403-415). London/New York: Routledge.

_____ (2002). New technologies and cyber-queer research. En Diane Richarsond y Steven Seidman (Eds.), *Handbook of lesbian and gay studies* (pp. 115-144). London: Sage Publications.

Wark, McKenzie. (2005). *Un manifesto hacker*. Barcelona: Alpha Decay.

Warner, Michael. (Ed.). (2004 [1993]). *Fear of a queer planet: Queer politics and social theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

_____ (1992). From queer to eternity: An army of theorists cannot fail. *Voice Literary Supplement*, 106, 18-26.

West, Jessica. (2014). *Cyber-Violence against women*. Vancouver: Battered Women's Support Service.

Wittig, Monique. (1975 [1973]). *The Lesbian Body*. New York: Avon.

_____ (2005 [1992]). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Wolf Iszaevich, Gunnar. E. (2016). Cifrado e identidad. No todo es anonimato. En Irene, Soria Guzmán (Coord.), *Ética Hacker. Seguridad y Vigilancia* (pp. 19-65). México D.F: Universidad del Claustro de Sor Juana.

Zafra, Remedios. (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismos y creación desde la esfera público-privada on-line. *Asparkía Investigación Feminista*, 22, 115-129. Recuperado de: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/602/513>

#Akelarreciberfeminista. (2017). *Kit de autodefensa ciberfeminista #Uno*. Madrid: Medialab-Prado. Recuperado de: <https://archive.org/details/kit-de-autodefensa-ciberfeminista-uno>

WEBGRAFÍA

#Akelarreciberfeminista: <https://akelarreciberfeminista.noblogs.org/>

Acompañamiento Sexológico: <http://lafabrikacritica.com/acompanamiento-sexologico/>

Activismos y Cronologías Desencajadas — Activaciones del Archivo Desencajado:
<https://www.macba.cat/es/activaciones-archivo-desencajado-activismos-cronologias-desencajadas>

ADA. Acción Directiva Autogestiva: <https://ada.org.mx/>

Akelarre Cyborg: <https://akelarrecyborg.tumblr.com/>

Anarcha Gland: <http://anarchagland.hotglue.me/>

ASAD: <http://asad.es/>

Archivo Audiovisual (Post-op): <https://postop-postporno.tumblr.com/videos>

Archivo T (Genderhacker): <https://archivo-t.net/archivo-t/>

Beka Iglesias: <https://geekshabeka.hotglue.me/>

Chupadatos. El lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas:
<https://chupadatos.codingrights.org/es/>

Ciberactivismo feminista. Nuevas tecnologías e incidencia política:
<http://asad.es/noticias/curso-ciberactivismo-feminista-nuevas-tecnologias-e-incidencia-politica/>

Ciberseguras: <https://ciberseguras.org/>

Cicle de Conferències Polítiques del Desig:
<https://www.cccb.org/ca/cicles/fitxa/politiques-del-desig/225611>

Coding Rights: <https://www.codingrights.org/>

Colectiva Insubordinadas: <https://insubordinadas.com/>

Cooptècniques: <http://cooptecniques.net/>

Comando Colibrí: <https://comandocolibri.red/>

Congreso de Soberanía Tecnológica: <http://sobtec.cat/>

desBASURament: http://www.basurama.org/b06_desbasurament.htm

Digital Right Foundation: <https://digitalrightsfoundation.pk/>

Dominemos las tecnologías: <https://www.takebackthetech.net/es>

Donestech: <https://donestech.net/>

Elena Urko: <https://elenaurkopostop.com/>

Encuentro de Privacidad, Seguridad Digital y Ciberfeminismos. Experiencias desde Latino América y más allá: <https://donestech.net/audiovisual/privacidad-seguridad-digital-y-ciberfeminismos-experiencias-desde-latino-america-y-mas>

Eskándalo Público: <https://eskandalopublico.wordpress.com/>

Espacio Nómada de Información. Dialogando Sexualidades (La Fábrica Crítica): <http://lafabrikacritica.com/espacio-nomada-de-informacion-dialogando-sexualidades-12-26-mayo-ugr/>

Exposició Transcyborgllera. Hackeando el archivo desde una perspectiva transfeminista y queer: <http://genderhacker.net/?portfolio=transcyborgllera>

Formació en violències de gènere, privacitat i seguretat digital des de una perspectiva crítica i feminista: <https://donestech.net/noticia/formacio-en-violencies-de-genere-privacitat-i-seguretat-digital-des-de-una-perspectiva>

Genderhacker: <http://genderhacker.net/>

GenderhacKing. Inversión performativa y subversión de la masculinidad (Genderhacker): <http://genderhacker.net/?portfolio=genderhacking>

GenderIt.org: <https://genderit.org/>

Gendersec: https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Main_Page

Gendering Surveillance: <https://genderingsurveillance.internetdemocracy.in/>

Generatech: <http://generatech.ningunlugar.org/>

Gynepunk: <https://gynepunk.hotglue.me/?intro>; <http://gynepunk.tumblr.com/>

*Hack*blossom*: <https://hackblossom.org/>

Hangar. Centre de Producció i Reserca d'Arts Visuals: <https://hangar.org/es/>

Human Hardware: el humano como arquitecto de nuevas tecnologías:
<https://www.vice.com/es/article/59deab/cyborg-neil-harbisson-cuerpo-tecnologia-mazda-creators>

International Conference Challenging Corporealities:

<https://challengingcorporealities.wordpress.com/>

Jornadas Datificación. Transmutaciones-Arte-Cuerpo-Data:

http://www.imarte.eu/fileadmin/user_upload/Programa_Completo.pdf

Jornadas de Ciberfeminismos. Pasado, presente y futuro:

<https://donestech.net/noticia/rwplayfwd-ciberfeminismos-pasados-presentes-futuros>

Jornadas Diversidad Sexual y Derechos Sexuales y Reproductivos:

<http://lafabrikacritica.com/jornadas-de-diversidad-sexual-y-derechos-sexuales-y-reproductivos/>

Jornadas Feministas Estatales 2009 Granada, 30 años después, aquí y ahora:

http://culturagalega.gal/album/docs/CCG_COOFFEE_xornadas_granada_2009.pdf

Jornades Gentalent. Incorporant, retenint i promocionant el talent de les dones al sector ocupacional de les tecnologies: <http://www.ub.edu/copolis/wp-content/uploads/2017/09/CartellGentalent.pdf>

Jornades Municipalisme Queer. Per unes Polítiques LGTB Crítiques:

<https://municipalismequeer.cat/es>

Jornadas sobre Diversidad Sexual y Activismos (La Fábrika Crítica):

<http://lafabrikacritica.com/i-jornadas-sobre-diversidad-sexual-y-activismos-facultad-de-trabajo-social-2-y-3-diciembre/>

*Jornadas Una Revuelta Trans**: <http://caladona.org/jornadas-una-revuelta-trans/>

Laboratorio de Interconectividades: <https://lab-interconectividades.net/>

Laboratorio sensorial para corporalidades disidentes (Elena Urko y Patricia Carmona): <https://elenaurkopostop.com/laboratorio-sensorial/>

La Fábrika Crítica: <http://lafabrikacritica.com/>

Luchadoras: <https://luchadoras.mx/>

Lucia Egaña: <http://www.lucysombra.org/>

Manifiesto para la Insurrección Transfeminista (2010):
<http://ideadestroyingmuros.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

Manifiesto Público (2013): <https://eskandalopublico.wordpress.com/manifiesto/>

Manifiesto Transfeminista-Transfronterizo, transformando feminismos, transformando fronteras (2010): https://sindominio.net/karakola/IMG/pdf_Manifiestofinal2.pdf

maria[lab]: <https://marialab.org/>

Minipimer.tv: <https://minipimer.tv/>

Muestra Marrana: <http://muestramarrana.org/>

Mutanger. Laboratorio Tóxico de Alta Tensión: <https://mutangerlab.wordpress.com/>

Nexos: <https://postop-postporno.tumblr.com/nexos>

Otra Eskuelita de Foto: <https://otraeskuelitadefoto.wordpress.com/>

Quimera Rosa: <http://quimerarosa.net/>

Pechblenda. Laboratorio transhackfeminista de experimentación bio-electro-química y de hardware libre: <https://network23.org/pechblendalab/trans-hack-feminista/>

Posar el Cos. Activismes Feministes i Queer:
<https://www.cccb.org/ca/activitats/fitxa/posar-el-cos-activismes-feministes-i-queer/226229>

Post-op: <https://postop-postporno.tumblr.com/>

Proyecto Batman (Genderhacker): <https://genderhacker.net/?portfolio=proyecto-batman>

Proyecto Tránsitos (Genderhacker): <http://genderhacker.net/?portfolio=transito>

Real Archivo Sudaca: <https://realarchivosudaca.wordpress.com/>

Residencia de investigación de *Quimera Rosa* con el proyecto *Transplant (Hangar): Mi enfermedad es una creación artística*:
<https://gridspinoza.net/index.php/projects/transplant-mi-enfermedad-es-una-creaci%C3%B3n-art%C3%ADstica>

Revista Artillería para Transnochadxs (Eskándalo Público):
<https://eskandalopublico.wordpress.com/eskandalo-publico-artilleria-para-trasochadxs/>

Seminari (Sub)versions. 4RT Cicle de Seminaris D'Estudis sobre Diversitat Sexual o de Gènere: <https://seminarisubversions.wordpress.com/>

Sexus 3 (Quimera Rosa): <http://quimerarosa.net/sexus-3-aka-the-violonist/>;
<http://quimerarosa.net/sexus-3-parte-ii-rachael/>

Surgiendo. Comunicación. Cultura Digital: <https://sursiendo.org/blog/>

Talleres Corporales (Elena Urko): <https://elenaurkopostop.com/talleres-disidentes-2/>

Taller Desnaturalizando el Género y la Sexualidad (La Fábrika Crítica):
<http://lafabrikacritica.com/taller-desnaturalizando-el-genero-y-la-sexualidad-20-y-27-enero/>

Taller Empoderamiento Corporal (Elena Urko):
<https://elenaurkopostop.com/xxxxxxx/>

Taller Empoderándonos desde la monstruosidad (Elena Urko):
<https://elenaurkopostop.com/empoderar-monstruosidad/>

Taller de Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas y trans (La Fábrika Crítica)*:
<http://lafabrikacritica.com/taller-teorias-queer-politicas-bolleras-maricas-y-trans-8-9-y-10-junio/>; <http://lafabrikacritica.com/taller-teoria-queer-politicas-bolleras-maricas-trans-y-mestizas-1724-y-26-febrero/>

Taller d'immersió a lautodefensa digital feminista (Donestech):
<https://donestech.net/noticia/taller-dimmersio-lautodefensa-digital-feminista>

Taller Drag King, Drag Queen y Drag Queer (La Fábrika Crítica)::
<http://lafabrikacritica.com/taller-drag-king-drag-queen-drag-queer-31-enero-17h-21h/>

Talleres de postpornografía (*Post-op*): <https://postop-postporno.tumblr.com/talleres>

Taller. *El cuerpo como instrumento sonoro post-género (Quimera Rosa):*
<http://quimerarosa.net/el-cuerpo-como-instrumento-sonoro-post-genero/>

Taller-Espacio de lectura sobre Poscolonialismo. Descolonizando los feminismos (La Fábrika Crítica): <http://lafabrikacritica.com/taller-espacio-de-lecturas-sobre-postcolonialismo-descolonizando-los-feminismos-11-13-y-18-abril-instituto-universitario-de-estudios-de-las-mujeres-y-de-genero-ugr/>;
<http://lafabrikacritica.com/taller-espacio-de-lectura-sobre-postcolonialismo-18-marzo-6-mayo-todos-los-miercoles-11-00-13-00-inscripcion-gratuita/>

Taller-Laboratorio de Sexualidades Sanas, Seguras y Consensuadas (La Fábrika Crítica): <http://lafabrikacritica.com/taller-laboratorio-sexualidades-sanaseguras-y-consensuadas-ssc-21-y-22-marzo/>

*Taller Trans*Plant (Quimera Rosa):*
<http://quimerarosa.net/transplant/index.php/2018/08/05/transplant-workshopen/>

Tallers para Dones (des d'una perspectiva feminista): Iniciació a Sistemes GNU/Linux+ desenvolupament i maquetació (Donestech):
<https://donestech.net/noticia/tallers-dones-des-duna-perspectiva-feminista-iniciacio-sistemes-gnulinix-desenvolupament-i>

Transhackfeminist: <https://transhackfeminist.noblogs.org>

Transnoise: <https://alom.hotglue.me/transnoise>

Transplant (Quimera Rosa): <http://quimerarosa.net/transplant/>

Vita-Activa: <https://vita-activa.org/>

IV European Geographies Sexualities Conference: <https://egsc2017.wordpress.com/>